

LA IDEA DE MODERNIDAD EN LAS MEMORIAS DE JULIÁN URIBE URIBE

DIEGO FERNANDO IGLESIAS

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRÍA EN HISTORIA

SANTIAGO DE CALI

2018

LA IDEA DE MODERNIDAD EN LAS MEMORIAS DE JULIÁN URIBE URIBE

DIEGO FERNANDO IGLESIAS

**TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MAGISTER EN HISTORIA**

DIRECTOR

CARLOS ALBERTO MEJÍA SANABRIA

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRÍA EN HISTORIA

SANTIAGO DE CALI

2018

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se consiguió gracias al apoyo de diversas personas e instituciones que brindaron su esfuerzo para concluirlo de la manera más afortunada. A quien debo un primer reconocimiento por su acompañamiento es al profesor Carlos Alberto Mejía, en su calidad de director de la investigación. A Yaneth Rodríguez que, merced a su diligencia, brindó el material necesario de parte de la Biblioteca del Banco de la República, en su Centro Cultural sede Buenaventura. A los colegas Raúl Useche, John Jairo Jaramillo y Juan Francisco Peñaranda, quienes como coordinadores y funcionarios del programa de Licenciatura en Historia de la Universidad del Valle – sede Buga, facilitaron el contacto con la Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón. En este mismo sentido a las estudiantes del programa en Buga, Erika Ruiz e Ingrid López que, en calidad de monitoras prestaron sus servicios en la recolección de información en la Academia. A Rodrigo Mejía, colega de la Maestría y funcionario del Archivo Histórico de Cali, gracias a su disposición en la asesoría para la consecución de los documentos propicios de acuerdo a las necesidades temporales y circunstanciales del trabajo. A la profesora María Moreira, por sus mejores comentarios y aportes en las fases parciales de la investigación. Finalmente, a los colegas y estudiantes de la Universidad del Pacífico y la Universidad del Valle que, en particulares momentos, fueron inspiradores para elaborar nuevas ideas y reorientar aspectos necesarios. A todos muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	9
Palabras claves	9
ABSTRACT.....	10
Keywords.....	11
INTRODUCCIÓN.....	12
HIPÓTESIS.....	13
FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y TEÓRICOS.....	14
La modernidad de la Ilustración y el derecho natural.....	15
Los orígenes del racionalismo y el individualismo burgués.....	17
La modernidad triunfante.....	20
La voluntad de modernización.....	22
El pensamiento historicista.....	24
El resurgimiento de la religión.....	30
El positivismo.....	32
La subordinación del sujeto.....	34
La modernidad como totalidad.....	37
El régimen reflexivo del tiempo y el espacio.....	40
Carácter de las instituciones de la modernidad.....	42
La mundialización.....	48

Fiabilidad en los sistemas modernos.....	49
METODOLOGÍA.....	54
Las fuentes y sus características.....	55
La importancia de las <i>Memorias</i> como documento histórico.....	56
El proceso de tratamiento de las fuentes.....	59
PLAN TEMÁTICO.....	60
1. BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA MODERNIZACIÓN DEL SUROESTE DE COLOMBIA: SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL XX.....	62
1.1 INTRODUCCIÓN.....	62
1.2 LOS RETOS DEL ESTADO-NACIÓN COLOMBIANO ENTRE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y LOS INICIOS DEL XX.....	64
1.2.1 La Regeneración: el camino a la Nación.....	69
1.2.2 El Gran Cauca frente a la Regeneración.....	73
1.3 LA ECONOMÍA DEL CAFÉ Y EL IMPULSO DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA.....	76
1.3.1 La colonización antioqueña más allá de los intereses de Antioquia.....	80
1.3.2 La construcción del Ferrocarril del Pacífico y la consolidación regional.....	84
1.4 LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN EN LA MODERNIZACIÓN DEL PAÍS.....	87
1.5 CONCLUSIONES.....	90
2. EL SUJETO EN TRANSICIÓN HISTÓRICA EN LAS <i>MEMORIAS</i> DE JULIÁN URIBE URIBE.....	92
2.1 INTRODUCCIÓN.....	92
2.2 PRIMEROS ASPECTOS DE LA FORMACIÓN DE SUJETO DE JULIÁN URIBE URIBE Y SU FAMILIA.....	93

2.3 LA CONFIGURACIÓN DE LAS RELACIONES DE PODER AL INTERIOR DE LA FAMILIA URIBE URIBE QUE DETERMINARON LA SITUACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL DEL REDACTOR DE <i>MEMORIAS</i>	97
2.4 LA TURBULENCIA DE UN CAMINO SIN EXPLORAR.....	103
2.5 LA MODERNIDAD COMO VOLUNTAD REVELA A JULIÁN URIBE URIBE SU ROL DE SUJETO INDEPENDIENTE.....	109
2.6 JULIÁN URIBE URIBE COMO SUJETO EN MOVIMIENTO.....	112
2.6.1 ¿Cómo afectó la Guerra de los Mil Días a Julián Uribe Uribe?.....	114
2.7 CONCLUSIONES.....	120
3. TRADICIÓN Y REFLEXIVIDAD EN LA VIDA DE JULIÁN URIBE URIBE: RIESGO Y PELIGRO.....	123
3.1 INTRODUCCIÓN.....	123
3.2 EL <i>DESANCLAJE</i> ENTRE LO LOCAL Y LO NACIONAL: LA LUCHA ENTRE CACIQUES Y EL PROYECTO DE NACIÓN.....	124
3.3 EL <i>DESANCLAJE</i> ESPACIO TIEMPO EN EL DOCUMENTO <i>MEMORIAS</i>	127
3.4 EL LÍMITE ENTRE FIABILIDAD Y CONFIANZA EXPRESADO EN LAS <i>MEMORIAS</i> DE JULIÁN URIBE URIBE.....	133
3.5 ¿CÓMO ASUME EL RIESGO JULIÁN URIBE URIBE?.....	138
3.6 CONCLUSIONES.....	147
4. LAS DISCUSIONES TÉCNICAS DE JULIÁN URIBE URIBE.....	149
4.1 INTRODUCCIÓN.....	149
4.2 EL PROCESO DE FORMACIÓN DE JULIÁN URIBE URIBE EXPUESTO EN <i>MEMORIAS</i>	149
4.3 LAS ÉTICAS DEL TRABAJO REPRESENTADAS EN <i>MEMORIAS</i>	167
4.4 LA NOCIÓN DE SISTEMA EN <i>MEMORIAS</i>	173

4.5 CONCLUSIONES.....	180
5. EL DISCURSO POLÍTICO DE JULIÁN URIBE URIBE.....	183
5.1 INTRODUCCIÓN.....	183
5.2 EL IMAGINARIO POLÍTICO DE JULIÁN URIBE URIBE.....	185
5.2.1 El ethos de la elite colombiana del siglo XIX y principios del XX en las <i>Memorias</i> de Julián Uribe Uribe.....	187
5.2.2 La visión occidentalizada de los sectores subalternos y la idiosincrasia regional en <i>Memorias</i>	197
5.2.3 La imagen de liberales y conservadores en <i>Memorias</i>	199
5.3 CONCLUSIONES.....	209
6. CONCLUSIONES.....	212
BIBLIOGRAFÍA.....	225
FUENTES DOCUMENTALES.....	225
BIBLIOGRAFÍA.....	226
ANEXOS.....	233
ANEXO N° 1 REPRESENTACIÓN DE LA FICHA DOCUMENTAL EN EXCEL DE TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN DEL DOCUMENTO <i>MEMORIAS</i>	234
ANEXO N° 2 REPRESENTACIÓN DE LA FICHA DOCUMENTAL EN EXCEL PARA EL TRATAMIENTO DE FUENTES DIVERSAS.....	236
ANEXO N° 3 TEXTOS TRANSCRIPTOS DE FUENTES DIVERSAS.....	238

RESUMEN

La idea de modernidad en las Memorias de Julián Uribe Uribe es un estudio que se plantea el imaginario y la representación que el autor de Memorias elaboró sobre la modernidad en el período de cruce de centurias XIX y XX. Pero más allá de la visión consciente que el actor de la investigación ha construido, también busca indagar si Uribe Uribe vivió la modernidad y de qué tipo de sociedad o de relaciones sociales participó. La investigación parte de plantearse el problema de cuál es la idea de modernidad en las Memorias de Julián Uribe Uribe. Pregunta a la que responde desde cuatro aspectos: Uribe Uribe como un sujeto en transición histórica a la modernidad; la tensión entre tradición y reflexividad, en relación con el riesgo o el peligro; su discurso técnico, como un ingeniero práctico que tomó parte en la construcción del Ferrocarril del Pacífico y otras obras de infraestructura en el Estado Soberano del Cauca y; su discurso político como militante del Partido Liberal. Teórica e históricamente, el estudio se soporta en autores como Alain Touraine, Anthony Giddens, Norbert Elias, François Chevalier, François-Xavier Guerra y Marcello Carmagnani. En términos metodológicos, el documento principal fue Memorias, junto a otros del mismo Julián Uribe Uribe y algunos obtenidos en el Archivo Histórico de Cali y la Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón.

Palabras claves

*Modernidad

*Modernización del Cauca

*Siglo XIX

*Inicios del siglo XX

*Historia de las ideas

*Historia económica

*Ferrocarril del Pacífico

*Julián Uribe Uribe

ABSTRACT

The idea of modernity in the *Memorias de Julián Uribe Uribe* is a study that considers the imaginary and the representation that the author of *Memorias* elaborated on modernity in the crossing period of nineteenth and twentieth centuries. But beyond the conscious vision that the research actor has built, he also seeks to investigate whether Uribe Uribe lived through modernity and what type of society or social relations he participated in. The investigation starts from posing the problem of what is the idea of modernity in the *Memories of Julián Uribe Uribe*. Question to which responds from four aspects: Uribe Uribe as a subject in historical transition to modernity; the tension between tradition and reflexivity, in relation to risk or danger; his technical discourse, as a practical engineer who took part in the construction of the Pacific Railroad and other infrastructure works in the Sovereign State of Cauca and; his political speech as a member of the Liberal Party. Theoretically and historically, the study is supported by authors such as Alain Touraine, Anthony Giddens, Norbert Elias, François Chevalier, François-Xavier Guerra and Marcello Carmagnani. In methodological terms, the main document was *Memorias*, together with others by Julián Uribe Uribe himself and some obtained in the Historical Archive of Cali and the History Academy of Buga Leonardo Tascón.

Keywords

- * Modernity
- * Modernization of Cauca
- * 19th century
- * Early 20th century
- * History of ideas
- * Economic history
- * Railroad of the Pacific
- * Julián Uribe Uribe

INTRODUCCIÓN

Esta investigación titulada *la idea de modernidad en las Memorias de Julián Uribe Uribe* busca responder al problema de ¿cuál es la idea de modernidad en las *Memorias* de Julián Uribe Uribe? La idea de modernidad es pertinente si se considera que las *Memorias* son el registro realizado por un sujeto que experimentó los fuertes cambios de la sociedad colombiana de la segunda mitad del siglo XIX y los inicios del XX. Un período que puede definirse como de profundas transiciones en todos los ámbitos. Transición que se expresó en los numerosos conflictos en los que tomaron parte distintos sectores sociales, económicos y políticos.

Producto de la exploración teórico-histórica, la investigación se planteó como objetivos específicos para su desarrollo: 1. Deducir la idea de sujeto en las *Memorias* de Julián Uribe Uribe, en el período de cruce de centurias XIX y XX, en el suroeste de Colombia; 2. Establecer la noción de riesgo/peligro de los individuos inmersos en las *Memorias* y la confianza/fiabilidad de ellos en las instituciones en formación, durante el mismo período en la región suroccidental de Colombia; 3. Explicar la cualificación técnica de Julián Uribe Uribe, a través de sus discusiones y argumentos depositados en *Memorias*, para el período y la región citados, y; 4. Comprender el discurso político del autor de *Memorias*, a partir de sus reflexiones contenidas en éstas, para el período de finales del siglo XIX y principios del XX, en la región del suroccidente del país.

Este estudio fue producto de una difícil decisión tomada durante el curso de la Maestría en Historia. Siendo sociólogo de formación, encontrarse con la lógica de la historia fue una confrontación compleja, pues entre ambas disciplinas existen fuertes diferencias de orden metodológico y teórico. Entre éstas, la más grande fue entender que en la historia la definición de un tema y un problema implica también la claridad sobre la existencia de las fuentes. O respecto a la viabilidad de acceder a las fuentes, cuando a diferencia de la sociología, el acceso a éstas es un desafío que debe salvarse, merced a que, regularmente, no están donde el investigador, de una manera somera, quiera o crea que están. Por el contrario se hallan dónde deben, en razón a que son fuentes documentales de fenómenos ocurridos, como en el presente caso, en un tiempo pasado lejano.

Las limitaciones en términos de formación histórica y, podría decirse, las fortalezas en lo que respecta a la sociológica, además de la naturaleza misma del objeto diseñado, como es la “modernidad” en relación con un documento individual y, ciertamente íntimo, permite que pueda tejerse una urdimbre teórica de sociología e historiografía en búsqueda de ciertos elementos conceptuales que pudieran orientar de manera más o menos correcta la investigación. Por eso, como podrá observarse en esta misma introducción y en el desarrollo temático del estudio, se intentó algún grado de articulación entre ambas disciplinas de manera coherente. Y uno de los aspectos que, desde un inicio pretendió alcanzar esta articulación fue la hipótesis.

HIPÓTESIS

La Colombia del cruce de centurias XIX y XX fue una sociedad en transformación dolorosa y caótica. Transformación que se evidenciaba en las numerosas guerras civiles por el poder político entre liberales y conservadores. La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por la alternancia de largas hegemonías políticas que, dejó al final a los conservadores como detentadores del poder hacia el final del mencionado siglo y durante las primeras décadas del siglo XX.

El Estado Soberano del Cauca, luego departamento no fue ajeno a esta situación, pues se constituyó en el más poderoso en términos militares y políticos, v. gr. la presencia de grandes caudillos como Tomás Cipriano de Mosquera. Pero los cambios vividos fueron más allá, pues implicaron también transformaciones en la cultura, la sociedad, la economía y la infraestructura. Transiciones que pueden llamarse hacia la modernidad o la modernización.

En términos sociales y culturales es menester mencionar fenómenos como la colonización antioqueña que produjo un cambio duradero en la región, pero sin antes generar serios conflictos relativos a las relaciones de producción, la ética del trabajo antioqueño que, al parecer entró en tensión con la ética caucana. En términos económicos y de infraestructura es evidente que las obras del camino carretero entre Cali y Buenaventura y posteriormente la construcción del Ferrocarril del Pacífico, aunado a la apertura de la economía del café y la pugna entre las políticas de librecambio y proteccionistas dieron un fuerte impulso a la modernización de la región.

En este complejo contexto se desarrolló Julián Uribe Uribe, inmigrante antioqueño, miembro de una de las familias más notables del liberalismo durante el ocaso del siglo XIX y los albores del XX. Los Uribe Uribe debieron emigrar hacia el Cauca en busca de tierras y huyendo de la persecución conservadora. Esta familia se distinguió como antioqueña de

una fuerte ética del trabajo, la defensa de los principios liberales y, sin embargo, la práctica de valores cristianos de origen católico.

Los antecedentes contextuales previos permiten pensar que Julián Uribe Uribe es un sujeto en transición hacia la modernidad. Como sujeto, éste asume el protagonismo de su propia vida, al asumir una posición independiente de la figura paterna. La independencia implica asumir riesgos y peligros. Comprendiendo que, sin embargo, aún mantiene considerable margen de cierta atribución a la autoridad celestial como protectora y definidora del destino individual y social.

En el ámbito económico y en el político Uribe Uribe defiende la modernización del Estado como mecanismo para alcanzar el desarrollo y considera su intervención en una de las grandes obras de infraestructura del período como una necesidad para el gran Cauca. Su radicalismo lo llevaría a considerar los postulados conservadores como retardatarios. Y si bien fue un militante radical no alcanzó las posiciones de liderazgo que sí consiguieron sus hermanos y su padre. Lo cual se extendería incluso a su limitada participación en las guerras civiles que involucraron las facciones políticas de la época. Decisión que marcó su futuro en una sociedad en la que la movilidad social fue consecuencia, en una buena medida, de la participación en la guerra.

En todo caso el protagonista de esta investigación puede considerarse un sujeto moderno, mucho más que el promedio de su sociedad, sin embargo aún mantiene ciertos rasgos de una cultura tradicional. Característica que puede ser consecuente en un contexto dinámico de cambio, muchas veces caótico.

FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y TEÓRICOS

El presente marco teórico está soportado en autores que han abordado la modernidad desde dos disciplinas complementarias: la sociología y la historia. La primera permite una lectura general y abstracta de la modernidad, vista en retrospectiva. La segunda ofrece una visión temporal que une la perspectiva sincrónica y diacrónica, referida a lugares más próximos a la América Latina de la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX. Los sociólogos soportes de este marco son Alain Touraine y Anthony Giddens, con propuestas muy distintas en torno a la modernidad. El primero con una perspectiva pretendidamente histórico-filosófica. Y el segundo desde una de tipo psico-sociológica. Por

su parte, los historiadores que aportarán los elementos historiográficos son François-Xavier Guerra, François Chevalier y Marcello Carmagnani y Ruggiero Romano. Guerra y Chevalier desde corrientes de la historia intelectual y la historia cultural. Romano y Carmagnani a partir de la historia económica.

La modernidad de la Ilustración y el derecho natural

Alain Touraine¹ sugiere una evolución de la idea de modernidad, desde La Ilustración en los siglos XVI y XVII en la que surge la ideología occidental, como una epistemología que intenta fundar una nueva forma de ver el mundo, negando toda aquella epistemología distinta o anterior a ella. Por eso la modernidad de La Ilustración es una ideología que se opone a la tradición, pero no necesariamente al régimen absolutista. Caracterizada por que no proponía una estructura concreta distinta, sólo la idea de oposición en la medida en que la ideología logró tomarse la filosofía a través de La Ilustración y la economía a partir del capitalismo, por la vía de la racionalidad instrumental, que unos siglos después definirá Max Weber.²

Posteriormente avanza hacia la concepción del derecho natural durante el siglo XVIII. Comienza con la propuesta del agustinismo que contiene la idea de racionalidad del primer estadio de la modernidad, pero propone un dualismo que termina configurado con la subjetividad. En términos de corpus de la ideología agustiniana, sus postulados son expresados por figuras como Descartes, las teorías del derecho natural y el pensamiento de Kant.

¹ TOURAINE, Alain. Crítica de la modernidad. Traducido por Alberto Luis Bixio. 1 ed. Bogotá D.C.: Fondo de Cultura Económica, 2000.

² WEBER, Max. Economía y Sociedad. Traducido por José Medina Echavarría. 3 ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2004. pp. 1060-1061.

Este dualismo lo explica Touraine de la siguiente forma:

Por un lado, los hombres que definen la razón y que a menudo la reducen a la instrumentalidad puesta al servicio de una felicidad que vuelve a colocar al ser humano en la naturaleza; por otro lado, los hombres que se lanzan a la difícil aventura de transformar el sujeto divino en sujeto humano y que sólo pueden hacerlo tomando el camino más indirecto, hasta el más paradójico, el camino de la descomposición del hombre social por la fe y hasta por la predestinación.³

El corte que separa las dos caras de la modernidad ya nunca volverá a cerrarse. Por un lado, algunos espíritus retornarán hasta el milenarismo; por otro lado, algunos descenderán al nivel de la búsqueda de una utilidad definida por los mercaderes. Pero, entre estos principios, la historia de la modernidad será siempre el diálogo sin componendas posibles entre la racionalización y la subjetivación.⁴

Frente al cristianismo, Touraine descubre la evolución paralela que sufrió con la modernidad. Al referirse a Louis Dumont explica la transición del cristiano que pasa de hallarse “fuera del mundo”, al “individuo que está en el mundo”. Alude a las sociedades tradicionales en las que al lado de aquel que renuncia al mundo se encuentra el individuo comprometido con roles sociales legitimados “por un orden natural o divino”. Este desarrollo llevado a la sociedad moderna se expresa en el avance de la libertad individual, junto al individuo que se “identifica con sus papeles sociales”.⁵

En este proceso de transición el individuo se seculariza y se transforma en ciudadano o en trabajador, pero no deja de estar subordinado a una fuerza “externa” a él, en este caso “...al sistema social y a las exigencias holistas de la conciencia colectiva”. De esta manera en el mundo moderno ocurre un hecho contradictorio: libera al individuo, pero simultáneamente lo somete a una estructura normativa. De esta forma, Touraine propone que el individualismo no es propiamente relativo a la modernidad. Sociedades tradicionales o modernas han concebido el individuo, no obstante, siempre han configurado formas de someterlo a la colectividad, al mismo tiempo que los recursos para oponerse a ésta. El individualismo en la modernidad existe gracias a la influencia de “...concepciones morales y sociales”.⁶

³ TOURAINE. Op. Cit.

⁴ TOURAINE. Op. Cit., p. 44.

⁵ *Ibíd.*, p. 46.

⁶ *Ibíd.*, pp. 46-47.

Los orígenes del racionalismo y el individualismo burgués

Luego con Descartes, según Touraine, surge

...un pensamiento que está conforme con el movimiento general de secularización y que rechaza toda inmanencia. El mundo natural y el mundo de Dios están separados. Sólo se comunican mediante el hombre: la acción de éste somete el mundo de las cosas a sus propias necesidades; la voluntad del hombre no se pierde en Dios, sino que descubre en sí mismo un yo que no se confunde con las opiniones, las sensaciones y las necesidades y que por lo tanto es el sujeto.⁷

Touraine continúa con su profundo análisis de la modernidad, a partir de Pascal, ahora enfocándose en el racionalismo, del que argumenta, ha sido muy limitado en virtud de la crítica social de la Iglesia y el pensamiento religioso, desembocando en un materialismo incapaz de ver la transformación que ha sufrido el sujeto religioso en sujeto humano. En seguida retorna a la filosofía de Descartes, de la que afirma "...no es el mundo de la naturaleza ni del espíritu universal; es el mundo del hombre que duda..." y se aleja de Dios al encontrar apoyo "...en sí mismo en virtud de un vuelco que hace manifestar al sujeto en el seno del yo". En este sentido Descartes es "...el agente principal de la transformación del dualismo cristiano en una moderna concepción del sujeto".⁸

Expuesta la concepción del sujeto, Touraine continúa con la concepción del derecho en Locke. El derecho fundado en la razón, separado e independiente de la política, junto al pensamiento cartesiano, representa el hito de la transición del dualismo cristiano a la "...filosofía del sujeto y de la libertad". Al referirse a la libertad Locke está aludiendo a la capacidad de acción del individuo. Pero se trata de una acción en particular: el trabajo. Éste le permite al ser humano transformar y acrecentar los recursos que le brinda la naturaleza. Por eso el trabajo le da al hombre el derecho de propiedad.⁹

Locke le da al derecho natural una expresión económica que lo aleja del poder político, en virtud de que éste se manifiesta en la monarquía hereditaria. Establece una clara diferencia entre el estado de naturaleza y la organización política, al explicar de manera contundente

⁷ Ibíd., pp. 50-51.

⁸ Ibíd., pp. 51-52.

⁹ Ibíd., pp. 53-54.

que el sistema político se funda en respuesta al estado de guerra y no al estado de naturaleza, en tanto que aquél es destructivo de todo aquello que se oponga al poder. Touraine al referirse a Louis Dumont, sustenta la idea de que Locke se encuentra en los orígenes de la transición del holismo al individualismo. Este paso se observa en virtud de que “el análisis de la comunidad y de las necesidades de sus miembros queda reemplazado por el análisis del trabajo y de la propiedad que deben ser protegidos por las leyes”.¹⁰

“En la regla de la mayoría y no en la voluntad general”, Locke muestra su inclinación por la defensa de los derechos individuales más que en la constitución de un orden social pacificado. Insiste en la independencia de los ciudadanos, frente a la idea de “...la transferencia de los derechos individuales a una autoridad soberana”. En este sentido Locke enfatiza en la participación de todos en aras del funcionamiento de las instituciones. La ciudadanía existe en la medida en que participa en defensa de sus derechos. Por eso Locke confía en los derechos de los ciudadanos antes que en la unidad nacional. Touraine encuentra que en la idea de derecho natural de Locke se funda el dualismo “...de la sociedad civil y del Estado, de los derechos del hombre y del poder político y da nacimiento tanto al pensamiento burgués como al movimiento obrero...” Pensamientos y acciones representativos de actores sociales.¹¹

Touraine sostiene que posteriormente vino “la declaración francesa de los derechos”, como un punto de transición entre el período dominado “...por el pensamiento inglés y el período de las revoluciones...” adscrito “...al modelo político francés y el pensamiento alemán”. Dirá Touraine que este período señala el fin del período prerrevolucionario.¹²

Y representa la oposición de los dos aspectos de la modernidad:

...por un lado, el principio de la utilidad social, el hombre debe considerarse como un ciudadano y es tanto más virtuoso cuanto más sacrifique sus intereses egoístas a la salvación y a la victoria de la nación; por otro lado, los individuos y las categorías sociales defienden sus intereses y sus valores frente a un gobierno cuyos

¹⁰ Ibid., p. 54.

¹¹ Ibid., pp. 55-56.

¹² Ibid., p. 58.

llamamientos a la unidad traban las iniciativas particulares y, por consiguiente, su propia representatividad.¹³

La ley resulta ser el fundamento de la declaración de los derechos de 1789. Termina mediando entre los intereses individuales y el bien. La ley es concebida como la manifestación de la voluntad general y el bien común. Aunque al mismo tiempo es la garantía de la defensa de los derechos individuales, al situar la libertad en la cúspide de ellos, en tanto que la limita al respeto de los derechos de los otros. Se propone, entonces, una teoría de la democracia, que pretende conciliar la pluralidad de intereses con la cohesión social y la libertad con la ciudadanía. La ley está sujeta al derecho natural y funge como mediadora entre el interés personal y los intereses de la sociedad.¹⁴

Se trata del individualismo burgués, triunfante de la declaración de los derechos, que termina por fusionar "...la conciencia del sujeto personal con el triunfo de la razón instrumental, el pensamiento moral con el empirismo científico y la creación de la ciencia económica..." De esta manera, Touraine argumenta que la declaración de los derechos es una expresión burguesa y a la vez defensora del derecho natural; "...su individualismo es afirmación del capitalismo y al mismo tiempo resistencia de la conciencia moral al poder del príncipe". La declaración de los derechos contiene ya en sí la antítesis de la sociedad moderna.¹⁵

De manera contraria al planteamiento del Touraine, Soledad García y Steven Lukes sostienen que los individuos se fortalecen merced a la lucha de los derechos sociales y económicos y por tanto en medio de las colectividades que les permiten configurarse como ciudadanos. Encuentran una explicación a este efecto en que la protección estatal garantiza la liberación frente al mercado. Aunque también observan que lo anterior puede representar una amenaza a la libertad individual, en tanto en cuanto es una intromisión estatal en la

¹³ Ibid., p. 59.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid., pp. 60-61.

vida privada. En consecuencia, la individualidad puede ser vista de maneras opuestas en su relación con el Estado, pero también con el mercado.¹⁶

La modernidad triunfante

Touraine ya hacia el final del segundo capítulo en su obra *crítica de la modernidad*, con un título revelador “la modernidad triunfante”, define la modernidad como

...la separación cada vez mayor del mundo de la naturaleza, regido por leyes descubiertas y utilizadas por el pensamiento racional, y del mundo del sujeto en el que desaparece todo principio trascendental de definición del bien, reemplazado por la defensa del derecho que tiene cada ser humano a la libertad y a la responsabilidad. Los principios asignados al mundo por la Revolución Francesa (libertad, igualdad, fraternidad) no proceden de la idea de secularización ni de un pensamiento empírico naturalmente más sensible a las desigualdades de toda clase, sino que proceden del tema fundador del derecho natural.¹⁷

Se observa, entonces, que en la modernidad fue mucho mayor el influjo del derecho natural que de otros ingentes propósitos como la secularización o el pensamiento científico, enarbolados por grandes movimientos intelectuales. Por tanto, la modernidad ha sido un mundo dominado por el objetivo del respeto a la norma, a la ley, a la prescripción, a la disciplina. No obstante, la otra cara de la moneda se lee cuando emerge la “conciencia de sí mismo” o la “personalidad individual” que se insubordina a la ley.¹⁸

Son dos ámbitos de la sociedad moderna. El primero representado en “una sociedad de producción, de trabajo, de ahorro y de sacrificio”. El segundo en “busca de la felicidad y privilegia la vida privada”. De aquí que en la modernidad se comienzan a separar la vida pública y la vida privada, incluso hasta constituirse una relación tensa entre ambas. En medio de las dos dimensiones se encuentra el espíritu religioso. En los países católicos, donde hay gran resistencia a la secularización y se conserva el respeto a la autoridad divina del monarca, sin embargo, se acepta, no sin resistencia, la separación del mundo espiritual y

¹⁶ GARCÍA, Soledad y LUKES, Steven. Introducción. En: Ciudadanía: justicia social, identidad y participación. 1 ed. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, S. A., 2008. pp. 3-5.

¹⁷ TOURAINE. Op. Cit., p. 61.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 62.

el mundo temporal, de un lado. Y en un escenario más amplio del mundo occidental, se trata de “la creación del sujeto personal al fortalecimiento del orden social mediante valores religiosos”, de otro. Son tendencias visibles en las dos órbitas del “cristianismo dividido”.¹⁹

De hecho, François-Xavier Guerra ha propuesto para la órbita iberoamericana la posición determinante de la Iglesia Católica. Fue de tal dimensión su influjo que durante el siglo XIX el debate político y constitucional entre las élites liberales y conservadoras durante un período prolongado, pierde su centralidad para darle paso a discusiones alrededor de la trascendencia de la religión, expresada en la Iglesia. El debate se dirigía específicamente a aspectos como el “estatuto de la Iglesia” y la educación, constituida en “el medio privilegiado para crear masivamente el pueblo moderno”.²⁰

De nuevo aparece la idea de sujeto en Touraine para explicar que ésta se debilita en el siglo XVIII en virtud a que se halla ligada al cristianismo que va retrocediendo ante los avances de la secularización, mientras que el “individualismo burgués” está cada vez más sometido a los progresos del capitalismo. El repliegue de estas dos ideas prepara el arribo del historicismo y del cientificismo durante el siglo XIX. En el caso de América Latina, seguramente estos movimientos intelectuales serán enarbolados por las élites ilustradas, como se deduce de Chevalier respecto a las ideas liberales en los partidos políticos “muy elitistas en sociedades globales campesinas (en 75%) y analfabetas, pero que como heraldos del “Pueblo soberano”, se declararon representantes suyos...”²¹

Es un período de la modernidad que termina con la Revolución Francesa y la industrialización británica. Es la expresión triunfante, conquistadora y devastadora de la modernidad, en la que las sociedades industriales adquieren tal fortaleza para intervenir sobre sí mismas. La naturaleza se separa del hombre y éste deja de tener derechos naturales, ahora son sociales e históricos. Es el triunfo de la ideología modernista.²²

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ GUERRA, François-Xavier. *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. 3 ed. México: Fondo de Cultura Económica, MAPFRE, 2000. Pp. 376-377.

²¹ CHEVALIER, François. *América Latina de la Independencia a nuestros días*. Traducido por José Esteban Calderón. 1 ed. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 382.

²² TOURAINE. *Op. Cit.*, pp. 63-64.

La voluntad de modernización

Ya en el siglo XIX, el período que ocupa esta investigación se caracteriza, según Touraine por la acelerada modernización económica, lo que es evidente en América Latina, según se colige de Ruggiero Romano y Marcello Carmagnani. En particular en la segunda mitad de la centuria estudiada y más aún en las primeras décadas del siglo XX. La aceleración económica consiste en “transformar los principios del pensamiento racional en objetivos sociales y políticos generales”.²³

El siglo XIX será pues una centuria caracterizada por la voluntad colectiva de modernización. Al respecto Touraine afirma:

El concepto de *progreso** es el que mejor representa esta politización de la filosofía de la Ilustración. Ya no se trata simplemente de permitir que avance la razón apartando lo que pueda ser un obstáculo a su marcha: hay que querer y amar la modernidad, hay que organizar una sociedad creadora de modernidad, una sociedad automotora. Pero el pensamiento social de ese período está todavía dominado por la identificación de los actores sociales con fuerzas naturales. Y esto es cierto en el caso del pensamiento capitalista, cuyo héroe es el empresario, impulsado por la búsqueda de utilidades...²⁴

Es el capitalismo, el que de manera impetuosa transforma la idea de modernidad en modernización, como “modernidad en acto, como un proceso enteramente endógeno”. Una concepción no obstante con un arraigo en sus inicios, en particular en el Renacimiento. Pues como sostendrá Touraine, el capitalismo surgió primero en países católicos como Italia o Flandes. Es una concepción clásica de connotación filosófica y económica de la modernidad. “La define como triunfo de la razón, como liberación y como revolución”.²⁵

²³ *Ibíd.*, p. 65; ROMANO, Ruggiero y CARMAGNANI, Marcello. Componentes sociales: Componentes sociales: siglos XIX y XX. En Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano. Para una historia de América Latina I. Las estructuras. México: El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 1999.

* *Cursiva en la fuente.*

²⁴ TOURAINE. *Op. Cit.*, p. 65.

²⁵ *Ibíd.*, p. 35.

Para el contexto del capitalismo podría citarse a Georg Simmel en su ensayo *la lucha*, contenido en la obra *Sociología*, quien caracteriza la competencia comercial, como una lucha en dos fases: La primera en la que la derrota del competidor no implica el fin de la lucha. Por el contrario, significa la emergencia de una fase restante que busca obtener “cierto valor que, en sí mismo, es independiente de aquella lucha”. Ahora debe conocer e interpretar los gustos de los consumidores para seducirlos y ofrecerles sus bienes y servicios.²⁶

En el caso de América Latina, explica François Chevalier, al referirse al espíritu moderno expresado en los empresarios, éstos no conservan esa especificidad característica de individuos dedicados casi exclusivamente a la innovación. En América Latina, quienes intentan dedicarse a la industria muchas veces terminan incursionando en la política o ejerciendo como burócratas del Estado. A esto se suma las difíciles condiciones del medio que no facilitan “el desarrollo de empresas innovadoras: en espacios inmensos, a menudo montañosos y de clima extremo, casi desprovistos de hulla [...] sociedades aisladas, geográficamente divididas en compartimientos de tipo tradicional o colonial interno...”²⁷

Retornando a Touraine, el autor argumentará que en el siglo XIX la movilización social y política y la búsqueda de felicidad obran como generadores del progreso industrial: “hay que trabajar, hay que organizarse e invertir para crear una sociedad técnica generadora de abundancia y de libertad”. Ahora la modernidad es voluntad, es fuerza, pero consigue mantener “el lazo entre los hombres y las leyes de la naturaleza y de la historia, todo lo cual asegura una continuidad fundamental entre el siglo de las Luces y la era del progreso”.²⁸

Frente a la tendencia avasallante de la modernidad, Guerra argumenta que ésta en el mundo hispanoamericano se podría explicar como una consecuencia de que la modernidad se consigue merced a la ruptura, muy similar en este sentido a Francia y muy distinta a la vía inglesa. Se trata por tanto de un rompimiento total con las estructuras políticas

²⁶ SIMMEL, Georg. *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Traducido por José Pérez Bances. 1 ed. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014. p. 327.

²⁷ CHEVALIER. Op. Cit., pp. 334-335.

²⁸ TOURAINE. Op. Cit., p. 65.

tradicionales, que en la América hispana llevará a la necesidad de crear nuevas estructuras, expresadas en el abandono de la monarquía y el ascenso de la República. Transición en la que irán mucho más lejos que las revoluciones españolas del siglo XIX. Sin embargo, esta nueva situación trae consigo los límites de encontrarse en un contexto cultural y social tradicional y corporativo, que obligará a las élites criollas a definir no ya un reino, sino un pueblo.²⁹

El pensamiento historicista

Hasta principios del siglo XX se configura el cientificismo, expresión del pensamiento positivo, como una corriente intelectual hegemónica que subordina la subjetividad a la objetividad científica, “de la que es vehículo la razón”, hasta que, en las ciencias sociales, intelectuales como Weber y Durkheim, primero y Simiand, Bloch y Febvre, después rompen con él y lo ponen en cuestión. Paralelo al cientificismo emerge el historicismo como una corriente de pensamiento que enlaza la modernización con la elevación del espíritu humano, encuentra en la razón la fuente de la libertad, de la nación y de la justicia social. Construye una teoría que convierte la actividad económica en la base o la infraestructura de la sociedad. Con lo que encarna cierto determinismo económico.³⁰

Touraine supone que el pensamiento historicista marca una fuerte diferencia con las corrientes modernistas del siglo XVIII, en el que el concepto central fue el de institución. En su lugar construye el concepto de totalidad. Éste se funda en la idea de progreso que, por supuesto, ha pretendido unir la modernidad a la modernización...

...imponer la identidad de crecimiento económico y de desarrollo nacional. El progreso es la formación de una *nación** entendida como forma concreta de la modernidad económica y social, como lo indica el concepto, sobre todo alemán, de economía nacional, pero también la idea francesa de nación, vinculada en el pensamiento republicano y laico con el triunfo de la razón sobre la tradición (...) La modernidad no está, pues, separada de la modernización, como ocurría en el caso de

²⁹ GUERRA. Op. Cit., pp. 50-54.

³⁰ TOURAINE. Op. Cit., pp. 65-66.

* Cursiva del autor.

la filosofía de la Ilustración, sino que adquiere una importancia mucho mayor en un siglo en el que el progreso ya no es únicamente el progreso de las ideas, sino que se convierte en el progreso de las formas de producción y de trabajo, en las que la industrialización, la urbanización y la extensión de la administración pública afectan la vida de la mayoría. El historicismo afirma que el funcionamiento interno de una sociedad se explica por el movimiento que la lleva hacia la modernidad. Todo problema social es, en última instancia, una lucha entre el pasado y el futuro (...) la historia tiende al triunfo de la modernidad que es complejidad, eficacia, diferenciación y, por consiguiente, racionalización y también crecimiento de una conciencia que es ella misma razón y voluntad...³¹

Sin duda Carlos Marx representa de la manera más diáfana el historicismo del siglo XIX. En su mayor obra, *El Capital*, Marx desarrolla una serie de conceptos que son fundamentales en su teoría y expresan los aspectos más relevantes, hasta ahora esbozados por Touraine. Él realiza un análisis del capital para el escenario inglés del período en mención. Propone la conquista del capitalismo en una órbita nacional en la que se va abandonando la producción artesanal y manufacturera para evolucionar hacia una de tipo industrial. Los ejes centrales vienen a ser el régimen de producción, como una fuerza que somete y se impone en un orden nacional; el proceso de trabajo, como una forma característica de organizar el trabajo en la modernidad, a partir del tiempo y la disciplina y; la producción de mercancía, que cumple el objetivo de ser intercambiada en el gigantesco mercado moderno a partir del dinero y sobre la que su productor no tiene control.³²

El historicismo en su sentido totalitario "...ha sido un voluntarismo más que un naturalismo", en tanto busca imponerse en la sociedad y en la actividad económica. De esta forma la idea de sujeto inherente al historicismo es dominante durante todo el siglo XIX europeo, "...siglo de las grandes versiones épicas y líricas". En el sentido de la historia durante esta centuria se fusionan dos corrientes de pensamiento que habían sido opuestas: el materialismo y el idealismo. Significa que "...lo que prevalece es la unidad de las prácticas de producción de la sociedad y de la cultura en una nación entregada por entero a

³¹ *Ibíd.*, pp. 66-67.

³² MARX, Carlos. *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Traducido por Wenceslao Roces. 2 ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

su modernización”. La idea de modernidad se declara triunfadora del siglo XIX y no deja espacio para otra distinta.³³

En el historicismo la idea de progreso constituye una terna, junto a las ideas de racionalización y de desarrollo. Ocupa un lugar medio entre las otras dos. Constituyéndose en el engranaje que las articula y las pone en práctica. Mientras la idea de racionalización otorga preeminencia al conocimiento y la de desarrollo a la política, “...el concepto de progreso afirma la identidad entre medidas de desarrollo y triunfo de la razón, anuncia la aplicación de la ciencia a la política”. Se constituye en la fuerza legitimadora o necesaria de la modernidad, a partir del desarrollo y la racionalidad. “Creer en el progreso significa amar el futuro, a la vez ineluctable y radiante”.³⁴

Como el historicismo es un voluntarismo, en clave de Touraine, hay que preguntarse cómo se pone en marcha. Primero, la racionalización se pone al servicio de la ingeniería industrial, con el objetivo de organizar y disciplinar los trabajadores. Segundo, el desarrollo se torna en un discurso que une economía y política, al servicio del poder estatal para generar una modernización acelerada de la sociedad. Lo que se produce, en consecuencia, es el ejercicio de la ciencia al servicio de la política. El objetivo del progreso convierte la modernidad en una fuerza imperiosa a la que se deben someter las tradiciones y los vínculos locales. Es la “...subordinación del individuo a la sociedad y la subordinación de ésta a la modernización de la producción y a la fuerza del Estado”, que, de otra manera, no podría conseguir la elitista racionalización por sí sola.³⁵

Chevalier habla del vínculo de “orden y progreso” en el escenario de América Latina entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX bajo la idea, en cabeza de políticos conservadores y autoritarios, de que la libertad sólo puede alcanzarse bajo el “progreso económico” dentro del orden. Se trata de regímenes que veían en la ciencia y en la técnica un medio al servicio de la modernización de la sociedad, liderada por el Estado.³⁶

³³ TOURAINE. Op. Cit., p. 67.

³⁴ Ibid., p. 68.

³⁵ Ibid.

³⁶ CHEVALIER. Op. Cit., pp. 341 y 352.

Así la matriz historicista está relacionada con la idea revolucionaria. Ésta une tres rudimentos: “la voluntad de liberar las fuerzas de la modernidad, la lucha contra un antiguo régimen que pone obstáculos a la modernización y al triunfo de la razón y, finalmente, la afirmación de una voluntad nacional que se identifica con la modernización”. No obstante, el pensamiento historicista es más débil en el centro del capitalismo, donde la economía domina las fuerzas de la historia, la sociedad y el Estado. Mientras que es más fuerte en la periferia, donde una sociedad identifica la construcción de la nación con la modernización. En virtud de lo anterior, se explica que en el centro la modernidad ya se halla suficientemente sólida y el historicismo no encuentra una vulnerabilidad que le permita consolidarse; en cambio en la periferia, el historicismo halla todas las condiciones para progresar, en razón a que está ligado a la modernización.³⁷

Chevalier argumenta que en América Latina durante el período de las centurias XIX y XX se presentan una serie de mutaciones o “revoluciones” características de la modernidad. Este término hace alusión

...a un nuevo sistema global de referencias fundado en nuevo concepto individual e igualitario del hombre que, proveniente de la Ilustración, se extiende o se extenderá a todos los dominios: político, cultural, religioso, jurídico, social, económico. No se trata sólo de ideas nuevas sino de sociabilidades, de formas y relaciones de poder, de instituciones, de valores... centrados en conceptos, en un imaginario social de todo lo que precedió.³⁸

Si algo caracteriza al pensamiento historicista es el principio de unir idealismo y materialismo, durante tanto tiempo distantes. Representa la tendencia a unir el “...mundo de las técnicas y el de la conciencia, [el] mundo de la objetividad y el de la subjetividad”. El historicismo durante el siglo XIX se esfuerza por configurar un individuo público, capaz de superar la tensión entre lo espiritual y lo temporal “en nombre del sentido de la historia”, que da a cada actor social una misión histórica. Y ésta es más ni menos que la transformación de un estado de cosas, de un régimen, de una sociedad, es la revolución. Los actores que se disputan esa misión histórica están ligados al mundo de la producción: son los empresarios y los trabajadores que se resisten a la movilización dominante de la

³⁷ TOURAINE. Op. Cit., p. 69.

³⁸ CHEVALIER. Op. Cit., pp. 110-111.

modernidad, en virtud de que Touraine sitúa la teoría de Weber como la que mejor explica el trabajo como vocación y no como interés. En este sentido, el empresario se perfila a sí mismo como “el representante del trabajo y la razón contra la rutina y la pereza de los asalariados”; por su parte, los obreros organizados “denuncian la irracionalidad de las utilidades y de las crisis que destruyen el trabajo humano, que constituye la fuerza productora y progresista por excelencia”.³⁹

De hecho Simmel explica como en la modernidad, dominada por el capitalismo, el empresario y el obrero no son ya enemigos personales. Desde Marx se ha “reconocido que la situación de los trabajadores está determinada por las condiciones objetivas de la producción”, ajenas a la voluntad individual de los empresarios. De esta manera ha disminuido el odio personal de las luchas. Por lo tanto “el patrono ya no es, por ser patrono, un vampiro y un egoísta condenable” y el obrero ya no es un perverso codicioso. Lo que no significa, sin embargo, la reducción de la lucha, al contrario “se ha hecho más consciente, más concentrada y al propio tiempo más amplia, al adquirir el individuo la conciencia de que luchaba, no sólo para sí, sino para un gran objetivo impersonal”.⁴⁰

Sin embargo, Touraine⁴¹ sugiere que el movimiento historicista adolece de una debilidad que constituye su fracaso y sus limitaciones hacia finales del siglo XIX en la Europa continental y en Estados Unidos: la quimera de identificar la industrialización con la acción colectiva social y nacional; ésta que es la misma de identificar “economía y política, de historia y de sujeto”. Por esto el historicismo triunfa al margen del capitalismo industrial, al margen de la modernidad y, en la Europa continental, en la Alemania que buscaba sacudirse de su atavismo medieval. En el caso de América Latina y Colombia, en particular, habría que plantearse para el período, quizás, la escasa influencia del historicismo en sus actores sociales y, en cambio, la profunda herencia de la Ilustración, la Revolución Francesa, el pensamiento inglés y la independencia norteamericana?

³⁹ TOURAINE. Op. Cit., pp. 71-72.

⁴⁰ SIMMEL. Op. Cit., pp. 316-317.

⁴¹ TOURAINE. Op. Cit., p. 72.

Al respecto podría ser reveladora la idea de Guerra acerca de la visión dual de la modernidad heredera de la Revolución Francesa que sería la vía determinante de la modernidad en la España decimonónica y por intermedio de ésta de la modernidad en Hispanoamérica: la tensión “entre la lógica representativa y la de la construcción de un mundo ideal”, que al final del siglo XIX terminará decantándose por la primera.⁴²

En particular en Colombia, Frank Safford argumenta como las reformas borbónicas hacia el final del período colonial sentaron las bases, aunque rudimentarias quizás, de un proyecto de modernidad que buscó introducir, en la educación los “conocimientos útiles”, que eran soslayados por la filosofía escolástica aristotélica, merced a su énfasis en la jurisprudencia, la teología y la filosofía. Fue un proyecto de modernidad que sobrevivió débilmente en una pequeña élite educativa y científica, con grandes dificultades después de las luchas de independencia, a través de los neo-borbónicos. Proyecto rechazado con dureza por los privilegios tradicionales conservadores.⁴³

Y Guerra dirá que en la América hispana el proceso transformador aún no se resuelve para ese período, lo que implica, que el debate entre la limitada representación de una nación que Guerra llama “ficción” en virtud a que es imaginada, pues ésta se define en términos de la razón y, en consecuencia, deja por fuera a la masa, al pueblo “ignorante o bárbaro”, lo mismo que sus movimientos y sus caudillos, será rechazada, entonces, por sectores conservadores más cercanos a los valores corporativos.⁴⁴

⁴² GUERRA. Op. Cit.

⁴³ SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Traducido por Margarita González y María Victoria Gussoni. 1 ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y El Áncora Editores, 1989. pp. 130-131, 149-152.

⁴⁴ GUERRA. Op. Cit., pp. 54 y 372.

El resurgimiento de la religión

Quizá como respuesta a la intención totalizadora y el deseo de transformación revolucionaria del historicismo, emerge en medio de la modernidad, al lado occidental del Atlántico, una nueva idea que se desarrolla alrededor de la religión, la cultura y las tradiciones. Su principal representante es Tocqueville. Al respecto plantea Touraine, refiriéndose a éste:

...la religión introduce un principio de igualdad entre los hombres y –razonamiento más complejo– que al dirigir al Cielo el problema de los fines últimos, la religión limita los conflictos y, se puede decir, seculariza la política. En Tocqueville no hay ninguna tautología cuando manifiesta que son las costumbres y las ideas las que determinan la igualdad, la cual define la democracia. La democracia no sólo es social antes que ser política, sino que es cultural aún más que social. Asimismo, las convicciones y las costumbres se separan de la organización social y política, obran sobre estas organizaciones y también pueden entrar en conflicto con ciertas tendencias internas de la modernidad.⁴⁵

Lo anterior se explica porque Tocqueville observa en los Estados Unidos una separación entre la religión, ya se trate de cualquier secta o del propio cristianismo, y el mundo de la producción y la política. Se trata de un fenómeno que consiste en que en su interior reina el sacerdote, pero su autoridad nunca sale al exterior. La relación reside en que a los individuos se les exige comportarse en los límites de la iglesia, pero fuera de ella “entrega a los hombres a sí mismos y los abandona a la independencia y a la inestabilidad que son propias de su naturaleza y de la época”. Pero no es esta la única virtud del cristianismo en América. Tocqueville también destaca la sencillez de las formas y la generalidad de las palabras, dirigidas al “espíritu humano”, características de cualquiera de las sectas o instituciones religiosas cristianas en esta sociedad.⁴⁶

La religiosidad norteamericana, además, se define porque los sacerdotes no sólo se preocupan de la vida futura y de la vida eterna, también fijan su atención en la vida presente de los hombres, “parecen considerar a los bienes del mundo como objetos importantes, aunque secundarios; si no se asocian ellos mismos a la industria, se interesan por lo menos

⁴⁵ TOURAINE. Op. Cit., pp. 73-74.

⁴⁶ TOCQUEVILLE, Alexis de. La democracia en América. Traducido por Marcelo Arroita-Jáuregui. 1 ed. Barcelona: Ediciones Orbis S. A., 1985. p. 175.

en sus progresos y los aplauden”. Una posición que conduce a la legitimidad de la búsqueda de bienestar de parte de los individuos a partir del trabajo. Habilidad que cierra la fractura entre los dos mundos y los une y los liga.⁴⁷

Pero la relación con el mundo terrenal del cristianismo en América es mucho más profunda. El autor evidencia que la autoridad religiosa no se enfrasca en los debates con los partidos políticos, no obstante adopte muchas de sus opiniones generales. De esta manera, sutilmente se dejan llevar “por la corriente de sentimientos y de ideas que arrastran, a su alrededor, a todas las cosas”. Cuando corrigen a sus seguidores la amonestación no implica su expulsión o separación. Así, la opinión pública no es su enemiga, busca protegerla y proyectarla. En consecuencia, “sus creencias reinan a la vez por las fuerzas que les son propias, y por las de la mayoría, que toman en préstamo”. El cristianismo en los Estados Unidos, entonces, se constituye en una fuerza centrípeta que lucha contra el espíritu de “independencia individual, que es el más peligroso de todos para ella”. Lo anterior es válido también para el catolicismo que Tocqueville juzgaba como una tendencia en franco progreso en su momento, en virtud del carácter norteamericano consistente en la igualdad y el talante centralizador, racional y homogéneo del catolicismo.⁴⁸

De esta manera queda atrás el “pensamiento del derecho natural y el dualismo cristiano y cartesiano. Después de las grandes transformaciones ocurridas en Francia y en Inglaterra, que consiguen influir una buena parte del planeta, la modernidad adquiere una fuerza aún más abrumadora, que desborda la órbita de las ideas y produce una sociedad en la que los actores sociales ya no se definen por su esencia, sino por lo que hacen. Así “la filosofía política hace lugar a la economía política”.⁴⁹

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 176-177.

⁴⁹ TOURAINE. *Op. Cit.*, p. 75.

El positivismo

Europa sacudida por la emergencia de nuevas expresiones intelectuales, ideológicas y políticas, algunas de tipo revolucionario, ve el surgimiento de una nueva idea en el seno de las ciencias sociales, en cabeza de Auguste Comte. Los intelectuales como él buscaban el orden en un estado de cosas que ya no podía ser el antiguo régimen: el positivismo busca el objetivo de la cohesión social: "...la sociedad debe ser una comunidad, un orden, y el espíritu científico tiene el supremo de prevenir contra la subjetividad y el interés personal". El positivismo es una forma de pensamiento hostil a las tensiones sociales. Al contrario, privilegia la construcción de un orden en el que el ser humano actúe en correspondencia con la conservación de la sociedad. El "espíritu positivo viene a ser lo opuesto a la exaltación del individuo, merced a la trascendencia del orden y la humanidad."⁵⁰

Los positivistas rechazan el movimiento social que busque un cambio drástico de la sociedad. Confían ciegamente en el gobernante siempre que éste mantenga el equilibrio entre modernización y religión, como mecanismo para mantener el orden social. Dirá Touraine que el positivismo se encuentra más cercano a la filosofía política de Hobbes y Rousseau que a los estudios del conflicto social desarrollados por Proudhon y aún más por Marx. Sin embargo, se aleja de aquella en la fe ciega en la religión. El pensamiento positivista influye de manera directa en los nuevos dirigentes industriales a partir de la doctrina saintsimoniana, que funge como su punto de partida, sin embargo, encalló en virtud a su férrea apelación a la ciencia y el crecimiento, de un lado y; su confianza en la religión del progreso, de otro. Pero el positivismo, con su intención de articular razón y fe subsiste hasta bien entrado el siglo XX, incluso en la sociología de Durkheim que apunta a la búsqueda del orden, la cohesión y la solidaridad.⁵¹

En América Latina es la expresión de políticos que manifiestan ciertos rasgos empresariales, más bien tecnocráticos, con todas las limitaciones propias y contextuales que los pueden signar en algunos escenarios, sin embargo, plantean líneas progresistas de corte

⁵⁰ Ibid., pp. 76-77.

⁵¹ Ibid., p. 78.

liberal, como la separación de Iglesia y Estado o por el contrario consideran necesario mantener esa unión, aunque avanzando en políticas económicas y financieras de apoyo a la incipiente industria. Unos y otros se alimentan de las doctrinas de Comte y Spencer y denominan su política nacional científicismo o manchesterianismo.⁵²

El positivismo representa una fuerte ventaja para los liberales moderados que decidieron abandonar el objetivo de convertir al pueblo en sujeto de derechos y a los conservadores que pretenden articular Estado y religión. El positivismo proporciona a las élites modernas latinoamericanas la “justificación para gobernar la sociedad sin la intervención de ésta y un proyecto revolucionario”. Una vía que podría decirse evolutiva que se soporta en el “progreso económico y la educación moderna” para crear un pueblo que a largo plazo podría ejercer su soberanía.⁵³

En Colombia, Jaime Jaramillo Uribe ha establecido la influencia de Gobineau en intelectuales del siglo XIX como los hermanos Samper, quienes concebían una idea fundamentada en la raza. Determinaba grandes diferencias entre pueblos germánicos y latinos. Entre los primeros florecía “la libertad personal y el sentido de eficacia de la personalidad”. Mientras entre los segundos, lo típico es la subestimación del individuo, “...sólo se ven multitudes” y en la medida que el mestizaje aumentaba el individuo iba retrayéndose en mayor proporción.⁵⁴

Esta idea contribuyó entonces a construir una narrativa en torno a la colonización española en América. Para José María Samper no había nada rescatable en ésta y se debía a que según él, fue una obra estatal, a diferencia de la colonización inglesa que fue privada. Concebía el intelectual, explica Jaramillo Uribe, que la sociedad era el fruto de un contrato entre individuos, de manera libre y espontánea. Este perfecto acuerdo, guiado sólo por los

⁵² CHEVALIER. Op. Cit., pp. 337-341 y 352.

⁵³ GUERRA. Op. Cit., p. 380.

⁵⁴ JARAMILLO URIBE, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. 1 ed. Bogotá: Editorial Temis, 1964. p. 43.

puros intereses individuales, fue perturbado por algún factor externo, como lo puede ser el Estado o el gobierno.⁵⁵

El resultado político de esta propuesta intelectual, quizá sea para el caso de Colombia, un desprecio por todo aquello que significara la herencia española, en especial por su aspecto colectivo, en el que es un referente importante los sectores populares y por tanto era menester para las élites colombianas establecer un principio diferenciador entre aquellos que podían elegir y ser elegidos. De esta manera se excluyó a sectores sin “propiedad territorial y dinero”. Principios con los que sí correspondían los sectores considerados aptos para gobernar y legislar otros sectores que no cumplían con tales virtudes.⁵⁶

La subordinación del sujeto

Touraine desde una perspectiva bastante crítica y reflexiva sobre la praxis, continúa con una dura exposición del historicismo expresado por Marx en el que la subjetivación es sólo un momento coyuntural para el paso hacia el espíritu objetivo y luego al espíritu absoluto. De esta manera se abre la amenaza de que el sujeto quede subordinado a la historia, en tanto que los individuos intentan transformar su situación buscando extender su libertad. En virtud de lo anterior, Touraine dirá que “...el historicismo del siglo XIX absorbe el sujeto en la razón, la libertad en la necesidad histórica, la sociedad en el Estado”.⁵⁷

En aras de ese espíritu absoluto, argumenta Touraine que Marx plantea proletarizar la sociedad. Sin embargo, ese sujeto histórico al que apela Marx aún no es una realidad, precisamente en virtud de su alienación y explotación, aún no se constituye en un actor social, aún no es el movimiento obrero. Por eso el teórico se refiere a una contradicción objetiva y no a un conflicto real. En este sentido Marx no está apelando al proletariado, está apelando a la naturaleza. Está apelando al curso natural de la historia. Así “...el pensamiento de Marx no es un análisis de los conflictos sociales, sino un análisis de las

⁵⁵ Ibid., pp. 52-53.

⁵⁶ Ibid., pp. 135-136.

⁵⁷ TOURAINE. Op. Cit., pp. 81-82.

contradicciones entre fuerzas productivas y totalidad, por un lado, y dominio de clase e ideología individualista, por el otro”. La distancia del pensamiento marxista frente a los principios enarbolados por la Revolución Francesa radica en que la acción del proletariado no es en defensa de sus derechos. No es una acción en defensa de sus intereses. Es una acción que pretende convertir al trabajador alienado en fuerza destructora de las contradicciones del capitalismo. Pero en sí mismo el marxismo encierra una contradicción dado que “su capacidad de acción positiva” se encuentra en el respaldo que ofrece “a las fuerzas de producción dominadas por el capitalismo”. En este sentido Marx es un convencido del progreso. No hay una revolución que halle al servicio de éste, “que marche hacia la totalidad, es decir, hacia la liberación de la naturaleza, de las fuerzas de producción y, más profundamente aún, de las necesidades humanas”. La propuesta de Marx, de manera discutible, vendría a ser, según el autor, la de reducir la acción humana a un mecanismo de la naturaleza y de esta forma rechaza cualquier movimiento social que enarbole los principios de libertad y justicia.⁵⁸

Sin embargo, no hay duda de que Marx es moderno, “pues define la sociedad como un producto histórico de la actividad humana y no como un sistema organizado alrededor de valores culturales o incluso alrededor de la jerarquía social”. Pero no acepta, según Touraine, la concatenación entre modernismo e individualismo. Para él, se colige del autor, se trata de un hombre social, signado por el lugar que ocupa en el sistema de producción. Gobernado por el mundo de la técnica y enclasado en relaciones de propiedad. Un individuo determinado por relaciones sociales, más allá que de la búsqueda racional del interés.⁵⁹

Pero al ahondar en el *Tercer Manuscrito* del joven Marx se halla una defensa del individuo en el comunismo, frente al “comunismo político”. Marx plantea que el trabajo es la expresión subjetiva de la propiedad privada y critica al comunismo de Proudhon, Fourier y St. Simon merced a que éste propone homogenizar al hombre, convertirlo en un simple propietario, por tanto emulo del capitalismo, pero en dimensiones homogéneas e

⁵⁸ Ibid., pp. 82-83.

⁵⁹ Ibid., p. 84.

individuales, configurando un individuo aupado por la envidia, pero negando su libertad, al desconocer su talento y la necesidad de goce, tanto como la de trabajo.⁶⁰

Touraine, a continuaciòn, explica que el historicismo se deshizo...

...del dios moral del cristianismo y lo reemplazó primero por la simple voluntad de reunir el progreso y el orden y luego, de manera más profunda en Hegel, por la dialéctica que conduce al triunfo del Espíritu absoluto, lo que Marx transformó, al contemplar las prácticas económicas y sociales, en impulso de la naturaleza y de la razón que derriban las defensas construidas por la clase dominante y sus agentes.⁶¹

Marx plantea en su corpus teórico un fin abstracto al que se somete el individuo, el proletariado o el movimiento obrero, como quiera llamársele. Este fin es la revolución. Y la praxis es justamente la renuncia a los intereses inmediatos y a la búsqueda de una utopía. “Es la identificación de los intereses de una clase con su destino, con la necesidad histórica”. No obstante, los obreros en sí mismos no se hallan en la capacidad de asumir su misión en la historia, en virtud de que se encuentran alienados, son explotados y constreñidos. Es el momento cuando Marx sugiere el concepto de “*conciencia para sí*”*, es decir la herramienta a través de la que ellos le darían sentido a su posición como sujetos de la historia y esa herramienta es el “partido revolucionario”. Éste cumple una misión y es ayudar al proletariado a cumplir su objetivo, que no es otro que suprimirse a sí mismo como clase. De esta manera transitar de una sociedad de clases a una sociedad sin clases. Este propósito encierra un riesgo y es el peligro del totalitarismo, como consecuencia de que, con el fin de las clases, quizás la sociedad quede a merced del poder absoluto del Estado, del partido, del aparato burocrático y técnico, con capacidad para ejercer la fuerza y la represión.⁶²

⁶⁰ MARX, Carlos. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Traducido por José María Ripalda. 2 ed. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1975, 1968. pp. 103-116.

⁶¹ TOURAINE. Op. Cit., pp. 84-85.

* Las cursivas son del autor.

⁶² TOURAINE. Op. Cit., pp. 86-87.

Concluyendo, la modernidad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, tiene que salvar una serie de momentos históricos desde la derrota del pensamiento cristiano y el derecho natural frente a la filosofía de la Ilustración. Es decir le dio trascendencia a la destrucción del pasado, a la liberación y a la apertura. Posteriormente las teorías de la historia y el progreso le atribuyen a la modernidad una faceta positiva que llaman “totalidad”, la cual encierra la amenaza del totalitarismo. La modernidad del siglo XVIII al siglo XIX pasa de ser una idea, la expresión de una élite que se considera privilegiada y celosa, a una voluntad que pretende modernizar la sociedad, subsumiendo el individuo a la estructura productiva, económica y política que conduce al trabajador alienado a la destrucción de las relaciones de producción capitalista.

La modernidad como totalidad

Por su parte, Anthony Giddens concibe la modernidad, no como un fenómeno, sino como un conjunto de modos de vida o de organización social que surge en Europa a partir del siglo XVII y va ejerciendo de manera progresiva una fuerte o débil influencia mundial, dependiendo de los distintos contextos. Argumento en el que coincide con Touraine cuando éste habla del ritmo avasallante de la modernidad. Coincidencia aún más evidente al plantearse las fuerzas discontinuistas de la modernidad que intentan romper con los ordenes sociales tradicionales.⁶³

Las discontinuidades según Giddens se caracterizan por transformaciones más extensas y profundas que las ocurridas en el orden social tradicional y a

*la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas**. Algunas formas sociales modernas, tales como el sistema político del Estado-nación o la dependencia generalizada de la producción a partir de fuentes inanimadas de energía y la completa mercantilización de los productos y del trabajo asalariado, simplemente no se dan en anteriores períodos históricos.⁶⁴

⁶³ GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Traducido por Ana Lizón Ramón. 1 ed. Madrid: Alianza Editorial, 1999. p. 18.

* La cursiva es del autor.

⁶⁴ GIDDENS. Op. Cit., pp. 18-19.

El autor destaca el énfasis hecho por los clásicos de la sociología en el carácter transformador de la modernidad, aunque desde perspectivas distintas y de cierta manera opuesta. De un lado Marx y Durkheim observaron las grandes posibilidades favorables que se abrían, el primero la lucha de clases que conduciría a una sociedad más justa. El segundo, veía un mundo futuro feliz producto de la articulación de la división del trabajo y el individualismo moral. De otro, Weber preve fatales consecuencias de la modernidad en virtud al desmesurado crecimiento de la burocracia y el consecuente aplastamiento de la creatividad y la autonomía de los individuos. Pero la gran debilidad de los padres fundadores de la sociología fue que sólo alcanzaron a vislumbrar unos pocos aspectos de la modernidad y por lo tanto cayeron en cierto reduccionismo: Marx en el capitalismo, Durkheim en el industrialismo y Weber en el racionalismo. Limitación ante la que es menester una mirada “multidimensional en el plano de las instituciones” modernas.⁶⁵

Las contradicciones de la modernidad se concretan en la sociedad que se abre paso de manera progresiva con su avance, se trata del Estado-nación. Este tipo de sociedad inherente a la modernidad conlleva una tendencia cada vez mayor al distanciamiento del tiempo y el espacio, “...de las condiciones bajo las que el tiempo y el espacio de manera que conecten la presencia con la ausencia”. El Estado moderno en sí mismo busca definir claramente sus límites, en medio de los cuales, sin embargo, se tejen lazos y conexiones que pretenden vincular “...el sistema sociopolítico del estado y el orden cultural de la «nación»”.⁶⁶

Guerra plantea en consonancia con Giddens como en el escenario del mundo hispanoamericano se da, precisamente, esa contradicción entre unas élites interesadas en construir un naciente Estado desde una perspectiva moderna en búsqueda de la consolidación de la República y un “pueblo” inmerso en los patrones de una cultura tradicional, pero empujado a su movilización por las políticas de corte liberal radical y el discurso de la imperiosa necesidad de configurar una nación de ciudadanos a través de los

⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 20, 23 y 24; WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Traducido por José Medina Echavarría. 3 ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2004. pp.1060-1061.

⁶⁶ GIDDENS. *Op. Cit.*, p. 26.

espacios de sociabilidad moderna, conocidos como las sociedades patrióticas y luego democráticas. Discurso, no obstante, contradictorio dado que las mismas élites que pretenden educarlas como ciudadanos se ven atemorizadas al observar que no actúan de acuerdo a los códigos esperados y, por el contrario, lo hacen en coherencia con los patrones de una cultura corporativa, monárquica y caudillista, pero con el objetivo de alcanzar las metas propuestas por la modernidad.⁶⁷

Al respecto, Norbert Elias de forma muy clara formula un planteamiento que puede contribuir a entender a Giddens y Guerra, cuando hace referencia no a la modernidad, sino al proceso civilizatorio, que debe observarse como una “transformación del comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada”. No obstante, esta transformación debe concebirse como producto no de “seres humanos individuales que la hayan pretendido consciente y racionalmente. Para Elias, entonces, tanto la civilización, como la racionalización no son “un producto de la ratio humana, no es el resultado de una planificación” de largo plazo. En efecto, en la base, o el principio de estos procesos, no se halla “un comportamiento y una planificación «racionales». Para Elias tales “capacidades, presuponen un largo proceso civilizatorio”.⁶⁸

La transformación civilizatoria, aunque se produce “sin un plan previo [...] sigue un orden peculiar”. Éste es producto de “las coacciones sociales externas”, que “van convirtiéndose de diversos modos en coacciones internas”. De este modo, “las satisfacción de las necesidades humanas pasa poco a poco a realizarse entre los bastidores de la vida social y se carga de sentimientos de vergüenza”. Lo que conduce a que la regulación de la vida impulsiva y afectiva va asumiendo dimensiones más universales, homogneas y estables, “de una autodominación continua”. Es un complejo proceso en el que “los movimientos emocionales o racionales de los hombres aislados se entrecruzan de modo continuo en relaciones de amistad o enemistad”. Se trata de relaciones que generan “cambios y configuraciones que nadie ha planeado o creado”.⁶⁹

⁶⁷ GUERRA. Op. Cit., p. 375.

⁶⁸ ELIAS, Norbert. El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Traducido por Ramón García Cotarelo. 3 ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2009. p. 535.

⁶⁹ Ibíd., p. 536.

El régimen reflexivo del tiempo y el espacio

Pero los vínculos establecidos entre el sistema socio-político y el orden cultural no son transparentes ni tranquilos, como también lo expresa Touraine, por la disputa entre racionalidad y subjetividad, por el contrario son difusos y tensos en virtud a la naturaleza reflexiva de la modernidad que separa tiempo y espacio “...y de su recombinação de tal manera que permita una precisa «regionalización» de la vida social; del *desanclaje* de los sistemas sociales (...) y del reflexivo *ordenamiento y reordenamiento** de las relaciones sociales, a la luz de las continuas incorporaciones de conocimiento que afectan las acciones de los individuos y de los grupos”.⁷⁰

Las culturas premodernas poseen tipos de cálculo del tiempo que lo unen al espacio. El trasegar del día se liga a los aspectos naturales y contextuales. Pero el invento de un dispositivo como el reloj mecánico es crucial para la separación del tiempo y el espacio. Éste configura una dimensión vacía del tiempo estándar, cuantificándolo con una precisión que las sociedades tradicionales no conocieron, y en consecuencia establecer zonas precisas del día para su posterior racionalización manifiesta en procesos como la jornada laboral. Emergencia que significa ni más ni menos que la “organización social del tiempo”. De tal manera que paulatina, pero inexorablemente, el tiempo dentro de un mismo Estado que, era antes diverso y caótico por lugares y regiones, se va haciendo cada vez más uniforme y sin sentido, merced a que además se va erigiendo un nuevo desanclaje, el del espacio y el lugar. El primero entendido como una dimensión abstracta y el segundo como referente local y concreto del individuo.⁷¹

La separación del tiempo y el espacio produce tres grandes cambios sociales. El primero se expresa en una suerte de “recombinação en lo que respecta a la actividad social” que, a su vez, resulta en una “ordenación del tiempo y el espacio, al indicar tanto «*dónde*» como «*cuando*»...”. Segundo, suspende los nexos “...entre la actividad social y su «*anclaje*»** en

* La cursiva es del autor.

⁷⁰ GIDDENS. Op. Cit., p. 28.

⁷¹ Ibíd., pp. 28-29.

** La cursiva es del autor.

las particularidades de los contextos de presencia”. Las instituciones “desvinculadas” extienden como nunca el espacio y el tiempo. Y tercero emerge la organización racionalizada, característica de las sociedades modernas.⁷²

Esta racionalización de las relaciones sociales, expresada en el desanclaje de las dimensiones espacio-tiempo, en clave de Giddens, es observada por Guerra desde la concepción de lo que significa el “pueblo” en el escenario iberoamericano decimonónico. Para el autor el concepto de “pueblo” sufre una evolución en el imaginario de las élites hasta convertirse, como se ha planteado más arriba, en una ficción. Una primera acepción relacionada con “plebe, vulgo, populacho: un grupo que aparece [...] como sujeto a turbulencias esporádicas, imprevisibles y a veces brutales motines y revueltas [...] Se trata, pues, de una definición social [...] pero sobre todo cultural”.⁷³

Pero existen otras acepciones. Una de tipo plural respecto “a las comunidades políticas estructuradas y completas del Antiguo Régimen”. Hace referencia a las “comunidades que forman la Monarquía hispánica”, entonces reinos, provincias y ciudades provinciales. Y una tercera que encierra el tipo de “comunidades aldeanas y [...] corporaciones municipales del Antiguo Régimen al que pertenecen también [...] las «villas» y las «ciudades» [...] Éste es el sentido al que hacen alusión las revueltas campesinas del siglo XIX e incluso del XX”.⁷⁴

Las anteriores son concepciones con un referente concreto en la sociedad hispanoamericana. En la medida en que este mundo se ve expuesto a las nuevas referencias modernas de la Revolución Francesa, emerge una nueva concepción que dista mucho de las anteriores, en tanto en cuanto que se aleja de referentes concretos y reales y asume una personalidad abstracta, el pueblo como sujeto de soberanía. Se plantea de ésta manera, en consecuencia, el debate entre un mundo tradicional en el que el pueblo tiene un carácter concreto que articula escenarios amplios con los más reducidos de las villas y las ciudades; y un mundo moderno, concebido por las élites permeadas por los ideales de la modernidad

⁷² GIDDENS. Op. Cit., pp. 30-31.

⁷³ GUERRA. Op. cit., p. 353.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 354.

francesa, filtrada a través de los constitucionalistas españoles, en el que el pueblo es un ente abstracto y homogéneo que busca ignorar las prácticas regionales y locales como el caciquismo y el caudillismo. Es a la vez la tensión entre el espacio y el lugar de la que habla Giddens.⁷⁵

Carácter de las instituciones de la modernidad

Se ha venido hablando desde Giddens del anclaje, ahora para explicar mejor el fenómeno que se produce en la modernidad debe referirse al desanclaje o al despegue de “las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales”. Se trata de un hecho histórico que fue sofisticándose y extendiéndose de manera progresiva, e implicaba profundas transformaciones en las que el sujeto comenzó a apartarse de los referentes cercanos de protección, conocimiento y cultura, en virtud al surgimiento de “...dos tipos de mecanismos de desanclaje que están intrínsecamente implicados en el desarrollo de las instituciones sociales modernas. Al primero de ellos lo llamaré la creación de «señales simbólicas»; al otro lo denominaré el establecimiento de «sistemas expertos».”⁷⁶

Giddens define las «señales simbólicas» como “...medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o grupos que los manejan...” Respecto a ellas, el objeto que mejor expresa sus características es el dinero. Al respecto Giddens cita a Georg Simmel para explicar que “...el poder del dinero para aunar distancias posibilita que el propietario y sus propiedades estén tan alejados que cada uno pueda seguir sus propios preceptos en mucha mayor medida que cuando ambos se encontraban en relación mutua directa, esto es cuando el compromiso económico era también uno personal”. Es decir, que el dinero se relaciona con el tiempo-espacio como un

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 355.

⁷⁶ GIDDENS. *Op. Cit.*, p. 32.

medio para unir el tiempo al espacio, “...al enlazar *instantaneidad** y aplazamiento, presencia y ausencia”.⁷⁷

Los *sistemas expertos* aluden a “sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos”. De igual forma también desvinculan al sujeto de su contexto “...al ofrecer «garantías» a las expectativas a través del distanciamiento tiempo-espacio”. Giddens no es muy claro al referirse al asunto, pero plantea que atañe a la impersonalidad que conlleva la probidad del conocimiento técnico y la crítica pública a la que se encuentra expuesto.⁷⁸

David Harvey habla de la “solución espacio-temporal” para referirse al movimiento del capital en el plano global. Primero el capital se fija territorialmente por un largo tiempo mientras dura su vida útil económica y materialmente, lo mismo que los servicios sociales a través del Estado. Cuando capital y servicios sociales entran en crisis sucede la solución espacio-temporal al generarse una nueva “producción de espacio”, al ocurrir una inédita organización del trabajo y acceso a recursos más baratos en nuevas regiones donde se producen nuevos procesos de acumulación de capital, con lo que se penetran formaciones sociales preexistentes por relaciones sociales y dispositivos institucionales capitalistas de carácter objetivo. De esta manera, se proporcionan canales importantes para la absorción del exceso de capital y de fuerza de trabajo. Son transiciones bruscas en las que se ponen en riesgo valores locales aún no realizados, a partir de contradicciones que se repiten de forma infinita, merced a que las nuevas regiones requieren “para funcionar adecuadamente, capital fijo en infraestructuras materiales y entornos contruidos” modernos. El capital sufre inevitablemente un movimiento en cascada, que lo aleja de su origen mediante “procesos moleculares de acumulación”, como respuesta a su devaluación expresada en potenciales crisis recesivas o depresivas de tipo deflacionaria.⁷⁹

* La cursiva es del autor.

⁷⁷ SIMMEL, Georg. *Philosophy of money*. Translated by Tom Bottomore & David Frisby. 1978. [Citado GIDDENS. Op. Cit., pp. 32-35.]

⁷⁸ GIDDENS. Op. Cit., p. 38.

⁷⁹ HARVEY, David. *El nuevo imperialismo*. Traducido por Juan Mari Madariaga. 1 ed. Madrid: Ediciones Akal, S. A., 2004. pp. 97-100.

Alfred Chandler, Jr., en su obra *strategy and structure*, explica, a propósito de la inversión en capital fijo, de una manera didáctica, como en el siglo XIX, la industria ferroviaria fue evolucionando de un modelo de administración muy precario basado en la voluntad de la administración, en un contexto organizacional bastante simple en el que éste poseía el control de gran parte de la operación, incluidas la contabilidad, las compras, las ventas, la construcción de vías, el movimiento de pasajeros y carga, en grandes extensiones desde una sola oficina central. A una administración más compleja que diseña un departamento de planeación y seguimiento y abre oficinas auxiliares en distintas zonas, todas comunicadas con la central. Se trata ya de un proceso complejo en el que la estrategia se concibe ya a largo plazo y en el que la organización se piensa como un todo, incorporando en ella el seguimiento de las operaciones de cada uno de los departamentos de las compañías. Los ferrocarriles en los Estados Unidos, para el período citado, se hallan ante un sistema que va incorporando sus actividades al desanclaje espacio-tiempo, que antes se manejaban de una forma bastante voluntariosa por la dirección, quien se constituía en una suerte de “padre” o una autoridad directa que mantenía una relación cercana con sus empleados y operadores. Se trata, entonces, de una evolución hacia un escenario de *sistemas expertos* que se impone a quienes se encuentran involucrados en el proceso.⁸⁰

Y en virtud de las características impersonales de las señales simbólicas y los sistemas expertos, o como lo expresaría Giddens, al desanclaje espacio-tiempo que implican, surge en la modernidad el concepto de fiabilidad, frente al de confianza, más característico de las sociedades tradicionales, que está asociado a la fe en alguien concreto. El primero en relación con el riesgo y el segundo con el peligro. Giddens al citar a Niklas Luhmann (1979) advierte que fiabilidad/riesgo es un concepto inherente a las sociedades modernas en el que la persona evalúa las alternativas probables y asume su responsabilidad ante algún suceso; mientras confianza/peligro es propio de las sociedades tradicionales, en las que éste no se toma en cuenta y cuando sucede una contingencia se atribuye como responsable a un alguien externo, sea la naturaleza, Dios, o los espíritus entre otros. En relación con la

⁸⁰ CHANDLER Jr., Alfred D. *Strategy and structure: Chapters in the history of the industrial Enterprise*. 1 ed. United States of America: The M. I. T. Press – Massachusetts Institute of Technology, 1962. pp. 19-23.

Colombia del encuentro de los siglos XIX y XX habría que establecer si el imaginario responde al uno o al otro.⁸¹

La fiabilidad encierra varias características. Se relaciona “con la ausencia en el tiempo y en el espacio”. No está en esencia relacionada con el riesgo, sino con la contingencia, frente a algo indefectible con diversos resultados probables, ya sea respecto a “acciones individuales o al funcionamiento del sistema”. La fiabilidad es de alguna manera ciega, en tanto que la persona no tiene la información suficiente y necesaria. Se puede hablar de fiabilidad en torno a señales simbólicas o sistemas expertos, en términos de que alude a “...principios que ignoramos, no sobre la «rectitud moral» (buenas intenciones) de otros”. La fiabilidad, entonces, es la “confianza en una persona o sistema, por lo que respecta a un conjunto dado de resultados o acontecimientos...”⁸²

La modernidad le da vida a la fiabilidad en el escenario de que existe la conciencia y que la actividad humana es producto de la dinámica social y no merced a la naturaleza o el poder de las divinidades. Y en la ingente capacidad transformadora y creadora de la actividad humana en el marco de las instituciones modernas. La fiabilidad supone un cálculo del riesgo, lo que se traduce en la conciencia de las amenazas que podrían impedir la consecución de un resultado buscado. Por lo tanto riesgo y fiabilidad van siempre acompañados, en virtud de que el actor de manera somera bajo un «conocimiento inductivo débil», siempre busca establecer “el equilibrio entre *fiabilidad** y cálculo de riesgo. Lo que se ve como «riesgo aceptable» -la minimización del peligro...”⁸³

Aunque la tradición continúa jugando un papel importante en la sociedad, la modernidad la lleva a jugar un “papel [...] generalmente mucho menos significativo”. Esto porque la modernidad pone de relieve que “la reflexión de la vida social [...] consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter

⁸¹ GIDDENS. Op. Cit., pp. 40-41.

⁸² Ibid., pp. 42-43.

* La cursiva es del autor.

⁸³ GIDDENS. Op. Cit., pp. 43-44.

constituyente”. Y es la reflexión sobre la vida social y en ésta la reflexión en sí misma. Fue un cambio que en principio adquiere la presunción de certidumbre, pero posteriormente la matriz “conocimiento-certidumbre” resulta ser mucho más falible de lo que se esperaba en virtud a que deviene en una constante revisión del nuevo conocimiento.⁸⁴

La modernidad encierra un aspecto particular respecto a la elaboración de conocimiento, plantea Giddens que, de manera distintiva “el discurso de la sociología, y los conceptos, teorías y resultados de las otras ciencias sociales, circulan continuamente «entrando y saliendo» de lo que representan en sí mismos y, al hacer esto, reflexivamente reestructuran el sujeto de su análisis, que a su vez ha aprendido a pensar sociológicamente. *La modernidad es en sí misma profunda e intrínsecamente sociológica*”. Este carácter se evidencia en que el conocimiento científico social se filtra de manera casi constante en los motivos que conducen a la acción social y de esta manera, “produciendo un paulatino aumento de «racionalidad» en la conducta humana, en lo que respecta a necesidades específicas”. No obstante su impacto está muy lejos de la pretensión totalizadora de la Ilustración, debido a cuatro factores.⁸⁵

El primero, el conocimiento no es apropiado de manera homogénea, por el contrario es utilizado de manera diferencial por quienes ocupan posiciones de poder y por tanto puede ser puesto “al servicio de intereses particulares”; segundo, subsiste un conflicto entre la dimensión de los valores y la dimensión cognitiva; la reflexividad de la vida social moderna conduce a la inestabilidad y mutabilidad de la sociedad y; por último, el conocimiento experto tiende a alterar “a su sujeto”.⁸⁶

Uno de los rasgos más significativo de la modernidad, según Giddens, es la formación de las instituciones. Éstas guardan una estrecha relación con los sistemas expertos y las señales simbólicas. Sin embargo, las tradiciones sociológicas las han abordado desde perspectivas reduccionistas. Pues usualmente hacen énfasis en alguna de ellas, dejando de lado otras. Tal

⁸⁴ Ibid., pp. 45-47.

⁸⁵ Ibid., p. 50.

⁸⁶ Ibid., pp. 50-51.

es el caso del capitalismo o el industrialismo convertidos en objetos de estudio privilegiados desde uno y otro lado.⁸⁷

Sin embargo, Giddens considera que ambos son sistemas producidos por la modernidad. Y no pueden ser entendidos en una relación indisoluble, pues “la naturaleza fuertemente competitiva y expansiva de la empresa capitalista hace que la innovación tecnológica tienda a ser tan constante como penetrante”. Perspectiva, expuesta antes, que también es argumentada por Touraine para el siglo XIX, desde la lógica en la que la modernidad deja de ser sólo una idea para transformarse en una voluntad.⁸⁸

El ámbito en el que se articulan ambos sistemas es la sociedad y ésta, en el contexto de la modernidad, es así en tanto que es un Estado nacional. Pero la simbiosis de estos sistemas resulta aún más fortalecida por la emergencia de otras instituciones: “los aparatos de vigilancia” y el “control de los medios de violencia”. Estas cuatro dimensiones configuran rasgos que distinguen las sociedades modernas de las sociedades tradicionales: el “...control coordinado que ejerce sobre delimitadas áreas territoriales” que, suponen el “...desarrollo de capacidades de vigilancia”. Son aspectos, no obstante, que en el escenario del siglo XIX para Colombia y América Latina habría que leerlos en fuertes tensiones con fuerzas tradicionales locales o regionales.⁸⁹

Se suscita un interrogante ¿de qué manera interactúan las instituciones mencionadas en el escenario del Estado-nación? Giddens arriesga una respuesta:

Toda la reproducción económica capitalista es «reproducción expansiva» porque el orden económico no puede permanecer en un equilibrio más o menos estático, como era el caso en la mayoría de los sistemas tradicionales [...] La producción industrial y la constante revolución tecnológica asociada permitió que el proceso de producción se hiciera más eficiente y barato. La mercantilización de la mano de obra fue un eslabón particularmente importante, entre el capitalismo y el industrialismo, porque el «trabajo abstracto» puede programarse directamente en el diseño tecnológico de producción.

[...]

⁸⁷ Ibid., p. 60.

⁸⁸ Ibid., p. 61.

⁸⁹ Ibid., pp. 62-63.

El contrato de trabajo capitalista no descansa sobre la posesión directa de los medios de violencia y el trabajo asalariado es nominalmente libre, por lo que las relaciones de clase quedan de esta manera incorporadas directamente al marco capitalista de producción, en vez de estar abiertas y sancionadas por la violencia. Este proceso se dio en conjunción histórica con la monopolización del control de los medios de violencia en manos del estado. De esta manera la violencia quedó «extraída» del contrato de trabajo y concentrada en manos de las autoridades estatales.⁹⁰

La mundialización

Siguiendo la lógica construida por Giddens, éste plantea cuatro dimensiones del proceso más avanzado de la modernidad: la mundialización. Si bien hacia finales del siglo XIX y principios del XX éste se hallaba aún en una etapa que podría denominarse incipiente, sin duda factores como el comercio internacional incidieron en la modernización de algunos sectores productivos de la periferia. Y Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly hablan, refiriéndose a Marx, de la clara relación, para el período de estudio, de aspectos como la industrialización, la urbanización, la expansión del capitalismo y el auge de los estados nacionales con la acción colectiva de clase o de alianzas entre clases. Y proscriben las acciones colectivas proactivas sólo para escenarios donde ya existen fuertes procesos de modernización. Por lo tanto, quizá sea prudente hacer alusión a los factores sugeridos por los autores, en clave del sistema del estado nacional, el orden militar mundial, la división internacional del trabajo y la economía capitalista.⁹¹

De las anteriores dimensiones quizás las que mayor peso tienen para el período de estudio son el sistema del estado nacional, la división internacional del trabajo y la economía capitalista. Y cada una está determinada por algunos aspectos, como la soberanía nacional sancionada internacionalmente a partir del sistema del estado nacional, como también lo

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 65-66.

⁹¹ *Ibíd.*, pp. 72-73; TILLY, Charles, TILLY, Louise y TILLY, Richard. *el siglo rebelde, 1830-1930*. Traducido por Porfirio Sanz Camaño. 1 ed. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997. pp 316-317

sostienen Romano y Carmagnani (2004), e internamente encuentra serias resistencias de parte de las autonomías regionales y las culturas locales.⁹²

Fiabilidad en los sistemas modernos

Asociada a la mundialización se encuentra la noción de *desanclaje*, como “la reapropiación o disposición de las relaciones sociales desvinculadas, para relacionarlas con [...] las condiciones locales de tiempo y lugar”. Ligadas al desanclaje se encuentran dos tipos de relaciones que Giddens denomina «*compromisos de presencia*» y «*compromisos anónimos*». El primero se refiere a la fiabilidad sostenida en instancias de presencia mutua. El segundo a la fe en las *señales simbólicas* o en los *sistemas expertos* que, el autor en conjunto denomina “*sistemas expertos*”.⁹³

Los *compromisos de presencia* se desenvuelven en un contexto muy distinto al que marca las sociedades tradicionales, se trata de que en la modernidad la vida urbana está signada por la afluencia de extraños, de personas que no han residido en la localidad tradicionalmente. Los individuos por lo tanto asumen con ellas una postura que Giddens denomina “desatención cortés”. Ésta implica no sólo “...la utilización del rostro en sí mismo, sino también el empleo sutil de la postura y posición corporal que emite el mensaje: «Puedes fiarte de mis intenciones puesto que no son hostiles»; mensaje que se va emitiendo por la calle, en los edificios públicos, en los trenes...”⁹⁴

En cuanto a los compromisos anónimos éstos se definen en tanto se refieren al “cálculo de beneficio y riesgo, en aquellas circunstancias en las que el conocimiento experto no sólo proporciona ese cálculo, sino que efectivamente *crea* (o reproduce) el universo de acontecimientos como resultado de la continua aplicación reflexiva de ese mismo conocimiento”. La centralidad de este asunto radica en que difícilmente alguien podría eximirse por completo de los sistemas expertos. Fenómeno que se evidencia en las

⁹² GIDDENS. Op. Cit., pp. 68 y 75.

⁹³ Ibid., p. 81.

⁹⁴ Ibid., p. 83.

relaciones normales sostenidas con expertos “en los puntos de acceso”. No obstante, la fiabilidad desplegada toma cierta concreción en los puntos de acceso, dado que ésta se deposita en representantes de los sistemas abstractos, los cuales son “individuos potencialmente falibles. Por lo tanto, aquí los *compromisos de presencia* se unen a los compromisos anónimos bajo una lógica *apariencia*.”⁹⁵

Sin embargo, la relación entre actor profano y actor experto en los puntos de acceso esta mediada por la fiabilidad en el último. En consecuencia, el representante del sistema abstracto no puede permitirse mostrar duda alguna o incompetencia. Por este motivo la relación está limitada por la división entre “el escenario y las bambalinas”, pues siempre existe cierto margen de diferencia entre la “competencia requerida para una específica tarea y el experto que desempeña esa tarea”. Diferencia que debe ser reducida al máximo. Se espera que las personas profanas sientan mayor confianza si no son testigos de la determinación del azar y la suerte en la operación del experto. Se está en presencia, en consecuencia, ante una situación de “reanclaje de las relaciones sociales”, como “un medio de anclar la fiabilidad en la credibilidad e integridad...” de los expertos.⁹⁶

Frente a la reacción ambivalente que expresan las poblaciones que han comenzado a ser impactadas por los sistemas abstractos, por ejemplo, en el plano de la medicina o la educación, se produce un nuevo proceso de socialización para alcanzar la fiabilidad en tales sistemas. Proceso que se ve apuntalado por lo que Giddens llama el «currículum oculto», precisamente en el sistema educativo, consistente en la enseñanza no sólo de los grandes descubrimientos científicos, sino “un aura de respeto por los conocimientos técnicos de cualquier índole”. Esta socialización conduce a que la ciencia haya mantenido un aura de “conocimiento fiable, que revierte en la actitud de respeto por casi todas las formas de especialidad técnica. Pero no ha sido una ruta lineal, puesto que las respuestas profanas en relación con la ciencia han sido ambivalentes ya sea en los sistemas expertos o en las personas que los ponen en marcha, en virtud de que la fiabilidad es intrínseca a relaciones

⁹⁵ Ibid., pp. 84-86.

⁹⁶ Ibid., pp. 86-87.

establecidas entre la experticia y la ignorancia, dada la imagen de receptáculo cerrado, protegido por una terminología exclusiva, en el caso de la primera.⁹⁷

Las actitudes ambivalentes del público profano, argumenta Giddens, se entienden porque en la modernidad “las actitudes de fiabilidad hacia los sistemas abstractos se incorporan rutinariamente en la continuidad de las actividades cotidianas, y en gran medida, son reforzadas por las condiciones inherentes al vivir cotidiano”. La fiabilidad, entonces, se trata más que una aceptación plena, de una situación en la que no existen más alternativas. La ambivalencia en el escenario del cruce de centurias XIX y XX podría responder a la ausencia aún de un desarrollo cotidiano de los sistemas expertos y a la presencia de otras posibilidades de atención para el público. Por lo tanto, los puntos de conexión pueden constituirse en espacios de tensión y fuentes de vulnerabilidad de los sistemas abstractos.⁹⁸

Frente a la fiabilidad y la competencia, Giddens construye la noción de...

...seguridad ontológica [...] [como una] expresión [que] hace referencia a la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de su autoidentidad y en la permanencia de sus entornos, sociales o materiales de acción. Un sentimiento de fiabilidad en personas y cosas, tan crucial a la noción de confianza, es fundamental al sentimiento de seguridad ontológica; por lo que ambas están fuertemente relacionadas psicológicamente.

La seguridad ontológica tiene que ver con el «ser», o, en términos fenomenológicos, con el «ser-en-el-mundo». Pero este es un fenómeno anímico, no cognitivo, y está enraizado en el inconsciente.⁹⁹

La importancia de la seguridad ontológica consiste, entonces, en que la confianza en otros se fortalece en la medida de la formación de sentimientos de confiabilidad que se constituyen luego en “la base de una identidad estable del yo”. Pero esta identidad se forja de manera compleja desde la infancia en “una cierta *mutuabilidad* de la experiencia”. El niño aprende a confiar en quien lo cuida y lo atiende de manera consistente. Esta confiable relación a la vez le permite aprender que debe afrontar sus instintos, de una manera que los cuidadores monitorearán y calificarán confiable para ellos y los demás. En consecuencia, la

⁹⁷ Ibid., pp. 88-89.

⁹⁸ Ibid., p. 90.

⁹⁹ Ibid., pp. 91-92.

conducta extraña y el aislamiento son la representación de la presencia en un mundo extraño y hostil, “en el que la ausencia de sentimientos de fiabilidad en sí mismo refleja la ausencia de fiabilidad del mundo exterior”. La fiabilidad del entorno se configura a partir de la rutina y los hábitos, es decir que la seguridad ontológica va ligada a ellos. Las rutinas se construyen también desde la infancia, a partir del seguimiento ejercido por los cuidadores a los niños y definido en sentimientos de frustración o recompensa. El cumplimiento de sencillas rutinas cotidianas, en efecto, está articulada a un “sentimiento de regularidad psicológica”, de lo contrario se produciría un sentimiento de ansiedad desbordada.¹⁰⁰

Pero considerando que el contexto de esta investigación es el cruce de las centurias XIX y XX para Colombia, se hace menester observar la seguridad ontológica a la que hace alusión Giddens, para el escenario de sociedades tradicionales o “premodernas”. En las sociedades tradicionales, dirá el teórico, existen “cuatro contextos localizados de confianza”: el sistema de parentesco, la comunidad local, la cosmología religiosa y la tradición. El primero, permite organizar las relaciones sociales de manera estable a través del tiempo y el espacio. “Provee un nexo de conexiones sociales fiables que [...] conforman el medio de organizar las relaciones de confianza”. En cuanto a la comunidad local o localidad, se caracteriza por la permanencia estable de población inmóvil y aislada, condición que contribuye a la seguridad ontológica en las sociedades premodernas.¹⁰¹

La cosmología religiosa es un medio que dispensa confianza en virtud a los apoyos providenciales suministrados por las divinidades y las fuerzas naturales, de un lado; y al contacto de los funcionarios religiosos, de otro. Las creencias religiosas brindan confianza en la experiencia de hechos y situaciones y ofrecen un marco de referencia para explicarlos. Finalmente, la tradición alude a la manera como se organizan las prácticas y las creencias en relación con el tiempo. Éste, precisamente, es reversible, “...es la temporalidad de la repetición y está gobernado por la lógica de la repetición, es decir, el pasado como medio de organizar el futuro”. El pasado y el futuro, en ningún momento están separados del

¹⁰⁰ Ibíd., pp. 94-98.

¹⁰¹ Ibíd., pp. 99-101.

«presente continuo». De esta forma, el pasado está inmerso en las prácticas rituales, en la oralidad y en la cotidianidad. Y el futuro sufre una curvatura hacia atrás en la que se cruza con el pasado. El tiempo y el espacio en las sociedades tradicionales son las dimensiones vacías en que se han constituido en la modernidad. Por el contrario “están contextualmente implicadas en la naturaleza de las actividades vitales”.¹⁰²

No obstante, los contextos de confianza de las sociedades tradicionales no significa que éstas brindaran ambientes reconfortantes, de tal manera que ofrecieran un absoluto refugio psicológico. En las culturas premodernas los índices de mortalidad y la muerte materna eran muy altos. Las sociedades agrícolas estaban fundadas en el poder militar, sin embargo éste no era un ejercicio exclusivo del Estado, por lo tanto el asedio de hombres armados de diversos orígenes e intereses era una amenaza real. O la vulnerabilidad ante amenazas de origen natural podía conducir con frecuencia a eventos climáticos, como inundaciones o sequías. También a eventos geológicos como sismos y erupciones volcánicas.¹⁰³

Pero las tres fuerzas dinámicas de la modernidad (la separación espacio-temporal, los mecanismos de desanclaje y la reflexividad institucional) han ejercido un gran impacto en las formas básicas de las relaciones de confianza y fiabilidad constitutivos de los contextos locales, al desconectarlas y fragmentarlas. Primero las relaciones de parentesco en los contextos locales urbanos tienden a reducirse a la familia nuclear y seguramente generando una mayor inseguridad e incertidumbre en los individuos. Segundo, “el lugar se ha convertido en algo fantasmagórico”, en virtud a que las fuerzas que lo constituyen ya no se organizan sólo localmente. De esta manera, lo local y lo global se imbrican de maneras complejas.¹⁰⁴

Con el pensamiento y la actividad religiosa se establece una tensa relación en virtud a la reflexividad institucional atada a los avances tecnológicos y sus impactos en términos del entorno de riesgo generalizado de múltiples formas. Pero además la reflexividad permite asumir la posibilidad de que un peligro se concrete y produzca ciertos daños predecibles.

¹⁰² *Ibíd.*, pp. 101-103.

¹⁰³ *Ibíd.*, pp. 103-104.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 105-106.

De tal forma, esa posibilidad no puede eliminarse totalmente por la exposición generalizada a él. La noción fortuna coexiste más “como una forma marginal de superstición”, en virtud a la probabilidad de evaluar el riesgo que es intrínseco de la reflexividad, ya sea en el ámbito técnico o en el ámbito profano; ya sea a partir de procedimientos sistemáticos o cálculos desde un conocimiento inductivo débil.¹⁰⁵

Finalmente, siguiendo los contornos que ofrecen las teorías citadas esta investigación debe desarrollar el análisis de categorías estratégicas para entender la modernidad en un período de transición como lo es el siglo XIX en su paso hacia las primeras décadas del XX. Categorías como ideología e imaginario de la modernidad; sujeto imaginado de la modernidad, son aspectos a abordar desde la óptica de la idea concebida por el ingeniero práctico Julián Uribe Uribe respecto a la modernidad, de un lado; y el tipo de organización sociopolítica y económica concebida y la percepción de fiabilidad frente a las instituciones modernas, como elementos contributivos para las prácticas concretas del ingeniero en su labor, de otro. Estas categorías pretenden, entonces, dar explicación a algunas dimensiones centrales de la modernidad que serán abordadas en el análisis de la información obtenida del documento *Memorias* de Uribe Uribe.

METODOLOGÍA

El estudio *la idea de modernidad en las Memorias de Julián Uribe Uribe* pretende conjugar elementos de la historia y la sociología. Pretensión que se traduce en un ejercicio articulado de la información empírica histórica, de tipo documental y de aspectos teóricos y conceptuales de tipo histórico y sociológico. Frente al proceso de investigación, éste comenzó con una exploración de elementos contextuales historiográficos apropiados a la modernidad correspondiente a la Colombia de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Posteriormente, se realizó un abordaje teórico en la disciplina sociológica alrededor de conceptos como la modernidad y la civilización, de acuerdo a autores como Alain

¹⁰⁵ Ibíd., pp. 107-108.

Touraine, Anthony Giddens y Norbert Elias. Y soportado además en la disciplina histórica en historiadores como François Chevalier, Marcello Carmagnani y François-Xavier Guerra, quienes trabajan nociones relativas a la modernidad: ficción, occidentalización o fuerzas sociales nuevas. La combinación disciplinar y de autores que se ha producido en el estudio lleva a que éste gire en torno a campos como historia de las ideas, historia económica y sociología de la modernidad.

Las fuentes y sus características

De acuerdo a las características de la investigación, su título ya anuncia cuál es la principal fuente histórica: el documento *Memorias*, de Julián Uribe Uribe. Documento publicado por el Banco de la República que hace parte de la colección bibliográfica del Banco. Se trata de la impresión del documento manuscrito del autor referido. La publicación presenta un prólogo y notas a pie de página del sociólogo Edgar Toro Sánchez. La presentación de Toro Sánchez abarca de la página 19 a la 64. El documento, en total está impreso en 546 páginas, incluyendo el prólogo citado. De otro lado, se halla debidamente ambientado con fotografías de la familia Uribe Uribe. Y hacia el final una serie de documentos anexos, como partidas de bautismo y una matriz que contiene datos biográficos de la familia.

Otros documentos impresos, también de Julián Uribe Uribe: “*Arbitramento Muñoz-Mason: Alegato de Julián Uribe Uribe, apoderado de Ignacio Muñoz C.*”; y el estudio “*Ferrocarril del Cauca por Calima*”. También se encontraron otros dos documentos impresos: el primero de autoría del ingeniero Rogerio Méndez L., titulado “*Ferrocarril del Cauca*”. Este documento es, precisamente, la defensa al informe de la exploración, realizada por Julián Uribe Uribe, sobre el Ferrocarril del Cauca por Calima, en la que éste encuentra un gran potencial, aunque inviable, dado que resultaba poco probable que el Gobierno decidiera abortar la obra por Dagua, ya avanzada y en la que se había invertido grandes recursos del Estado; el segundo, el periódico *El Ferrocarril*, del escritor Eustaquio Palacios, el objetivo de suyo fue el impulso a la gran obra del Ferrocarril del Cauca o del Pacífico.

Finalmente se rastrearon documentos manuscritos compilados en el Archivo Histórico de Cali (AHC) y la Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón. El rastreo en el primero se hizo en el Fondo Concejo en los tomos correspondientes a los años de 1873 a 1878. En el segundo, con ayuda de estudiantes del programa de Licenciatura en Historia de la sede regional de la Universidad del Valle en Buga, los tomos de los años 1873 a 1902. En el caso del AHC los tomos revisados se seleccionaron de acuerdo a fechas trascendentes ubicadas a partir de las *Memorias*.

La importancia de las *Memorias* como documento histórico

Para comenzar es necesario despejar dudas acerca del estatus de documento histórico de las *Memorias* de Julián Uribe Uribe. Al respecto basta con citar a Edgar Toro Sánchez, precisamente en las páginas liminares del mismo documento. Primero dirá que “...es un documento histórico donde el autor narra los acontecimientos que le correspondió vivir”.¹⁰⁶ Y más adelante, al citar a Bernd Neumann, Toro Sánchez plantea las memorias como “la forma literaria de los recuerdos de vida”. Más aún, son los recuerdos de alguien “integrado en la sociedad” que asume una tarea de registro “sin reservas”.¹⁰⁷

Pero más allá de la justificación realizada por Toro Sánchez de las *Memorias* de Uribe Uribe, se trata también de argumentar sobre la validez de realizar un ejercicio de investigación socio-histórico a partir de una fuente particular. Al respecto Marguerite Yourcenar concibe el trabajo con documentos memorias como...

...tomar una vida conocida, concluida, fijada por la Historia (en la medida en que puede serlo una vida), de modo tal que sea posible abarcar su curva por completo; más aún, elegir el momento en que el hombre que vivió esa existencia la evalúa, la examina, es por un instante capaz de juzgarla.

¹⁰⁶ TORO SÁNCHEZ, Edgar. Las Memorias de Julián Uribe Uribe 1857-1930. En: URIBE URIBE, Julián, *Memorias*. Santafé de Bogotá, 1994. p. 15-18.

¹⁰⁷ Bernd Neumann, la identidad personal, Buenos Aires, Editorial Sur; 1973, p. 18. [Citado por Edgar Toro Sánchez, Las Memorias de Julián Uribe Uribe 1857-1930. En: URIBE URIBE, Julián, *Memorias*. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994. p. 15.]

Hacerlo de manera que ese hombre se encuentre ante su propia vida en la misma posición que nosotros.¹⁰⁸

Yourcenar reflexiona sobre la complejidad de explorar este tipo de documentos y sostiene que el uso de recuerdos de actores históricos, implica concebirllos como propios, a la vez que alejarse tanto de éstos como sea posible, en su caso hasta el siglo II. En el de esta investigación hasta la segunda mitad del siglo XIX y los albores del XX. Establecer de manera intuitiva o romántica una medida de tiempo entre el período de estudio y el momento en que se realiza la investigación, con la intención quizás contradictoria de determinar una suerte de contacto con el actor. Y finalmente, evitar el riesgo de obviar las “fronteras naturales” o dar demasiado valor a las divisiones administrativas, u otros límites institucionales.¹⁰⁹

Carlo Ginzburg ofrece también ricos elementos metodológicos y epistémicos para abordar el estudio de un individuo. Ginzburg¹¹⁰ argumenta que la nueva historia se plantea objetivos que anteriormente no tenían ningún peso. A este respecto sostiene que la historia debe ocuparse no sólo de los próceres, también de los subalternos, de quienes resulta útil entender aspectos culturales y tradiciones de determinadas sociedades. En el presente caso, se podría argumentar que no sólo es importante estudiar a los grandes guerreros o los intelectuales gobernantes de la Colombia del siglo XIX, es legítimo indagar en quienes trabajaron en las remotas selvas en la modernización del país.

De otro lado, Ginzburg es claro en afirmar que es también valioso estudiar la vida de individuos, más allá de la vida social-colectiva. Para el historiador el estudio de un individuo es relevante en tanto en cuanto que expresa las ideas y creencias de una sociedad. Ahora se trata de aprovechar las oportunidades que la documentación ofrece de

¹⁰⁸ YOURCENAR, Marguerite. *Memorias de Adriano*. Traducido por Julio Cortázar. 1 ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1955. p. 296.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 296-297.

¹¹⁰ GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Traducido por Francisco Martín. 1 ed. Barcelona: Ediciones Península, 2001. pp. 11-12.

*“reconstruir”** no sólo masas diversas, sino personalidades individuales, sería absurdo rechazarla”.¹¹¹

Más adelante expresa que existen estudios biográficos en los que “pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado período histórico”.¹¹² Se refiere a la escuela de la microhistoria, en la que los casos límites, como lo es Julián Uribe Uribe, merced a ser un letrado, participar en una de las grandes obras de modernización de la Colombia del cruce de los siglos XIX y XX, ser miembro de una de las familias liberales más representativas y redactar sus memorias, lo hacen un caso muy especial para comprender las relaciones sociales, económicas y políticas de la época.

Y hace una reflexión sobre el tratamiento que se debe dar a los documentos históricos que abordan vidas individuales. Sugiere Ginzburg que es necesario despojarse en la medida de las posibilidades de los prejuicios teóricos y empíricos cuando se piensa abordar la documentación histórica. Es necesario, primero, actuar tomando distancia de las distinciones clasistas que pretenden delimitar de manera tajante la cultura popular de la cultura dominante. Y segundo, apelar a la imaginación para pensar como lo hacían los actores materia de estudio, de tal manera lograr construir un contexto imaginado del período vivido por el actor. En tal sentido, para Ginzburg no es una limitante que las fuentes documentales sean subjetivas, pues siempre deben ser materia de reflexión y comprensión de parte del historiador.¹¹³

Para concluir con este acápite sobre el valor de los documentos históricos excepcionales, vale la pena acudir a Norbert Elias. Teórico que desde la sociología construyó una escuela a la que algunos autores posteriores han llamado sociología histórica y otros, sociología figurativa. Sobre el abordaje de los documentos Elias explica que comprender la dirección que tomó el cambio de los hábitos psíquicos, sólo puede determinarse a partir del estudio del material documental y por lo tanto no puede prefigurarse su trayectoria si no, una vez se realice la exploración empírica completa, para poder construir una idea tan compleja de la

* Cursiva del autor.

¹¹¹ GINZBURG. Op. Cit., p. 21.

¹¹² Ibíd., p. 22.

¹¹³ Ibíd., pp. 20-25.

realidad. Y un segundo aporte de ingente trascendencia de parte de Elias es la capacidad que demostró para establecer la conexión entre la *psicogénesis* y la *sociogénesis*. Es decir el desarrollo paralelo, pero no planeado de la personalidad y la sociedad. En este sentido el autor es clave en la actual investigación para comprender la centralidad de la vida individual en medio de las relaciones sociales, a través del crecimiento de las interacciones y la complejidad de las sociedades.¹¹⁴

El proceso de tratamiento de las fuentes

El documento *Memorias* fue abordado a partir de un proceso que consistió en el diseño de un instrumento en Microsoft Excel que tenía como objetivo el procesamiento y análisis de la información. El instrumento contenía 11 columnas, en su orden: 1. Consecutivo; 2. Texto; 3. Sentido o significado. Posteriormente, de la 4 a la 9, cada columna correspondía a aspectos y categorías de análisis de la investigación, así: 4. Introducción o presentación; 5. Contexto; 6. Ideología o imaginario; 7. Sujeto imaginado; 8. Organización socio-política y económica y; 9. Percepción de fiabilidad o riesgo. Las columnas 10 y 11, correspondían a las páginas y a la teoría e historiografía pertinentes, respectivamente.

El instrumento revela la intención de comenzar el análisis inmediatamente después de asentado el texto literal seleccionado en él, de una manera que facilitara posteriormente el uso de la información en la labor de redacción propiamente de la tesis, capítulo a capítulo. Y fue así, porque cada texto ubicado de acuerdo a su clasificación en relación con el aspecto o la categoría, respondía a un lugar específico dentro de la estructura del proceso de redacción final. Aún más considerando que la columna “consecutivo” permitía asignar un código compuesto del número del capítulo del documento y un dígito en consecutivo que iniciaba y terminaba en relación con el mismo capítulo.

Los documentos manuscritos fueron abordados a partir de fotografías sin flash en el archivo. Posteriormente se realizó el ejercicio de transcripción en Microsoft Word. Hecho

¹¹⁴ ELIAS. Op. Cit., pp. 74 y 78.

esto los textos seleccionados de las transcripciones fueron asentados en una ficha documental diseñada particularmente para esta información. La ficha se compone de 8 columnas: 1. Documento; 2. Fondo; 3. Folios; 4. Código fotos; 5. Archivo; 6. Significado; 7. Contenido y; 8. Observaciones.

Como se afirmó más arriba, los documentos manuscritos de la Academia de Historia Leonardo Tascón de Buga, fueron trabajados por dos estudiantes de la licenciatura en historia de la sede regional de la Universidad del Valle en Buga. Las estudiantes enviaron el texto recogido y transcrito en Microsoft Word, con los datos de referencia específicos. Otros documentos impresos obtenidos en la Biblioteca Luis Ángel Arango fueron obtenidos a través del Banco de la República sede Buenaventura. La Biblioteca los enviaba por correo electrónico después de su conversión a medio magnético. Y el periódico *El Ferrocarril* fue obtenido en la Hemeroteca de la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle en Cali. La información obtenida en este medio (de baja calidad) fue en microfilm. Como puede observarse fue un verdadero ejercicio artesanal y un complejo proceso el que se desarrolló durante esta investigación.

PLAN TEMÁTICO

De esta manera, la tesis *la idea de modernidad en las Memorias de Julián Uribe Uribe*, ofrece la siguiente estructura temática:

Capítulo 1. *Breve reflexión sobre la modernización del suroeste de Colombia: segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX*. Es un capítulo que pretende una mirada general a las transformaciones ocurridas en la región durante el período de estudio; Capítulo 2. *El sujeto en transición histórica en las Memorias de Julián Uribe Uribe*. Busca comprender de manera más cercana el proceso que debió seguir el autor de *Memorias* para constituirse en un individuo, sujeto y actor independiente, acudiendo a los rasgos familiares que lo marcaron y qué aspectos lo distinguieron de la tradición de la época.

Capítulo 3. *Tradición y reflexividad en la vida de Julián Uribe Uribe: riesgo y peligro*. Es un capítulo que indaga en aspectos de transición histórica relativos al modo como el narrador de *Memorias* concebía el peligro y si acaso expresaba características más modernas que implicaran asumir decisiones como responsabilidad personal que traía consecuencias vitales; capítulo 4. *Las discusiones técnicas de Julián Uribe Uribe*. Es una suerte de evaluación de los conocimientos técnicos ofrecidos por Julián Uribe en *Memorias* y en otros documentos. Evaluación con la que se quiere demostrar su capacidad para observar su realidad desde perspectivas más abstractas y menos concretas o comunes.

Capítulo 5. *El discurso político de Julián Uribe Uribe*. Es un intento por establecer las continuidades y rupturas del discurso radical del narrador del principal documento de la tesis. Y finalmente, amplias conclusiones que pretenden recoger los principales hallazgos encontrados en el transcurso de la investigación y dejar elementos que pueden ser profundizados en estudios posteriores sobre la modernidad, la región o el período de estudio que fue materia del trabajo.

1. BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA MODERNIZACIÓN DEL SUROESTE DE COLOMBIA: SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL XX*

1.1 INTRODUCCIÓN

La permanencia de viejos proyectos de la élite regional de la ciudad de Cali desde la Colonia hasta la época republicana, cuando el plan de conexión con el puerto de Buenaventura sobre el Océano Pacífico se hace una realidad a través del ferrocarril, como una obra de infraestructura fundamental para la modernización económica del país, signa el derrotero de la región del Suroeste de Colombia.

Logro que, sin embargo, fue el resultado de una serie de procesos históricos de diverso orden sin los cuales no habría sido posible. Se trata de la colonización antioqueña hacia el Suroeste del país, la producción cafetera en pequeñas, medianas y grandes propiedades, la necesidad de vinculación al mercado internacional a partir de un producto específico, como el café, la mano de obra libre, gracias a la monetarización de los salarios, la construcción del ferrocarril de Panamá durante la década de 1850, la lucha por consolidar un Estado nación, fundamentado en una sociedad moderna en virtud a los principios del libre mercado, aunque con fuertes rasgos conservadores y en desmedro de los poderes provinciales de orden clientelar.

Además, hubo un factor que le dio impulso a los anteriores, se trataba de un cambio en el *ethos* de la élite, como se colige de James Harold Neal¹¹⁵, cuando explica que en la región

* Un primer avance del capítulo fue presentado como ponencia al XXX Congreso ALAS 2015 en Costa Rica con el título “El Ferrocarril del Pacífico: la disputa regional, la formación de ingenieros, la modernización del Estado-nación colombiano y el impulso a la economía del café”.

emergía ya en el siglo XIX una pequeña élite que comenzaba a actuar a partir de una ética modernizadora y un espíritu innovador, conformada por Cenón Caicedo, Jorge Enrique Isaacs y James Eder. Por su parte, Germán Colmenares¹¹⁶ observa como desde el siglo XVIII comienza a debilitarse la vieja “nobleza” racial y va configurándose una nueva élite en Cali que la va sustituyendo. Ésta, encabezada por la familia Caicedo, se fundó sobre la actividad minera en el Raposo y el Chocó, y posteriormente, sobre la propiedad de la tierra y el comercio.

Sin embargo, fueron notorios los desajustes sociales del período expresados en la necesidad de crear un sujeto político moderno y adelantar las grandes obras públicas que permitieran la comunicación con el Caribe, pero también con el Pacífico, teniendo como vía estratégica el río Magdalena, a la que debían conectarse los ferrocarriles y los caminos para favorecer el mercado externo, de un lado; y el enorme déficit de alfabetización que, aunque hubo instituciones centralizadas como el Colegio Militar y luego la Universidad Nacional, a veces tuvo que enfrentarse desde las regiones con modelos de educación informal, arraigados y puestos en práctica por los curas, entre otros actores, sumado a la necesidad de formar ingenieros, ante la que una buena alternativa fue la formación práctica de éstos en el sitio de trabajo y el papel en la educación política de los sectores subalternos, por las sociedades democráticas liberales, de otro.

¹¹⁵ NEAL, James Harold. *The Pacific Age comes to Colombia: The construction of the Cali-Buenaventura route, 1854-1882*. Investigación para optar al título de doctor en filosofía. Nashville: Vanderbilt University, 1971, pp. 10, 54, 58, 84 y 85.

¹¹⁶ COLMENARES, Germán. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes - siglo XVIII*. 2 ed. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980. pp. 125-126.

1.2 LOS RETOS DEL ESTADO-NACIÓN COLOMBIANO ENTRE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y LOS INICIOS DEL XX

El Estado-nación colombiano durante el período de finales del siglo XIX y principios del XX representa la emergencia de complejos procesos sociales, económicos y políticos que son la expresión de grandes cambios, que en la lógica de Norbert Elias podrían resumirse de esta manera:

El dinero, la artesanía y el comercio tienen ahora en la sociedad una función más importante que antes; los grupos de individuos que se ocupan de estos aspectos de modo especializado, es decir, la burguesía, han alcanzado una importancia social propia, se han desarrollado los medios de comunicación, todo lo cual ofrece a la organización política de un territorio mayor unas oportunidades que le habían faltado con anterioridad.¹¹⁷

La relación entre el Estado y el capitalismo incipiente en el período de estudio parece ser definitiva. A la luz de Max Weber, es histórica y se ha configurado de manera estrecha para que el segundo progrese: “La lucha permanente, en forma pacífica o bélica, de los Estados nacionales en concurrencia por el poder creó para el moderno capitalismo occidental las mayores oportunidades”. La interacción es definida por Weber como una “coalición” de la que surgiría el estamento que pasó de ser marginal a dominante. En el caso de Colombia y de América Latina, según Romano y Carmagnani, de una sociedad notabiliar, caracterizada por el corporativismo y la jerarquización, en transición, primero hacia una sociedad estamental con la adquisición del estatus de vecinos de parte de mulatos y mestizos y, luego hacia una sociedad moderna, secular e igualitaria, influenciada por el liberalismo.¹¹⁸

Aunque como se verá, el capitalismo del que se puede hablar para finales del siglo XIX y los albores del XX en Colombia no es propiamente el más racional en el sentido de Weber, orientado a las oportunidades de mercado a partir de sus propias ventajas en el sentido de adentro hacia afuera, o en la búsqueda del desarrollo de la economía, independiente de intereses políticos clientelares y caudillistas, solo pequeños intentos industrializadores de

¹¹⁷ ELIAS. Op. Cit., p. 441.

¹¹⁸ WEBER. Economía y Sociedad. Op. Cit., p. 1047; ROMANO, Ruggiero y CARMAGNANI, Marcello. Componentes sociales. Op. Cit., pp. 383-389.

tipo artesanal en Bogotá hacia la década de 1840. Es una tesis que confirma Salomón Kalmanovitz al argumentar que las efímeras empresas económicas del país se encontraron con el obstáculo de que los sectores que las dirigieron fueron élites precapitalistas que le dieron un carácter conservador a la política económica colombiana del período, con la que se intentó cerrar el ascenso social a sectores subalternos.¹¹⁹

Un autor como John Hicks ha roto el dogma de ligar de manera natural economía y mercado, al plantear que no siempre se ha mantenido tal relación inevitablemente. A veces la economía estará más ligada a otras estructuras distintas del mercado, como puede ser la autoridad, o si se quiere, el Estado. Quizás la Colombia del período de transición de los siglos XIX y XX, corresponda al modelo construido por Hicks:

Por la experiencia del tiempo de guerra, por la observación de lo que ha estado sucediendo en las “economías centralmente planificadas”, por algunos desarrollos puramente teóricos (en economía del bienestar y en programación lineal), hemos aprendido que una organización sin mercado tiene que tomarse mucho más seriamente.¹²⁰

Pero de qué tipo de economías sin mercado propiamente está hablando Hicks que podría responder a las características de una sociedad en conflicto, en virtud a la tensión de los intereses de los caciques regionales frente a las élites centrales, de un lado. O la lucha entre los objetivos de una economía sin mercado que buscaba transitar hacia una de mercado, de otro:

Tenemos ahora dos tipos: la economía consuetudinaria y la economía autoritaria. Pero son dos tipos puros, extremos, es perfectamente posible (y, como veremos, muy común) estar entre los dos. Es improbable que el déspota destruya toda clase de costumbre; cuando la emergencia que le dio su oportunidad haya pasado, volverán poco a poco las costumbres [...] Mientras dura la emergencia, la comunidad ha llegado en fin de cuentas a ser un ejército; pero llegará un momento en que el ejército tenga que transformarse en un instrumento de gobierno civil.¹²¹

¹¹⁹ WEBER. Economía y sociedad. Op. Cit., p. 1055; Salomón Kalmanovitz, economía y nación: una breve historia de Colombia. Bogotá, Tercer Mundo, 2012. [citado por Diego Fernando Iglesias, las elites colombianas del siglo XIX: entre la economía y la política. Cali, 2012 (ensayo inédito).]

¹²⁰ HICKS, John. Una teoría de la historia económica. Traducido por Isabel Bonache Treviño. 2 ed. Barcelona: Ediciones Orbis, 1986. p. 10.

¹²¹ *Ibíd.*, pp. 15-16.

Sin embargo, para Hicks el mercado ocupa un lugar importante en la historia económica, si bien no es una estructura que trascienda las diversas sociedades, sí representa un proceso de ruptura. Es una transformación de las sociedades donde se desarrolla en tanto que implica un cambio en la economía, al emerger otras estructuras como el cálculo matemático y un mayor grado de racionalidad formal.¹²²

Esta transición también se puede leer en Giovanni Arrighi en el momento en que Europa se encuentra en medio de la tensión entre dos sistemas, el “territorialismo” y el “capitalismo”. La que puede entenderse como la pugna entre dos tipos de organización el Estado y la empresa capitalista; entre la política con una de sus notorias expresiones, la guerra y, el mercado y sus principales objetivos: la productividad y la ganancia. En conclusión, la tensión entre el feudalismo y el capitalismo. De esta manera lo explica Arrighi:

Esta dialéctica entre capitalismo y territorialismo es anterior al establecimiento en el siglo XVII de un sistema interestatal paneuropeo. Sus orígenes se remontan a la formación, en el interior del sistema medieval de dominio, de un subsistema regional de ciudades-Estado capitalistas en el norte de Italia.

[...]

Cuatro características primordiales de este sistema se prefiguraron en el subsistema de ciudades-Estado [...] En primer lugar [...] Una oligarquía mercantil capitalista detentaba firmemente el poder del Estado. Las adquisiciones territoriales se hallaron sometidas a un cuidadoso análisis coste-beneficio...

[...]

En segundo lugar [...] El equilibrio de poder entre las autoridades centrales del sistema medieval (el papa y el emperador) propició la emergencia de un enclave capitalista en el norte de Italia [...] El equilibrio de poder entre las ciudades-Estado italianas constituyó un dispositivo para la preservación de su independencia y autonomía. Y el equilibrio de poder existente entre los Estados dinásticos emergentes de Europa occidental impidió que la lógica territorialista cortara de raíz el surgimiento de una lógica capitalista en el sistema europeo de dominio.

Para que el equilibrio de poder opere de tal modo, el Estado(s) capitalista(s) debe(n) hallarse en condiciones de manipular ese equilibrio en su propio beneficio y no ser el mero engranaje de un mecanismo que nadie o algún otro controla.

En tercer lugar, fomentando las relaciones de trabajo asalariado en la que Frederic Lane (1979) ha denominado correctamente «industria de producción de protección», es decir, de organización de la guerra y de construcción del Estado, las ciudades-Estado italianas lograron transformar en ingresos al menos parte de sus costes de protección y consiguieron, por consiguiente, que las guerras se pagaran por sí mismas.

[...]

¹²² Ibíd.; WEBER. Economía y Sociedad. Op. cit. pp. 46-47.

En cuarto lugar, por último, los dirigentes capitalistas de las ciudades-Estado italianas (de nuevo, Venecia en primer lugar) fueron pioneras en el establecimiento de redes amplias y densas de diplomacia residencial. Mediante estas redes llegaron a conocer y a obtener información sobre las ambiciones y recursos de otros dirigentes [...] lo cual era necesario para manipular el equilibrio de poder vigente con el fin de minimizar los costes de protección.¹²³

El cambio del que se habla lo explica muy bien la historiadora Margarita Pacheco cuando afirma que el período de 1850 a 1880, “conocido en América Latina como “de las reformas liberales”, se caracteriza por las políticas y estrategias que apuntaban a la formación de la sociedad moderna y del Estado nacional. En clave de Hicks podría decirse el momento en que economía, Estado y mercado confluyen. O en la dirección de Arrighi, la liquidación del orden medieval y el surgimiento de un nuevo orden aún anárquico, en el que la empresa privada alcanzaba la libertad para organizar el comercio de manera pacífica. Lo mismo que en el sentido de Carlos Marx emergen en Inglaterra la legislación necesaria para garantizar la acumulación capitalista entre las décadas de 1840 y 1860, como las leyes cerealistas y fabriles.¹²⁴

En Colombia este período de transición estuvo signado por fuertes luchas que se expresaron en la emergencia de pretendidas organizaciones políticas de tipo federalista o centralista, expresadas en leyes como las Constituciones de 1858 y la de Rionegro de 1863, que promulgaron la Confederación Granadina y los Estados Unidos de Colombia, respectivamente. La de 1858 fue una de las primeras experiencias de carácter federal. Y la de 1863, profundizó sus alcances. Buscaba garantizar la autonomía a los Estados Soberanos y permitía a su vez a éstos la promulgación de constituciones autónomas, como la Constitución del Estado Soberano del Cauca de 1872. Estas constituciones se proponían limitar el poder de los liberales radicales bogotanos conocidos como el Olimpo Radical, quienes luchaban por imponer su lógica económica del libre comercio desde la capital a los Estados. Lo que se observa, entonces, es que entre los propios sectores políticos que

¹²³ ARRIGHI, Giovanni. El largo siglo XX: Dinero y poder en los orígenes de nuestra época. Traducido por Carlos Prieto del Campo. Madrid: Ediciones Akal, 1999. pp. 53-55.

¹²⁴ PACHECO, Margarita. Las reformas liberales y los conflictos sociales. En Alonso Valencia Llano (Dir.). Historia del Gran Cauca. Historia general del Suroccidente colombiano. Cali: Universidad del Valle, 1996. p. 103; ARRIGHI, Giovanni, Op. Cit.; MARX. El Capital. Op. Cit.

compartían bandera, se manifestaban profundas diferencias, sobre todo en relación con la autonomía.¹²⁵

La política radical liderada desde Bogotá condujo a que en el Estado Soberano del Cauca terminaran por aliarse los distintos sectores políticos, con excepción de los conservadores más tradicionales de fuerte arraigo señorial. La unión produjo como resultado la revolución de 1860 y el acceso al poder en el Cauca de los liberales a través del general Eliseo Payán, mientras Tomás Cipriano de Mosquera ocupaba el principal cargo de la Unión y representaba al Estado ante la Convención de Rionegro.¹²⁶

Con el advenimiento de la Constitución de 1872 que reemplazó la radical de 1863 se inició una coyuntura caracterizada por

...la oposición de Trujillo a Mosquera, la que se hizo más radical en 1873 cuando Mosquera declaró la guerra a los conservadores. Esta oposición no significó una división del mosquerismo, sino la exclusión política de Mosquera, en tanto que liberales y conservadores reconocían que el verdadero dirigente caucano era, desde 1867, el General Trujillo quien había hecho que el Estado Soberano del Cauca fuera una realidad.¹²⁷

La coyuntura mostraba a los conservadores cada vez más fortalecidos, pensando en alcanzar el poder por la vía electoral. Ante esta posibilidad los liberales concretaron una nueva alianza que los llevó a la presidencia del Estado Soberano del Cauca en cabeza de César Conto para el período 1875-1877. Este período trajo de regreso los métodos excluyentes con los que buscaba sacar del escenario político a los conservadores y a los liberales moderados.¹²⁸

Se produce entonces una nueva división en el partido liberal en 1875. Un grupo de...

...liberales opositores, que se calificaban como independientes. Eran grupos empresariales que se habían mantenido al margen de las luchas entre mosqueristas y radicales y que encontraron en Rafael Núñez el candidato ideal para defender su

¹²⁵ VALENCIA LLANO, Alonso. El Estado Soberano del Cauca. En: Historia del Gran Cauca. Historia general del Suroccidente colombiano. Cali: Universidad del Valle, 1996.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 109.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 110.

¹²⁸ *Ibíd.*

programa político consistente en la necesidad de mantener la paz para lograr el desarrollo económico.¹²⁹

Es este momento, entonces, en el que entra en el escenario de la política nacional Rafael Núñez, a quien los liberales independientes ven como el más idóneo para alcanzar la ansiada paz y el desarrollo económico del país desde una perspectiva distinta a la radical del librecambio. Núñez un liberal moderado que concretó la alianza con los conservadores, que expresaba los aspectos más importantes de las élites que después asumirían el poder del Estado colombiano. Se puede entrever sus rasgos de liberal opositor a las ideas radicales en una carta en la que dirige al presidente del Concejo de Cali en 1874:

Liberal dividido por transparente i por convicción, mi pensamiento se ocupa constantemente de los intereses morales de nuestro gran partido, i aun a riesgo de herir susceptibilidades, aprovecho las ocasiones que se me presentan para señalar con franqueza las presentes debilidades de nuestra comun situación: No con el objeto de ofender a grupos o individuos determinados, sino para que nos pongamos en guardia contra nuestros propios desaires...¹³⁰

1.2.1 La Regeneración: el camino a la Nación

Respecto a la Regeneración, Gilberto Loaiza Cano, realiza un profundo análisis de lo que significó. La Regeneración fue un fenómeno o un proceso mucho más profundo de lo simplemente político, redefinió las bases del Estado colombiano entre 1880 y 1930, configurando la cultura, la sociedad, la economía y la política de manera estructural. No fue, entonces, una simple coyuntura, pues definió las bases de una República en esencia conservadora y católica, para sólo así avanzar hacia la modernidad.¹³¹

Alonso Valencia Llano y Gilberto Loaiza Cano coinciden en que la Regeneración fue la respuesta de los sectores liberales llamados independientes y los conservadores a los abusos de los liberales radicales, quienes acudían a diversos mecanismos para excluirlos de las posiciones de poder en el interior del Estado. La exclusión fue el desconocimiento de la

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 114.

¹³⁰ Carta de Rafael Núñez al presidente del Concejo de Cali, Bogotá, 14 de mayo de 1878, Fondo Concejo, Archivo Histórico de Cali (A.H.C.), Folios 134-135.

¹³¹ LOAIZA CANO, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación* (Colombia, 1820-1886). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

elite liberal bogotana de las dinámicas regionales de las provincias: “El radicalismo anclado en la cumbre del centro del país no supo construir una comunicación fluida con la Colombia profunda y aldeana, que todavía podía ser controlada por sacerdotes católicos, gamonales y caudillos”.¹³²

Esta distancia más que geográfica, epistemológica determina los contornos de la lucha por el Estado de los sectores involucrados: la educación. Para Alonso Valencia Llano “el descontento conservador se expresó en forma abierta utilizando como pretexto la instrucción pública, ya que el gobierno nacional se había negado a dar enseñanza religiosa en las escuelas, pretextando el respeto a las libertades y la necesidad de implementar la educación laica”.¹³³

Para Loaiza Cano, las raíces de la confrontación eran más profundas. Se encontraban más afincadas en la cultura popular: “La impopularidad del proyecto educativo radical, sus dificultades para imponerse en un régimen federal permitieron que se fraguara, sobre todo después de la cruenta guerra civil de 1876, una alianza entre sectores moderados liberales, con mayor arraigo en los sectores populares, y el partido conservador”.¹³⁴

Sin embargo, la posición tomada por los conservadores parecía significar la expresión de ideales pre-modernos. Sus principios oponían a los radicales una civilización distinta e incluso antagónica:

...se trataba del choque entre dos modelos de “civilización”; la una, sustentada en la expansión de la idea de individuos libres que mediante la instrucción primaria podrían iniciarse en formas de lectura extensiva que –potencialmente– los capacitaría para elegir entre las diversas opciones culturales que podía ofrecer la dinámica del mundo capitalista. La otra, sostenida por la obsesión de evitar que las gentes se contagiaran con las perversiones modernas. La disputa de esos dos proyectos se plasmó en enfrentamientos cotidianos por promover dos modelos escolares: el laico o al menos neutral en materia religiosa y el católico a ultranza con presencia directa de la institución eclesiástica.¹³⁵

¹³² VALENCIA LLANO. El Estado Soberano del Cauca. Op. Cit.; LOAIZA CANO. Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Op. Cit., p. 380.

¹³³ VALENCIA LLANO. El Estado Soberano del Cauca. Op. Cit., p. 111.

¹³⁴ LOAIZA CANO. Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Op. Cit., p. 381.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 379.

Sin embargo, las diferencias radicaban precisamente en la relación del Estado con la Iglesia y fue la causa que hallaron los conservadores para el caos producido en los estados, producto de que “...la separación de la Iglesia y el Estado fue uno de los aspectos más polémicos y fuente de violencia partidista” e hizo inaplicable los postulados radicales en las regiones, pues cada una definía la manera como lo haría en su territorio merced a la autonomía que la Constitución de 1863 les proveía.¹³⁶

Tal dificultad puede comprenderse al observar que cada Estado se encontraba dominado, como se planteó arriba, por caudillos, caciques y párrocos con sus clientelas. Cada quien quizás pretendía poner en práctica las directrices del radicalismo a su acomodo desde sus propias perspectivas y de acuerdo a sus intereses. Es pertinente recurrir a François Chevalier cuando afirma que los caciques y caudillos estaban obligados a satisfacer las demandas de sus clientelas para mantener su fidelidad en medio de un contexto de guerras civiles y lucha contra los intereses de las élites centrales. Ellas se mantenían cercanas a partir de la formación de círculos compuestos por sus familiares, las alianzas matrimoniales, el compadrazgo, los amigos y la beneficencia personalizada.¹³⁷

Pero el primer atisbo del decaimiento radical fue la guerra civil de 1876, como consecuencia de dos factores: la lucha religiosa en las escuelas, merced a la visión antagónica de los dos sectores contendores y la pérdida de las elecciones del candidato Rafael Núñez, apoyado por los conservadores, frente al general radical Aquileo Parra. El resultado electoral fue criticado en el Estado del Cauca.¹³⁸

En 1885 se desencadena una nueva guerra civil que se extiende hasta 1887, lo que marca el triunfo definitivo de la Regeneración, al que contribuye la crisis financiera del Estado, fruto de la caída en las exportaciones de tabaco. El ascenso de la Regeneración implica cambios

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 381.

¹³⁷ CHEVALIER, François. *América Latina de la Independencia a nuestros días*. Traducido por José Esteban Calderón. 1 ed. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

¹³⁸ LOAIZA CANO. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación*. Op. Cit., p. 399.

profundos en la composición del personal que ocupa los distintos cargos del Estado, pues ahora son ocupados por quienes se opusieron de manera abierta al proyecto educativo del radicalismo.¹³⁹

Este nuevo período estuvo definido por un nuevo espíritu, el de una república católica

...anunciada y acompañada por la imposición progresiva de las pautas culturales y por qué no decirlo, morales, de una república católica que se sintetizó en el nombre de la Regeneración. No se trató solamente de la pérdida paulatina del control del Estado, también se trató de una involución ideológica del personal dirigente del radicalismo y de la afirmación de una vida pública orientada por el papel preponderante de lo católico. Al fin y al cabo, el proceso de lo que pudo llamarse el partido liberal del siglo XIX estuvo sometido a la continua lucha de facciones históricas que se consolidaron en la segunda mitad de ese siglo.¹⁴⁰

Entre las prácticas más significativas de este nuevo espíritu estaban la reanudación de las relaciones con el Vaticano, la proscripción de la masonería, como el soporte ideológico más importante del radicalismo, la restricción a las libertades de asociación y de opinión y el control del sistema de enseñanza de parte de la Iglesia católica. Fue un nuevo rumbo que se comenzó a configurar, no obstante, antes de 1880, cuando en 1878 el general moderado Julián Trujillo ganó las elecciones presidenciales, el primer presidente no radical desde 1867.¹⁴¹

Loaiza Cano explica que en este nuevo contexto los antiguos líderes radicales no pudieron sustraerse al influjo ultramontano y antimasónico. Fue un proceso en el que ellos poco a poco iban renunciando a sus principios para convertirse al catolicismo. Un proceso doloroso en el que los radicales debían manifestar públicamente su abandono de los postulados masónicos y radicales para afirmarse en las creencias religiosas católicas. Implicó la renuncia a las sociedades democráticas, no sólo de la cúspide del poder, también de personas del común como los artesanos. De esta manera, la Regeneración fue

¹³⁹ Ibíd.

¹⁴⁰ Ibíd., p. 401.

¹⁴¹ Ibíd.

imponiéndose de manera violenta en todo el país, después de un largo trance posterior a las luchas de independencia.¹⁴²

1.2.2 El Gran Cauca frente a la Regeneración

En el Gran Cauca la Regeneración debía provocar la debilidad de los viejos caudillos del Estado Soberano para buscar la construcción de la identidad nacional, proceso en extremo complejo, en virtud a que se venía de un largo tránsito de identidades locales en la colonia, posteriormente a identidades provinciales y a identidades regionales durante el período federalista, sin implicar la disolución de las anteriores. Fue en este difícil contexto que la Regeneración lucharía por la construcción de la Nación, a parir de una propuesta político-jurídica para romper con las arraigadas realidades geográficas, económicas, políticas y culturales.¹⁴³

Para Humberto Vélez la centralización, que se constituía en el objetivo regenerador para la construcción nacional, frente a las grandes diferencias regionales, hallaba también dificultades objetivas que hacían aún más enmarañada su ingente tarea, pues se trataba de “...un país sin infraestructura física; aislado internacionalmente; atomizado en un archipiélago de pequeños mercados locales, huérfano de fuentes de acumulación de capital, carente de una clase dirigente y de unas ideologías nacionales...” y por tanto, “...se tuviese que pensar en una fórmula jurídico-política”.¹⁴⁴

Pero en este propósito, la Regeneración entró en crisis en 1888, cuando intentó sojuzgar a los caudillos regionales, que conservaban prácticamente intactas sus bases. En ese momento surge la oportunidad de aprovechar las tensiones entre las élites locales, en particular las existentes con la dirigencia de la capital de la gobernación del Cauca.

¹⁴² *Ibíd.*

¹⁴³ VÉLEZ, Humberto. La disolución del Gran Cauca. En Alonso Valencia Llano (Dir.). Historia del Gran Cauca. Historia general del Suroccidente colombiano. Cali: Universidad del Valle, 1996.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 151-152.

Diferencias que, sin embargo, de acuerdo con el espíritu regenerador se tramitaban de manera institucional, a través de los cabildos.¹⁴⁵

Fue una tensión que venía creciendo desde la década de 1870, en la que la élite comercial del Valle y en especial la de Cali, se aproximaba con mayor fuerza a la propuesta centralizadora, al levantar

...la bandera de la apertura de vías de comunicación para “desembotellar” a la subregión ahogada entre cordilleras intransitables y urgida de comunicación comercial con el mundo exterior. Por aquí se configuraría una de las fuentes ideológicas del “independentismo caucano” al mismo tiempo que una de las causas del progresivo debilitamiento de la “autonomía relativa” del Gran Cauca en las dos décadas siguientes.¹⁴⁶

Se tiene, entonces, que es la grieta por donde la Regeneración puede resquebrajar el poder social y territorial de los grandes caudillos caucanos, particularmente de los que concentraban su poder en Popayán. Fue el momento en el que se observa ese proceso de conversión que se ha explicado más arriba a la luz de Loaiza Cano, en que el liberalismo toma la decisión de abandonar los pesados compromisos adquiridos con los legendarios caudillos caucanos (Mosquera y Obando) para adherir a Núñez.¹⁴⁷

Aunque en la región la posición de los comerciantes vallecaucanos era importante, en el escenario nacional aún no se constituían en un gran sector empresarial, por tanto su influencia se vio menguada con la perspectiva centralista de desintegrar territorialmente la región del Gran Cauca, que produjo fuertes reacciones de las élites regionales, en particular del vicepresidente Payán y de don Juan de Dios Ulloa, que a pesar de haber hecho la transición del radicalismo al conservatismo para luego incorporarse al Partido Nacional, no compartían la idea de dividir la región.¹⁴⁸

Humberto Vélez explica que más adelante, ya hacia los inicios del siglo XX, posterior a la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, Cali comenzaba a ganar el pulso frente a

¹⁴⁵ Ibíd.

¹⁴⁶ Ibíd., p. 154.

¹⁴⁷ Ibíd.

¹⁴⁸ Ibíd.

Popayán gracias al progresivo avance de la comunicación con Buenaventura y se constituía en el polo de desarrollo económico en virtud a la creación del Banco del Comercio, mientras la capital de la región quedaba en una situación de franca marginalidad. Se configuraba una región diversa en la que, mientras el Valle del Cauca avanzaba hacia la conexión con el mundo y con el país y el capitalismo, Popayán se quedaba aislada, en un mundo anterior de caudillos ligados a los valores de una sociedad tradicional.¹⁴⁹

En este periodo, conocido como el “Quinquenio de Reyes” se inició la desintegración definitiva de las divisiones territoriales intermedias, en consecuencia Antioquia perdió una fracción de su territorio y el Gran Cauca quedó diluido en subregiones, aprovechando la rivalidad entre éstas para este propósito, aunque también entre ciudades:

El proceso desintegrador se inició en 1904 con la creación del Departamento de Nariño; al año siguiente, en virtud de la Ley 17 de 1905, fue creado el Departamento de Caldas con las provincias de Robledo, Marmato y sur de Antioquia, con lo que territorialmente se arañó en los departamentos de Cauca y Antioquia; la Ley 1ª de 1908, en un acto antitécnico, dividió el país en 34 departamentos; el Gran Cauca quedó desintegrado en los departamentos de Tumaco, Túquerres, Pasto, Popayán, Cali, Buga, Cartago, Manizales. El 31 de agosto de 1908 se suprimió el Departamento de Cartago y se anexaron a la provincia de Robledo del Departamento de Manizales, los municipios de Armenia, Calarca, Finlandia y Circacia. Es decir, la tradicional Hoya del Quindío perteneciente al Cauca.¹⁵⁰

Sin embargo, más adelante se reversó parcialmente la decisión, al fusionar algunos de los minúsculos departamentos creados con anterioridad y generar unidades más extensas, pero menores a las antiguas regiones, con:

...la Ley 65 de 1909 se retornó a los nueve antiguos departamentos, más el Departamento de Nariño [...] por el Decreto 340 se creó el Departamento del Valle con la fusión de los departamentos de Buga y Cali; con el Valle solamente habían pasado la prueba los departamentos de Manizales y Neiva, que se denominaron Caldas y Huila.¹⁵¹

¹⁴⁹ Ibíd.

¹⁵⁰ Ibíd., pp. 155-156.

¹⁵¹ Ibíd.

Con esto el Gran Cauca quedó desintegrado en subregiones con el objetivo de reducir el poder de los viejos caudillos y fortalecer la influencia del Estado central desde la capital. Fue un proceso, en sentido braudeliano de larga duración, en el que el emblemático Estado Soberano del Cauca, luego departamento, otrora la región más grande del país, quedó reducido a subregiones, donde los caudillos veían limitado su poder a espacios geográficos más pequeños. La diversidad social, política y económica de las subregiones hacía cada vez más difícil mantener la unidad heredada del federalismo y emergió un nuevo orden en el que el Valle del Cauca y su capital se constituían en la región más dinámica del Suroeste de Colombia, mientras el nuevo departamento del Cauca había perdido su tradicional poder político.

1.3 LA ECONOMÍA DEL CAFÉ Y EL IMPULSO DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA

Pero hay un hecho que cambia la estructura económica de Colombia en éste período y en las décadas siguientes del siglo XX. Emerge un producto que logra consolidarse, después del fracaso de aventuras anteriores intentadas con otros productos (quina, oro, añil, tabaco, etc.), se trata del café. Al respecto plantea Tirado Mejía:

Ningún producto agrícola ha tenido tanta importancia para la economía nacional como el café. Es el único cuya exportación significativa se ha mantenido por casi un siglo. Además las características mismas de su siembra y cultivo, así como su vinculación con la colonización en el Occidente del país, contribuyeron en forma definitiva al surgimiento de la industria liviana nacional.¹⁵²

El café fue, entonces, la oportunidad que se le abrió a Colombia entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX para entrar en el mercado internacional con un producto suficientemente estable. Su sostenibilidad se puede explicar por factores que Tirado Mejía expone: la colonización antioqueña y la construcción del Ferrocarril del Pacífico.¹⁵³

¹⁵² TIRADO MEJÍA, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. 9 ed. Bogotá: Editorial La Carreta, 1978. p. 267.

¹⁵³ *Ibíd.*

Primero es menester ocuparse de la colonización antioqueña, complejo fenómeno migratorio que hace parte de un proceso más amplio que vivieron también los demás países latinoamericanos, como lo explican Romano & Carmagnani, algunos (Brasil, Argentina y Uruguay) por el flujo migratorio europeo y otros países, entre éstos Colombia, México y Centro América, por las migraciones internas. Es un proceso coactivo ejercido sobre poblaciones indígena y campesina-mestiza con el objeto de disponer de mano de obra para las grandes haciendas en condición de subordinación, o para ocupar a través del colonato terrenos baldíos en grandes regiones. Las migraciones internas se explican por el desarrollo de la agricultura comercial, en virtud a la demanda de productos de climas templado y tropical. Fue un proceso en el que, según Romano & Carmagnani, el paternalismo dejó de ser un hecho de protección positivo “...para asumir una connotación de tipo fuertemente coercitivo”.¹⁵⁴

En el caso de la colonización antioqueña, existen sin embargo visiones divergentes de la observada por Romano & Carmagnani para un proceso migratorio muy particular. Tirado Mejía y James Parsons explican, cada uno a su manera, la situación antioqueña hasta el siglo XIX, como la de una región extremadamente pobre en términos poblacionales, físico-geográficos y climáticos, con la ausencia de sofisticadas sociedades indígenas que no permitieron el desarrollo de la encomienda y la dedicación de la fuerza de trabajo esclava a la minería del oro, lo que implicó la obligación de los españoles y sus descendientes al trabajo directo de la tierra y las minas. La crisis del oro a finales del siglo XVIII y la imposibilidad para la dedicación a la labor de la tierra, en virtud a su esterilidad acrecentada por fenómenos climatológicos, fueron también factores que configuraron una sociedad de características trashumantes.¹⁵⁵

¹⁵⁴ ROMANO, Rugiero y CARMAGNANI, Marcello. Componentes sociales: Componentes sociales: siglos XIX y XX. En Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Rugiero Romano, Para una historia de América Latina I. Las estructuras, México: El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 396-397.

¹⁵⁵ TIRADO MEJÍA. Op. Cit.; PARSONS, James. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Traducido por Emilio Robledo. Bogotá: Banco de la República y El Áncora Editores, 1997.

Tirado Mejía, explica el posterior curso de la colonización antioqueña, durante la segunda mitad del siglo XIX:

Después de la primera fase siguió un proceso autogenerado, consistente en que la parcela primeramente desmontada servía por un tiempo para albergar y dar trabajo a la familia, pero luego al crecer ésta se tornaba insuficiente y algunos hijos se marchaban cada vez más hacia el sur* a constituir su unidad económica y familiar, para volverse a repetir el proceso.¹⁵⁶

De hecho, Parsons corrobora la argumentación de Tirado Mejía, al caracterizar las numerosas familias antioqueñas:

Las numerosas familias han sido desde largo tiempo tradicionales entre los antioqueños, y la fecundidad de las mujeres maiceras es exaltada con orgullo hasta los días actuales. Es un hecho significativo que las familias numerosas han sido tan características de las clases altas como de las populares [...] se trata de un medio social y religioso especialmente favorable a los matrimonios jóvenes y a las familias numerosas. Especialmente en los altiplanos fríos de Rionegro y Santa Rosa de Osos, las condiciones de salubridad fueron y son sin duda superiores; y en las tierras templadas probablemente fueron mucho mejores antes de la introducción del café.¹⁵⁷

Aún más, para Parsons la numerosa familia antioqueña genera un crecimiento y expansión de la población antioqueña por grandes extensiones de la geografía nacional. Fenómeno explicado por el autor casi como una gesta épica sinigual en Latinoamérica...

Desde 1828 la proporción de crecimiento había sido estable, con un doblamiento de la población cada veintiocho años. Esta proporción [...] está muy por encima de la vida en la república en general y es una de las más altas en cualquier grupo latinoamericano. El predominio del pueblo de cepa antioqueña sobre el resto de sus conciudadanos es numérico y económico. En 1835 este pueblo representaba el 10% de la población de la nueva república de Colombia; pero en 1964, los antioqueños, tanto los del centro como los de fuera del departamento, constituyeron un cuarto de los habitantes de Colombia.¹⁵⁸

Sin embargo, además de factores demográficos, también los hubo políticos. El testimonio de Julián Uribe Uribe en sus *Memorias* permite observar las penurias de los liberales en Antioquia en la década de 1860, a manos del presidente conservador del Estado Soberano de Antioquia, don Pedro Justo Berrío en el contexto de la guerra con el general Tomás

* Ver mapa No. 1.

¹⁵⁶ TIRADO MEJÍA. Op. Cit., p. 210.

¹⁵⁷ PARSONS. Op. Cit., p. 161.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 160.

Cipriano de Mosquera. El testimonio permite observar la persecución de la que eran víctima a manos de los conservadores:

Cuántos dolores, cuánta ruina, cuánta sangre, le costó su liberalismo a mi padre! Empieza esa triste historia con los sablazos de un bandido y terminó con la expatriación!

[...]

Por la misma época recibió del Gobierno, presidido por el Dr. Berrío, la comisión de interponer sus influencias para que algunos liberales que estaban todavía en armas por los lados de Valparaíso las depusieran voluntariamente.

[...]

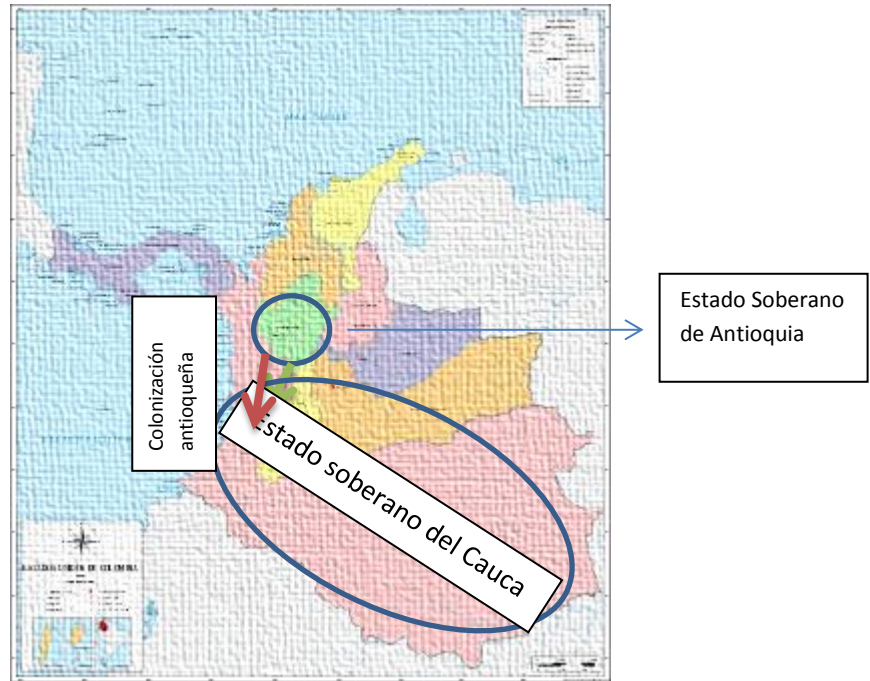
Con la aspereza que gastaba el Dr. Berrío con los liberales, le preguntó: “Y las armas dónde están?” Las entregué a su agente en Santa Bárbara. “Pues aquí es donde las necesito y no allá”. Doctor, le replicó mi padre, el remedio es muy sencillo: mande por ellas, y se retiró, pero no llegó a su casa... fué conducido a la cárcel por orden del Presidente.¹⁵⁹

La colonización antioqueña, finalmente, produjo implicaciones fundamentales para el desarrollo económico de Colombia, como la configuración de la pequeña propiedad, la monetarización de la economía y la salarización del trabajo que permitieron la formación de una mano de obra rural relativamente libre, alrededor de la producción del café, dinamizando de ésta manera el mercado de consumo aún demasiado incipiente para el período estudiado. Y llevó el desarrollo del país del Este al Oeste, con la consecuente modernización económica alrededor del café, el ferrocarril, las ciudades y el mercado exterior.¹⁶⁰

¹⁵⁹ URIBE URIBE, Julián, “*Memorias*”, Santafé de Bogotá, D. C., Banco de la República, Colección Bibliográfica Banco de la República, 1994, pp. 70-71.

¹⁶⁰ TIRADO MEJÍA. Op. Cit.

MAPA N° 1
CONFEDERACIÓN GRANADINA (1858)



Fuente: SALDARRIAGA, Jorge, Confederación Granadina, 1858.

1.3.1 La colonización antioqueña más allá de los intereses de Antioquia

Sobre la colonización antioqueña, Albeiro Valencia Llano ahonda un poco más para explicar que ésta fue un proceso que si bien comenzó por el interés de empresarios-terratenientes antioqueños como Juan de Dios Aranzazu, concesionario de tierras en el sur de Antioquia, también fue el producto del interés de las autoridades del Estado Soberano del Cauca. Éstas buscaban concretar una ruta de comunicación con el Estado Soberano de Antioquia y aprovechar las oportunidades económicas que se avecinaban con el intercambio comercial entre las dos regiones. Para este propósito desde el Cauca se decidió

fundar un poblado que cumpliera con estas características. Posteriormente se llamaría Santa Rosa de Cabal.¹⁶¹

Intercambio comercial en el que también es enfático Parsons, aunque con cierto dejo de ensalzamiento de la pujanza antioqueña, pero que reconoce la dependencia de Antioquia de la región del Gran Cauca en términos de la importación de productos como el arroz, el cacao, el azúcar blanca, el ganado porcino y un tipo de pasto denominado “pasto Micay” para la ganadería. Afectado por las dificultades de transporte para la comunicación de las dos regiones.¹⁶²

Albeiro Valencia Llano ha establecido el proceso que siguió la ruta de la colonización antioqueña, que fue sumamente difícil. Una primera fase hasta Salamina y Manizales en 1849, sin embargo de manera contradictoria en esta etapa inicial el gobierno caucano intentó atajar el avance conservador de Antioquia con la fundación de la Aldea de María, “...junto al río Chinchiná, que era el límite entre los dos Estados y cerca a Manizales”.¹⁶³

La segunda fase llevó a la colonización y fundación de Pereira en la jurisdicción del Cauca para las que el gobierno de la Unión habilitó 12 mil hectáreas de terrenos baldíos, bajo la ley de mayo de 1871 que imponía a los colonos una serie de compromisos que buscaban estabilizar el poblado, como “...fijar residencia en el territorio de la población, a no enajenar el terreno antes de construir casa, a cultivar por lo menos cuatro hectáreas y a no venderlo a persona alguna que tuviera más de 50 hectáreas en la misma región”. Según Valencia Llano, lo que buscaba este nuevo proceso era la conformación de una clase media rural en la que se evitara el minifundio y el latifundio.¹⁶⁴

¹⁶¹ VALENCIA LLANO, Albeiro. La colonización antioqueña en el Gran Cauca. En Alonso Valencia Llano (Dir.). Historia del Gran Cauca. Historia general del Suroccidente colombiano. Cali: Universidad del Valle, 1996. p. 129.

¹⁶² PARSONS. Op. Cit., p. 204.

¹⁶³ VALENCIA LLANO, Albeiro. Op. Cit., p. 129.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 131.

Vino luego la colonización del Quindío, que después de una serie de tentativas desde las luchas de independencia, sólo hasta 1865 tomó gran valor en virtud a la configuración de los Estados Federados y las guerras civiles para la movilización de las tropas, posteriormente por la importancia económica que asumió la región. No obstante, un gran impulsó recibió este proceso de colonización con la leyenda del...

“Tesoro de pipintá”, lo que produjo un desfile de exploradores hacia el Quindío. Por la misma fecha, se encontraron granos de oro en la parte alta del río Quindío, atrayendo la atención de los colonos, los cuales se dirigieron hacia ese punto que hoy corresponde al Municipio de Salento, convertido en sitio de atracción de colonos y exploradores, lugar donde se aglutinaban para salir a explorar las montañas del Quindío.

El proceso se acentúa y expande después de la guerra del 85, haciendo que numerosos excombatientes lleguen a la selva del Quindío ilusionados por los tesoros y para evadir los reclutamientos. De este modo la región atrajo gUAQUEROS, mineros, aventureros, colonos y guerrilleros. Entre estos grupos, enorme importancia tuvieron los llamados “gUAQUEROS” o exploradores de oro de sepulturas los cuales llegaron en grandes cantidades durante algunos años, hasta el punto que casi todos los habitantes de la Hoya del Quindío tomaron parte activa en la gUAQUERÍA.¹⁶⁵

Lo interesante de la colonización del Quindío fue que con el transcurso del tiempo los gUAQUEROS y aventureros pasaron de ser una población nómada dedicada a la búsqueda de tesoros para dedicarse a la agricultura, el comercio y la ganadería, en un proceso de sedentarización después de desilusionarse del oro.¹⁶⁶

Con la experiencia adquirida en la colonización de Manizales, Pereira y El Quindío, avanzó entre los colonizadores el empresario de tierras Francisco Jaramillo Ochoa, conocido como don Pacho, quien había establecido una oficina de tierras en Belén de Umbría. Don Pacho hizo contacto con el empresario José Joaquín Hoyos. Personaje que había contribuido a montar una infraestructura básica de pequeños negocios, lograda después de una larga lucha económica de exclusión contra los negros asentados en ese recodo entre los ríos Risaralda y Cauca, bastión que los mantenía protegidos del reclutamiento militar y la minería, conocido como Sopinga, posteriormente denominado La Virginia.¹⁶⁷

¹⁶⁵ Ibíd., pp. 132-133.

¹⁶⁶ Ibíd.

¹⁶⁷ Ibíd.

La población negra de Soponga se vio obligada a emigrar a las selvas del Chocó y otros perdieron su rebeldía para convertirse en peones de los empresarios blancos venidos de Antioquia y el Cauca. Junto a la colonización de Soponga, se fundaron otros poblados en las estribaciones de la Cordillera Occidental entre finales del siglo XIX y la primera década del XX. Fue un escenario que abrió grandes posibilidades:

Los nuevos pueblos estaban activando el desarrollo en toda la región lo que se manifiesta en la producción de café, y la antigua Soponga se estaba convirtiendo en el puerto que manejaba la llave para desembotellar la inmensa zona. Aquí se hace evidente la visión de don Pacho Jaramillo al elegir el poblado como su centro de operaciones; en su bodega centralizaba las compras de café y cacao, luego estableció contacto para que la recién organizada Compañía Caucana de Navegación del Río Cauca anclara en La Virginia y cargara café y cacao. El nuevo poblado comenzó a recibir gente de todas partes, se abrieron tiendas, carnicerías, cantinas, prostíbulos, pero aún no era un pueblo, don Pacho hizo construir la primera iglesia pajiza, y el cura de Belalcázar, presbítero Francisco Restrepo, se encargó de introducir el culto en medio de la indiferente feligresía...¹⁶⁸

La Virginia se constituyó en el punto estratégico que permitió a Antioquia salir del aislamiento al establecer contacto con el Cauca, gracias a la creación de las distintas compañías de navegación que siguieron a la compañía caucana. De esta manera se constituyó en punto de llegada de los arrieros con cargas de café, de aquí por barco a Cali y luego por el Ferrocarril del Pacífico hacia Buenaventura, con destino a la exportación "...y en viaje de regreso las recuas cargaban mercancías del exterior, y cacao y tabaco del Valle".¹⁶⁹

Y "la avanzada más meridional" de la colonización antioqueña, producto del...

...gran empeño en sembrar café de principios de este siglo [veinte], hizo del Quindío la sección más importante de la república en cuanto al cultivo del café. Especialmente Armenia y Calarcá, y los más recientes poblados de Tebaida, Caicedonia (1905) y Sevilla* (1903), prosperaron con el café en estos últimos años, hallándose las dos últimas más allá de los límites del Caldas moderno, en el departamento del Valle.

Sevilla está asentada en una explanada alta, suavemente inclinada, que mira sobre la vasta llanura del Valle, con la parte posterior hacia el Quindío. Ésta es la avanzada más meridional de la colonización antioqueña en las vertientes occidentales de la

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 135.

¹⁶⁹ *Ibíd.*

* Población en la que Heraclio Uribe Uribe, hermano de Julián Uribe Uribe, jugó un papel fundamental de liderazgo en su asentamiento (URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit.)

Cordillera Central¹⁷⁰. La explicación del estancamiento de esta saliente de penetración aquí, puede hallarse con el reemplazo de la ceniza del Quindío por suelos primarios compactos, de greda arenosa, situados más al sur.¹⁷¹

La colonización antioqueña, fue un fenómeno complejo y difícil lleno de tensiones entre los intereses de las elites antioqueñas y caucanas. Y contradicciones en virtud a que era necesario establecer las relaciones comerciales entre los dos Estados: unas veces apoyando e impulsando el proceso colonizador y otras intentando detenerlo o permearlo. Finalmente el proceso siempre tomó su propio rumbo y el suroeste del país terminó desarrollado gracias a la emergencia de una serie de factores como los cambios políticos, las guerras civiles, el desarrollo técnico del transporte, la producción cafetera y la transformación de la fuerza de trabajo en peones asalariados, entre otros.

1.3.2 La construcción del Ferrocarril del Pacífico y la consolidación regional

Los intereses en el Pacífico, conocido desde la Conquista como El distrito del Raposo, de parte de la élite caleña fueron muy fuertes. Fueron intereses que produjeron una relación muy cercana y estrecha de Cali, particularmente con Buenaventura, a pesar de la separación física de la Cordillera Occidental, merced a la cual la comunicación con el mar fue un sueño, una obsesión o un propósito de la aristocracia comercial y minera de la ciudad desde los inicios de la colonización española. De esta manera lo explica Germán Colmenares:

Las más grandes fortunas de Cali se originaron en los distritos mineros del Raposo. Esta provincia, que, confinaba con la del Chocó tenía su suerte unida a la de esta última y su poblamiento definitivo sólo fue posible con las conquistas chocoanas del siglo XVII. Sin embargo, los habitantes de Cali la reivindicaban para sí por cuanto el antiguo puerto de Buenaventura caía bajo el radio de influencia de la ciudad. Desde el siglo XVI los comerciantes caleños se lucraban haciendo transmontar las mercancías a lomo de indio desde Buenaventura por los farallones. Extinguidos los indígenas de la cordillera, la ruta intentó reabrirse varias veces en el siglo XVII sin conseguirlo de manera definitiva. Sólo la pacificación de los noamanes permitió el acceso a la región (por el río Dagua), desde la cual se remontaba el río San Juan para abastecer los distritos mineros del Chocó. La misma

¹⁷⁰ PARSONS. Op. Cit., caracteriza la colonización antioqueña como una colonización de vertiente, por su tendencia a ubicarse en laderas cordilleranas.

¹⁷¹ PARSONS. Op. Cit., p. 130.

provincia de Noama (que comprendía Buenaventura, la región del Raposo* y los pueblos de San Javier y Zabaletas) se estimaba jurisdicción de Cali y sus riquezas mineras fueron explotadas principalmente por vecinos de la ciudad.¹⁷²

Ya hacia el siglo XIX la construcción de vías de comunicación asumió características quizás más racionales, en virtud a que se observaba, según Jorge Orlando Melo, desde el gobierno central la necesidad de romper el aislamiento geográfico de regiones con patrones de poblamiento disperso, en virtud a que se encontraban “...cruzadas por caminos muy difíciles de transitar”.¹⁷³

Jorge Orlando Melo explica que las condiciones de comunicación tan precarias inhibían el transporte de mercancías de “alto valor intrínseco”, dado que los altos costos de transporte elevaban aún más su precio, fragmentando los mercados de productos agrícolas y haciendo imposible su comercialización por fuera de las zonas de influencia de su producción. La debilidad del comercio internacional también se constituía en un factor de retraso para la construcción de vías, pues “...resultaba difícil impulsar el desarrollo de carreteras y ferrocarriles que no parecían contar con carga suficiente para hacerlos rentables”. Por esta razón, el propósito de romper el aislamiento geográfico y formar mercados, por lo menos regionales dependía, desde la perspectiva de los gobernantes nacionales, “...de la apertura de mercados externos, y por ello la mayoría de los proyectos de desarrollo en las vías de comunicación durante el siglo XIX se orientaron hacia la búsqueda de aquellas rutas que unieran en la forma más rápida y eficiente las diversas regiones del país con el extranjero”.¹⁷⁴

Se puede argumentar que, para la región del Suroeste del país, el trazado de las vías siguió los patrones establecidos desde la Colonia, pero con la particularidad de que ahora se articulaba a las políticas nacionales de integración al mercado internacional. En este

* Subregión del Pacífico constituido en distrito minero en virtud a sus cuantiosas vetas de oro en los ríos de la región. Durante la Colonia fue epicentro comercial por encima del puerto de Buenaventura, que primero fue fluvial y luego marítimo.

¹⁷² COLEMNARES. Op. Cit., pp. 119-120.

¹⁷³ MELO, Jorge Orlando. Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899). En José Antonio Ocampo (Comp.). Historia económica de Colombia. Bogotá: Presidencia de la República, 1997. p. 163.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 165-166.

contexto el camino o la vía Cali a Buenaventura obtuvo un amplio apoyo, expresado en un empréstito en Londres por un millón de pesos en 1864, logrado con la intermediación oficial. El objetivo era vincular la región a la principal ruta de comunicación del país: el río Magdalena que lo atravesaba de sur a norte. La idea era la de dinamizar el comercio no sólo hacia el Mar Caribe, sino también hacia el Océano Pacífico, aprovechando que en Panamá ya se había construido el ferrocarril.¹⁷⁵

Con la derrota de los regímenes liberales hacia la década de 1870, el régimen de la Regeneración, de connotaciones conservadoras, continúa algunas estrategias del período anterior, como la necesidad de modernizar la comunicación e ingresar al mercado internacional con algunos productos específicos y, se prepara para asumir algunos retos nuevos, menester para la construcción de un Estado nación, en detrimento de los poderes clientelares regionales, surgidos del latifundio, producto de la mano de obra subordinada.¹⁷⁶

La necesidad de construir un Estado nación revela las fuertes tensiones con los poderes provinciales en Colombia, pero también en América Latina, que surgieron de la independencia bajo la forma de una red clientelar de tipo vertical patrón-cliente y, que con el influjo progresivo impersonal del mercado hasta la primera mitad del siglo XX, fue transformándose en redes del tipo horizontal-vertical: patrón-cliente, patrón-patrón y cliente-cliente. Es un proceso expuesto más arriba en el aparte sobre la producción cafetera y la colonización antioqueña y explicado a partir del análisis de Romano y Carmagnani, como un proceso que dejó de ser un paternalismo positivo, para constituirse en una relación de orden coercitivo.¹⁷⁷

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ KALMANOVITZ, Salomón. *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1985.

¹⁷⁷ Ver página 77; ROMANO, Rugiero y CARMAGNANI, Marcello. *Componentes sociales: Componentes sociales: siglos XIX y XX*. En Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Rugiero Romano. *Para una historia de América Latina I. Las estructuras*. México: El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 381-383.

Es en el contexto de las luchas por la construcción de un Estado nación que monopolizara el poder de las armas, impulsara las exportaciones y creara un sistema financiero que permitiera la monetarización de la economía, que se impone el Ferrocarril del Pacífico como una necesidad para la modernización del país, de ésta manera se puede colegir de Salomón Kalmanovitz

En todos los casos existe consenso entre ambos partidos sobre el proyecto de impulsar las exportaciones, atraer capitales extranjeros, desarrollar las obras públicas indispensables para la exportación; ninguno de los dos partidos presta mucho interés al desarrollo del mercado interior [...]

Las contradicciones afloran violentamente en torno a asuntos como las relaciones entre el Estado e Iglesia, federalismo y centralismo, sistema de crédito público o privado. Ocurre así porque el Estado no ha adquirido el monopolio de las armas y el poder reposa todavía en la capacidad militar de los terratenientes y comerciantes más ricos.¹⁷⁸

En una lógica más general se puede concluir que el período de estudio fue el esfuerzo por la modernización del Estado en aspectos como la economía, la política y la cultura, así lo expresa Margarita Pacheco: “En la Nueva Granada, este período se caracterizó por los intentos de vinculación a los mercados externos, por pensar el Estado y por abordar, en consecuencia, la cuestión de la identidad nacional. En otras palabras, el período contemplaba los esfuerzos de las élites decimonónicas por edificar la sociedad moderna, la sociedad de libre mercado”.¹⁷⁹

1.4 LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN EN LA MODERNIZACIÓN DEL PAÍS

En medio de la precariedad del Estado colombiano, la situación social era aún más pobre, como lo describe Jorge Orlando Melo, frente a la situación de la educación, como un área fundamental para el progreso de la nación. El historiador encuentra que durante la segunda mitad del siglo XIX, la población iletrada bordeaba el 70 por cien, la población en educación secundaria no pasaba de los 5 mil a finales de siglo y el censo de 1870 registraba tan sólo 275 ingenieros, la mayoría con formación en el exterior. Éstos se constituían en el

¹⁷⁸ KALMANOVITZ. Op. Cit., pp. 79-80.

¹⁷⁹ PACHECO. Op. Cit., p. 103.

principal factor de modernización del país en virtud de sus aportes en la construcción de vías de comunicación, en especial de los ferrocarriles.¹⁸⁰

No obstante, la utopía liberal del período que siguió a la independencia durante el siglo XIX apostaba a la formación de una sociedad democrática e igualitaria en el sentido en que lo definen más arriba Romano y Carmagnani y la generación de un verdadero pueblo, de un espíritu ciudadano y la formación de mayorías. Todos objetivos en los que la educación jugó un papel fundamental en la escuela y en las sociedades democráticas fundadas por el naciente “partido liberal”, de esta forma lo comprende Margarita Pacheco:

Para los liberales que se inscribieron en el “partido liberal”, la democracia debía ser el resultado de una justa y adecuada combinación entre el principio ético de la “igualdad” – concebida como fuerza moral reveladora de las acciones de los individuos que en una sociedad moderna exhibieran intereses diferentes y conflictivos- y los principios de una economía de mercado.

En los aspectos sociales se buscaba, de una parte, la transformación de los sectores populares, esto es, su tránsito de plebe, “vil canalla” –“la herencia” de un “nefasto” y “oprobioso” pasado colonial a pueblo “verdadero”, a “ciudadanos” o “mayorías” –la condición de existencia de una “auténtica” república-. De otra se impulsaban formas nuevas [...] sociabilidad las cuales, como las sociedades patrióticas, por ejemplo, debían mediar culturalmente en el cambio.¹⁸¹

Si bien Melo y Pacheco evidencian desde sus investigaciones con datos suficientemente claros el papel residual de la escuela como escenario para la transmisión de conocimientos, los cuales se adquirirían más en el sitio de trabajo, al hacer referencia a la construcción de las grandes obras públicas, de un lado; y a las sociedades democráticas, cuando se trata del ejercicio de la política de parte de los sectores populares en tránsito hacia el estatus de ciudadanos, de otro; Gilberto Loaiza Cano, por su parte, sugiere que la élite radical en su afán de modernizar el país desde la educación sólo concibió su programa, pero despreció otros procesos educativos que existían de manera arraigada en regiones como el Cauca y que en buena proporción subsanaban las falencias de la propuesta oficial:

Las estadísticas y los informes oficiales despreciaron algunos fenómenos de escolaridad que, al parecer, no estaban previstos en el proyecto del radicalismo, como sucedió con la enseñanza nocturna para adultos en algunas escuelas. El proyecto educativo radical fue negligente e impotente en la incorporación de los

¹⁸⁰ MELO. Op. Cit.

¹⁸¹ PACHECO. Op. Cit., p. 104.

artesanos y de los adultos a formas de alfabetización o de instrucción técnica. Las pequeñas soluciones corrieron por cuenta de compromisos individuales [...] En Cauca, los cursos nocturnos de alfabetización fueron el fruto de la movilización popular, especialmente gracias a la iniciativa de algunas Sociedades Democráticas que intercedieron ante los funcionarios escolares para obtener al menos la apertura y la iluminación de las escuelas en el horario de clases. De manera que es necesario suponer que hubo modalidades poco fomentadas, evaluadas y registradas de participación en la vida escolar, modalidades incluso insospechadas para la dirigencia radical misma.¹⁸²

Entre estas experiencias que buscaron alfabetizar, moralizar y expandir la educación primaria, quizá una de las más sobresalientes fue el método lancasteriano fomentado durante el período de gobierno de Santander, como lo expone Frank Safford, que buscaba difundir la enseñanza primaria, para la que, además, era menester resolver el déficit de maestros de la década de 1820, a través del “sistema de educación mutua”, a partir del cual operaba el mencionado método. Los resultados fueron alentadores en su momento:

Durante las décadas de los años veintes y treintas, el sistema de educación mutua fue considerado como la clave para una rápida expansión educativa. En 1827, el 10.7% de la totalidad de las escuelas primarias y el 18% de los estudiantes habían adoptado el método lancasteriano; en 1835, el 18.8% de las escuelas y el 34.5% de los estudiantes utilizaba el sistema. Mediante el empleo del método lancasteriano y de la instrucción convencional, el gobierno logró, hasta 1837, un progreso sustancial en la difusión de la educación primaria. Partiendo de la insignificante base del período colonial, en 1837 las inscripciones primarias habían alcanzado un número superior a los 25.000 estudiantes, aproximadamente el 1.46% de la población nacional y un 8.7% de la población en edad escolar.¹⁸³

Se podría extender el argumento de la instrucción primaria e informal a la educación superior en relación con la formación de ingenieros, pues se hacía escasa su oferta frente a la necesidad de afrontar la construcción de la infraestructura menester para el desarrollo del mercado externo del país. Al respecto Safford explica que la formación en “conocimientos útiles”, como la ciencia y, en consecuencia, en la formación de ingenieros era pobre en virtud a las tradiciones atávicas de privilegios, la crisis fiscal del Estado y la inexistencia de

¹⁸² LOAIZA CANO. Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Op. Cit., pp. 390-391.

¹⁸³ SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Traducido por Margarita González y María Victoria Gussoni. 1 ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y El Áncora Editores, 1989. p. 81.

un mercado que absorbiera los egresados de carreras “útiles” que alcanzaran su profesionalización.¹⁸⁴

Por eso para evidenciar el tipo de formación práctica de ingenieros que se dio en Colombia durante el período de finales e inicios de las centurias XIX y XX, es interesante acceder directamente al testimonio de uno de ellos, participe en la construcción del Ferrocarril del Pacífico y otras obras públicas del sur de Colombia, fundamentales para el desarrollo de la región. Se trata de Julián Uribe Uribe, miembro, como se sabe, de una notable familia liberal de Antioquia, que expone los rasgos más importantes de la configuración de una sociedad en transición, como lo fue la del Suroeste de Colombia, merced a una biografía que nos habla de una familia vinculada a la política y los conflictos de la época, de colonizadores antioqueños que emigraron cada vez más hacia el Suroeste, fundando poblaciones y huyendo de la presión conservadora. Y participantes, desde la política, la cultura y el trabajo, del proceso de modernización más grande y ambicioso, hasta ese momento en Colombia. Veamos entonces qué nos dice Julián Uribe Uribe en sus Memorias sobre su participación

He llegado a un punto decisivo en mi vida, pues sin la llamada de Don Roberto * y mi consiguiente aceptación, yo habría sido un honrado campesino, a no dudarlo, pero mi nombre no habría pasado los estrechos límites de mi pueblo, no escuchado por otros oídos que los de mis amigos y parientes más cercanos. Habría sido útil a mi familia, pero no a mi patria, en la forma en que creo haberla servido; y seguramente mi situación sería inferior a lo que es hoy merced a esa ingeniería que tuvo un punto de partida tan causal.¹⁸⁵

1.5 CONCLUSIONES

Finalmente, la complejidad de procesos sociales, culturales, políticos y económicos imbricados en la modernización de Colombia durante el cruce de centurias, explica la ingente dificultad de la formación del Estado nación colombiano, en medio de hechos históricos encadenados, como la colonización antioqueña, producto de las condiciones de

¹⁸⁴ SAFFORD. Op. Cit., pp. 157-158.

* Se refiere a Robert White, ingeniero inglés amigo de la familia Uribe Uribe, contratista en la construcción del Ferrocarril del Pacífico.

¹⁸⁵ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 189.

pobreza social y física, hacia el final del siglo XIX, el cultivo del café para producir consecuencias que cambiarían en adelante el desarrollo del país: la mano de obra libre, la construcción del Ferrocarril, la entrada al comercio internacional y el paso del desarrollo social, político y económico del Este al Oeste del país. Es claro el desajuste entre la necesidad de vías de transporte como las del Ferrocarril del Pacífico para la ruptura del aislamiento regional y la resistencia de los poderes caudillistas provinciales, con el objetivo de conseguir el monopolio de las armas y la formación de un sistema económico monetarizado, en manos de un Estado nación que no disponía de la fuerza de trabajo calificada necesaria para emprender tales proyectos, siendo menester, entonces, la formación de ingenieros en el proceso mismo de trabajo.

2. EL SUJETO EN TRANSICIÓN HISTÓRICA EN LAS *MEMORIAS* DE JULIÁN URIBE URIBE

2.1 INTRODUCCIÓN

El presente capítulo explica la evolución de Julián Uribe Uribe desde una posición secundaria y subordinada en su notable familia liberal antioqueña inmigrante en el Cauca desde la década de 1870 hasta los primeros años de la década de 1900, en la que la Guerra de los Mil Días se configuró como un fenómeno fundamental en la vida independiente del autor de *Memorias*. Pretende mostrar como Julián Uribe Uribe se constituyó en un sujeto moderno en transición desde relaciones de poder familiares de carácter muy tradicional, con un padre determinante y hermanos que, como Heraclio y Rafael, alcanzaron posiciones superlativas en el escenario filial, regional y nacional, dejando sin embargo a un lado, el privilegio del hijo mayor que, correspondía a Julián respecto a Rafael, quien terminó por postrar al protagonista de esta investigación a un estatus menor.

Fue un entorno difícil en el que Julián Uribe Uribe debió acudir a sus propias capacidades, aprovechando oportunidades que las dinámicas estructurales, como la política de modernización del Estado, a partir de la construcción del Ferrocarril del Cauca, ofrecían para ir alcanzando posiciones sociales más ventajosas, como puede ser la de asistente en la mencionada obra, para configurarse como sujeto que hace su propia vida, más allá de las limitaciones familiares que se le imponían.

No obstante, el protagonista guardaba aún una frustración personal relativa a su renuencia en participar en las cruentas guerras de finales del siglo XIX. Ésta se constituyó en una deuda moral que adquirió con su padre y debió esperar hasta su madurez, cuando ya éste había fallecido para saldarla con su participación como conspirador en la Guerra de los Mil

Días y aún más con su reducción a prisión por este motivo. Fue éste un capítulo de su vida que de manera paradójica Julián Uribe Uribe disfrutó como miembro ahora sí activo del Partido Liberal y por tanto como un sujeto en movimiento por una causa que él considerada justa. Con lo que se configuró, entonces, como un sujeto moderno.

2.2 PRIMEROS ASPECTOS DE LA FORMACIÓN DE SUJETO DE JULIÁN URIBE URIBE Y SU FAMILIA

Según Touraine el sujeto es la construcción completa de un individuo de manera integral que no rechaza ninguna faceta de la vida. En tal sentido acepta la libido o la sexualidad y se constituye en esfuerzo creativo y constructor. El sujeto significa la transición del Ello al Yo que le da un sentido personal a la vivencia y de esta forma el individuo trasiega hacia la formación del actor. El sujeto supone su penetración en el individuo, lo que se puede definir como subjetivación. Ésta “destruye el yo que se define por la correspondencia de la conducta personal y de los roles sociales y se construye por interacciones sociales y la acción de instancias de socialización”. Ahora, la relación del sujeto con el yo, plantea que éste se quiebra en dos ámbitos: el sí mismo y el sujeto. Mientras el primero “asocia naturaleza y sociedad”, el segundo “asocia individuo y libertad”. El sujeto, en consecuencia, se opone a las representaciones y a las normas impuestas por el orden social y cultural.¹⁸⁶

De esta manera es clave observar cuál es el punto de partida del yo que define a Julián Uribe Uribe. Para esto es pertinente comenzar observando los referentes que para él son importantes en términos de los valores con los que se identifica. A este respecto Julián Uribe exalta la disciplina y la ética de su padre don Tomás Uribe Toro para el trabajo:

Pero donde su figura se eleva a una altura muy difícil de alcanzar, es en el campo del trabajo: pasmosa actividad, resignación, tenacidad, consagración a un solo ramo de negocios, orden, método y una buena entendida economía, fueron las prendas que le dieron gran renombre en el círculo de sus relaciones, y que le permitieron

¹⁸⁶ TOURAINE. Op. Cit., pp. 208-209.

formar un modesto capital, no obstante los obstáculos que se le opusieron y los contratiempos que experimentó.¹⁸⁷

Julián Uribe resalta la inquebrantable persistencia de su padre, quien no se rinde ante las dificultades, como lo demuestra la cita anterior, pero también la siguiente, que es una loa a su capacidad para emprender nuevas empresas:

Vino luego la grande y desastrosa empresa de tabaco que tan cerca estuvo de arruinarnos totalmente. En ella gastó mi padre, no sólo los productos de la hacienda y el ganado macho, sino también un número considerable de hembras. La pérdida total alcanzó a \$14.000 en oro.¹⁸⁸

Sin duda se percibe un cierto rasgo de valor tradicional en la imagen que el autor de *Memorias* construye de su padre como un hombre que asume riesgos, en el caso anterior frente al vivir aventuras, aunque en el ámbito de los negocios, como la inversión en el cultivo y comercialización del tabaco. De alguna manera, en clave de Elías, hay una exaltación del hombre aventurero y guerrero, del caballero que se lanza a los peligros que le ofrece el entorno. En todo caso se puede colegir que Tomás Uribe Toro es un sujeto en transición de una sociedad poco diferenciada a una más compleja.¹⁸⁹

Y es precisamente ese el paso hacia una sociedad en la que el derecho natural ha significado una mayor valoración de la acción del individuo que le da a éste un derecho de propiedad, sobre la producción. Sin embargo, se trata de una acción muy particular que es la acción en el trabajo y en la producción.¹⁹⁰

Julián Uribe Uribe no sólo exalta a su padre, también hace referencia a su madre, doña María Luisa Uribe Uribe, en relación con el papel que jugó en la formación de una ética de trabajo, no obstante padecer una discapacidad auditiva:*

¹⁸⁷ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 67.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, 67.

¹⁸⁹ ELIAS. Op. Cit., p. 542.

¹⁹⁰ TOURAINE. Op. Cit., p. 56.

* Al respecto, véase URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 75.

No creo sin embargo, que le hicieran gran falta las distracciones que le brinda la sociedad, pues su carácter austero se avenía mejor con el retraimiento del hogar. Ella supo hallar en el cuidado de su marido y de sus hijos y en la lectura, un género inagotable de purísimos goces

[...]

A pesar de haber tenido muy pocos años de escuela, dos según creo, puedo decir sin incurrir en la menor exageración, que fué mi madre una de las antioqueñas más ilustradas de su tiempo, merced sin duda a su prodigiosa memoria y a sus variadas lecturas. Leía traduciendo del francés con tanta facilidad como si el escrito estuviera en español, y sus conocimientos en Historia Universal eran verdaderamente profundos.¹⁹¹

Pero donde es evidente con mayor claridad el papel “tradicional” que Julián Uribe Uribe asigna a sus figuras paterna y materna en términos de una división sexual al interior de la familia es en las siguientes citas, donde hace notable la posición y la preeminencia “intelectual” de sus hermanos sobre él:

Dadas estas dotes intelectuales de mi madre se podrá comprender cuánta abnegación, y sobre todo, cuánto amor debió abrigar en su pecho para resignarse a vivir tantos años en un campo solitario. Pero así son casi todas nuestras mujeres: al casarse olvidan por completo su personalidad para pensar única y exclusivamente en el marido y en los hijos.

En el hogar era mi madre tan digna de admiración como intelectualmente, pues nunca el orden, el aseo y la economía fueron practicados con mayor tino y constancia. Distribuida metódicamente sus ocupaciones, pero ni así se comprende cómo le alcanzaba el tiempo para desempeñar sola y satisfactoriamente las complicadas tareas domésticas consiguientes a una numerosa familia...

Tan temprano en la vida de sus hijos empezaba la enseñanza de las primeras letras, que cuando llegábamos al uso de la razón ya leíamos y escribíamos con alguna perfección...¹⁹²

Dejo dicho que mi padre poseía un claro talento, pero forzoso es confesar que mi madre le era muy superior; de manera que quizá puedo decir con algún fundamento que mis hermanos deben a mi madre su intelectualidad, y a mi padre la energía y la gran laboriosidad de que están dotados.¹⁹³

¹⁹¹ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 75.

¹⁹² *Ibíd.*, 76.

¹⁹³ *Ibíd.*, 77.

Frente a la importancia de la educación familiar y la educación básica puede citarse a Elias¹⁹⁴ al aludir a la trascendencia en el proceso civilizatorio de la socialización primaria en la familia como institución que coadyuva al individuo a desarrollar la autocoacción, imprescindible para que el niño aprenda a controlar sus emociones y pasiones, y vital para su socialización posterior. Por su parte, Anthony Giddens¹⁹⁵ concibe la educación escolar como un espacio en el que el individuo no sólo adquiere conocimientos en distintas áreas de las ciencias, sino que además aprende a respetar la ciencia y el tipo de conocimiento que produce. En esta clave se puede entender en Julián Uribe Uribe, entonces, el valor del aprendizaje práctico que recibió de su padre y el teórico de su madre.

Sin embargo, ya ha quedado esbozada la distancia grande entre Julián y sus hermanos en especial Heraclio, Rafael y Tomás. Éstos tuvieron, a diferencia suya, acceso posterior a la formación superior de carácter académico...

Heraclio estudió matemáticas en el Colegio de Estado (Antioquia) y luego en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Nacional, llegó a tal punto, que habría bastado un pequeño esfuerzo para coronar su carrera de Ingeniero; pero la muerte de mi madre lo desconcertó de tal manera, que abandonó sus estudios y se vino al lado de la familia, como lo dejo relatado en otra parte de estas memorias...¹⁹⁶

A renglón seguido escribió Julián Uribe:

Mientras se preparaba Rafael para el grado, y para no perder mi tiempo, resolví asistir a la clase de legislación que dictaba a las 6 de la mañana el Dr. Santiago Pérez, y a la de Lógica del Dr. Rojas Garrido.

Era el Dr. Pérez en su cátedra un hombre muy mordaz e inmisericorde con los alumnos de poca inteligencia o poco consagrados a sus estudios. Quizá me retenían en la clase más los chistes del Profesor que el interés de instruirme en esa materia, árida de suyo y abstrusa para quien carecía de estudios previos congéneres...¹⁹⁷

Fueron examinadores de Rafael los mejores profesores de la época, pero solo recuerdo a los Doctores Rojas Garrido, Carlos Calderón y Manuel Ancizar.

¹⁹⁴ ELIAS. Op. Cit., pp. 541-542.

¹⁹⁵ GIDDENS. Op. Cit., pp. 88-89.

¹⁹⁶ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp. 188-189.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, 213.

Terminó el acto con un discurso de Rafael del cual apenas recuerdo las últimas palabras "...en suma, prometo ser un buen hijo del Colegio del Rosario".¹⁹⁸

Probablemente en agosto de ese mismo año, 1895, resolvió Tomás* su viaje a Europa movido por las instancias de mi padre y por las mías...¹⁹⁹

Al respecto de los “privilegios” alcanzados por sus hermanos, cabe preguntarse ¿Qué factores o motivos actuaron para que Julián Uribe Uribe no siguiera la suerte que corrieron ellos en torno a una formación profesional, que de alguna manera podría ser una excepción en su época, pero que su familia aprovechó? Es un interrogante que será abordado más adelante en el subcapítulo que sigue.

2.3 LA CONFIGURACIÓN DE LAS RELACIONES DE PODER AL INTERIOR DE LA FAMILIA URIBE URIBE QUE DETERMINARON LA SITUACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL DEL REDACTOR DE *MEMORIAS*

Quizás sea apropiado comenzar recordando a Parsons** acerca de las características de las familias numerosas antioqueñas, fruto del influjo religioso propicio en los matrimonios jóvenes, la exaltación de la fertilidad de sus mujeres, las relativas condiciones de salubridad y el trabajo agrícola, en especial el cultivo del café. La familia Uribe Uribe hace parte del tipo de familia al que se refiere Parsons, como se evidencia en Julián Uribe Uribe:²⁰⁰

Soy el tercero de diez hermanos venidos a la vida en el siguiente orden: Haraclio, Julia, Julián, Rafael, Susana, María Teresa; Paulina, Tomás, Carlos y Emilia. Heraclio nació en Fredonia, Julia y María Teresa en Rionegro, yo en Nueva Caramanta, Emilia en Medellín y los demás en Palmar, hacienda de mi padre situada a unas dos leguas de mi pueblo.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, 214-215.

* Con el objetivo de adelantar estudios relativos a su formación en medicina.

¹⁹⁹ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 347-348.

** Véase página 76; también PARSONS. Op. Cit., p. 161.

²⁰⁰ Para abordar estudios sobre el asunto, véase TIRADO MEJÍA. Op. Cit.; y prólogo de Edgar Toro Sánchez. En: URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 19-64.

Fueron mis padres Don Tomás Uribe Toro y Mondragón y Doña María Luisa Uribe Uribe y Echeverri. Mis abuelos paternos Don Cristóbal Uribe Mondragón y Doña Tiburcia de Toro. Abuelos maternos Don Heraclio Uribe Echeverri y Doña Rita Uribe Uribe.²⁰¹

Se observa una familia grande de diez hijos, entre los cuales Julián fue el tercero y el segundo de los hombres después de Heraclio y antes de Rafael. Su padre fue una figura, al parecer, en extremo influyente en el carácter de Julián. Éste resalta, podría pensarse como natural de parte de un hijo a su padre, valores o rasgos a los que les rinde culto. Pero más allá de eso se percibe un reconocimiento muy claro por su autoridad no sólo en el contexto de la vida familiar, también en el contexto de las relaciones sociales, y es aquí donde se distingue la mirada de Julián de su rol como simplemente un hijo y transita hacia quien se sitúa más allá, quizá en un lugar de admirador, subordinado o copartidario. Se trata de la exaltación, precisamente de los valores familiares como patrones de comportamiento ejemplares, manifiestos en el amor a los hijos, el respeto a la mujer y la probidad moral.*

Tuvo mi padre clarísimo talento pero escasa instrucción, lo que no le impidió figurar con lucimiento en cualquiera reunión social, pues nadie mejor que él supo aprovechar la escuela del mundo.

Los rasgos distintivos de su carácter fueron la franqueza, la honradez, le energía la austeridad de costumbres y un amor al trabajo rayano en fanatismo. La primera le ocasionó grandes sinsabores en su carrera, las otras le aseguraron nombre imperecedero en las sociedades donde vivió.

[...]

En la época de su matrimonio, 1851, todo su haber consistía en una casa en Fredonia y una pequeña finca de mala calidad, situada en los alrededores del pueblo, llamada el Naranjal.

Poco después fue nombrado jefe político de Amagá...

Estableciese luego en Nueva Caramanta, donde puso una tienda *mestiza*, es decir, una venta de mercancías, drogas, granos, etc. Colaboró eficazmente mi madre en ese negocio haciendo velas y cigarros...

²⁰¹ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 65-66.

* Al respecto, ver BOURDIEU, Pierre. Razones prácticas, sobre la teoría de la acción. Traducido por Thomas Kauf. 1 ed. Barcelona: Anagrama, 2002. Pp. 74-83. El autor habla en estas páginas de la “ilusión biográfica”, como un concepto que permite interpretar la admiración de Julián Uribe Uribe por sus padres; URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 66.

Merced a una gran actividad e inteligencia en el trabajo y al poco gasto que demandaba la familia en esa época, lograron economizar en menos de dos años cerca de \$ 10.000.

Trasladase en seguida mi padre a los terrenos de "Palmar", comprados según creo a mi abuelo Don Cristóbal, y allí dio principio a esa lucha titánica de 15 años, a ese trabajar sin reposo que el éxito coronó brillantemente.

Era Palmar un verdadero feudo, pues medía 4 leguas de largo, desde las orillas del Cauca hasta Potrerillo, por una de latitud, entre las quebradas de Zabaletas y el camino de "Viagual".

Al principio, después de construir una casa de habitación bastante cómoda, se dedicó mi padre exclusivamente a la siembra de pastos para la cría y ceba de ganados.²⁰²

Hay tres aspectos que Julián Uribe Uribe resalta de su padre, de los cuales dos han sido brevemente estudiados en el apartado anterior, el trabajo y la educación. Y un tercero que llama la atención en virtud de que se trata de una familia liberal, es el carácter moral del patriarca. Son aspectos narrados en lenguaje quizás cargado de simbolismos cristianos, referidos a su responsabilidad familiar, su rectitud moral en relación con la honestidad y el desprecio por los vicios. No obstante, este tópico no entra en fricción con su militancia e ideario partidista liberal, pues como corresponde a Elias,²⁰³ si hay rasgos que tipifican el proceso civilizatorio occidental son la fe y la caballería. Y desde la perspectiva weberiana, el cristianismo jugó un papel central en el desarrollo del capitalismo, en virtudes como el trabajo y el ahorro.²⁰⁴ Y en el caso de Colombia, Alberto Mayor Mora ha demostrado como desde muy temprano, a finales del siglo XVIII, la religión católica jugó un papel central para el desarrollo de una ética del trabajo, a partir de la influencia de las Reformas Borbónicas, y particularmente de Campomanes, a través de José Celestino Mutis, primero en la capital, y luego el gobernador Francisco Silvestre y el oidor Mon y Velarde en Antioquia. El objetivo fue formular una reglamentación del artesanado, en el que es notable la relación paternalista entre maestro y aprendiz y la necesidad de generar una ética del

²⁰² URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., 66-67.

²⁰³ ELIAS. Op. Cit., 130.

²⁰⁴ WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Traducido por Luis Legaz Lacambra. 2 ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 98-99.

trabajo con base en la religión, como medio para crear la dignidad del artesano y sus buenas costumbres.²⁰⁵

Aspectos que don Tomás Uribe Toro expresó durante su vida, en virtud de su vinculación al escenario de la lucha política y el trabajo. Aspectos que determinaron la formación de Julián de manera negativa y de manera afirmativa. Y tal vez en un sentido muy distinto y hasta contrario de lo ocurrido respecto a sus hermanos. Y es que el padre se comportó siempre, según el narrador de *Memorias*, de una manera íntegra en lo que a los principios del radicalismo respecta y en especial a la oposición frente a la revolución del general Melo, como una definición de partido que condujo a éste a una alianza con los conservadores. Aunque fue una decisión que Julián Uribe criticó en virtud a que fue el inicio del fracaso radical en Colombia. Un desenlace que marcó el futuro de los vástagos de don Tomás.

...Por fidelidad a sus ideas y principios el partido radical, único que ha merecido en el país el nombre de liberal, combatió a Melo aliándose con los conservadores, sin sospechar siquiera que tan honrada conducta habría de ser la causa de su caída.

A vivir en esa época, y con la visión del futuro, yo habría sido Melista decidido, así como 25 años más tarde fuí *Sarrista** en el Cauca...

¡Cuántos dolores, cuánta ruina, cuánta sangre, le costó su liberalismo a mi padre! ¡Empieza esa triste historia con los sablazos de un bandido y terminó con la expatriación...!²⁰⁶

...por designación del Profesor de Geografía o en cumplimiento de un deber que le impusiese su carácter de secretario del Colegio [...] Rafael compuso escondido en mi un buen discurso y lo pronunció luego, para mi sorpresa, en los exámenes de 1875. Parte tomada de Cortambert y otros autores, y parte original...²⁰⁷

Difícil situación la de mi familia a la causa en esa época: liberales de corazón, teníamos que prestar nuestro contingente a la causa de nuestras convicciones; pero eso nos obligaba a romper de otro lado nuestras mejores relaciones sociales, que eran con los conservadores, pues, valga la verdad, las de los liberales de ese tiempo, con raras excepciones, eran poco envidiables...²⁰⁸

²⁰⁵ MAYOR MORA, Alberto. Cabezas duras y dedos inteligentes. Colombia: Colcultura, 1997. 19-50.

* Cursiva en la fuente.

²⁰⁶ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., pp. 69-70.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 125.

²⁰⁸ *Ibíd.*, pp. 139-140.

Los textos de *Memorias* del segmento anterior comienzan narrando duras escenas de la vida familiar como consecuencia de la filiación política del padre en el Estado Soberano de Antioquia y terminan con acontecimientos ocurridos ya en el Estado Soberano del Cauca, con Julián y sus hermanos en la juventud o la adolescencia. Producto de la emigración de la familia en el contexto del fenómeno de la colonización antioqueña y después ya asentados en la hacienda Morillo (Buga). Escenario aún más difícil en virtud de la revolución conservadora de 1876.

Revolución que puso en cuestión los principios del liberalismo radical, en especial el de la educación laica. Los conservadores alegaban que el Gobierno radical pretendía acabar con el catolicismo en el Cauca. Lo que condujo a que un buen sector de la población se levantara en las calles e incluso algunos de quienes se decían liberales. Para las elecciones de diciembre de 1875 el presidente Conto apoyaba al General Aquileo Parra con el objetivo de que los liberales se unieran en torno a éste. Los escrutinios debían cerrar el 7 de enero de 1876, pero en virtud de la derrota del candidato liberal, Conto decidió, entonces, no cerrar los escrutinios. En consecuencia, Rafael Núñez se quedó sin el voto caucano, y sumado a similares estrategias de los radicales en Cundinamarca y Panamá, profundizó aún más la división liberal. Sucedido esto, el partido conservador envió un delegado para dirigir la estrategia a seguir por los conservadores en el Cauca. Como resultado consiguió un acuerdo con el General Trujillo en términos de que los independientes no intervendrían si los conservadores se levantaban. Lo que permitió que los conservadores se alzaran en armas para julio de 1876.²⁰⁹

La guerra de 1876 marcó un momento de ruptura en la vida de Julián Uribe Uribe al no seguir el comportamiento esperado por una familia de filiación liberal radical y en especial por su padre. Se trata de una época en la que la política está ligada a la guerra y ésta se configura en el medio para demostrar fidelidad y compromiso con la corriente partidista y la idea de nación que se concebía por el radicalismo liberal. Idea que debía ser defendida de

²⁰⁹ VALENCIA LLANO. El Estado Soberano del Cauca. Op. Cit., p. 111.

lo que significaba la amenaza conservadora para sus pilares y principios: Estado laico y libremercado.²¹⁰

Fue un momento decisivo, aún más considerando el “débil” carácter del protagonista de *Memorias*, como él mismo se describe para la época, pero en el contexto de su incorporación en el proyecto del Ferrocarril del Cauca. Una imagen bastante pobre de sí tanto en temperamento como físicamente.

Era yo en esa época un mocetón de 20 años, imberbe, tímido hasta la exageración, especialmente en sociedad de extraños, bastante ignorante, apático en las conversaciones privadas con los míos, amante y respetuoso de mi padre en grado sumo, sin pereza, con una voz atiplada bastante ridícula, ancho de espaldas y de pequeña estatura, es decir, *rechoncho*.²¹¹

Interrumpidos definitivamente mis estudios, y no queriendo por inexplicable motivo ingresar al Ejército a pesar de la insinuación es que en tal sentido hizo a mi padre el Coronel Rengifo, y de las que personalmente me hicieron a mí los liberales connotados en Buga en ese tiempo, como Benedicto Arce, Ramón Núñez, Mariano Arana, Rosendo Sea, etc. etc. me dediqué a pequeñas especulaciones con tabaco, sal y marranos.²¹²

Y en el contexto de su “estudio de factibilidad” de un camino de herradura por la zona del Calima, afirma...

Desde aquella remota fecha he anhelado dejar constancia en alguna forma de este terrible episodio que estoy narrando, porque quizá sea él la única prueba que he dado de mi valor personal, puesto en duda aún por mí mismo desde el año de 1876 por no haber querido concurrir a la batalla de Los Chancos, ni, posteriormente, a ninguna de las que ha librado el liberalismo para recuperar el poder que una traición le arrebató. Soy yo uno de los poquísimos colombianos de edad proveya que no ha respirado el humo de los combates; más todavía: que desde el año de 76 no ha vuelto a ver ni de lejos un soldado liberal. Pero la relación verídica que acabo de hacer de mis aventuras en el río Calima, demuestra sin lugar a duda que no soy cobarde, pues no son muchos ciertamente los que han de arriesgarse en un río tan impetuoso como el Alto Calima en una balsa mal construida, sin mayor habilidad para manejarla, y en horas tan avanzadas.²¹³

²¹⁰ PACHECO. Op. Cit., p. 104.

²¹¹ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 189.

²¹² *Ibíd.*, p. 153.

²¹³ *Ibíd.*, p. 486.

No obstante, Julián Uribe Uribe se considere a sí mismo “débil”, expresa cierta rebeldía frente al destino que la sociedad, la autoridad, su familia y su amado padre le señalaban. Reveló una cierta independencia de criterio para definir su vida, quizás con temor e inseguridad, pero en todo caso decidió un camino distinto del acostumbrado en su entorno, y en particular por sus hermanos Heraclio y Rafael, siendo éste último menor que él. Lo que configuró que Rafael Uribe Uribe se constituyera, en desmedro de Julián, en un referente para la familia por su valor y heroísmo en el campo de batalla. Julián determinó una ruta distinta y paradójica, odiada por notables y comunes. Decidió un camino nuevo para la sociedad caucana, el camino del trabajo, de los negocios, de la producción.

2.4 LA TURBULENCIA DE UN CAMINO SIN EXPLORAR

Julián Uribe Uribe asumió un destino bastante inusual para su época en la región del Cauca. Fue un camino aprendido en buena parte de su padre. Quien encerraba en su carácter ese doble rol del político-militar y del emprendedor u hombre de empresa. Es una falta de especialidad a la que se ha referido Chevalier, como sujetos que además de empresarios se constituían en burócratas o políticos. Mientras que Mayor Mora alude a la ética del trabajo antioqueño bajo un espíritu religioso.²¹⁴

Mientras Rafael y Heraclio Uribe Uribe se decantaron por el rol político-militar que jugaba su padre y quizás les sirvió de ejemplo en el convulso contexto de la segunda mitad del siglo XIX; Julián lo hizo por el rol de emprendedor, rompiendo con la lógica esperada por su padre y sus copartidarios liberales radicales. Lo anterior a pesar de que el patriarca era una suerte de hombre de grandes innovaciones, como fue, por ejemplo, el proyecto de construcción de obras de infraestructura, muy superiores para el desarrollo de la región, como puede ser el levantamiento de un canal y muros de contención, como obras de mitigación frente a las avenidas torrenciales del río Guadalajara y el acueducto del

²¹⁴ CHEVALIER. Op. Cit., p. 335; Véase páginas 98 y 99 en este mismo capítulo; de otro lado, Frank Safford también se refiere a la falta de un trabajo exclusivo en la lucha por el progreso práctico en los miembros de la élite educativa, que en virtud a estos también ejercían funciones públicas gubernamentales. SAFFORD. Op. Cit., p.152.

municipio de Buga. Referida a la primera obra, don Tomás Uribe estableció contrato por valor de 11 mil pesos con el jefe del municipio de Buga, Federico Pizarro y el señor Aquilino Aparicio, ante el notario Ulpiano Corral el 19 de junio de 1877. Como fiadores a los señores Santiago Cruz y Teodoro Calderón. Llama la atención los términos técnicos de dominio de don Tomás y su socio para una época en la que las condiciones materiales eran precarias en Buga, referencias contenidas en carta enviada al jefe municipal el 28 de octubre de 1879. Sin embargo, el contrato se disolvió un año antes (26 de abril de 1878) por desacuerdos entre las partes que Julián Uribe explica en *Memorias*.*

[...]

223. En el distrito de Buga Estado Soberano del Cauca Estados Unidos de Colombia a los 19 días del mes de junio de 1877, ante mi Ulpiano Corral, notario suplente del Numero primero del circuito de Buga y los testigos Ramón Núñez y Ramón Ospina, vecinos del mismo circuito, mayores de edad, de buen crédito y en quienes no concurre ninguna causal de impedimento comparecieron los señores Federico Pizarro jefe de municipio, Aquilino Aparicio y **Tomás Uribe Toro**,** vecinos de este distrito y mayores de edad a quienes conozco y doy fe de que pueden obligarse. Los señores Aparicio y Uribe Toro expusieron: qué por el que con fecha 27 de mayo pasado celebrado con el señor jefe municipal; cuál ha sido aprobado por la municipalidad con algunas modificaciones, en sesión del día cinco del presente, Como consta de la nota oficial de fecha 15 del mes en curso, número 40, pasada por el presidente de dicha corporación, los otorgantes se obligan, primero: de construir una canal capaz de contener las aguas del río aún en sus mayores avenidas, y un muro que atravesando por el lecho que tiene hoy el río, obligue a éste a continuar su curso por el nuevo cauce...²¹⁵

Señor Jefe Municipal

[...]

En la fuerza de toda duda que el canal nuevamente abierto contiene hoy todas las aguas del río y que las contendrá aún en sus mayores avenidas, sin temor ninguno de que pueda volver a su antiguo lecho, porque éste está ya por lo menos a tres y medio o 4 m de altura sobre el otro, además día por día la comunidad en el nuevo cauce irá siendo mayor y si se agrega el ensancha presente en las paredes del canal debido a la degradación lenta de las tienditas superpuestas, hay motivos más fundados para creer que el río permanecerá a perpetuidad dentro de él.

* Véase la página siguiente.

** La negrita es mía.

²¹⁵ Petición memorial de Aquilino Aparicio al Concejo, Buga, 16 de enero de 1891, Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón, Tomo 80, Folios 94-97.

[...]

No está por demás llamar la atención de usted hacia el considerable nivel que existe entre las dos bocas del canal el cual es de 12 m aproximadamente, lo que da a la corriente una velocidad de ocho a 10 m por segundo. Estas circunstancias garantiza la estabilidad de la obra y pone a cubierto de los grandes descubrimientos y de otros accidentes imprevistos...²¹⁶

Conste por el presente documento que [...] Aquilino Aparicio y **Tomás Uribe Toro** hemos celebrado el siguiente contrato, Uribe Toro declara: que ha recibido 700 pesos de ley a su entera satisfacción de manos de Aparicio, como dinero que ha ganado en la compañía que celebraron con fecha 17 de junio de 1877, y escritura de 19 de junio del mismo año, para canalizar el río de esta ciudad; Uribe Toro declarado. Que renuncia la participación en las utilidades que puedan resultar [al] terminar la obra que está apenas en principio, y si hubiese dichas utilidades las cede a favor de Aparicio...²¹⁷

Los anteriores documentos evidencian como el patriarca de la familia Uribe Uribe desistió de su participación en el proyecto estando ya éste en ejecución dado que se le hicieron algunas observaciones y críticas al trazado de la obra de canalización del río. Julián Uribe Uribe, explica en sus *Memorias* lo sucedido desde la óptica de su padre, que en este caso viene a ser la suya.

Por la misma época, 1875, hizo mi padre otro negocio de resultados semejantes al del acueducto, y fue el siguiente:

Hasta el año de 1876 el río de Buga corría tan cerca de la población, que en las grandes avenidas amenazaba destruir algunas casas por el lado del "Barranco". Además, existía un chorro o cauce seco entre el extremo Sur de la Calle Bolívar y el puente de tres arcos, contruidos bajo planos del Dr. Modesto Garcés, por donde corría el agua frecuentemente en el invierno, amenazando establecer por allí el corredero ordinario dejando el puente seco.

Para prevenir tales peligros, se asoció mi padre con el Dr. Aquilino Aparicio y contrataron con la Municipalidad, por \$11.000, si mal no recuerdo, la excavación de un canal por el llano de don Ricardo Quintero...

Trabajó mi padre en esa obra con su actividad característica, y al cabo de poco tiempo logró que el río corriera por el nuevo canal, no obstante su estrechez. Su socio Aparicio, para dar señales de vida, pues jamás asomaba las narices por el

²¹⁶ Informe de Tomás Uribe Toro al Jefe Municipal, Buga 28 de octubre de 1879, Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón, Tomo 80, Folios 98-99.

²¹⁷ Escritura pública de contrato entre Aquilino Aparicio y Tomás Uribe Toro, Buga, 26 de abril de 1878, Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón, Tomo 80, Folio 100.

trabajo, y para aplicar sus ingenierías, construyó una costosa muralla de cal y ladrillo al través del antiguo lecho, obra que resultó inútil...

Viendo Aparicio que el trabajo de ensanchar el canal cortado por mi padre era obra sencilla y barata, puesto que la impetuosidad de la corriente arrastraba cuanta tierra se excavara de los lados, se entendió con el Jefe Municipal, Federico Pizarro, para arrebatárle a mi padre sus derechos, y despedirlo con un miserable jornal de peón común.²¹⁸

Se observan tres elementos de profunda importancia que podrían haber definido el carácter de Julián Uribe Uribe: primero, el espíritu modernizador de su padre, quien es capaz de asumir la construcción de obras públicas de grandes proporciones. Desde la lógica de Touraine²¹⁹ no es extraño en tanto que se trata de un período en el que para éste ha quedado atrás la modernidad como idea y se ha trascendido hacia la modernidad como voluntad, como acción. Segundo, la capacidad de gestión de don Tomás Uribe Toro, ante las instituciones gubernamentales, para la que es clave esa falta de decantación referida por Chevalier entre innovadores y burócratas. Y tercero, la pericia de Julián para explicar en detalle las características técnicas de la obra de mitigación emprendida por su padre en Buga y las fallas cometidas por el señor Aparicio que llevaron a su insuficiencia frente a la corriente del río. Sin embargo, más allá de estos aspectos más bien teóricos, es claro que para Julián Uribe Uribe lo que sucedió para la declinación de su padre del contrato con la municipalidad fue fruto de la deshonestidad de don Aquilino Aparicio, al apropiarse de las innovaciones hechas por el señor Uribe Toro.

Con esta experiencia y ejemplo familiar, el autor de *Memorias* decide asumir el camino más complicado, más odiado y menos reconocido de emprendedor, de comerciante. Muy distinto al de sus hermanos que tantos beneficios les representó: el de militares y luego políticos. A continuación, Julián en *Memorias* ofrece el contraste entre las vidas asumidas por los sujetos en mundos tan distantes como el de la guerra y el trabajo:^{*}

²¹⁸ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 133-134.

²¹⁹ TOURAINE. Op. Cit., p., 65.

* Es ilustrativo de esta gran transformación social la defensa hecha por Miguel Antonio Caro en *El Papel Periódico Ilustrado* del ingeniero Rafael Arboleda Mosquera, muerto por fiebre amarilla en el Ferrocarril de

No sé si por la misma época o en otra posterior, fue nombrado Heraclio Visitador Fiscal de varias secciones del Estado; y en ejercicio de tales funciones se hallaban cuando fue llamado con urgencia a la Prefectura de Oriente (Rionegro)...

En el caso de los aldanistas habían logrado comprometer en un complot para derrocar al Gobierno del Estado, a la oficialidad y parte de la tropa del batallón Granaderos, de la Guardia Colombiana, acantonada en Rionegro y del cual era Jefe el General Francisco Antonio Otero, que no entró en la aventura. Heraclio y el General Otero tuvieron que salir fugitivos de la ciudad por la noche para escapar a la furia de la soledad, y pasarla al raso en un potrero oyendo a corta distancia las voces de los centinelas. A no ser por el auxilio eficaz de mi malogrado primo José Antonio Ramírez Uribe, que le ayudó a salvar zanjas, y barrancos, es seguro que Heraclio hubiera sido alcanzado, pues en ese tiempo ya estaba un tanto obeso.

A la mañana siguiente logró mi hermano llegar a la telegrafía de solar en solar, saltando tapias y darle oportuno [aviso] de lo que pasaba al Gobierno de Medellín. No recuerdo los detalles posteriores al incidente, pero en todo fracasaron los planes subversivos de los aldanistas.

Rafael obtuvo del General Trujillo una beca del Colegio del Rosario por cuenta del estado de Antioquia...²²⁰

Julián se refiere a su temprana etapa en la que se dedica a la venta de tabaco, sal y marranos, respecto a la que se ha citado anteriormente...*

...Compraba éstos generalmente en el "Guamal" a unos señores Clavijo, y los vendía en Buga o en El Cerrito ganándoles algún dinero. Educado por mi padre, no me daba la menor vergüenza que me encontraran arreando mis animales por la vía pública, o con una bestia de diestro por las calles cargada de caña para cuidarlos, ni ofrecerlos en venta a todos los negociantes en el ramo hasta lograr su realización.

En cierta ocasión vendí al fiado dos marranos: uno a una pesadora conocida por un apodo que he olvidado, con la garantía de Doña Avelina Rivera de Escobar; y el otro a la madre de Augusto Aragón. Vencido el plazo del primero y no habiendo querido pagar la compradora, quise hacerle efectiva la fianza a Doña Avelina, pero ella la rechazó diciendo que su intervención se había limitado a recomendarme una mujer como formal. Insistí y al fin me pagó, pero con tales tono y palabras, que hasta hoy los recuerdo.

El día que se le venció el plazo a la Señora madre de los Doctores Aragón (Rogerio, Augusto y Arcesio), me presenté muy temprano en la pulpería a cobrarle, y en mi vida he visto ni oído una mujer furiosa. "Sólo a un maicero arrastrado como éste se

Girardot: "Rafael no murió por la Patria en el campo glorioso; pero no por eso su sacrificio fue menos efectivo ni menos noble... El ingeniero es un soldado que combate contra la naturaleza bravía, y muchas veces sus funciones son más duras y peligrosas que una campaña sangrienta..." CARO, Miguel. "Rafael Arboleda". *Papel periódico ilustrado*. Vol. I, No. 5. Bogotá: Biblioteca Luis Àngel Arango, (1881-1882), pp. 82-83.

²²⁰ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., pp. 183-184.

* Ir a la página 100.

le ocurre cobrarle a una Señora antes del desayuno". "Muerto de hambre", etc. etc. Me retiré convencido de mi falta, aunque no recordaba haber leído semejante prevención en Carreño, y volví a la carga al medio día con resultado satisfactorio.²²¹

La decisión de Julián Uribe Uribe de no participar en la guerra, de no tomar las armas y dedicarse a labores menos emocionantes y heroicas, como las del comercio, puede obedecer a un cierto carácter contradictoriamente rebelde, merced a su inseguridad y un resentimiento familiar en virtud de quedar relegado por su hermano menor (Rafael) del derecho a la formación académica-profesional. De otro lado, *Memorias* también revela como la actitud de Julián fue la respuesta ante el desprecio y la subestimación de que era objeto de parte de su familia. Un pasaje del documento, en las páginas siguientes, mostrará de qué manera era manifiesto este sentimiento.*

Se ve entonces, obligado a asumir, quizás con resignación, el destino de un pequeño comerciante, con todas las consecuencias que esto implicaba: la repulsión y el estigma social de parte de una sociedad afincada en relaciones clientelares, en cabeza de caciques locales y regionales siempre listos para asumir la próxima guerra. Una sociedad que como lo ha demostrado Elias²²² ve con desprecio el oficio de hacer negocios, de dedicarse a la acumulación de riqueza. Pero es la emergencia, en clave de Weber, de un sujeto nuevo, moderno, dedicado al trabajo, al aprendizaje, a la producción, que ve en el ocio una pérdida de tiempo, una suerte de pecado ante la doctrina cristiana que condena el despilfarro, el derroche, la indisciplina, la pereza y el consumo excesivo. Podría decirse que el narrador de *Memorias*, a pesar de su desafortunado destino, se rebeló y se sobrepuso a éste a partir de una circunstancia que cambiaría su vida de allí en adelante.²²³

²²¹ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp.153-154.

* Véase páginas 107.

²²² ELIAS. Op. Cit., p. 602.

²²³ WEBER. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pp. 98-99.

2.5 LA MODERNIDAD COMO VOLUNTAD REVELA A JULIÁN URIBE URIBE SU ROL DE SUJETO INDEPENDIENTE

Como se ha evidenciado en las páginas anteriores de este capítulo, Julián Uribe Uribe no estaba conforme con el lugar que su familia le asignó. Se sentía desplazado de una posición supuestamente asegurada por la tradición: el de ser el segundo hijo varón de la familia Uribe Uribe, una familia ilustrada de cierta connotación en el círculo del partido liberal, primero en Antioquia, luego en el Cauca y posteriormente en el país...

En el tablón de Pitamayo, a corta distancia de nuestra casa de Morillo, me encontré con Heraclio, Paulina, Rafael y Tomás que iban de viaje, los dos primeros para Medellín y los otros para Bogotá. Heraclio me insistió muchísimo para que lo reemplazara al lado de Paulina, que iba muy enferma con el mal de San Vito, y quedar él en libertad de seguir con los muchachos para la capital, pero no logró convencerme.

Quizá obró en mi secreto resentimiento, nacido repentinamente en mi pecho, al verme privado de un derecho que mi mayor edad respecto de Rafael y Tomás me otorgaba, y triste, silencioso y contrariado, seguí para mi casa.

Más tarde se me dijo en contestación a mi queja, que yo siempre había manifestado el deseo de acompañar a mi padre en sus faenas, prescindiendo del estudio. No confirmo ni niego el hecho, pero es lo cierto que hasta hoy creo que se cometió una injusticia conmigo, privándome de un derecho indiscutible. Ah si yo hubiese terminado una carrera cualquiera, de seguro no sería la estupenda medianía que las gentes conocen. Se me trató como el pollo pelón de la familia, de manera que lo poquísimo que soy y valgo, lo debo a mi propio esfuerzo, lo que no deja de ser una compensación.²²⁴

Se trata de un sujeto en movimiento hacia la modernidad que aún conserva fuertes rasgos de tradición. Se encuentra en Julián Uribe Uribe el cruce de dos grandes procesos histórico-sociológicos que vienen en ascenso desde el surgimiento mismo de la modernidad: la tensión entre racionalización y subjetivación y el aumento progresivo de la reflexividad. El primero hace alusión a que “no hay una figura única de la modernidad, sino dos figuras vueltas la una hacia la otra (...) la *racionalización* y la *subjetivación*”.* El sujeto que resiste

²²⁴ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 182.

* La cursiva es del autor.

las decisiones autoritarias y normativas, en este caso de la autoridad del padre, para proponer vías alternas²²⁵.

El crecimiento de la reflexividad interpreta la tensión expresada en el párrafo precedente, en tanto en cuanto que se da una reflexiva reorganización de las relaciones merced a la entrada permanente de conocimiento que permite una interpretación y una consecuente afectación de las relaciones sociales en las que están inmersas los individuos y los grupos.²²⁶ En el caso preciso de la familia Uribe Uribe, tanto en las decisiones del padre, como en la imagen que construye de éstas Julián.

La molestia de Julián se constituye en resentimiento de un derecho violado, que termina cruzado con el proceso de modernización del Estado Soberano del Cauca, concretado en la naciente construcción del Ferrocarril del Cauca, en la línea que de Buenaventura conducía a Cali. Podría pensarse en el abigarramiento de los tejidos sociales que se hacen cada vez más fuertes, en la lógica de Elias²²⁷ y que hace cada vez más compleja la sociedad de la época en el escenario de la región. Es un nuevo capítulo en la vida de Julián Uribe coincidente con una nueva etapa que podría denominarse su liberación y que inicia para él con la presencia de un individuo cercano a su familia.

Con Heraclio, soltero o casado, estaba yo en Morillo a principios de 1878, cuando recibimos una carta de nuestro padre, remisoria de otra de Don Roberto B. White, tío político nuestro por estar casado con María del Rosario, la inolvidable Rosarito, hermana de mi madre.

Mr. White acababa de encargarse de la primera sección del trazado del Ferrocarril del Cauca, a órdenes del contratista, Señor Don Francisco J. Cisneros, y le decía en sustancia a mi padre en la carta mencionada lo siguiente: "Estoy sin asistencia, y por eso le ruego que la inste a Heraclio para que venga a acompañarme; pero si él no quisiera venir por cualquier motivo, *hasta Juliancito pudiera serme de alguna utilidad*"²²⁸.

²²⁵ TOURAINE. Op. Cit., p. 205.

²²⁶ GIDDENS. Op. Cit., p. 28.

²²⁷ ELIAS. Op. Cit., pp. 538-539.

* Cursiva en la fuente.

²²⁸ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., pp. 185-188.

No hay que olvidar que más arriba quedó expuesta la formación en matemática de Heraclio Uribe Uribe en el Colegio del Estado de Antioquia y en ingeniería, aunque no concluida, en la Universidad Nacional...*

...Don Roberto sabía esto, y de allí que lo llamara en primer término; pero Heraclio desdeñó desgraciadamente esa oportunidad para volver sobre sus pasos en su profesión en que habría cosechado muchos triunfos, tanto por el bagaje teórico de que disponía, como por su claro talento. El hecho de que yo en circunstancias muy inferiores en todo sentido haya logrado hacer papel y, sobre todo, algún dinero, me sirve de fundamento para emitir el anterior concepto.

Tan pronto como Heraclio rechazó la oferta de Don Roberto, la acepté yo de buen agrado no obstante sus burlas a ese respecto, fundadas en el significado de la palabra *asistente*, que en antioqueño equivale a paje o sirviente. Don Roberto encontró ese vocablo muy aparente para traducir del inglés la palabra *assistant*, en vez de ayudante que es el propio y corriente, y de allí el gracioso *quid pro que*** de mi hermano.²²⁹

Al respecto, en el primer capítulo de esta investigación quedó consignado como Julián reconocía este acontecimiento como “un momento decisivo” en su vida. Y de manera coherente lo establece como el punto de ruptura de sus *Memorias*...***

Esta nueva etapa de mi vida me hizo en cierto modo persona independiente, de manera que en adelante, en estas memorias, me ocuparé más de mí que de los miembros de mi familia, quedando así justificado el título de *autobiografía***** que le di al principiarlas.²³⁰

Se trata quizás, en clave de Touraine, del momento en que Julián Uribe Uribe comienza a constituirse propiamente en un sujeto moderno. El momento en que deja de ser un apéndice y agregado de su familia, incluidos su padre y sus hermanos. Del que no interesa que siente o piensa, si está conforme o no con el rol secundario y subordinado que se le asignó. Asume a partir de aquí una vida independiente, separada de la voluntad de los suyos.

* Véase página 94.

** La cursiva es mía.

²²⁹ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 188-189.

*** Véase página 88.

**** Cursiva en la fuente.

²³⁰ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 189.

Asume su propia vida, más allá de las decisiones y ordenes de su padre. Ahora se considera un individuo, ha tomado una ruta distinta y propia, no definida por el patriarca y participando, además, del proceso que significó el punto de inflexión para el Estado Soberano del Cauca, una jurisdicción, aún muy lejos de la modernidad.²³¹

Fue de tal magnitud la inflexión que sus hermanos no entendían el nuevo lenguaje que traía consigo. No imaginaban a su hermano en un lugar distinto al de subordinado en relaciones de poder tradicionales como lo son las de la familia. De ahí que no comprendieran que no se trataba de la vieja posición de “paje” o “sirviente” en la clasificación familiar. No comprendían que se refería a la posición de “*asistant*” mediada por relaciones de poder racionalizadas y quizás más impersonales. Pero faltaba al protagonista de la historia un elemento más para constituirse en sujeto moderno.

2.6 JULIÁN URIBE URIBE COMO SUJETO EN MOVIMIENTO

En la Colombia de finales del siglo XIX se avecinaba una verdadera borrasca. El último gobierno de la Regeneración atravesaba una crisis política producto del agotamiento de las políticas ejecutadas por el Partido Nacionalista, en cabeza del Presidente Manuel Antonio Sanclemente, en particular a los monopolios estatales y la emisión de papel moneda. A la crisis política se sumaba la económica, como resultado de la caída del precio del café en los mercados internacionales. Dirá Charles Bergquist que realmente se trató de dos crisis, la del Gobierno y la del café. Ambas se retroalimentaban y hacía más dramática la una a la otra.²³²

Fue la acumulación de acontecimientos que iban creciendo y en los que se enfrentaban distintos grupos políticos muy claros. De un lado, el Partido Nacionalista en el Gobierno, que daba pasos erráticos y hacía más difícil incluso el sostenimiento del apoyo mantenido de sus aliados, incluidos los conservadores. Éstos a su vez se encontraban divididos en dos

²³¹ TOURAINE. Op. Cit., pp. 201-203.

²³² BERGQUIST, Charles W. Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: Sus antecedentes y consecuencias. Traducido por Moisés Melo. 1 ed. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1981. p. 117.

grupos, uno de los cuales era el de los conservadores históricos. Éste no era muy dado a las alianzas y de hecho no se hallaba de acuerdo con el apoyo del Partido Conservador al presidente Sanclemente.²³³

De otro, los liberales, también fraccionados en, clave de Bergquist, liberales pacifistas y revolucionarios. Los primeros abogaban por una salida pacífica y admisible para todos los sectores. Incluso en este objetivo llegaron a considerar una alianza política con el Gobierno, en términos de aceptar la política religiosa a cambio de que Sanclemente aceptara tomar medidas distintas en relación con la emisión del papel moneda.²³⁴

Y los liberales belicistas encabezados, entre otros, por el General Rafael Uribe Uribe, quienes no veían otro remedio que la revolución. Mantenían una actitud beligerante, no sólo ante el Gobierno nacionalista y los conservadores, también ante los liberales moderados. Observaban, como todos los sectores enfrentados, una situación de no retorno, aunque hacían lo posible para evitarla, mientras el sector radical del liberalismo vislumbraba la guerra como la solución ante el aferramiento al poder del partido de la Regeneración.²³⁵

Como se observa, Rafael Uribe Uribe asume una posición de liderazgo nacional en el marco de la guerra. Se configuró como el vocero de los radicales que se observaban a sí mismos, de todas formas, desorientados, ante los acontecimientos que se hacían cada vez más intensos, constantes y dispares en el país. Pues por un lado la guerra estalla en Santander, la región más afectada por su vocación cafetera.* Bogotá aún apática, se vio obligada a tomar parte por la fuerza de las masas. Y regiones, como el Cauca, en las que la comunicación con la dirigencia nacional de los conservadores históricos no era oportuna, y en contra de la decisión de mantenerse neutral, entraron en la guerra bajo el temor de perder los beneficios que habían ganado en 15 años de la Regeneración. Ante esto, los liberales radicales no acataron la orden de aplazar el inicio de la guerra un poco, esperando mejores

²³³ *Ibíd.*, p. 145.

²³⁴ *Ibíd.*, pp. 138-139.

²³⁵ *Ibíd.*, pp. 139-141.

* Es posible leer en COLMENARES. *Op. Cit.*, pp. 120-121, como el siglo XIX fue testigo de las crisis económicas y éstas, en consecuencia, motor de las guerras civiles.

condiciones de las propias tropas aún preparadas de manera muy precaria y se vieron obligados a entrar en combate, ya con el apoyo obligado de la dirigencia radical.²³⁶

2.6.1 ¿Cómo afectó la Guerra de los Mil Días a Julián Uribe Uribe?

Se trataba, de un período bastante convulsionado aquél de finales de la década de 1890 y principios de la de 1900, en todo el país y el departamento del Cauca no estaba exento. Para Julián comienza su participación en la guerra por azar, sin buscarla, sin mucha voluntad, cuando se encontraba en Panamá esperando para su regreso a Colombia de su viaje de trabajo a los Estados Unidos. De una manera quizás, muy característica de su personalidad tímida e introvertida. Pero es claro que en el transcurso se vio satisfecho de ser parte de un movimiento que buscaba definir el futuro del país.

Cuando se recibió en Panamá la noticia de la revolución, todos creíamos que se trataba de algo pasajero, como lo del 95, pero el joven de la Rosa, que había estado en Bogotá recientemente, me aseguró que la conflagración se extendería por todo el país, aunque el haberse anticipado la fecha fijada para el lanzamiento, le hacía temer que fuera develada en su cuna.

La falta de oficio nos hizo conspiradores de *pico* o Chaux, Don Domingo Díaz de la Rosa, a mí, a otros. En una de las reuniones que teníamos se resolvió *tantear con plata* el Comandante de la Boyacá, un viejo Márquez, amigo mío, y se me dio a mí tan peligrosa comisión. No quiero decir quienes me dieron un pagaré por \$30.000 para que respaldara los ofrecimientos al Capitán, y ni así me resolví a salirle con semejante embajada; pero como algo tenía que hacer en desempeño de mi comisión, me valí de Ortigosa para que le hablara...

Mis compañeros quisieron que yo me fuera para David a encabezar por esos lados un levantamiento contra el Gobierno, pero mi forasterismo me sirvió de excusa para no aceptar tan descabellada propuesta.²³⁷

Una tarde se nos convocó para una reunión muy secreta. Concurrimos en ella se nos hizo saber que el cuartel del batallón Colombia estaba minado y se quería nuestra aquiescencia para volarlo. Al consultarme mi opinión dije que no, que yo era hombre honrado y humanitario, que de ninguna manera me comprometería en un acto de esa naturaleza. Agregué que la medida era revolucionaria, de empleo

²³⁶ BERGQUIST. Op. Cit., pp. 144-145.

²³⁷ URIBE URIBE, “Memorias”, Op. Cit., pp. 409-410.

frecuente, pero que los que habían tenido el arrojito de minar el cuartel, debieron proceder sin consultarlo con nadie...²³⁸

Al respecto de este tipo de procesos y sus participantes, Touraine dirá que el sujeto, además del sí mismo, del individuo que se encierra en él, debe constituirse en actor. Definido éste como aquél capaz de preocuparse, no sólo de sí mismo y de los suyos, sino de la sociedad. Es la intersección en la que se encuentran el individuo, el sujeto y el actor. Hasta ahora Julián Uribe Uribe había trascendido a una “unidad particular de vida y pensamiento” de experiencia y conciencia. De aquí impuso el Yo al Ello. Sus intereses a los intereses de su notable familia y el prestigio del padre. Pero aún le restaba avanzar en la dinámica de las relaciones sociales transformadoras de la sociedad, sin perderse en éstas.²³⁹

Es de recordar que el autor de *Memorias* creció en medio de una notable familia liberal antioqueña que emigró hacia el Cauca. Sin embargo, su participación en el Partido Liberal no fue, hasta ese momento, precisamente de una activa militancia.

Yo vivía en el Carmen avergonzado de las consideraciones que me tenía el Gobierno, pues al paso que las cárceles estaban atestadas de liberales, yo disfrutaba de verdadera libertad. Esto me perdió, porque en el deseo de probarles a mis copartidarios que la suerte de la revolución no me era indiferente, me dí a la necia tarea de escribir papelitos que al fin cayeron en manos de las autoridades, como luego referiré.²⁴⁰

Y es la Guerra de los Mil Días, o la revolución como la denominaba Julián Uribe Uribe, el escenario escogido para trascender a una posición de reconocimiento político, de parte de sus correligionarios, aunque como conspirador. No obstante luego se atreve a lanzarse a la faena de la guerra con firme intención que, sin embargo, se ve frustrada...

Con el nacimiento de mi hijo desapareció un obstáculo insuperable para la realización de ciertos planes bélicos que estaban madurando hacía bastante tiempo; así es que cuando transcurrieron los 40 días de ordenanzas y Sara se puso en pie, me fui para Cali resuelto a ponerme a las órdenes del Coronel Clodomiro Castillo,

²³⁸ Ibíd., p. 410.

²³⁹ TOURAINE. Op. Cit., pp. 207-209.

²⁴⁰ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 413.

que comandaba una fuerte guerrilla en los montes. Confié mi secreto al Dr. Víctor Borrero quien a su vez lo comunicó al Dr. Arístides Lores, liberal insospechable, y entre los dos emprendieron una campaña terrible para disuadirme de mi propósito. Declaro, poniéndome la mano en el pecho, que mi proyecto tenía toda la seriedad que corresponde a mi carácter, a mi acendrado liberalismo y a mi concepto psíquico de las obligaciones que una causa política impone a sus afiliados.

Quizá la labor del Dr. Borrero para disuadirme sería interesada por cuanto que en su carácter de conservador viera, no un peligro, porque no siendo yo militar ni hombre de prestigio, mal podría constituirlo mi presencia en los montes, pero sí con motivo de cuidado porque mi ejemplo podía ser imitado por multitud de liberales de posición social, política y pecuniaria que por ciertos escrúpulos relativos a los jefes permanecían alejados de la contienda; pero al entusiasta Lores que me decía: "No, eso no merece la pena de que un hombre como usted le sacrificué la salud y le exponga la vida. No vé usted que si otro concepto nos mereciera la guerrilla de Castillo ya todos nosotros estaríamos en ella?" El hecho es que se me quedó comprada la hamaca y todo cuanto tenía preparado para mi viaje de campaña, y me volví para mi casa.²⁴¹

Después del intento frustrado de ser un soldado en virtud de su falta de experiencia en los rigores de la guerra, sin embargo Julián Uribe Uribe decidió mantener sus actividades de conspirador al servicio de las fuerzas liberales en el Cauca. Lo que desencadenó para él inesperadas consecuencias. Fue nombrado presidente de la junta liberal de Cali, aunque de hecho nunca ejerció funciones, pero en la que cumplió una labor muy delicada como fue la de escribir cartas, mensajes y notas cifrados, dirigidos a guerrilleros de altas posiciones jerárquicas. Julián menciona un hecho que ejemplifica los riesgos que implicaba su rol asumido durante la guerra.

Se trata de una nota que debió enviar a un guerrillero liberal de nombre Vicente Gamboa que se encontraba en la zona del Limonar en la región del Dagua, por intermedio de un sacristán. El guerrillero al parecer le pedía colaboración en términos de pertrechos y vituallas. Uribe Uribe le respondió en una nota, codificada con el número 21, que no podía hacer nada, pero conociendo muy bien el territorio, le dio una serie de recomendaciones acerca de la ubicación en el camino del Dagua que facilitaría el asalto a las fuerzas gubernamentales y apoderarse de sus pertrechos. Consejo que Gamboa siguió, además de

²⁴¹ *Ibíd.*, pp. 413-414.

retener a algunos hombres, entre éstos a uno de nombre Isaacs. No obstante, cometió el error de refugiarse en una trocha construida durante las obras del Ferrocarril del Pacífico, decisión que facilitó el contrataque del Gobierno y su consecuente derrota frente a fuerzas superiores en número, dejando abandonados armas, pertrechos y su archivo (el cual contenía la nota con el número 21). Todos, elementos decomisados por las fuerzas conservadoras.

Con anterioridad Julián también había servido a la comandancia de las fuerzas liberales de Buga que fueron derrotadas. Éstas en cabeza de un coronel Castillo, quien diseñó un plan para una posterior campaña. El plan le fue enviado al protagonista de esta investigación para que realizara observaciones y ajustes. Hecho esto, lo devolvió por medio de la junta de Palmira, en manos de Fernando Ayala, quien le agregó los códigos asignados a algunos dignatarios de las fuerzas liberales, entre éstos el 21 correspondiente a Julián Uribe. En su camino de regreso a Buga, el mensajero cometió un error fatal y el plan cayó en poder del prefecto de la municipalidad.²⁴²

La consecuencia para el protagonista de esta historia fue la prisión. Fue una experiencia inédita para él, pues en su vida nunca había tomado parte en la guerra, el medio característico de lucha y de movilidad social de la época. La razón por la cual, seguramente, su trayectoria en la estructura social fue tan difícil comparado con el de sus hermanos. No obstante, su reacción fue de tranquilidad e incluso de satisfacción. De sentirse de verdad miembro de una organización política. De reivindicar aquella indignidad que significaba en su juventud haberse negado a participar en la guerra por una causa.

Debo declarar que mi prisión me causó una secreta alegría, sea porque la creí pasajera, pues en esos momentos no dudaba del triunfo inmediato de la revolución, sea porque, como le he dicho me apenaba la situación de mis copartidarios comparada con la mía de completa libertad, o sea porque, no habiendo sido detenido jamás, experimentaba cierta curiosidad por la vida de la cárcel. Me despedí de mi mujer y de mis hijos y me dejé llevar preso a Cali, pues más de una oportunidad se me presentó para fugarme en el camino.

En la casa del Dr. Oswaldo Scarpeta, la mejor de Cali, en ese tiempo, construida y adornada por su dueño a todo costo, y convertida en cuartel y prisión por el

²⁴² Ibíd., pp. 414-416.

Gobierno como el mejor modo de asegurar su construcción, fuí recibido con demostraciones de cariño por Don Fidel Lalinde, Pedro Pablo Caicedo, Benito López, Gregorio González, Juancho y César Gaviria, Dr. Primitivo Valencia, Dr. Luis J. Uricechea y muchos otros copartidarios que no me esfuerzo en recordar.²⁴³

En la tarde del mismo día me llevaron la comida del hotel de las Sras. Moyas (Marina y Amelia), y al empezar a tomar la sopa tropezó la cuchara con un cuerpo extraño, la saqué al borde del plato y vi que era un pequeño rollo de papel de plomo que envolvía un pliego de noticias de la guerra. Tan pronto como terminé la comida, convoqué a los amigos a los extremos de un corredor y cuál no sería nuestra alegría al ver que se trataba de una serie de despachos telegráficos auténticos en los que el General Peña Solano comunicaba, pudiera decir minuto por minuto, al Gobierno Nacional las peripecias de la batalla de Palonegro. En el último aparte decía: "La derrota de nuestras fuerzas es inevitable. El Gobierno debe apresurarse a concentrar en Tunja todos los elementos que pueda allegar, pues no creo que podamos presentarle resistencia al enemigo en ningún punto entre esa ciudad y el Chicamocha"²⁴⁴ [...]

Nosotros, los presos liberales, no teníamos por qué saber por qué inexcrutablemente designios de lo Alto, el Dios de las batallas nos habían negado su concurso del 13 en adelante, y de allí nuestra impaciencia con cualquiera que pusiera en duda nuestro triunfo completo en Palonegro. Esto me pasó a mí con el Dr. Víctor Borrero, al día siguiente de mi prisión, vino a visitarme y quiso sacarme de mi error [...] Cegado por la ira y el despecho [...] le grité a mi amigo en presencia de los detenidos: "Coma... no necesito de sus visitas y le volví la espalda."²⁴⁵

Es evidente que para Julián Uribe Uribe fue la coyuntura de la Guerra de los Mil Días la oportunidad para probarse a sí mismo. Para sentirse libre y sentir una cierta satisfacción, un cierto desahogo que tenía contenido durante mucho tiempo, muy en la lógica de Elias²⁴⁶ acerca de la autoacción que se desenvuelve en una sociedad civilizada. Aunque al mismo tiempo se producen tensiones internas en el individuo que debe contenerse, en virtud de las normas o la rutina...

En esas inocentes labores me sorprendió la nueva de que mi hijo Jorge se había puesto malo con bronquitis, complicación mortal de la tos ferina en niños de pocos meses. Inútiles fueron mis reiteradas solicitudes al Prefecto Alejandro Henao (chirimero) para que me dejara salir a ver a mi hijo; inútiles las súplicas de mi hermano Tomás en el mismo sentido, a pesar de las buenas relaciones que llevaban; inútiles las influencias que solicité de personas extrañas. Cuando expiró el niño

²⁴³ *Ibíd.*, p. 416.

²⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 416-417.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 417.

²⁴⁶ ELIAS. *Op. Cit.*, pp. 541.

entonces si me dejó salir por pocas horas y con Nicolás Lozano como centinela de vista, para que lo llevara al cementerio. En la casa, a la vista de mi hijo muerto, se produjo en mi alma una explosión de acerbo dolor, de ira, de despecho, de odio, de todas las más violentas pasiones de que es capaz el corazón humano en momentos como ese. No me cuidé de quienes me escuchaban para prorrumpir en ásperos denuestos contra los conservadores; traje a colación el asesinato de mi abuelo, la macheteada de mi padre y cuantos ultrajes había padecido mi familia por manos de hombres de ese partido. Falté a la civilidad, a la gratitud para con las señoras que acompañaban a Sara en su desgracia; a todas y a cada una de las conveniencias sociales y aún políticas, pero tengo como excusa la circunstancia de que en ese momento no fui dueño de mí mismo; estuve enloquecido por el dolor, uno de los más intensos que he padecido en mi vida, y creo que esta explicación basta para los padres de familia que quieran ponerse en mi lugar. Y no estoy curado de eso: al trazar estas líneas se presenta ante mis ojos el cadáver de mi niño; me punza el alma la estúpida conducta de Henao, y creo que si la escena se repitiera en estos momentos, no faltaría en el cuadro un solo detalle, de modo que sí reconozco que me excedí en las manifestaciones de dolor, no por eso estoy arrepentido de ello.²⁴⁷

Fue una satisfacción personal, quizás destructiva, al mismo tiempo que creativa, que le permitió explorar habilidades de las que no tenía conocimiento que podía desarrollar. Esto a pesar de las tragedias familiares que lo agobiaban...

[...]

Todos marchaban resignados menos yo por ser excepcional la situación de mi espíritu: ocho (8) meses de prisión con sus padecimientos consiguientes, la pérdida de un hijo, circunstancia que no pesaba sobre ninguno de mis compañeros. Seguía mi camino silencioso buscando mentalmente la oportunidad de desfogar la ira, de aliviarme en alguna forma de la indignación que me encargaba el alma, cuando ella se me presentó al pasar el lindero que separa las Provincias de Buga y Tuluá. En ese lugar empezaban los trabajos de la carreta ejecutados bajo la dirección inmediata de Nacienceno Vélez; y como a mí me parecía demasiado corto el trayecto construido en relación con el costo de la obra, de conformidad con datos oficiales que había tenido en mis manos, estalló mi cólera y prorrumpí en los más terribles denuestos contra el Prefecto, el mencionado Vélez, sin importarme un ardite la presencia de un hijo suyo que iba en la escolta [...] Creo haber heredado de mi padre esos brotes de carácter, o de mal carácter si se quiere, que mil veces en el curso de mi vida me han llevado a extremos como el que dejo narrado, de los que generalmente me arrepiento tan luego como pasa la tempestad.²⁴⁸

Encontré en esa prisión, además de Don Genaro Cruz, Don Napoleón Victoria y otros muchos liberales, a varios individuos detenidos por delitos comunes, como

²⁴⁷ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp. 421-422.

²⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 435-436.

Don Belisario Escobar y un negro Deux que había macheteado malamente a otro hombre. Tomé por maestro en el arte de hacer alpargatas al citado negro, y al efecto, mandé fabricar una tabla a propósito para tejer las capelladas, y comprar cabuya, lana, pabilo, almarada, agujas y cuantos utensilios requiere esa industria. Se vé, pues que me preparaba para una larga prisión, en lo que no me equivoqué; dos o tres veces en el transcurso de 7 meses vi desocuparse la prisión quedando yo solo con los criminales por el delito de mi apellido, como para hacer en mí lo que no les era dado con el más gallardo de los jefes de la Revolución.

Mi ejemplo fue seguido por casi todos los compañeros de cárcel: convirtiéndose ella en una gran fábrica de alpargatas, jigras, guambías y capelladas que a las pocas semanas me hice maestro, y a mí ocurrían varios de los presos para que les empezará ciertos dibujos, hijos de mi fantasía. Con cuánto cariño fabricaba alpargatitos para mis niños, chinelas para mi esposa, alpargatas para Tomás y otros parientes, poniendo en esos pequeños trabajos todo el esmero que mi amor y mi cariño a los destinatarios me imponía.²⁴⁹

Fueron éstas habilidades, muy en fase con Mayor Mora y Marx,^{*} que exteriorizaban la aptitud de Julián Uribe Uribe para los trabajos prácticos y manuales. Su capacidad para aprender de la experiencia y el uso de la vista en condiciones de libertad. Esto no obstante, su estatus de reo, que para él resultó ser una vivencia emocionante y digna de un hijo de la familia liberal Uribe Uribe. Se trata de habilidades que, como se apreciará más adelante, le permitieron ascender y constituirse en un actor clave en la gigantesca construcción del Ferrocarril del Cauca.

2.7 CONCLUSIONES

El sujeto, de acuerdo con la línea de Touraine, logra trascender el sí mismo para avanzar hacia la penetración de aquél en el individuo. Lo que se configura como la subjetivación. Se trata de la bifurcación del yo en dos ámbitos excluyentes: uno articula naturaleza y sociedad, es decir todo aquello que determina y coacciona; y otro que articula individuo y libertad, es decir la independencia y la autonomía. Mientras en la primera el Ego destruye al Yo, lo que conduce a la objetivación, al ver en el otro un objeto de dominio e

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 421.

^{*} Al respecto véase las páginas 160 a la 165, en el capítulo 4.

instrumentalización; en la segunda éste se impone, libera al individuo y permite construir relaciones sociales fundadas en la empatía y el reconocimiento mutuo, conduciendo de esta forma a la subjetivación.

Partiendo de este principio Julián Uribe Uribe hace parte de una familia liberal antioqueña que, sin embargo, como es la norma de esta sociedad de finales del siglo XIX, expresa fuertes características de tradición. Aspectos como la fuerte autoridad y ascendencia del padre, la asignación a la madre y a las hijas de las labores del hogar y el privilegio de los hijos varones mayores frente a los menores y las hijas, en términos de privilegios como la formación académica.

Pero la vida de Julián Uribe Uribe no siguió el rumbo dado por la tradición. Éste consistía, en el caso de su notable familia, del privilegio de los hijos mayores de una formación académica universitaria, de la que ya había disfrutado su hermano Heraclio. Rumbo en el que sus dos hermanos menores: Rafael y Tomás, terminaron por ocupar esa posición reservada primero para él, en virtud de la decidida voluntad de Rafael de hacer parte del ejército liberal para tomar parte en la guerra de 1876 y la renuencia de Julián a enlistarse en las fuerzas de su partido. En consecuencia el protagonista y autor de *Memorias* se vio relegado a una posición secundaria y subordinada ante sus hermanos, al reducirlo a las labores de la tierra en la propiedad familiar, acompañando a su padre en las faenas cotidianas del campo.

Quizás por azar, quizás por las relaciones sociales de la familia, que en lógica de Elias, se hacen cada vez más complejas y extendidas, Julián pudo acceder a un puesto de trabajo en la empresa de la construcción del Ferrocarril del Cauca, cuando un amigo de su padre buscaba a Heraclio Uribe Uribe, poseedor de una gran formación en matemáticas e ingeniería, pero al éste rehusarse, Julián aprovechó la oportunidad para vincularse a la empresa y comenzar una vida independiente. Lo que significó el comienzo de la formación de su propia vida, como sujeto libre.

Pero aún faltaba un aspecto para que el actor central de la historia se configurara en sujeto moderno. Éste hace referencia a su capacidad de hacer parte de un movimiento que saque al

individuo del sí mismo y lo convierta en actor. Se trata del dominio del sujeto sobre el Yo, que hace posible avanzar del sí mismo, a una relación de libertad del individuo en la que éste asume un compromiso por una causa evaluada como justa que va más allá de sus intereses personales al asumir valores trascendentes de carácter político y ético. Esta transformación se concreta cuando el autor de *Memorias* se ve vinculado, como conspirador, producto de la búsqueda de un papel determinante en una sociedad tradicional, a las fuerzas liberales durante la Guerra de los Mil Días en el departamento del Cauca. Fue un escenario en el que pudo expresar como mayor libertad sus sentimientos y redimir sus frustraciones familiares y políticas.

3. TRADICIÓN Y REFLEXIVIDAD EN LA VIDA DE JULIÁN URIBE URIBE: RIESGO Y PELIGRO

3.1 INTRODUCCIÓN

El presente capítulo comienza con el análisis de las disputas entre propósitos nacionales e intereses locales y regionales. Disputas que se mezclaban con las diferencias entre liberales radicales e independientes. Diferencias que llevaron a nuevas relaciones de los dos sectores liberales con los conservadores, de un lado; y con la Iglesia Católica, de otra. Relaciones que acrecentaron la crisis del Partido Liberal que condujo a la guerra de 1875.

Y en la pugna por construir la nación, el Estado y los caudillos regionales que aspiraban a configurarse en nacionales, como lo era el General Mosquera, se propusieron la construcción de grandes obras de infraestructura que permitieran comunicar sus regiones con zonas estratégicas para el comercio, como lo fueron el camino carretero hacia Buenaventura, primero y el Ferrocarril del Cauca, después. Fueron grandes proyectos que poco a poco iban sacando a los individuos de sus contextos locales para responder, no a necesidades propias y concretas de la comunidad, sino a intereses cuya fuente se hallaba fuera de sus contornos más próximos. Y es esto lo que precisamente le sucedió a Julián Uribe Uribe cuando ingresó a la construcción del ferrocarril.

El capítulo también manifiesta una clara tendencia del padre de Julián Uribe Uribe hacia el riesgo, en tanto en cuanto es capaz de abrir nuevas empresas, a pesar del fracaso de las anteriores. Siempre con la voluntad de sobreponerse a las crisis económicas que traen los fracasos. Es una tendencia que expresa, además, el impulso modernizante de los Uribe Uribe, y en especial, de su padre. Impulso que, muy seguramente, marcó la personalidad de su hijo Julián.

Por último, se podrá observar, asociado al riesgo, como el peligro está asociado, además del arrojo, al valor viril de los sujetos que deciden asumirlo, en general al tomar las armas en la guerra, en una sociedad en la que ésta, como fueron expresión Heraclio y, en especial Rafael Uribe Uribe, se configura en dispositivo de ascenso social y político. Se trata de un contexto violento de escaso autodomínio de las emociones, en el que los individuos se dejan llevar por la ira y actuar hasta llegar a la muerte del otro. Comportamiento característico de una sociedad donde aún no se ha alcanzado el monopolio de la violencia y la justicia y, en consecuencia, los individuos se ven en el derecho de hacer justicia a través de las armas y por su cuenta. Fue un comportamiento tradicional que Julián Uribe Uribe rehusó reivindicar a través del suyo.

3.2 EL *DESANCLAJE* ENTRE LO LOCAL Y LO NACIONAL: LA LUCHA ENTRE CACIQUES Y EL PROYECTO DE NACIÓN

Tanto Giddens como Touraine coinciden en que la modernidad va imponiéndose paulatina, pero inexorablemente. Va invadiendo los distintos escenarios de la vida y va generando nuevas instituciones, destruyendo las que no le corresponden o por lo menos transformándolas. Instituciones como el Estado, la familia, la producción, el mercado y el trabajo en la modernidad son totalmente distintas.²⁵⁰

Ahora el socavamiento o invasión de la modernidad sobre las comunidades tradicionales es posible merced a discontinuidades que se configuran como grandes transformaciones de un calado mayor en intensidad y extensión que cualquier transformación que puedan vivir las poblaciones pre-modernas. De ahí el impacto que pueden producir en la vida de los sujetos.²⁵¹

Respecto a la construcción del Estado, se puede recurrir de nuevo a Giddens para observar los tensos, difusos y nerviosos vínculos establecidos entre el “sistema socio-político” y el

²⁵⁰ GIDDENS. Op. Cit., p. 18.

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 18.

orden cultural, en virtud de la disputa entre racionalidad y subjetividad. Relaciones complejas producto del *desanclaje* de los sistemas sociales y del reflexivo ordenamiento y reordenamiento y de la “regionalización de la vida social”.²⁵²

François-Xavier Guerra le da un tamiz histórico a la argumentación de Giddens cuando se refiere a la tensión entre dos concepciones del mundo en un escenario en transición. Un mundo tradicional signado por costumbres arraigadas y un mundo moderno que pretende inducir nuevas consideraciones al sujeto. El primero, cimiento de un cúmulo de referentes concretos a la idea de pueblo, como masa, populacho, plebe, vulgo, o ciudad y villa; y el segundo, expresión abstracta de pueblo, sostenida por las elites políticas que conocieron los principios de la Revolución Francesa, a través de los constitucionalistas españoles. Construyen una idea de pueblo homogéneo y sin raíces en los órdenes locales. Atributo que desconoce las realidades y prácticas locales y regionales que los resisten, como el caciquismo y el caudillismo y que fueron promotores de fuertes conflictos entre la idea del Estado-nación y los intereses de políticos tradicionales.²⁵³

Los hechos de 1875 y 1876, como se evidencia en los capítulos precedentes,* demuestran precisamente esa tensión entre un propósito nacional liderado desde Bogotá, tanto por liberales como por conservadores, manteniendo sus grandes diferencias e ideas, y los poderes e intereses regionales y locales, de caciques afiliados a uno u otro partido, quienes buscaban mantenerlos, ya fuera en consonancia con el poder central o en oposición a éste. En el Cauca fue la división del Partido Liberal y el afán de los conservadores por volver al poder, bajo el pretexto de la amenaza a la moral en virtud de la separación Iglesia Católica y educación pública.

Respecto al párrafo anterior, Julián Uribe Uribe relata como los conservadores “prepararon la revolución en todo el país dentro de las iglesias”, bajo la omisión y permisividad de las autoridades y de muchos liberales. Y cuando algunos de éstos intentaron detener la organización en el Cauca, como lo hizo el coronel Francisco Moncayo, al disolver alguna

²⁵² Ibíd., p. 28.

²⁵³ GUERRA. Op. Cit., pp. 353-355.

* Ver páginas 84, 99 y 100.

reunión conservadora, al autor pensaba que ya era tarde, merced a que el proceso se hallaba muy avanzado y requería más política de partido y menos acciones particulares.²⁵⁴

De una manera incluso jocosa, Julián Uribe Uribe narra unos hechos de la noche en que dio inicio el conflicto de 1875 en Buga, donde se evidencia las relaciones entre una estructura partidista nacional y su práctica en el escenario local. El papel estratégico que cumplió la religión católica en el conflicto partidista. Y este papel cómo sirvió a los conservadores para ir posicionándose, en este caso, en la región. Situación que como ha sido estudiada, fue aprovechada por los conservadores para acrecentar la crisis del liberalismo, al poner en contra suya su base popular. De hecho, entre el liberalismo hubo líderes que decidieron fungir como conservadores...²⁵⁵

Nos enseñaba Filosofía el Dr. Pedro Antonio Molina, por el texto del Padre Balmes, por más que sus ideas de esa época estuviera en abierta pugna con las de insigne autor español; y de allí que casi todo el tiempo de la clase lo gastara nuestro profesor en combatirlo. A tal extremo llegó su inquina, que nos hizo guardar a Balmes en el fondo del baúl, y estudiar por la lógica de Destutt de Tracy. Al fin de uno de esos violentos ataques a Balmes, nos dijo el Dr. Molina las siguientes palabras, que nos dejaron pensativos: "Por supuesto, jóvenes, que todo esto que les digo es de tejas para abajo". De manera que los principios fundamentales de la ciencia no eran para ser expuestas a la luz del día, sino para ocultarse vergonzantes en el estrecho recinto de una clase. Si nuestro criterio hubiera estado desarrollado, esa frase nos habría dado la clave desde entonces de lo que había de ser nuestro Profesor con el andar de los años en política y en religión.²⁵⁶

Es evidente que la ideología religiosa conservadora ejerció una fuerte presión sobre la población, y esto a su vez significó una poderosa fuerza de oposición a los ideales liberales, especialmente de los radicales, quienes se vieron, en no pocos casos, constreñidos a expresarlos en privado, mientras en público sostenían argumentos que terminaban beneficiando a los conservadores. Fue este borroso límite el que a la postre, le dio el poder a éstos.

²⁵⁴ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp. 141-142.

²⁵⁵ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., p. 142.

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 124-125.

3.3 EL *DESANCLAJE* ESPACIO TIEMPO EN EL DOCUMENTO *MEMORIAS*

El proceso de *desanclaje* que sufren las “relaciones sociales de sus contextos locales de interacción” y que de manera consecuente significa su reorganización en “intervalos espacio-temporales” más amplios que superan los órdenes locales, es un largo proceso que se va profundizando de forma progresiva. Sin embargo, en el contexto del conflictivo período de finales del siglo XIX, quizás se trate de una dolorosa transición que apenas despunta en la región del Cauca.

En esta transición la construcción del Ferrocarril del Cauca, luego llamado Ferrocarril del Pacífico juega un papel de primer orden. Como se colige del artículo de Carlos Alberto Mejía, primero citando a José Antonio Ocampo,²⁵⁷ “la historia de la ciudad de Cali está íntimamente relacionada con la existencia de Buenaventura”. No obstante, acto seguido argumenta que tal relación no sería posible sino con la existencia de una conexión material que permitiera la comunicación del Valle con el mar, se trata del Ferrocarril del Cauca. Fue, entonces, el proyecto de construcción, antes un camino carretero en 1854, aprobado al General Tomás Cipriano de Mosquera y después la obra de mayor envergadura tecnológica moderna: el ferrocarril.²⁵⁸

Al respecto se puede observar documentos relativos a la importancia dada por el Gobierno a las obras mencionadas en el párrafo anterior:

Señor

Presidente de la Corporación Municipal

Presidente

Tengo el honor de referirme al contenido de la referida nota de Ud., de 22 de marzo anterior, N° 70, en la cual se sirve participarme que la honorable Corporación que

²⁵⁷ José Antonio Ocampo. El surgimiento de Cali como centro industrial. En: Crisis mundial protección e industrialización, José A. Ocampo y Santiago Montenegro. Bogotá: Editorial Norma, 2007. [Citado por Carlos Alberto Mejía, Tecnologías modernas del transporte: en el proceso de configuración de Cali como centro de la región vallecaucana, Cali, Universidad del Valle, 2012, p. 195.]

²⁵⁸ MEJÍA, Carlos Alberto. Tecnologías modernas del transporte: en el proceso de configuración de Cali como centro de la región vallecaucana. En: Gilberto Loaiza Cano (coord.). Historia de Cali Siglo XX, tomo 1. Cali: Universidad del Valle, 2012. pp. 195-197.

Ud dignamente preside, me nombró miembro de la Junta de clasificación de los ciudadanos que deben pagar trabajo personal subsidiario en trato.

...pero como empleado del camino de Buenaventura, del cual, si estoi separado, por ahora, es en virtud de licencia q' se me ha concedido mientras me restablezco de mi salud un tanto interrumpida. Así es que, terminado el periodo de la licencia, volveré nuevamente a ponerme al frente del empleo al que aludo.

Soi de Ud. Mui atto. Servidor,

Escovar B.

Cali, 2 de abril de 1878

No habiendo comprobado el señor Juan de la T. Escovar B. q' es empleado político al servicio de la nación o del Estado, la Municipalidad no admite la excusa que presento, para servir destino de miembro de la junta de clasificación del trabajo personal subsidiario ----- CC _____²⁵⁹

Nro. 258

Estados Unidos de Colombia.

Estado Soberano del cauca.

Jefatura Municipal.

Cali, 11 de octubre de 1878.

Señor

Presidente de la Municipalidad

Pte

Cedí terreno de Hacienda, en carta oficial, fechada el 4 de los corrientes, emanada con el N° 734 de la Sesión 1ª, así diré lo que espero de interés del Año presente del Estado, me permita evitar a Ud, para obtener por su contacto de la Honorable Corporación de Cali, una respuesta preventiva sobre el punto si obligarán a que se refiere el artículo 4° del contrato celebrado con el Señor Francisco J. Cisneros el 2 de febrero del corriente año, para la construcción de un ferrocarril desde la Bahía de Buenaventura, hasta la ribera occidental del río Dagua, en un contrato que ha sido aprobado por el Congreso Federal, con fecha de 7 de marzo último. Como el

²⁵⁹ Respuesta de Juan de la T. Escovar B. al presidente de la Corporación Municipal y decisión de ésta, abril de 1878, Archivo Histórico de Cali, Fondo Concejo: Ordenanzas, Tomo 162, 1878, Folio 95.

contratista al estudiar la línea que debe seguir el trazado, puede preferir una que pase por Cali, en caso de que las primeras que se hayan trazado no llenen esta dificultad, [actuar]...de conformidad, además a preferido aquella siempre que el Municipio de Cali costee la mitad de dicha obra y el Pte del Estado dé las ordenes, terrenos y demás cuanto se amerite en la misma ruta de Cali para las firmas y defendamos la Empresa.²⁶⁰

[...]

Los documentos expuestos muestran, primero la importancia que para Cali tenía la comunicación con Buenaventura, como muy bien lo argumenta Mejía; segundo, que, dadas las precarias condiciones tecnológicas, esta comunicación fue primero un camino carretero, para cuya construcción y mantenimiento el Estado Soberano del Cauca y la municipalidad de Cali destinaban los trabajos personales subsidiarios, haciendo uso de ciudadanos que compensaban el pago de impuestos por este medio. Y tercero, ya en 1878 se avanza en los procesos formales de contratación con Francisco Javier Cisneros para dar inicio a la construcción del Ferrocarril del Cauca, del que su trazado aún estaba siendo estudiado e implicaba cierto grado de incertidumbre para el contratista y para los funcionarios al servicio del Estado, responsables del seguimiento a la obra.

Aquí surge la discusión entre lo que significan modernidad y modernización, o más exactamente la relación entre la una y la otra. La segunda como el acto de llevarla a la práctica, de ponerla en acto. Asunto que ha avanzado bajo dos puntos de vista bien opuestos: la modernización como un proceso racional endógeno; o como un proceso voluntarista exógeno desde ordenes nacionales o externos. En todo caso, produce cierto caos frente a las relaciones sociales previas existentes.²⁶¹

La modernización va socavando los referentes de seguridad de las poblaciones tradicionales y produce lo que Giddens denomina la separación entre el tiempo y el espacio. Esta separación produce grandes cambios en las comunidades tradicionales: el sujeto pierde autonomía frente a sus actividades sociales, pues ahora no es él quien define dónde y cuándo, sino una institución que puede encontrarse fuera de su lugar de referencia concreto.

²⁶⁰ Comunicación de petición anónima dirigida a la jefatura municipal, Cali, 11 de octubre de 1878, Archivo Histórico de Cali, Fondo Concejo: Ordenanzas, Tomo 162, Folio 191.

²⁶¹ TOURAINE. Op. Cit., pp. 310-311.

Lo cual no es claro al leer cómo un ciudadano debe limitarse a realizar ciertas actividades definidas por sistemas externos, que le dicen qué, dónde y cuándo (el mantenimiento del camino carretero).²⁶²

Segundo, el individuo debe ahora responder no a actividades sociales propias de su comunidad, sino a aquellas necesarias para mantener un sistema que se sale de sus intereses. En este caso, hacer posible la comunicación entre el Valle y Buenaventura, ya sea a través del camino o del ferrocarril. Y mientras éste se hace una realidad, es menester garantizar la conectividad a partir del sistema más precario de los dos. Finalmente, emergen los procesos con cierto grado de racionalización. En el caso de la región, el Estado Soberano del Cauca ha definido que para el mantenimiento del camino es necesaria una organización de los trabajos personales subsidiarios de los ciudadanos al servicio del sistema. O la planeación de un trazado previo al inicio de la construcción del ferrocarril, que debe contemplar alternativas ante las dificultades que se hallen en el territorio. Y en todo caso, el proceso de construcción amerita cierta autonomía para los expertos que llevarán a cabo la empresa, en virtud de su conocimiento en un asunto tan complejo para el que la instrucción de políticos y burócratas estatales es poco útil.²⁶³

Y en *Memorias* también es posible hallar referencias a esos aspectos del *desanclaje* a los que alude Giddens:

Hablo de caprichos de la fortuna, y en este caso no pueden ser más sorprendentes, porque muestran que sólo hay estable en la vida lo que se funda en la virtud u en la más acrisolada honradez. Fue Don Roberto quizá el extranjero más ilustrado y más inteligente que haya venido al país. Antes de establecerse en Colombia, trabajó con provecho y lucimiento en el trazado del camino de Buenaventura, y si se hubiesen seguido sus indicaciones y la forma en que dio principio a la construcción de la obra, el ferrocarril del Cauca habría llegado al Valle quizá 20 años antes, porque el espantajo del Boquerón del Dagua habría desaparecido desde esa época. En efecto, Don Roberto principió las excavaciones en el Naranjo a una altura sobre las aguas del río apenas suficiente para que la vía estuviera a cubierto de ellas en las grandes avenidas, pero el Doctor Miguel Guerrero Saa, Superintendente de la Obra, por un motivo baladí, como el de haber tenido que pasar el Dagua por un puente de dos guaduas tenidas sobre uno de los abismos del Boquerón lo que excitó sobremanera su sistema nervioso, hizo trepar al camino a la media falda, lo que si bien le dio a la

²⁶² GIDDENS. Op. Cit., pp. 30-31.

²⁶³ *Ibíd.*, pp. 30-31.

vía un carácter de atrevimiento sorprendente, eso en ninguna manera alcanzó a compensar el error científico. Tal fue la explicación que dio Don Roberto cuando pasamos por esos lugares con el trazado para el ferrocarril.²⁶⁴

La cita anterior manifiesta, sin embargo la tensión entre argumentos técnicos y políticos. Los primeros obligados a ceder frente a los segundos a pesar de las evidentes desventajas que representaba el trazado por complejas zonas, de escaso poblamiento, que hacían más difícil el trabajo y su posterior mantenimiento. Pero lo que, además resalta Uribe Uribe es la capacidad que debieron desplegar los trabajadores para adaptar las obras a las circunstancias físicas, como lo demuestran las citas siguientes.

El trabajo iba siguiendo hacía abajo la quebrada de Ocache y las demás corrientes que se le unen antes de vaciar sus aguas en el torrentoso Riogrande. Este río encajonado entre rocas verticales de tan difícil acceso, que nos vimos obligados a emplear largas escaleras de guaduas para poder bajar por las cascadas que forman a cada paso.²⁶⁵

Terminada la Semana Santa volvimos al trabajo y continuamos nuestro penoso trabajo del trazado por el lecho del río, pues era imposible hacerlo por las laderas verticales en casi toda su extensión. Sólo cuando llegamos a la quebrada de Galeras, resolvió el Jefe salirse con el trazado al camino de herradura y seguirlo hasta Juntas, no obstante encontrarse en ese trayecto peñones [tan]...altos sobre el río, como el llamado "Salto del Diablo".²⁶⁶

Quienes se encargaban de los trabajos del ferrocarril se vieron obligados a estudiar alternativas que les permitieran avanzar sin salirse de las directrices políticas exigidas. Fue esta una razón para establecer recodos que coadyuvaran a continuar el trazado hacia Cali, que a la postre sería la beneficiaria de la obra...

²⁶⁴ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., 191-192; de otro lado, desde una perspectiva política lo que expresaba la decisión de Miguel Guerrero era la disputa entre Cali y Buga por lograr que la ruta del ferrocarril por su jurisdicción y ver favorecidos sus intereses. Es esta una discusión que se abordará en páginas siguientes y, más ampliamente en el capítulo quinto de esta investigación (véase página...)

²⁶⁵ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp. 192-193.

²⁶⁶ *Ibíd.*, p. 198.

El trazado preliminar de la línea seguía invariablemente el curso del Dagua de Córdoba para arriba, pero como el río da en esos parajes una vuelta inmensa hacia el sur. Y sus orillas son extremo rocallosas, el Sr. Thayer mandó a explorar y exploró personalmente, la hoya de la quebrada "El Venado" con tan buen éxito, que bastó un corte de pocos metros de altura en las cabeceras de nuevo a la hoya del Dagua. Con esto se economizaron cuando menos 4 kilómetros de distancia en una de las secciones más difíciles de la vía.²⁶⁷

Sin duda Julián Uribe Uribe expone las vicisitudes que padecen quienes se ven obligados a intervenir en lugares ajenos y no por voluntad propia, sino por la imposición de determinadas circunstancias definidas por una autoridad impersonal o un individuo situado en una posición de poder. Al referir la historia de don Roberto White, como una figura central en su vida, explica cómo debió aceptar un trazado que no era el que había recomendado. Fue necesario someterse a uno nuevo definido por importantes intereses políticos de la élite caleña, frente a los de otras elites como las de Buga que también anhelaban gozar con la conexión del ferrocarril por Calima.²⁶⁸

Sin duda este punto de partida de la narración configura las ingentes dificultades que significó seguir ese trazado de Miguel Guerrero y no el de Roberto White. El trabajo en las condiciones del primero significaba mayores peligros, privaciones y alejamiento de cualquier zona habitada por alguna población, convirtiéndolo en un espacio vacío. En todo caso, se tornaba en un escenario poco amable y, por esto, de poca identificación con él, de parte de los trabajadores e ingenieros.

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 208.

²⁶⁸ URIBE URIBE, Julián, "ferrocarril del Cauca por Calima", Cali, Tipografía de R. Hurtado, Misceláneas, 1903, pp. 11-12.

3.4 EL LÍMITE ENTRE FIABILIDAD Y CONFIANZA EXPRESADO EN LAS MEMORIAS DE JULIÁN URIBE URIBE

Giddens advierte que la modernidad dominada por instituciones que suplen las actividades cotidianas y median las relaciones sociales, lleva al individuo a enfrentar la vida social a partir del binomio “fiabilidad/riesgo”, que viene a ser fiabilidad/contingencia. Y se trata de la elaboración de un sentimiento de confianza en un sistema o persona como parte de un dispositivo institucional. Frente a las decisiones tomadas, existe una serie de probabilidades o posibilidades que implican un abanico de resultados, desde escenarios positivos hasta negativos. Lo característico es que, frente a cualquiera de éstos, es el individuo quien se hace responsable.²⁶⁹

Sin embargo, lo característico del período estudiado en el Cauca, quizá sea la transición que significaría la tensión entre el binomio moderno y el binomio tradicional: “confianza/peligro”. Se trata de una relación mucho más personal en la que el individuo confía en un ser divino o sobrenatural, dotado de un aliento vital asignado por el individuo. Bajo cualquier resultado la actitud de éste es buscar su explicación en la intervención del mencionado ser.²⁷⁰

La familia Uribe Uribe, como lo explica el autor de *Memorias*, vivió un período de grandes crisis. Éstas implicaron que el padre acostumbrara tomar decisiones que podían traer consecuencias, muchas veces nada positivas, como quedó demostrado en el capítulo anterior. No obstante, es posible comprobar nuevas decisiones, primero de don Tomás Uribe Toro, que pueden definir un carácter de admisión al riesgo que pudo definir a su vez el carácter de Julián Uribe Uribe. Un riesgo que implicaba poner en juego el capital familiar, en este caso para construir el acueducto de Buga. Una obra que estuvo más llena de dificultades y sinsabores que de triunfos. Fue una decisión arriesgada en la que don Tomás Uribe Toro confió en la palabra de los notables bugueños y en la municipalidad que constituyó la construcción en una obra de utilidad pública y urgente. Actores que, en efecto,

²⁶⁹ GIDDENS. Op. Cit., pp. 40-41.

²⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 40-41.

se comprometieron a suscribirse y contribuir con pequeños capitales para conseguir el resultado esperado.²⁷¹

El señor Uribe Toro demostró un gran conocimiento técnico en temas de construcción y cuando necesitó mayores fortalezas específicas para avanzar en la obra del acueducto no dudó en acudir a expertos en ingeniería. De otro lado, evidencia que, dado el aval del municipio y una demanda de 53 personas que requerían del acueducto, procedió a iniciar la empresa e invertir sus recursos financieros y esperar, entonces, el pago de 200 pesos de cada suscriptor. Sin embargo, es claro que la empresa se encontró con grandes tropiezos, sobre todo de parte de quienes inicialmente manifestaron su respaldo, quizás por diferencias políticas que se expresaron en términos de descalificación del sistema propuesto. Fue una situación en la que la familia Uribe vio comprometido su capital y su futuro, producto además, del incumplimiento de la municipalidad, respecto a los 800 pesos en mulas que debió regresar.²⁷²

Posteriormente, deja ver su decepción con el fracaso de la empresa y decide abandonarla, sin antes declarar que no entendía, por qué si el acueducto era inútil, algunos querían adueñarse de él, desconociendo los 50.000 pesos que invirtió durante 5 años y los 30 años de privilegio a los que tenía derecho por el acuerdo municipal.²⁷³

Y a continuación, al parecer, una comunicación de Julián Uribe, dirigida al presidente del consejo municipal de Buga, sobre el conflicto creado alrededor del acueducto, en la que explica los riesgos asumidos y algunos aspectos técnicos que soportan las decisiones tomadas por su padre en las obras:

Al señor Ramón. Señor presidente del Consejo municipal de Buga.

Estimado señor nuestro [...] para contestar la muy cortés nota de usted de fecha 30 de julio último, ya que una grave enfermedad le impide atender su sutil intención

²⁷¹ Acuerdo municipal, Buga, noviembre de 1892, Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón, Tomo 81, Folio 80.

²⁷² Alegato de Tomás Uribe Toro ante los árbitros del pleito del acueducto de Buga, noviembre 1892, Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón, Tomo 81, Folios 166-167.

²⁷³ *Ibíd.*, folio 168.

esperamos poner en comunicado de usted que es del día 30 de octubre de 1888 por escritura pública...

[...]

Después de cinco años de duro trabajo terminó nuestro padre el acueducto mediante un gasto [de] \$8000 después que lo terminó porque la falta de la pila es una obra tan costosa de tanta extensión, es apenas un detalle de escasa significación y además en un contrato si una de las partes no muestra siquiera buena voluntad de llevar sus compromisos...

Terminada la obra el gobierno local comisionó [a] dicho caballero para que la examinara quién es sin haber reestudiado minúsculamente le encontraron a juicio de ellos infinidades de defectos, criticaron en primer lugar el sistema de cañería de atanores o tubos de barro cocido con muy poca razón en nuestro sentir porque en un acueducto de esas condiciones dónde para llevar el agua en la plaza dos o 3 m la cañería experimentamos poca presión, [...] Ese sistema es de uso común en el país y nadie lo rechaza.

[...]

Si la cañería no está obstruida después de tantos años de abandono, el agua de esas infiltraciones debe lugar a Santo Domingo y si está obstruida, la presión de dichas aguas ha debido [...] salir a la superficie, nada de eso ha sucedido, pero supongamos [la] razón [de] los señores de la Comisión [que] no es sumamente reducido el costo de los pequeños Arcos de cal y ladrillo para pasar el "acequión"?

Afirmamos con motivo del informe de la Comisión o por los odios que despiertan las guerras civiles, el acueducto tratado como el peor enemigo: se despedazaron las cajas de distribución, se llenaron de piedra los depósitos y hasta se sustrajeron uno de los tubos de la pila que está en construcción.²⁷⁴

Ahora, una misiva de don Tomás Uribe, padre de Julián, dirigida al presidente del concejo alegando, entre otras cosas, los derechos suyos y los de sus hijos en virtud de la inversión hecha en la obra del acueducto de Buga. Es una comunicación que ofrece una mirada moderna de la realización de negocios. Es un hecho que para Tomás Uribe el acueducto de Buga fue una inversión en la que se puso capital y por esto, si la obra fracasó por factores ajenos a él, no podía suceder que su capital y el privilegio de administración y operación extinguiera. Por tal razón nombra como sus sucesores en los recursos adeudados a él por la municipalidad a sus hijos, entre éstos a Julián. Lo anterior ante el riesgo de que el

²⁷⁴ Alegato de Julián Uribe Uribe al presidente del Concejo Municipal por el pleito del acueducto de Buga, 1892, Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón, Tomo 81, Folios 170-171.

municipio decidiera apoderarse de los derechos adquiridos como empresario y constructor. Y ante la posición de Uribe Toro, la contraparte decidió retirar una propuesta que tuvo, al parecer, la intención de continuar con la construcción y asumir los privilegios otorgados con anterioridad al inversor inicial. Propuesta que motivó el reclamo de éste.²⁷⁵

¿Pero es posible explicar este interesante pasaje de la vida de la familia Uribe Uribe en el contexto teórico de la relación fiabilidad/contingencia o confianza/peligro? Quizás pueda ayudar a esclarecer esta inquietud la imagen que construyó Julián Uribe respecto al acontecimiento citado...

A principios de 1875 [...] se presentó en casa de mi padre Don Fortunato Cabal, uno de los caballeros más notables de esa ciudad, [...] a proponerle que celebraran con el Municipio un contrato para proveer de agua potable a la ciudad. Para decidirlo a entrar en el negocio, le presentó una lista de algo así como 79 individuos [...] **Confiado en esa promesa hecha por un hombre de tantas campanillas como Don Fortunato...***

[...]

La Municipalidad, por su parte, se comprometió a darle a mi padre un auxilio de \$3.000.00 pagaderos en contados de \$600.00, según creo.**

[...]

La excavación de la zanja en "El Molino" fué una verdadera obra de romanos, y de tal la calificación de don Paco Flórez y otras personas imparciales que visitaron el trabajo. El río había corrido antiguamente por todo eso, de manera que no se daba un paso sin tropezar con una gran piedra que era preciso hacer a un lado a fuerza de barras, o reventándolas con fuego y agua...²⁷⁶

Desde el principio del trabajo contrató mi padre los servicios de Enrique Ospina, inteligente artesano de Buga, a quien le costeó el viaje hasta Medellín para que fuera estudiar prácticamente todo lo concerniente a la construcción de cañerías...²⁷⁷

[...]

²⁷⁵ Defensa de Tomás Uribe Toro ante el presidente del Concejo Municipal, Buga, agosto 16 de 1892, Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón, Tomo 81, Folio 172; Respuesta anónima de la contraparte ante el presidente del Concejo Municipal, 1892, Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón, Tomo 81, Folio 175.

* La negrita es mía.

** La negrita es mía.

²⁷⁶ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., pp. 127-128.

²⁷⁷ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., pp. 129-130.

Cumplió mi padre con la obligación de ponerles agua a los dos locales de la Cárcel y, en una palabra, llenó todos los compromisos que había contraído...

La Municipalidad pagó al principio dos o tres contados de \$600.00 cada uno, y cuando estalló la revolución de 1876, el jefe Municipal, Sr. Federico Pizarro, canceló la cuenta dándole veinte y tantos muletos avaluados al precio que tenían en tiempo de paz* [...] Terminada la guerra, Don Rodolfo González reclamó como de su propiedad tales animales, y **mi padre los entregó en virtud de sentencia judicial**** [...] de manera que el auxilio decretado por la Municipalidad quedó reducido a algo menos de la mitad.²⁷⁸

Veamos ahora como cumplieron los particulares sus ofrecimientos verbales. Don Fortunato Cabal, **responsable en primera línea de que mi padre se hubiera metido en tan desastroso negocio,**^{***} dijo [...] que él "No tomaba agua liberal"; lo que equivalía en castigar en mi padre la participación que tuvieron en la guerra dos de sus hijos: Heraclio y Rafael.²⁷⁹

En la malhadada empresa del acueducto, invirtió mi padre cerca de \$10.000 de su peculio, y cinco años de trabajo del suyo, que equivalían a 10 cuando menos de cualquier caucano [...] Para concluir [...] **cualquier otro se habría declarado vencido; pero ya veremos cómo ese hombre de hierro realizó su fortuna en pocos años, merced a su actividad, a su insuperable energía y a su indiscutible talento****** para las labores del campo.²⁸⁰

Este asunto tan interesante demuestra la capacidad del patriarca Uribe Toro en asumir riesgos. Aunque lo hace desde la perspectiva tradicional de la confianza en un ciudadano particular, que, por su posición social y prestigio, es de fiar, don Tomás Uribe Toro es admirado por su hijo Julián en virtud a su capacidad de trabajo, pero sobre todo por el valor para asumir riesgos y sobreponerse a ellos. Pues como fue observado en el capítulo anterior, luego de esta frustrada empresa, asumió un nuevo riesgo, que como tal involucra, según Giddens,²⁸¹ la contingencia.^{*****} Además, el autor de *Memorias*, expone el sinnúmero de proyectos productivos y útiles que emprendió, algunos terminados en fracaso, y otros

* La negrita es mía.

** La negrita es mía.

²⁷⁸ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., p. 130.

*** La negrita es mía.

²⁷⁹ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., p. 130.

**** La negrita es mía.

²⁸⁰ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., p. 133.

²⁸¹ GIDDENS. Op.cit., p. 39.

***** Véase el capítulo 2, páginas 100 a 104.

con algún éxito, pero abandonados para iniciar otros.* Pero es innegable que Julián Uribe Uribe destaca con mayor fuerza la voluntad modernizante de su padre en las obras del canal del río y el acueducto en Buga. Actitud que evidencia, desde Touraine,²⁸² la modernidad económica como voluntad, como fuerza que se impone. Sin embargo, frente a esta frenética energía del padre, ¿cómo asume su hijo el riesgo?

3.5 ¿CÓMO ASUME EL RIESGO JULIÁN URIBE URIBE?

Para evaluar como asumía el riesgo Julián Uribe Uribe es útil abordar la noción de valor viril o del hombre aventurero. Y al respecto no debe perderse de vista que se ha sostenido en esta reflexión la idea de que se trata de un período de transición hacia la modernidad. Y como tal el protagonista del análisis es un fiel exponente del carácter de esta sociedad. Para entender primero este carácter Elias puede dar elementos que contribuyan a su comprensión. Este autor sostiene que, en sociedades dominadas por caballeros y guerreros, como puede ser la Colombia de finales del siglo XIX, a las que corresponde estructuras sociales en las que guerra, violencia, saqueo se hacen fenómenos naturales, que no representan nada que sea indigno o sorprendente, que se constituya en escandaloso u odioso, es el derecho del noble caballero a hacer la guerra contra sus enemigos y disponer de la vida del otro.²⁸³

Lo anterior para argumentar que el asumir riesgos en sociedades como la que se estudia en esta investigación tiene una fuerte relación con el valor en sentido viril, o quizás la emoción que produce la aventura al disfrutar la guerra, de participar en ella con satisfacción y seguridad. De tomar lo que se quiere, ya sea la propiedad, el trabajo o la vida de otros, considerados inferiores por derecho del señor, del caballero, del guerrero, del noble, del príncipe. Es una etapa de la civilización humana en la que está aún en un estado primigenio

* Véase URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 67-68, donde es posible observar este rasgo de carácter del padre.

²⁸² TOURAINE. Op. Cit., p. 65.

²⁸³ ELIAS. Op. Cit., p. 305.

la “modelación de los aparatos psíquicos”, que consiste en la debilidad existente de la regulación del comportamiento de los individuos.²⁸⁴

Carlos Alberto Murgueitio ofrece pistas para develar el deteriorado tejido social de la segunda mitad del siglo XIX. Este autor se refiere a las políticas abolicionistas y de libre cambio que contribuyeron en generar una serie de circunstancias adversas para las relaciones sociales y la economía del país y en especial para la región del suroeste. Dirá que la abolición al centrarse en reducir los perjuicios para los antiguos esclavistas y olvidarse de los manumisos, dejó a éstos expuestos a resolver su nueva y cruda situación de la manera más expedita y ésta era el bandidaje y el pillaje. Sumado a esto, la liberalización de la tierra en el mercado fortaleció el latifundio y redujo las posibilidades para los indígenas y antiguos esclavizados de acceder a tierras de labranza. Este contexto se hizo cada vez más complejo con las luchas políticas entre liberales y conservadores que, no pocas veces terminaban en insurrecciones en las que se instrumentalizaba a estas poblaciones subalternas. De hecho, el narrador de *Memorias* nos da luces acerca de su participación en la guerra de 1876.²⁸⁵

Gravísima falta cometió el General Trujillo al licenciar los batallones de negros caucanos y permitirles el regreso con armas y municiones. Es verdad que libró en parte a Antioquia de una irrupción de esos bárbaros, pero en cambio dejó expuestos a los moradores del Valle a sus depredaciones.

La disciplina, si es que ella existió en el ejército liberal, desapareció del todo con la ira que les produjo a los negros la orden de regreso al Cauca, viendo así frustradas sus esperanzas del rico botín que pensaban traer de Antioquia, y cada cual tomó por su lado sin prestar la menor obediencia a sus jefes.²⁸⁶

No sé si fue invención conservadora, o un hecho cierto, pero corrió como muy válida la siguiente orden del General Peña: "Muchachos! - hasta casas de balcón hay que traer de Antioquia en el guarniel, y el que no lo haga así lo fusiló! Dicho General sí sabía hacerse entender de los negros y halagar sus malos instintos, de manera que nada tiene de raro que empleara tan despiadadas palabras. Ya en otra ocasión les había dicho desde la tribuna, llevándose las manos al vientre:

²⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 305 y 538.

²⁸⁵ MURGUEITIO M., Carlos Alberto. *Las reformas liberales en el Cauca: abolición y federalismo 1849-1863*. 1 ed. Cali: Universidad del Valle, 2011. pp. 17-19.

²⁸⁶ URIBE URIBE, “*Memorias*”, *Op. Cit.*, p.175.

"Muchachos! -esta es cuestión de estómago, cuestión de sancocho. Si nos derrotan los godos, nos condenarán a morir de hambre", y, por último, ninguna imputación es demasiado cruel para quien toleró la sangrienta hecatombe del 24 de diciembre en Cali, baldón eterno de nuestro partido, si es que a él pueden imputarse los actos particulares o personales de sus miembros.

A pesar de lo que dejó dicho acerca del General Peña, se afirma generalmente, aún por muchos conservadores, que era un hombre bueno en el fondo, muy caritativo, pulcro, en el manejo de lo ajeno, profesor ilustrado en varias materias, y que todos sus desmanes se debían al abuso del licor. Que así sea.²⁸⁷

Pero Julián Uribe Uribe, presenta su imaginario sobre la población subalterna de la región que participaba en el ejército liberal, también en virtud de hechos que debió vivir de primera mano y que podrían hablar de lo doloroso que significa elegir un camino distinto a la violencia...

Yo fui víctima de los negros licenciados por Trujillo en tres ocasiones: 1a. Estando ausente de Morillo, quemaron la cocina que había construido mi padre (...) Segunda. Habiendo puesto en el potrero de D. Ignacio Caicedo, en El Arenal, los muleros que Pizarro le había dado a mi padre en parte de pago del auxilio decretado por la municipalidad de Buga en favor del acueducto, y dos más de las yeguas de la casa, al tener noticia de la subida de los negros, quise quitarles esa tentación, y me fui para el potrero con Jesús María Silva. Tratando de encerrarlos en la corraleja nos hallábamos, cuando saltaron al cerco del potrero unos negros armados [...] Silva corrió unas cuantas trancas de las de abajo y como conejos nos escurrimos por debajo de los superiores [...] Cosa de cuatro horas permanecemos en acecho de una oportunidad para cruzar el camino real, ocultos en el rastrojo, hasta que al fin pudimos hacerlo por el Monte de Morillo, en un momento en que se interrumpió la interminable fila de soldados que subían. Llegados a la casa, cambié de bestia y de indumentarios y me dirigí rápidamente a Tuluá, en donde actuaba como Jefe Municipal mi tío Gabriel, a suplicarle que hiciera lo posible por rescatar los muleros, pues todos 40 se los había sacado del Arenal.

Recuerdo todavía las ásperas reconvenciones de mi tío por la tontería de haber puesto en pleno camino una presa tan codiciable. Llamó enseguida los pocos hombres armados de que disponía, y empezó a recuperar muleros [...] Tanta actividad desplegó Gabriel en el asunto, que sólo se perdió una bella muleta alazana de las yeguas finas de Morillo. Tanto la estimaba mi padre que ofreció \$100 de gratificación al que la entregara, pero todo fué inútil...²⁸⁸

²⁸⁷ *Ibíd.*, p. 176.

²⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 176-177.

Y en el siguiente caso, una expresión concreta de lo que para la sociedad significaba la relación peligro y cobardía...

Temeroso de que los negros se llevaran yeguas también, resolví trastear con ellas para Buga; y me sucedió que un poco adelante del río Bugalagrande, alcancé a unos oficiales que llevaban unas cargas de parque muy pesadas y en malos bagajes, por lo que andaban con suma lentitud. Viendo eso, intenté pasar por un lado, pero el negro que hacía de jefe me cerró el paso diciendo: "Es mucho atrevimiento que un especulador de éstos, que se quedan haciendo negocios con bestias, mientras los demás exponemos la vida en los combates, venga a atropellarnos para pasar adelante. ¡Atájelo allí!" No me quedó otro recurso que resignarme a seguir paso a paso detrás de las cargas hasta cerca de las calles de San Vicente en donde el camino era más amplio y pude pasar por un lado.²⁸⁹

Y en el evento de la avanzada del General Trujillo en Manizales...

Mucho le dieron que hacer ciertos jefes liberales que pretendían conducirse como en tierra conquistada. Recuerdo, por ejemplo, al General Manuel Navarrete, quien se obstinó en que se le diese para cuartel la casa de Don Pantaleón González, y quiso hacerla desocupar a viva fuerza, no obstante, las súplicas de su venerable dueño por tener moribundo un miembro de familia. Con prudencia y energía al propio tiempo, Heraclio salvó la situación proporcionándole otro cuartel al caprichoso militar, de lo cual vivió muy agradecido con Pantaleón.

A Navarrete y a otros jefes se les abrió un apetito desordenado de bestias buenas, y el pobre hermano se vio en mil afanes para poner coto a los atropellos que a diario cometía. Hasta el General Vicente Güevara Cajiado, como lo rebautizó el Dr. Hoyos, les dio bastante guerra en el ramo de bagajes y cuarteles.²⁹⁰

El argumento sobre una tradición social de violencia puede, no obstante, tomarse en un sentido positivo, considerando la configuración de Julián Uribe Uribe, en tanto en cuanto la manera cómo asume el riesgo en la sociedad de la que hace parte. Pues si bien se trata de una sociedad en transición a la civilización, sin embargo, persisten en ésta prácticas características de una sociedad en la que la violencia, la guerra y un débil dominio de los impulsos permite a los individuos expresarlos sin ninguna autocoacción y de esta manera actuar con cierta violencia y sin temor a las consecuencias que esta actuación podría

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 177.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 178.

significar. Frente a esta vida inveterada el autor de *Memorias* toma decisiones contrarias a la costumbre, como se ha visto en el capítulo anterior,^{*} relativas a la decisión de no alzarse en armas o la confesión de honestidad en la que con cierto resentimiento sostiene que, a pesar de sus decisiones, no es un cobarde. Frente a este sentimiento, como se verá en los siguientes textos, pretende demostrar que es capaz de asumir riesgos y vivir la emoción de la aventura, en particular en lo que respecta a la exploración de la ruta del ferrocarril por Calima.²⁹¹

Uno de los socios de la empresa era don Juan Prudencio Martínez condueño de la hacienda de Calima con don Jorge Mejía y el Dr. José Ignacio Ospina. Con aquel paisano hice una primera excursión por el río arriba para determinar el punto donde debería empezarse el ascenso para atravesar yo adelante por un estrecho sendero a través de un guadual, con la vista hacia el suelo para evitar los tropiezos, cuando la Providencia me hizo alzar la cabeza y ví a menos de una vara de distancia de mi cara una "pelo-de-gato", víbora de la peor clase, con la mitad del cuerpo sobre el camino, y en actitud amenazadora, es decir, armada. Dí un gran salto atrás atropellando a Don Juan Prudencio, y entre los dos dimos muerte al terrible animal. En seguida abrimos la guadua para examinar el nido, y como las pajas que lo formaban estaban comprimidas dentro del tubo de guadua, al abrirlo, y en virtud de la elasticidad, se dilataron con un movimiento brusco. Tan nervioso estaba yo que salté de nuevo hacia atrás creyendo que se trataba de otra equis, lo que le produjo gran hilaridad a Don Juan Prudencio, y a mí la ira consiguiente por la burla.²⁹²

Cuando las circunstancias me obligaron a dejar las laderas y tomar la orilla del río, me tocó dormir en varios de los ranchos construidos por los soldados de Salazar que se conservaban intactos. Qué diferencia entre esta expedición y la del General Castillo; los primeros apenas alcanzaban a recostar unas hojas de palma contra un árbol para hacerse la ilusión de que quedaban al abrigo de la cotidiana lluvia; no *soplaban* candela, o porque no tenían como hacerlo, o por su inutilidad careciendo en absoluto de provisiones, y en esos pobres abrigos encontré más de una vez útiles de cocina intactos, como cazuelas y olletas, abandonados como inútiles estorbos. Los segundos, los de Salazar construían buenos ranchos, que yo llamaba *catedrales*;^{**} en los fogones se veían las horquetas en que suspendían los peroles o calderos para cocer la cena, y esparcidos alrededor, cáscaras de plátano, cuescos de tapar, hojas secas de plátano en que se envuelve la panela y otras pruebas que no iban como los primeros muertos de hambre. Creo que Salazar también perdió un hombre ahogado, del guadual para abajo, pero los demás llegaron sin novedad al bajo San Juan.²⁹³

* Véase capítulo 2, páginas 108 a 110.

²⁹¹ ELIAS. Op. Cit., p. 538.

²⁹² URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., p. 473.

^{**} *Cursivas en la fuente.*

²⁹³ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp. 474-476.

En el primer campamento que tuve del Madroñal para abajo salí descalzo un domingo por la mañana a practicar un reconocimiento, porque los botines estaban muy mojados, y rodé con tan mala fortuna que me hice una profunda tajadura en un talón con una laja de pizarra. Este fué el origen de crueles padecimientos un poco más tarde, porque habiéndome enconado la herida no pude volver a calzarme, y de allí que a cada paso me lastimara los pies y las piernas. Al cabo de dos semanas tenía tantas úlceras como heridas, especialmente en las piernas, llegando su número a 14. Un Coronel Vejarano, liberal bugueño, me las pringaba todas las noches con gordos de carne puestos previamente al fuego; pero eso, aunque me producían alivio por el momento no me curaba las dolencias.²⁹⁴

Las provisiones que venían de Buga entraban en bestias hasta el Madroñal, pero de allí para adelante había que transportarlas a la espalda, de modo que no bastaba una simple trocha, sino que era preciso banquear una brecha más o menos ancha, según la inclinación de las laderas, para hacer posible ese servicio. Arduo problema era ese en los pasos de las aguas, como en la Barrera y otros más terrible todavía que llamamos La Tequendama, por una gran cascada que tenía al lado de arriba de donde, afuera de bregas, se logró cruzarla.²⁹⁵

Sin duda Julián Uribe Uribe rehusó participar en los conflictos armados del siglo XIX, durante la década de 1870, pero esta decisión no lo eximía de una vida aún más dura que la de sus hermanos. Implicó para él tener que asumir otros peligros en su trabajo. Labores nada agradables en zonas de relieve agreste y plagado de amenazas a la integridad de quien cumplía el rol de trabajador de campo. Es evidente que como lo expresa Giddens, en la modernidad es el individuo quien toma decisiones en virtud de la reflexividad y en consecuencia asume riesgos y el protagonista de esta historia lo ha hecho con creces, en el caso expuesto y que sigue a continuación del estudio de factibilidad de, primero un camino carretero por el Bajo Calima, y posteriormente por solicitud de los inversionistas, en lugar de aquél, un ferrocarril...²⁹⁶

[...]

Caímos a una quebrada de bastantes aguas, encajonada en muros de roca, a la que La Esmeralda. Desde las diez de la mañana seguimos por su lecho hacia abajo, en demanda del Calima que oíamos sonar a lo lejos, teniendo que abandonarla trechos porque las rocas nos obligaban a buscar el paso de las laderas. A eso de las 5 de la tarde encontramos un pequeño espacio en donde construir una barraca. Yo, como de

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 477.

²⁹⁵ *Ibíd.*

²⁹⁶ GIDDENS. Op. Cit., pp. 164-165.

costumbre, ayudé en esa faena hasta terminar el embalaje. Cuando quedó concluido compuse mi cama y me acosté a descansar. A eso de las 8 me llamaron a comer el arroz. Me levanté y fui a sentarme cerca del fogón al pié de un árbol. Momentos después empezó a caer una lluvia menuda que me obligó a quitarme la camisa de dormir y quedarme en cueros recibiendo la llovizna en las espaldas. A eso atribuí un violento acceso de fiebre que me sobrevino a la media noche. Como de costumbre, califiqué de gravísima, de mortal, la enfermedad, y dije a los peones que se trataba de un tifo fulminante. Amanecí con fiebre alta y como estaban sin más provisiones que un poco de arroz y café, sin azúcar ni panela para endulzarlo, dispuse que regresaran al campamento dos de los peones en busca de qué comer. A los dos que quedaban conmigo, Tomás Restrepo y Gil, les ordené que hicieran una barbacoa para tratar de coger algún pescado y no morirnos de hambre. Empezaron a reñir desde el principio de la faena, por lo que les pronostiqué que nada harían, lo que sucedió en efecto. Por fortuna en la tarde del día siguiente llegaron Mariano Ramos e Hincapié con un buen saco de provisiones. A la mañana siguiente tuve la crueldad de despachar a Mariano absolutamente solo por esos desiertos, sin otro bastimento que una caja de *manjar blanco* y quizá unos dos panes. El muchacho durmió esa noche al pié de un árbol y al día siguiente estuvo en el campamento para continuar el trazo de acuerdo con mis instrucciones.²⁹⁷

[...]

Armados de sendas palancas Restrepo y yo, nos subimos a la balsa, en tanto que Hincapié recibió orden de remolcarla con un bejuco todo lo más adentro que le permitiera la fuerza de la corriente. Gil y un muchacho Toro, de La Cruz, ocuparon sus puestos sin función especial como simples pasajeros. El primer contratiempo, aunque no el más grave, fué que la balsa no soportó el peso de todos nosotros, por lo que el agua subió hasta la mitad de la torrecilla. Aconteció enseguida que Hincapié no pudo resistir el tirón de la balsa y soltó la amarra dejándonos a merced de la corriente, pues mis esfuerzos para guiarlas con la palanca y el canaleta resultaron inútiles. A los pocos momentos se presentó el árbol de las espinas; Gil y Toro se arrojaron al agua para librarse de ella, aunque no lo consiguieron del todo; yo me eché boca-abajo contra la balsa y cerré los ojos, temeroso de que una espina me los sacara, y supongo que Restrepo hacía lo mismo. Hubo una que me hizo surco desde la nuca hasta los talones, aunque de poca profundidad merced a mi precaución de apretarme contra el piso de la balsa. A todas estas el coronel Gil llamaba en su socorro a todos los santos del cielo, lo que por fortuna se dignaron oírlo, pues a poco ganó la orilla donde estaba Toro. Nos quedaba faltando el segundo peligro de los anotados por mí: el árbol tendido al beso del agua. Cuando se aproximaba la balsa me preparé para saltar sobre el tronco, pero lo hice con tan mala fortuna que resbalé y todas mis úlceras quedaron a lo vivo al frotarse contra el palo. Restrepo, más joven, más delgado y más ágil, brincó sobre el tronco, corrió por él a tierra y saltó de nuevo sobre la balsa semi-dislocándose un pié en tan peligrosa maniobra.

[...]

²⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 481-488.

Finalmente, puede contrastarse la suerte de Julián Uribe Uribe con la de su hermano Heraclio que sí tomó partido en la guerra de 1876...

Tan pronto como el General Trujillo entró a Manizales se preocupó de la organización del Gobierno Civil, tarea no muy sencilla, pues tropezaba con la hostilidad de casi todos los habitantes, conservadores de tuerca y tornillo en aquella época.

Para el delicado puesto de Prefecto designó a Heraclio, quien se condujo en él a satisfacción de tirios y troyanos, eficazmente apoyado por su inteligente secretario, Dr. Eduardo Antonio Hoyos, uno de los pocos liberales del antiguo Departamento del Sur.²⁹⁸

Es evidente que la guerra trae riesgos, sin embargo, también beneficios, pues como quedó expuesto en el capítulo 2,^{*} se constituye en el mecanismo privilegiado por excelencia para alcanzar mejores posiciones en la estructura social. Y más aún posiciones de poder que ponen al sujeto en un lugar de prestigio y dominación frente a subalternos, al mismo tiempo que de desagrado frente a sus contradictores, como le sucedió a Heraclio Uribe Uribe.

Y en la relación de riesgo, violencia y arrojo, el sujeto se ve obligado a comportamientos en los que, como lo ha manifestado Elías, no hay cabida para la reflexión o el autocontrol. Éstos se desatan en circunstancias de aguda violencia compartidas entre individuos que no conocen otra forma de interacción que la mediada por las armas. Es un caso límite que el narrador ofrece para explicar, o quizás excusar a su hermano Rafael durante la revolución de 1885...

[...]

Rafael no estaba muy de acuerdo con el Gobierno de Don Luciano Restrepo, como lo demuestra su renuncia irrevocable a la Fiscalía del Estado que desempeñó hasta poco antes de estallar la revolución; y, sin embargo, por amor a su causa, contestó a lista tan pronto como se solicitaron sus servicios. "Legión de Honor" se llamó el cuerpo que se puso a sus órdenes con el grado de coronel efectivo, puesto peligroso, si se considera que tal batallón estaba compuesto en su mayor parte de facinerosos

²⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 177-178.

* Véase páginas 104 y 105.

sacados de las prisiones, facinerosos de la talla del famoso Canuto Villa. Bien pudiera uno creer que por pura malevolencia se puso a un joven pundonoroso a la cabeza de tales bandidos, y tal presunción cobra mayor fundamento al considerar que por muchos días se le mantuvo engañado con la promesa de suministrarle las armas necesarias, pues se comprende que la moral del batallón tenía por fuerza que relajarse con la permanencia en la Capital. A tal punto llegó la exasperación de Rafael por una demora que creyó intencionada, que en un momento de ira quiso arrojar por un balcón de la Gobernación al Secretario de Gobierno, Dr. Nicolás Florencio Villa, si no le suministraba las armas al día siguiente, acto de energía que produjo excelente resultado.

[...]

Después de muchas peripecias y encuentros parciales con el enemigo, llegó el día de Cipirra o Quiebralomo, que no sé si serán una misma cosa, o teatros de dos secciones distintas, en donde asociado a su primo Gorgonio Uribe, derrotaron completamente al General Benigno Gutiérrez, haciendo prodigios de valor. Me refirieron en ese tiempo que había cierto sitio en el campo de combate barrido de tal modo por las balas enemigas, que todo soldado que se presentaba allí caía muerto al instante. Sabido y visto eso por Gorgonio, avanzó lentamente en su mula y cruzando la pierna por encima del cuello del animal, se puso a componer tranquilamente un cigarrillo en medio de las balas.

...en Salamina [...] recibió unos pliegos del Dr. Luis Eduardo Villegas, en los que le daba noticia de la derrota de Santa Bárbara [...] a la vez que se le insinuaba que depusieran las armas.

Un jefe victorioso, de sangre ardiente y al mando de una fuerza que no había estado subordinada ni por un solo día al General Ángel, creyó y con razón en mi concepto, que no le obligaba la capitulación que se vio obligado a firmar el Dr. Villegas...

Al llegar a un punto llamado quizá "Dos Quebradas" [...] uno de sus ayudantes [...] le participó que una parte de la fuerza estaba insubordinada y rehusaba seguir la marcha.

...Regresó Rafael y [...] al preguntarles en alta voz: "Quiénes son los que no quieren seguir?", se puso en pie, con la mayor arrogancia, un expresidiario llamado Resurrección Gómez, y contestó: "Nosotros".- "Pase usted" - le gritó airado Rafael, teniéndole su carabina, y después de repetirle la orden por tercera vez, le disparó con el propósito de herirlo simplemente por un brazo, pero desgraciadamente el proyectil hizo blanco en la mitad del cuerpo y el hombre murió poco después.²⁹⁹

Se trata entonces de desafortunados episodios que demuestran el fuerte carácter de Rafael Uribe Uribe, que puede tipificarse como el de un guerrero que lucha hasta la victoria de su tropa, contra todo riesgo. Un guerrero que ganó posiciones de poder en el Estado merced a

²⁹⁹ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp. 267-269.

su arrojo y valentía en el campo de batalla, acompañado de fuertes convicciones ideológicas que defendía hasta sus últimas consecuencias. Su carácter tan discrepante de los rasgos de personalidad de su hermano Julián, quien se negó, como se esperaba de un carácter quizá más sosegado, como ha explicado en textos citados más arriba, y que, por tanto, lo habría ubicado en una posición subordinada en el ejército, si acaso hubiera decidido alzarse en armas.

Uno de estos episodios, emblemático de una situación de guerra, en una sociedad en la que a las emociones se les da total libertad de expresión, en medio de bandos militares, manifestaciones de sectores políticos que buscan consolidarse en un contexto de gran dificultad. Condición que pone a los sujetos en situaciones límites en las que pasan de defender unas instituciones a atacarlas, dependiendo de quien se encuentre a la cabeza de éstas. Diría Elías, es una sociedad poco diferenciada y especializada, donde no existe todavía un monopolio de la violencia y de la justicia de parte del Estado. Por tanto, las armas pueden estar en manos de los individuos y la justicia puede ser tomada por éstos. En cualquier momento, entonces, pueden desencadenar eventos violentos que involucran la vida.³⁰⁰

3.6 CONCLUSIONES

Sin duda las divisiones en el Partido Liberal generaron una crisis en la colectividad que fue aprovechada por los conservadores para propiciar el desafecto de sus bases vinculadas a las sociedades democráticas, en particular por la tensa relación con la Iglesia Católica como responsable de la educación pública, fue una situación que finalmente terminó en la guerra de 1875.

Y esta lucha partidista tenía como telón de fondo la necesidad de construir la nación, vista de manera distinta por liberales y conservadores. Los primeros sin la tutela de Iglesia y los privilegios que ésta aún conservaba. Y los segundos con su apoyo y en la estratégica tarea

³⁰⁰ ELIAS. Op. Cit., p. 541.

de robarle seguidores al liberalismo. Esta lucha por la nación contó con la oposición de caudillos en las regiones que defendían con fervor sus intereses. Para el Estado, por su parte, era menester, en razón de la construcción de la nación, hacer posible la comunicación de las ciudades con zonas estratégicas como los puertos y, de esta manera, posibilitar el intercambio comercial para la modernización del país. Bajo este objetivo se construyó el camino carretero de Cali a Buenaventura y luego el Ferrocarril del Cauca. Se configura un escenario nuevo en el que los individuos se ven obligados a salir de sus entornos locales y cumplir compromisos sin ninguna relación con su realidad más cercana y, por el contrario, tener que responder a intereses originados en escenario ajenos a los suyos.

Julián Uribe Uribe tomó decisiones que se salían de la matriz tradicional de la Colombia de finales siglo XIX. Lo anterior en virtud de que, distinto de sus hermanos Heraclio y Rafael, decidió no tomar partido en la guerra. Decisión que lo marginó de los privilegios que ésta ofrecía a los hombres, como mecanismo de prestigio, enriquecimiento y movilidad social. El autor de *Memorias*, entonces, no asumió este riesgo, pero se expuso a otros con menos relevancia y aceptación, dado que no se asociaba al desnudo y a las armas: el del trabajo sacrificado, riguroso y técnico, en el que también la vida se exponía a peligros.

Sin embargo, los hijos del patriarca Uribe Toro aprendieron de éste a vivir ambos tipos de riesgos, el de la violencia como expresión del hombre valiente que sin temor empuña un arma y el de aquel que se resiste, pero que vive otros riesgos para los que no hay más recompensa que resultados inciertos por las deficiencias financieras de un Estado incipiente, las características físicas del entorno y del relieve que hacen insegura cualquier inversión para la modernización y la inestabilidad económica que termina por vulnerar al sujeto. En todo caso, la sociedad colombiana del período estudiado, en clave de Elías, es una de tipo de escasa autoacción de los individuos, en virtud al escaso desarrollo de los monopolios de la violencia, los impuestos y la justicia, y, por tanto, de un alto margen de libertad para la expresión de las emociones del sujeto en tránsito lento hacia la modernidad.

4. LAS DISCUSIONES TÉCNICAS DE JULIÁN URIBE URIBE

4.1 INTRODUCCIÓN

El actor central de esta investigación fue mucho más prolijo en términos de su discurso en relación con aspectos técnicos, industriales e ingenieriles, más que en discursos relativos al orden político de la nación y de la región. Fue éste un aspecto que lo diferenció claramente de su hermano el general Rafael Uribe Uribe. Este capítulo se ocupará, precisamente, de tal aspecto. Así puede ser interesante explicar, según las observaciones del autor de *Memorias*, las consideraciones sobre su formación, las éticas del trabajo defendidas y atacadas y, finalmente la capacidad de Julián Uribe para concebir el proceso de trabajo y producción desde una perspectiva sistemática.

4.2 EL PROCESO DE FORMACIÓN DE JULIÁN URIBE URIBE EXPUESTO EN MEMORIAS

El proceso hace alusión a la etapa que transcurre desde el momento que ingresa al Ferrocarril del Cauca. Se trata del momento en que Julián Uribe Uribe decide su camino tan distinto de los que la costumbre dictaba para los jóvenes de familias medianamente ilustradas de su tiempo y que sus hermanos Heraclio y Rafael no se molestaron en contrariar, al enlistarse en las distintas guerras del siglo XIX y los inicios del XX. Mientras tanto Julián asumió destinos de alguna manera más riesgosos en términos del prestigio y la seguridad económica: el del trabajo duro, desde las posiciones más bajas en la construcción del Ferrocarril.

Safford ha planteado que frente a las ingentes dificultades de formación en conocimientos útiles, muchos técnicos e ingenieros se vieron obligados a convertir el trabajo en el lugar de

su formación. O Mejía, de otro lado, ha argumentado que el Ferrocarril del Pacífico se constituyó en una suerte de escuela de formación de personal durante los siglos XIX y XX, v. gr. Julián Uribe Uribe en la mencionada construcción de esta gran infraestructura. Ya en páginas anteriores se han plasmado textos de *Memorias* que expresan como fue la particular anécdota que lo llevó a la obra. Pero es posible también observar cómo fue su peculiar y accidentado arribo:³⁰¹

A fines de febrero de 1878 salí de Buga con el Dr. Aquilino Aparicio para San José, lugar situado en la cima de la cordillera Occidental, al norte de la depresión de Cresta-de-Gallo o Pavas, en donde tenía establecido su campamento Mr. White.³⁰²

El Dr. Aparicio se encargó del manejo del tránsito, y a mí me puso a su lado Don Roberto para enseñarme a nivelar. Con santa paciencia suspendía el hombre su trabajo y se sentaba en el prado a enseñarme gráficamente la teoría de la nivelación; pero había detalles que eran griego para mí. Cómo era posible, por ejemplo, que se pudiera nivelar una línea colocando el instrumento fuera de ella y a larga distancia muchas veces?³⁰³

En el capítulo 2 quedó expuesto que Julián Uribe Uribe era un joven de 20 años cuando ingresó a la obra del Ferrocarril, pero más allá de este aspecto, no fue fácil para él sus inicios en un proceso de trabajo frente al que no tenía ninguna experiencia y ninguna clase de formación, merced a que no adquirió ningún conocimiento teórico en una institución académica. De estas dificultades son particulares las que padeció con sus compañeros, quizás como consecuencia, además de su juventud e inexperiencia, su parentesco con el ingeniero White y sus raíces antioqueñas, diferencias sobre las que también argumentó el autor de *Memorias*...*

En cierto día creyó Don Roberto que ya la luz había penetrado en mi cerebro, y me dejó encargado del trabajo mientras él iba a la casa a recibir al Sr. Cisneros que acababa de llegar. Qué afanes horribles los míos al convencerme de mi incapacidad para avanzar un palmo en la operación que se me había encomendado. En mi angustia, apelé a los peones para indagarles si ellos sabían cómo procedería Don Roberto en un detalle especial; pero esos malandrines en lugar de ayudarme y

³⁰¹ SAFFORD. Op. Cit., pp. 157-158; MEJÍA. Tecnologías modernas del transporte. Op. Cit., pp. 205-206.

³⁰² URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 189-190.

³⁰³ *Ibíd.*, p. 190.

* Véase página 100.

tranquilizarme, me replicaron con altanería que para que me metía en lo que no sabía.

Cuando regresó Don Roberto no solamente me encontró donde me había dejado, sino que había perdido un punto de referencia importante. "Vamos a ver, Juliancito, qué es lo que le pasa? Me gusta mucho que me diga no sé, porque así yo me esforzaré en enseñarle y le aseguro que aprenderá. Hoy otros en su mismo caso que por fatuidad y por soberbia no confiesan su ignorancia, y con ellos no me meto".

Más tarde diré a quien se refería.

Llegamos por fin a la profunda cortadura de "El Horcadero", y allí me confió el nivel definitivamente Don Roberto. Trabajaba lentamente, pero seguro de lo que hacía. Convencido por peones de que trataban con el mismo muchacho ignorante y sufrido de una semana atrás, me insultaban soezmente cuando a juicio de ellos se demoraba más de lo preciso en alguna operación. Cansado de tolerarles me quejé de ellos a Don Roberto, y esa misma noche fueron despedidos por insolentes.³⁰⁴

Sin duda Roberto White estaba buscando primero alguien con los conocimientos necesarios para laborar en una obra tan compleja como la del ferrocarril, o en su defecto una persona de confianza, que en este caso, conociera por sus capacidad de trabajo, en tal caso algún miembro de la familia Uribe Uribe, en virtud de sus lazos de parentesco y su disciplina de trabajo, propia de la ética antioqueña. En tales coordenadas el actor central de esta investigación cumplía con tales condiciones. Fue una relación que fue vista por otros trabajadores con cierto resentimiento. Para Uribe Uribe, don Roberto se constituyó en su maestro, muy a la manera paternal en que se establecía la relación de los maestros artesanos con los aprendices, quien lo introdujo en un mundo en el que quizás nunca imaginó ingresar y desarrollar habilidades que le significarían cierto prestigio y reconocimiento, luego de haber sido subestimado por su familia.³⁰⁵

Antes de continuar en este relato quiero constancia de mi profunda gratitud hacía el hombre que me inició en un orden de trabajos que con el andar de los tiempos habían de sacar mi nombre de la oscuridad y procurarme una vida holgada e independiente. Yo he procurado corresponder a su buena obra, ya que saldar la cuenta es imposible por su magnitud, ayudándole en su carrera a su hijo Roberto, mi primo hermano. En 1897 le abrí campo en el Ferrocarril del pacífico, pero parece que a él lo persigue un hado funesto, puesto que siendo un hombre de

³⁰⁴ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., p. 190.

³⁰⁵ MAYOR MORA. Op. Cit., pp. 16-17.

talento, de instrucción nada común, y de una audacia sin igual, se ha enterrado vivo en las costas del Chocó y no hace el menor esfuerzo por volver a la vida civilizada.

Al mismo Don Roberto, cuando por caprichos de la suerte vino a menos, le proporcioné trabajo en el Ferrocarril, primero en la construcción de un puente colgante sobre el Dagua en Delfina, y después como dibujante.³⁰⁶

Julián Uribe Uribe sentía por don Roberto White una inmensa admiración que implicaba hacia éste una consideración sin límites. Como se colige de los textos anteriores, mientras el autor de *Memorias* iba en ascenso, los White se venían abajo, según aquél, por los constantes cambios políticos del país y la región, como se lee en los textos que siguen a continuación:

Tanto se acreditó en el Zancudo a Don Roberto, que la compañía Inglesa de Frontino & Bolivia lo encargó de todas sus minas de Remedios con un crecido sueldo y el 5% de las utilidades; y en premio de sus inteligentes servicios, la Compañía erogó los gastos de viaje de su familia a Inglaterra.

Estando en Remedios entró en un negocio de compra de minas de acuerdo con el Gerente de la Compañía, quien para tal operación, obró en su propio nombre, sin consultar la voluntad de los accionistas, cosa a todas luces indebida. El Gerente, viéndose descubierto, protestó las letras giradas por Don Roberto para pagar las minas adquiridas, y éste se vio obligado a recogerlas con sus propios fondos, lo que ocasionó su ruina, pues, además de perder su empleo, tuvo que erogar cerca de 18.000 libras esterlinas, quedando así en absoluta incapacidad de trabajar de venarios.

Hacia el año 1886 lo comisionó el Gobierno Nacional para el estudio de todos los distritos mineros del antiguo Tolima, con \$800 mensuales de sueldo, imponiéndole la condición de que no adquirirá para sí propiedad minera ninguna. Ignoro cómo desempeñaría su cometido, pero es lo cierto que se encariñó con una mina llamada "Eureka", cerca de la Plata-Vieja, que él creyó fuera la famosa mina de plata trabajada por los españoles. Hizo gastar en ellas fuertes sumas a los accionistas y el éxito no coronó sus esfuerzos...

De la Plata vino a Popayán en 1892 donde logró que el Gobernador Dr. Miguel Arroyo, lo ocupara en las obras públicas del Departamento, empleo que perdió al subir al poder Don Primitivo Crespo, En 1897, según lo dejó referido, estuvo ocupado en el Ferrocarril del Cauca hasta cuando estalló la revolución de 1899, pasada la cual se fue para Antioquia por el Tolima, y murió en Amalfi, quizá en

³⁰⁶ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp. 190-191.

1904. La ingeniería y la botánica perdieron con él un gran talento, y yo el hombre que marcó el rumbo definitivo de mi vida.³⁰⁷

Pero la formación en el trabajo siempre tiene grandes dificultades. El aprendiz debe aprender a partir de los errores y someterse a los insultos o correcciones de sus superiores. Existe en los fragmentos que siguen la expresión de ciertas relaciones que ya se podrían llamar impersonales entre sujetos que no se conocen, que son extraños y que deben producir de la noche a la mañana sin ninguna clase de capacitación, partiendo del supuesto de que sabe y puede abordar cierta operación, como la de cadenero que debió afrontar el narrador de *Memorias* cuando fue transferido a la sección del ingeniero D.J. Thayer en Buenaventura. No obstante, cuando se constata que no se tiene el conocimiento requerido existe siempre la oportunidad de aprender.

Mi ingreso a la sección del Sr. Thayer no ha podido hacerse bajo auspicios más desfavorables, como paso a referirlo: A los pocos días de haber llegado a Buenaventura me dijo el Jefe una mañana que, por enfermedad del cadenero, le ayudara con la medida en una variante que proyectaba en la colina de la iglesia, que era la primera que se encontraba al salir de la estación. Obedecí en el acto, creyendo que la operación no ofrecía dificultad alguna; pero he aquí que yo ignoraba en absoluto la teoría de la medición con cadenas para el efecto del levantamiento de planos, y la extendí en todo su largo, 100 pies ingleses sobre la superficie del terreno, desde la basa hasta la cúspide de la colina, en vez de hacerlo en planos horizontales, de más o menos largo, para que la medida resultara exacta. No olvidaré jamás la risa sardónica del Sr. Thayer al verme disparatar de esa manera, ni su sorpresa, que determinó esta pregunta: "Y usted no estuvo encargado de la nivelación en la sección del Mr White"- Cómo es que ignora el uso de la cadena? - Jamás se me ocupó en la medida"- le contesté apenado, y recibí con humildad las indicaciones que me hizo al respecto.³⁰⁸

Pero sin duda siempre era muy compleja la relación establecida por quien se encontraba en una posición jerárquica inferior, bajo la presión de la exigencia de resultados en el trabajo, en una circunstancia de aprender haciendo. Es una relación distinta a la que puede vivir un estudiante en el aula de la clase universitaria, en la que se cuenta con pares que están en la

³⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 192-193.

³⁰⁸ *Ibíd.*, pp. 192-202.

misma situación y en la que no hay un jefe, sino un profesor que ofrece conocimientos teóricos abstractos, antes de ponerlos en práctica en un ejercicio de simulación y después, mucho después, una vez obtenido su título profesional, en la práctica en su ejercicio en la realidad del trabajo, obteniendo un salario “justo” para su estatus laboral y con cierta legitimidad merced a su formación académica.

Quizás se trate de la emergencia del trabajo impersonal en que importa menos las cualidades personales del sujeto que sus capacidades profesionales, operativas o manuales para ejercer su trabajo. Una relación en la que pierde vigencia los parentescos y las influencias que preceden al sujeto en el escenario de la construcción de un gran mecanismo en el que cada cual es una pieza del engranaje. Muy en la perspectiva de Marx, entonces es la interacción que establecen los ingenieros extranjeros con el autor de *Memorias* en los inicios de su trayectoria laboral que años después lo llevaría a constituirse en ingeniero práctico y un elemento de cierto prestigio en el sector de la construcción de ferrocarriles y medios de transporte en la región del Gran Cauca.³⁰⁹

Pero se trata de un fenómeno de transición histórica padecido personalmente por Julián y del que *Memorias* ofrece extensas pruebas. Particularmente en lo que respecta a la etapa de inicios de su proceso formativo, cuando debió separarse del ingeniero Roberto White y unirse a los ingenieros Thayer y Belden en el sitio de “Plagas”, en Buenaventura. Fue una relación en la que fue evidente la pérdida de cualquier privilegio que él pudiera tener merced a parentesco con algún superior. Esta nueva situación en el Pacífico implicó el trato como cualquier otro trabajador o peón de la construcción sin ninguna deferencia y el padecimiento de penalidades como el cruce de un estero que lo pone en una circunstancia de peligro de muerte y la realización de pesadas y agotadoras labores.³¹⁰

Fue un período difícil los primeros años del protagonista de esta investigación en sus labores en la construcción del ferrocarril. Pues como él mismo lo informa, su aprendizaje fue complejo, y no sólo él, también aquellos que se encontraban en su misma o similar posición jerárquica, e incluso de manera eventual, algunos funcionarios en situación

³⁰⁹ MARX. *El Capital*. Op. Cit., pp. 10-11 y 314-314.

³¹⁰ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 202-205.

superior, y que debieron hacer un complejo aprendizaje en el trabajo, como lo ha argumentado Mejía, en cita expuesta más arriba, las obras del Ferrocarril del Pacífico como una escuela de formación técnica:*

[...]

El encargado de la obra el Sr. Cisneros, hubo de dar principio a ella no solamente con peones que en su vida habían manejado un pico o una palendra,** sino con ayudantes incapaces de secundar sus esfuerzos en los primeros días. El más apto de ellos era Mr. Belden pero él mismo declaró a Thayer con absoluta franqueza que tenía olvidado todo cuanto en materia de ingeniería había aprendido en los Estados Unidos; y que tenía mucho gusto en trabajar gratuitamente todo el tiempo preciso para volver a ponerse en autos. Macario Palomino y yo figurábamos en la misma línea como segundos ayudantes. Palomino no había sido discípulo de Don Evaristo de la Cadena y lo había acompañado a él y al Dr. Liborio Vergara en una mensura en el Bolo. Prestó buenos servicios, pero no inmediatamente, sino con el andar del tiempo.

Cuanto a mí, toda mi ciencia se reducía a las operaciones comunes con el tránsito y el nivel; dibujo de perfil y cálculo de los volúmenes del movimiento de tierras, pero ignoraba en absoluto la organización de los trabajos y los miles de detalles indispensables para que ellos dieran resultados satisfactorios. No tenía la menor práctica en el trazado fuera, como ya lo he dicho, del manejo mecánico de los instrumentos, No sabía trazar una curva, ni poner las estacas de chaflán ni nada de lo que constituyen las funciones de un ingeniero ayudante.³¹¹

En condición tan desfavorable dio principio el Sr. Thayer a los trabajos, enseñándole aquí a un peón el manejo de su herramienta, más allá al capataz la manera de distribuirlos, la colocación de las tablas para el carretero, etc., a los ingenieros el sistema de trasladar o fijar en el terreno la línea que él mismo había proyectado en el papel; el Guardalmacén de Útiles y Herramientas, el modo de organizarlo y de llevar sus cuentas; al Proveedor de víveres cómo se distribuían, cómo debía presentar sus nóminas y la manera de cobrar la ración al obrero; en una palabra, en él estaban concentradas la parte técnica y científica de la obra, la parte económica, la construcción y en parte muy apreciable la contabilidad.³¹²

Fue este proceso de aprendizaje el que le permitiría a Julián Uribe Uribe años después alcanzar cierto prestigio que le hizo objeto de ofrecimientos contractuales de parte de privados y del precario sector público de la época, ya en una mejor situación que la de sus

* Véase páginas 151 a 152.

** Pala.

³¹¹ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 207.

³¹² *Ibíd.*, pp. 207-208.

inicios en la construcción del ferrocarril, ya se tratara de trabajos en la obra mencionada o en otras de alguna importancia regional.

A poco de estar en el Caimo, fines de 1886, fui llamado de nuevo al Ferrocarril por el Doctor Miguel Guerrero Saa, en su carácter de Administrador de la obra, y honrado con el nombramiento de Ingeniero Director de los trabajos. Con gran entusiasmo y energía emprendí la rectificación de la línea en todos aquellos sitios en que sus malas condiciones hacían difícil y peligroso el paso de los trenes. Suprimí un buen número de curvas reversas (más de 30), suavicé la pendiente en San Felipe, El Arrozal, Lomalta y otros puntos, y, por último, rehice completamente la vía entre Córdoba y San Cipriano que había estado abandonada por largo tiempo, de tal manera que en varios trayectos los rieles estaban en el aire por haber destruido el Dagua los terraplenes. Coroné esta ardua labor con el engorroso trabajo de replantear toda la vía entre San Cipriano y Buenaventura, que entregada por años al capricho de capataces que la movían de un lado a otro sin sujeción a plan ninguno científico, era un verdadero caos en materia de alineamiento, donde las rectas no eran tangentes a las curvas y éstas variaban de radio cada cuatro o cinco metros.³¹³

Por ese tiempo, días antes de mi llegada a Popayán, el señor Gobernador Arroyo le encomendó un estudio en el camino del Micay a Don Roberto B. White, tenía en mira introducir algunas variantes en el trazado, especialmente en la parte comprendida dentro de la hoya del río San Joaquín (La Conga), El Roble, Mirador, etc.,. No sé por qué motivo Don Roberto regresó a los pocos días sin hacer otra cosa que unos croquis para indicar en el papel las modificaciones que debían introducirse, porque el Gobernador, debido a insinuaciones de Mr. White, me confió a mí una exploración formal de la vía en toda su extensión...³¹⁴

Continué trabajando en San Pablo hasta el año siguiente en que habiendo pasado por Tuluá Don Rufino Gutiérrez, Agente de los señores Muñoz C. & Borrero (Ignacio Muñoz C y Víctor Borrero) que habían hecho un contrato sobre reparación y construcción del Ferrocarril del Cauca, me contrató para que fuera a prestar mis servicios como ingeniero jefe con un sueldo de 500 pesos mensuales en papel moneda y el 5 por ciento de las utilidades líquidas en la construcción.³¹⁵

[...]

El ascenso social de Julián Uribe Uribe es una trayectoria que puede ser analizada a la luz de E. P. Thompson, en *la formación de la clase obrera en Inglaterra*. El autor demuestra el valor adquirido por el maestro artesano, como expresión de un trabajador calificado que se

³¹³ Ibíd., pp. 274-275; este texto contiene interesantes aspectos técnicos sobre la construcción del ferrocarril, aspectos que serán abordados en las siguientes páginas (en especial de la 176 a la 179).

³¹⁴ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 321.

³¹⁵ Ibíd., 354-355.

convierte en poseedor de un elevado prestigio en medio de sus compañeros de clase y frente a los empleadores, merced a sus destrezas y habilidades técnicas. El protagonista de este estudio, es también portador de apreciado prestigio que lo conduce a constituirse en merecedor de ofrecimientos laborales.³¹⁶

Adquirió un cierto nombre que le permitió, incluso, representar al Estado en negociaciones por conflictos jurídicos respecto a los intereses del Ferrocarril con los contratistas extranjeros que participaron en su construcción:

Estábamos en Buenaventura el Dr. Borrero y yo cuando recibió éste telegrama del Dr. Manuel H. Peña pidiéndole que le indicaran un individuo que estuviera al tanto de todo lo concerniente a la negociación Cherry y que quisiera acompañarlo a los Estados Unidos en calidad de testigo. Teniendo en cuenta la disminución creciente de la renta en la Aduanas, que traía como consecuencia una semejante en la intensidad de los trabajos, el Dr. Borrero me insinuó que aceptara la comisión que ofrecía el Dr. Peña. Después de muchas vacilaciones me decidí al fin y celebré un contrato con el Administrador de la Aduana, comisionado para el efecto por el Gobierno Nacional en virtud del cual deberían dárseme \$1.600 por toda cuenta, computándose \$800 para viáticos, y \$800 como remuneración del servicio. La primera partida debía recibirla al embarcarme, y la segunda cuando regresara al país.

Resuelto el viaje, me trasladé al Carmen a prepararlo y a despedirme de mi familia, que para entonces, ya contaba un miembro más: mi hija Mercedes, nacida el 14 de octubre de 1898.³¹⁷

Su experiencia en el trabajo en zonas inhóspitas como las del Pacífico, le brindó el arrojo para tomar decisiones que ponían en riesgo su vida con el objetivo de cumplir el cometido que le fue depositado en la representación del Estado en el conflicto en curso con el contratista Cherry en los Estados Unidos:

Por ese tiempo se presentó en Panamá una terrible epidemia de fiebre amarilla que ponía en el ánimo aún de los más valientes. Como yo jamás he pretendido serlo, me puse a esperar un vapor de la línea de Cosmos que hacía la carrera directa a puertos de Centro América; pero los informes contradictorios que recibía el Agente, Don Adolfo Cuevas, respecto a la llegada del barco, me desesperaron y al fin resolví tomar la vía del Chocó para ir a Cartagena y embarcarme en ese puerto. Preparé

³¹⁶ THOMPSON, E. P. La formación de la clase obrera en Inglaterra, Tomo I. Traducido por Elena Grau. 2 ed. Barcelona: Editorial Crítica, 1989. pp. 252-255.

³¹⁷ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 367-368.

cuanto se necesitaba para tan penoso viaje: hamaca, estera de chinglé para tener en la canoa, trastera -que comprende ollas, platos, etc.- y los víveres suficientes para llegar a Itsmina. Arreglado todo, me embarqué en una canoa pequeña un día cualquiera del mes de Julio.³¹⁸

[...]

En su recorrido para cumplir con la misión encomendada, el autor de *Memorias* debe aposentarse en una comunidad indígena en el Chocó que le brinda su hospitalidad. Él contrariado con las prácticas tradicionales de la comunidad se ve ofuscado y perturbado de tal manera que la noche se convierte en una tortura. Más allá de la anécdota, se manifiesta la observación de costumbres extrañas a quien expresa la cultura de matriz moderna occidental. En clave de Touraine responde a la exclusión de todo finalismo e implica la secularización y el desencanto de la vida social. Y aunque el mentado sujeto, se ha dicho, hace parte de un mundo en transición, también lo es que ha sido formado en conceptos de la Ilustración, como miembro de una familia liberal radical.³¹⁹

[...]

Comí y me acosté a contemplar las maniobras de los indios, casi todos semidesnudos. Una vieja le pintaba el cuerpo con vija a un mocetón como de 20 años, al preguntarle para qué era eso "vistiéndolo, patrón", me contestó, y en verdad que con un poco más estaban cubiertas unas mozas púberes que pasaban cada momento a mi lado. Poco rato después echaron en una batea algo que parecía a maíz pilado, y sentada una buena parte de la tribu alrededor de la vasija, empezaron a sacar puñadas que mascaban, depositando luego el residuo triturado en otra artesa. En mi vida había visto mayor desaseo, pues a ese más masticado lo destinaban para la preparación de la chicha.

Al fin terminó esa faena y tuve la esperanza de que se retiraran a dormir, porque vi que algunos se recogieron en sus respectivas camas; pero nada: el jefe, que humildemente se llamaba Cincinato [...] A eso de las 2 de la mañana se fueron retirando las mujeres y quedó solo Cincinato cantando con una entonación gemebunda que me hacía dar miedo [...] Al despedirme de Cincinato le pregunté con mal disimulada ira: "Qué significa ese canto estúpido que no me ha dejado dormir?" "Cantando chicha, patrón, para ver si se mejoran los enfermos", y en seguida me explicó que por cada paciente se ponía con mate de chicha, y que merced a su cántico la curación era probable.³²⁰

³¹⁸ Ibíd., pp. 369-370.

³¹⁹ TOURAINE. Op. Cit., p. 17.

³²⁰ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., pp. 371-372.

Esto y mucho más que observé en este viaje, tanto en el San Juan como en el Atrato, me hizo pensar que la conquista perjudicó enormemente a los indígenas de esta región, y quizá a los de todo el continente, porque de dueños absolutos de la tierra pasaron a ser arrendatarios, que es como decir esclavos; y en materia de cultos, de adorar el sol y la luna, apostrarse delante de un vaso líquido nauseabundo que los ha reducido a tal extremo de miseria física y moral.

Estos restos miserables de la raza fue dueña del continente, son maltratados, no solamente por los blancos, que los explota a su antojo, sino por los negros, que se creen estirpe muy superior. Estos les han arrebatado sus propiedades a orillas de los grandes ríos, y los han empujado paulatinamente hacía las cabeceras de los afluentes, lo que equivale a poner una valla entre ellos y la rudimentaria civilización de que disfruta el Chocó. Labor digna de las misiones católicas sería la de redimir a esos desgraciados de sus obligaciones y derechos: instruyéndoles en los principios fundamentales de la religión del Crucificado para que abandonen las groseras supersticiones de que he dado pequeña muestra; atrayéndolos, en una palabra, a la vida civilizada...³²¹

Es una visión bastante degradante la que expresa Julián Uribe Uribe de los indígenas del Chocó con los que tuvo contacto y demuestra además el imaginario misionero del cristianismo con el fin de superar la barbarie y avanzar hacia la civilización. De otro lado, muestra cierta opinión racista del protagonista frente a poblaciones étnicas. Son construcciones imaginarias fundadas en la franca tendencia hacia la modernización y la racionalización.³²²

Uribe Uribe también expresa en este viaje la relación tensa que sectores de las elites colombianas manifestaron frente a los Estados Unidos, en particular en relación con un asunto de sensible importancia para la época, como fue la separación de Panamá. Un conflicto que fue bien estudiado por Carmagnani quien lo observa como la manifestación del antecedente del Tercer Mundo y el nacionalismo en América Latina, producto de un orden internacional jerarquizado y la política de potencia y como respuesta a la amenaza

³²¹ *Ibíd.*, p. 372.

³²² TOURAINE. *Op. Cit.*, pp. 17-18.

intervencionista en la región, ante la que surge el nacionalismo como fenómeno cultural que integra la soberanía.³²³

Una cuestión frente a la que Julián Uribe pensaba en una estrategia para evitar una pérdida mayor: Colombia tenía que definir los límites fronterizos claros con Panamá, antes de que auspiciado por los Estados Unidos, terminara arrebatando una mayor proporción de territorio del Chocó. De otro lado, observaba de manera crítica y fría las grandes diferencias entre el norte del continente y los países de Centro y Suramérica. No se dejaba seducir por las supuestas virtudes norteamericanas para alcanzar tan ingente progreso material. Para el actor central de esta historia, los factores, más allá de cualidades excepcionales como la inteligencia y la disciplina, hacían alusión a aspectos climáticos, físicos y geográficos que impidieron altos niveles de modernización. Y pone como ejemplo la situación de países de la región como Brasil, Chile y Argentina que, merced a estar ubicados en zonas de climas templados y relieves suaves, en ese momento habían superado a los demás Estados latinoamericanos. Se trata, quizás de una visión determinista, pero que buscaba una reflexión desencantada del ascenso estadounidense.³²⁴

Es un análisis que responde a las ideas de modernización en boga y a los imaginarios articulados a las corrientes filosóficas y epistemológicas tan aceptadas en su momento: positivismo, liberalismo, determinismo. Discusiones que autores como Romano y Carmagnani, Chevalier, Chandler y Neal han estudiado ampliamente e intentado comprenderlas en sus implicaciones políticas, sociales y económicas.

Rugiero Romano y Marcello Carmagnani plantean que para el siglo XIX comienza a ocurrir una gran transformación en la economía de los países latinoamericanos. Es el tránsito de una economía extensiva a una intensiva, no obstante en medio de grandes dificultades, como la escases de mano de obra, a pesar de los grandes recursos naturales disponibles y el elevado costo del transporte. Se trata de una época en la que, mientras en el norte del continente ya se había alcanzado un gran desarrollo del transporte vía los

³²³ CARMAGNANI, Marcello. El otro occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización. Traducido por Jaime Riera Rehren. 1 ed. México, D. F.: El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 2004. pp. 280-281.

³²⁴ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 377, 402 y 403.

ferrocarriles, tanto que Chandler habla de los comienzos de la administración científica en cabeza de Taylor, en el sur los medios de comunicación apenas comenzaban a despuntar en el horizonte. La tesis de Romano y Carmagnani es, entonces, consecuente con el imaginario expresado por el actor determinante de esta investigación frente a las dificultades para el avance de los ferrocarriles en Colombia, puesto en contexto en los textos literales anteriores.³²⁵

Por su parte Chevalier enfatiza en el aislamiento de las regiones al interior de los Estados en América Latina. Un aislamiento que en sí mismo generó grandes diferencias políticas y económicas entre ellas. Y que sólo comenzó a ser superada a principios y mediados del siglo XIX, en virtud a los avances en las comunicaciones y los servicios, pero que, en efecto, produjo las caóticas características de las ciudades del subcontinente. Mientras tanto, Neal devela el tortuoso camino que debió recorrer el Cauca para conseguir la comunicación con el Océano Pacífico, en medio de guerras y crisis económicas, merced, entre otras cosas, a la emergencia de una elite modernizante,* comprometida con un proyecto que tenía varios siglos de historia frustrada.³²⁶

Pero el actor central de la historia, también fue convocado a dirigir grandes proyectos, que aunque no llegaron a materializarse por diversas situaciones financieras y políticas, sirven como prueba del prestigio ganado por Uribe Uribe en el círculo de las elites de la región del Cauca:

Poco después del nacimiento de mi hija, unos señores de Buga le propusieron a Don Roberto White que se encargara del estudio de un camino de herradura de esa ciudad al plan de Dagua por el río Calima; pero teniendo otra propuesta más halagadora, -la de coleccionar orquídeas para mandarle a los Estados Unidos al Sr. Lager,- se empeñó conmigo para que lo reemplazara en el trazo de la mencionada vía. Careciendo yo de una ocupación lucrativa, porque los trabajos de Morillo y San Pablo apenas me dejaban para vivir, al paso que estaba sediento de libertad que

³²⁵ ROMANO, Ruggiero y CARMAGNANI, Marcello. componentes económicos: Componentes económicos: siglos XIX y XX. En Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano. *“Para una historia de América Latina I. Las estructuras”*. 1 ed. México: El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 255; CHANDLER JR. Op. cit., p. 24.

* Ver páginas 60 y 61 en el capítulo 1.

³²⁶ CHEVALIER. Op. Cit., pp. 195-197; NEAL. Op. Cit., pp. 94-101.

proporciona la selva, después de un año de prisión acepté el peligroso encargo sin detenerme a pensar en la magnitud de la empresa que iba a acometer.³²⁷

Contraté mis servicios con Don Ezequiel Aulestia, alma del proyecto, por 300 pesos mensuales en plata y me puse en marcha con mi sobrino político Mariano Ramos en los primeros días de 1903. Contra mi costumbre, en una venta del camino, quizá en Presidente, tomé un vaso de chicha que estuvo a punto de matarme según el daño de estómago que me produjo. Cuando entré al monte en Calima apenas estaba restableciéndome del terrible mal.³²⁸

Se trata de un episodio interesante suscitado por su contratación para realizar el “estudio de un camino de herradura” de Buga por el bajo Calima. En esta etapa fue capaz de poner en práctica una serie de destrezas seguramente adquiridas durante su trayectoria laboral y formativa en el Ferrocarril del Pacífico, como pudo ser ciertas habilidades de observación técnica y artesanal que, como bien lo explica Diego Fernando Iglesias, citando a Mejía³²⁹ y a Benjamin Coriat,³³⁰ expresan su agudeza visual para luego pensar las mejores opciones en difíciles circunstancias de trabajo para sacar a flote la responsabilidad que le haya sido encomendada. Para el caso particular aludido, le permitió cierta pericia de investigador, en una suerte de arqueólogo o antropólogo que reconstruye hechos sucedidos en la región con cierta anterioridad, como consecuencia de los conflictos armados, en especial la Guerra de los Mil Días:

Antes de seguir adelante con la narración de mis propias aventuras, quiero consignar, aunque de prisa, algo de lo que supe acerca de las atrevidas expediciones de los mencionados militares.

El General Castillo, seguido muy de cerca por las fuerzas del Gobierno, apenas tuvo tiempo de conseguir unas pocas provisiones para la suya, unos 32 hombres, y se

³²⁷ URIBE URIBE, “*Memorias*”, OP. Cit., pp. 472-473.

³²⁸ *Ibíd.*, p. 473.

³²⁹ MEJÍA SANABRIA, Carlos Alberto. Saber hacer artesanal y alta tecnología microelectrónica en la industria metalmecánica del Valle del Cauca En: Boletín Socioeconómico. 1999. No 31, p. 89. [Citado por Diego Fernando Iglesias, la insatisfacción de los trabajadores en una litografía de Cali. En: MEJÍA SANABRIA, Carlos y MACA URBANO, Deidi. (eds.) paisajes laborales postfordistas en el sur occidente colombiano. 1 ed. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial, 2017. p. 279.]

³³⁰ CORIAT, Benjamin. Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2000. pp. 40-41. [Citado por Diego Fernando Iglesias, la insatisfacción de los trabajadores en una litografía de Cali. En: MEJÍA SANABRIA, Carlos y MACA URBANO, Deidi. (eds.) paisajes laborales postfordistas en el sur occidente colombiano. 1 ed. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial, 2017. p. 279.]

engolfó en esos riscos, no hollados jamás por planta humana, hasta donde alcanza nuestras crónicas por lo menos. Poco previsivo, como que nunca había sido militar antes de nuestra gran revolución, se cuidó muy poco de la distribución de sus escasos víveres, y de ahí que al cabo de la primera semana se hubiera acabado completamente la carne de una res que benefició en el Madroñal, y luego toda clase de provisiones, quedando sujeta la pequeña fuerza a vivir de raíces, a veces venenosas, de cogollos de palma, de leche de sande y de papa, y de la poca caza que se encuentra en esos riscos.

...A mí me tocó comerme un pobre plato de arroz en un miserable cobertizo hecho por esos infelices la víspera de morir de hambre, porque allí dejaron abandonada por inútil una olleta de barro. Reconstruyendo con la imaginación ese cuadro siniestro, veo a esos dos hombres con los ojos salidos de las órbitas ante el espectro sombrío de la muerte que sigue sus pasos; el uno quedar exhausto, para romper su rifle contra un árbol, porque ya sólo le sirve de estorbo; y el otro abandonar el único utensilio que le quedaba para preparar un alimento que sólo el delirio de la fiebre podía ofrecerle!

[...]

Al desgraciado General Castillo se le acabaron los botines, y como no estaba acostumbrado a caminar descalzo, a poco las masamorras y las heridas con piedras lo imposibilitaron para andar a pié y se vió obligado a hacerlo de rodillas, gateando en largos trayectos.³³¹

[...]

Sin embargo, el proyecto de camino de Buga por el bajo Calima sufrió una significativa reforma al ser concebido, ya no como lo que fue en un inicio, a pensarse como un ferrocarril. Fue una reforma con la que no estuvo de acuerdo el contratista, no obstante haber continuado adelante. Expresó objeciones debidamente sustentadas en argumentos técnicos con base en la ingeniería, meritorio merced a las dificultades que autores como Safford y Mayor Mora han evidenciado en relación con los conocimientos útiles o las matemáticas en Colombia, para el desarrollo de la formación científica durante el siglo XIX y, a pesar de esto, hubo sujetos que se formaron en la práctica:³³²

Debo consignar aquí un pormenor de mucha significación en la atrevida empresa en que me iba a empeñar. No sé si por insinuación mía o por disposición del Sr. Aulestia, se cambió el propósito original de un trazado para camino de herradura por uno para ferrocarril. Esto fué fatal para la idea, porque empeñado yo en trazar

³³¹ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 474-476.

³³² SAFFORD. Op. Cit., pp. 165-166; MAYOR MORA. Op. Cit., pp. 117-120.

una línea con pendiente máxima de 2 y ½%, gasté un tiempo precioso y una fuerte suma de dinero, que empleados en una del 10 y aún del 15 por ciento, habría dado un resultado satisfactorio. Esta fué la perdición para mí y para la compañía; para mí porque el sacrificio, el esfuerzo mayor de mi vida, no produjo el menor provecho; y para la compañía, porque gastó su dinero inútilmente. Con todo, a mí no me queda el menor remordimiento porque gasté en la empresa atrevimientos que, sin pretensión ninguna, bien pudieran compararse con los de los conquistadores españoles. Ya se presentará la ocasión de comprobarlo.³³³

El primer obstáculo grave con que tropezamos fué una quebrada bautizada inteligentemente por Mariano con el nombre de la Barrera, que lo fué en verdad a tal extremo, que si los señores de Buga hubieran atendido mi opinión, allí no más se hubiera suspendido el trabajo. Corría la quebrada tan profundamente encajonada entre rocas verticales que dos peones buenos que mandé a reconocerla: Tomás Restrepo y otro, no pudieron atravesarla en dos tentativas sucesivas. Al fin, yo personalmente fuí y logré hallarle un paso, aunque peligrosísimo, especialmente para los terciadores.³³⁴

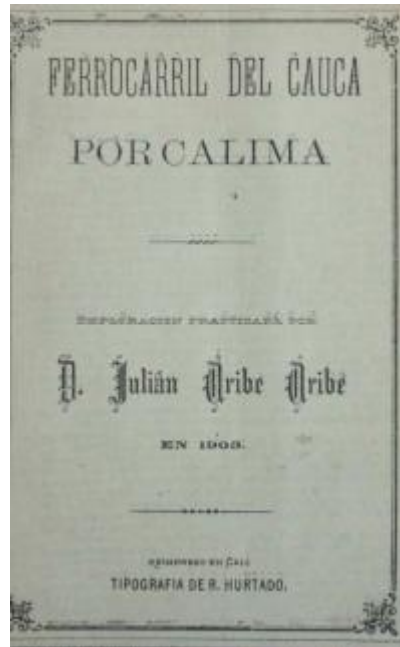
El proyecto finalmente fue abandonado y Julián Uribe renunció a él, quedando consignado su diagnóstico en el documento *Ferrocarril del Cauca por Calima*, editado y publicado en 1903 y reimpresso en Cali por la Tipografía Hurtado. En éste soporta de manera suficientemente técnica y clara las razones por las cuales no era viable la construcción del ferrocarril por el bajo Calima...

³³³ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 474.

³³⁴ *Ibíd.*, p. 477.

IMAGEN N° 1

INFORME DE LA EXPLORACIÓN DEL FERROCARRIL DEL CAUCA POR CALIMA



Fuente: URIBE URIBE, Julián, “*Ferrocarril del Cauca por Calima*”, Cali, Tipografía de R. Hurtado, Fondo Misceláneos, 1903, portada.

En el documento citado, el autor fija su posición bastante difícil en términos muy reales, aunque de manera dolorosa para él por los vínculos emocionales con Buga, ciudad que acogió su familia cuando migró al Estado Soberano del Cauca. Uribe Uribe, muy honestamente, se dirige a Ezequiel Ausletia y reconoce, después de una pormenorizada descripción de la “potencial” ruta del ferrocarril, que ésta por Calima tiene grandes ventajas técnicas.

Primero, la extensión podría alcanzar 150 kilómetros o mucho menos; “terrenos favorables en dos terceras partes” y “rocallosos y deleznable en la tercera”; alrededor de veinte puentes de entre 40 y 80 metros de longitud sobre “profundas e impetuosas quebradas y ríos”; necesidad de grandes taludes sobre empinadas laderas, y por tanto potenciales derrumbes; buenos terrenos para la agricultura en la primera zona de la vía (de Buga a la Hacienda Calima); vetas de oro y aluvión, merced a las “formaciones de cuarzo”; en virtud a que el trazo pasaría “cerca de la confluencia de las quebradas la Mina y Agua-clara, punto

que desde la última es navegable...”, sería “una magnífica vía para el Chocó; y el trasmontado de la Cordillera Occidental no existía por esta zona. Condiciones que para el autor eran óptimas en tanto su mantenimiento se haría a muy bajo costo.”³³⁵

Posteriormente, contrapone las condiciones del ferrocarril actual: “Una carrilera de 46 k. [...] que tiene hoy dos obras de carácter permanente”; 2 kilómetros más que serían entregadas en poco tiempo, entre San José y Delfina; 7 kilómetros que pondrían un año después el ferrocarril en Juntas; grandes dificultades entre Juntas y las Nieves; incertidumbre total sobre si era posible descender al Valle del Cauca por esta ruta; y una inversión de la Nación en la construcción desde el principio de \$4.150.000 (cuatro millones ciento cincuenta mil pesos).³³⁶

El ingeniero práctico relata las condiciones del ferrocarril adelantado, precisamente, para argumentar el resultado de su exploración. Después de relatar sus difíciles condiciones, se detiene en la última para explicarle al señor Aulestia:

Esta sexta condición es la que milita con fuerza, quizá irresistible, contra la nueva vía; porque desgraciadamente, ella no resultó tan corta ni tan fácil que se impusiera á despecho de toda circunstancia adversa. Me parece casi imposible convencer á la Nación de que sería mejor negocio para ella perder todo lo hecho y empezar por otra parte; lo que constituye, á mi juicio, el único medio de que el proyecto de Calima cobrara forma y vida, pues no creo que sin el apoyo del Gobierno deba pensarse en acometerla en las presentes circunstancias.

Sería síntoma de locura la prosecución de dos ferrocarriles paralelos y á corta distancia en parte baja, y el medio mejor para que ninguno de los dos se realizara. Las dos vías se excluyen, y la de Calima, sin el apoyo oficial, no dará un paso, porque en el país no se conseguiría capital bastante para empezar siquiera; y el descrédito creciente de Colombia nos tendrá cerrados por muchos años los mercados extranjeros.³³⁷

³³⁵ URIBE URIBE, Julián, “*Ferrocarril del Cauca por Calima*”, Cali, Tipografía de R. Hurtado, Fondo Misceláneos, 1903, pp. 8-9.

³³⁶ *Ibíd.*, pp. 10-11.

³³⁷ *Ibíd.*, p. 11.

Sin duda, el informe expresa los sentimientos y las razones del autor para rechazar el proyecto por el Calima. Quizás, después de un rigor al extremo de las condiciones de la ruta que, sin embargo, como él lo menciona en la síntesis, busca declarar, de una manera muy política, las bondades de la idea, dirigidas a un grupo de notables bugueños, conocedores de la experticia del ingeniero. Sin embargo, debe guardar cierto equilibrio razonable, en términos de las reales posibilidades del proyecto y expone que las condiciones geográficas y geológicas de la vía por Dagua son más difíciles. Ventaja a favor del proyecto por Calima que se pierde cuando se aprecia que ya existe una fuerte inversión pública que no haría viable el proyecto, dado que las características no alcanzan a ser tan atractivas como para abandonar la ruta vigente que se encuentra en camino y asumir la nueva propuesta. En consecuencia se encuentra condenada al fracaso.

Julián Uribe Uribe sin duda sufre un proceso ascendente en su formación práctica en la construcción del Ferrocarril del Cauca, que se traduce de suyo en un ascenso en la estructura organizativa del proceso que lo llevó desde posiciones en la más baja escala operativa hasta las que implicaban ya cierto grado de responsabilidad y calificación. Fue un ascenso que le significó acumular cierto capital simbólico y cultural, representado en conocimientos técnicos incorporados en su quehacer práctico que lo condujeron a ser considerado para obras de cierto calado de parte de sectores de la élite regional, principalmente, pero también nacional, de manera eventual.

4.3 LAS ÉTICAS DEL TRABAJO REPRESENTADAS EN MEMORIAS

Julián Uribe narra cómo desde niño le fue inculcado a él y sus hermanos el amor por el trabajo manual y productivo y la innovación. De hecho ya en el capítulo 2 se expusieron algunos elementos al respecto. En el imaginario del trabajo como una actividad dignificante y necesaria, jugaron un papel importante sus padres y su hermano mayor Heraclio.*

* Véase páginas 92 a 94.

Fue determinante para los Uribe el ejemplo de su padre como negociante que no se rendía a pesar de las vicisitudes. Julián narra cómo era factible que en medio de dificultades económicas, en virtud a alguna transacción, recibiera dinero como pago. Menciona episodios como los de recibir algún estipendio producto del arriendo de tierras o de la venta de productos como el queso que elaboraba en su finca de Palmar. Negocio en el que la madre jugaba el rol de tesorera y Julián, durante algunos días se ausentaba de la escuela para dedicarse a su venta. Es significativo, además, que el mayor de los hijos (Heraclio) durante las vacaciones exploraba en la innovación de bienes, ayudado por Julián y Rafael. Finalmente, desde esta época don Tomás ya consideraba la idea de emigrar al Cauca. Empresa a la que le invirtió tiempo y dinero en los viajes y las promesas de compra que, para ese momento, aún no se concretaban, pero que en ningún momento abandonó el jefe de la familia.³³⁸

Pero no siempre fue así, Mayor Mora demuestra como la inducción de una ética del trabajo en Antioquia fue un duro proceso que comenzó a gestarse con las reformas borbónicas, durante la era colonial, que debieron luchar contra los gremios que se oponían a todo progreso técnico y condenaban a los aprendices a la servidumbre. Y contra la estructura social que definía un cuerpo de valores, creencias y prejuicios que consideraban indignos los “oficios manuales” y asignaban una precaria posición social a quienes los practicaban. De esta manera, la reforma “industrial” significó la “*ruptura de las cadenas gremiales y la correspondiente libertad en la elección de oficio*”,^{*} y alterar de suyo los valores sociales que imponían obstáculos a la “extensión de las relaciones burguesas”.³³⁹

Mayor Mora continúa explicando que estos reformadores, en particular sujetos como José Celestino Mutis, debieron realizar un exhaustivo diagnóstico del “*alma popular*”,^{**} en términos de sus fortalezas y debilidades para el trabajo, de mestizos y criollos, denominados de manera discriminatoria, “bestias indómitas”. Los cambios se manifestaron en las relaciones que establecieron los expositores de la Ilustración española con sus

³³⁸ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 91, 92, 95, 96 y 97.

^{*} La cursiva es del autor.

³³⁹ MAYOR MORA. Op. Cit., p. 15.

^{**} La cursiva es del autor.

dependientes: “una estricta vigilancia y control sobre la conducta (...) de sus asistentes”, acompañada de la residencia permanente de éstos en el sitio de trabajo. Se erigía, en efecto, un lazo estrecho de tipo paternal. Se trató de una interacción signada, por los afectos mutuos que oscilaban entre el autoritarismo y la piedad y, la rebeldía, junto al “amor filiales”.³⁴⁰

En correspondencia con el tono paternal del que habla Mayor Mora, el ingeniero práctico, protagonista de este estudio, demuestra el valor que le asigna a su padre como una figura que lo indujo al aprecio por el trabajo, expuesto ampliamente en capítulos anteriores. Así como el rol que jugó don Robert White en su formación práctica durante sus primeros años en los trabajos del Ferrocarril del Cauca.* Sin embargo, es posible observar la relativa valoración que hacía, incluso con arrogancia, sobre la ética del trabajo antioqueño, respecto del caucano, ya se tratara de los subalternos o de la elite:

Estaba mi padre un día arreglando personalmente el empedrado de la calle por donde iba la mencionada cañería, cuando pasó don Pantaleón González, acompañando uno de los pasos de una procesión [...] le dijo ese bruto con aspereza a mi padre [...] "Tú siempre estorbando Tomás". Un tacaño, ignorante y egoísta como ese, calificando de "estorbo" al noble hombre que trabajaba materialmente en una obra de capital importancia para Buga, quizá con el único propósito de dar ejemplo de laboriosidad a ese hato de perezosos e hipócritas, es cosa que irrita aún a través de los años.³⁴¹

El Dr. Rómulo Durán, tenido en Buga como oráculo en materia de ingeniería, dijo en un informe que le pidió la Municipalidad, que el acueducto estaba mal construido por cuanto que los atanores de barro cocido empleados por mi padre podrían reemplazarse con ventaja por tubos de guadua; "tubos de nuestra gramínea colosal", fué la expresión científica de ese señor...

Respecto a lo primero, yo consulté en ese tiempo la opinión de los ingenieros Liborio Vergara y Carlos L. Belden, quienes me contestaron que tanto en Europa como en los Estados Unidos, eran de uso general y corriente. Bien se ve que tal consulta era innecesaria sabiendo mi padre y todos nosotros que en Medellín, ciudad que desde entonces marchaba mil leguas adelante de Buga en materia de progreso, no se construían las cañerías de presión con otro material.

³⁴⁰ MAYOR MORA. Op. Cit., pp. 16-17.

* Véase páginas 91, 92, 100, 159 y 160.

³⁴¹ URIBE URIBE, “Memorias”, Op. Cit., pp. 130 y 136.

El hábil ingeniero Robert B. White, al conocer la opinión del Dr. Durán, dijo que tenía razón por cuanto que los ingenieros caucanos eran especialistas en el manejo de la guadua; y de allí que él los llamara "Ingenieros de guadua".

¿Qué diría el Dr. Durán, si viviera, al ver los enormes atanores de cemento, descendientes legítimos de los antiguos de arcilla, que se emplean hoy en día en los ferrocarriles, en los acueductos y para el drenaje general? Preferiría para todo eso "los tubos de nuestra gramínea colosal?"³⁴²

Se comprende, entonces, que para Uribe había una distancia muy grande entre la ética del trabajo antioqueño y la del caucano, en beneficio de la primera. Ésta expresaba rasgos como la disciplina, la innovación y el sacrificio; frente al escaso rigor, tradicionalismo y pereza. Sin embargo, el autor de *Memorias* buscó explicaciones a la hostilidad de la que fue víctima su padre en las distintas empresas desplegadas en Buga, v. gr. el acueducto y la canalización del río, en el regionalismo caucano, las diferencias con los conservadores y la mentalidad pre-moderna de la elite bugueña y caucana. Aspectos que definieron serias diferencias con la cultura antioqueña de la producción. Es un asunto que puede rastrearse en autores como Romano y Carmagnani y, en la visión de sujetos de la época como Santiago Eder.³⁴³

El último se lamentaba, en un tono benévolo, no tanto del carácter de la población caucana, sino de los rasgos arcaicos de la cultura del trabajo, según comenta su hijo Phanor Eder en la obra *el fundador*. Éste narra como su padre se preocupó por la necesaria inducción de prácticas modernas del trabajo en el Valle del Cauca. Pero fue un proceso bastante complejo conseguir que dejaran las viejas herramientas para utilizar las más modernas que les permitieran alcanzar un mayor rendimiento de sus actividades.³⁴⁴

Romano y Carmagnani sostienen que en América Latina existe una marcada tendencia al escaso desarrollo de zonas muy ricas en recursos naturales. Es una tendencia que puede seguirse en retrospectiva hasta las sociedades pre-hispánicas, en las que las sociedades de

³⁴² *Ibíd.*, pp. 131-132.

³⁴³ *Ibíd.*, pp. 132-133.

³⁴⁴ EDER, Phanor James. *El fundador Santiago M. Eder* (Recuerdos de su vida y acotaciones para la historia económica del Valle del Cauca). Traducido por Antonio José Cárdenas. Bogotá: Antares LTDA., 1959. pp. 463-464.

behetría se asentaban en regiones de ricos yacimientos naturales en las que la población no se veía obligada a desarrollar tecnología para adaptarse a las condiciones, pues la fertilidad natural le ofrecía todo aquello que necesitaba para su sostenimiento. Y es el Valle del Cauca una región con tales características, si se apela a la narración de Eder para finales del siglo XIX y principios del XX. Mientras que las sociedades indígenas más civilizadas debieron crecer en áreas geográficas de pobres condiciones, en las que se vieron obligadas a construir complejas tecnologías para la adaptación del territorio.³⁴⁵

Pero cuáles son esos rasgos de la ética del trabajo del sujeto caucano que criticó Julián Uribe Uribe en *Memorias*. Se refiere entre otras cosas a la inclinación al licor, cosa que Uribe aprendió a odiar por conducta de su padre. La tendencia al trabajo independiente y libre, como el de los bogas del Dagua, quienes poseían un saber-hacer muy apreciado y costoso en virtud a su necesidad en la comunicación entre Cali y Buenaventura. Y al carácter conflictivo, evidenciado en una dura pelea nocturna entre camineros del ferrocarril y bogas del río, por irrespeto y conflictos latentes que se fueron acumulando. Hubo incluso, al parecer intereses de los comerciantes de Buenaventura que financiaron el armamento de los segundos para hostigar el personal de la obra en construcción.³⁴⁶

El carácter de los sectores campesinos y populares de la región está bien registrado desde finales de la colonia por autores como Alonso Valencia Llano, autor que explica cómo la población del Valle del Cauca se fue transformando en campesina al declinar la población indígena y al mezclarse ésta con la blanca. Transición en la que dejaba de estar reducida a los encomenderos para constituirse en población libre. Posteriormente, durante la independencia, los mulatos libertos también se transformaron en campesinos “enmontados” dedicados a actividades ilegales de sobrevivencia. Se trató de poblaciones que fueron utilizadas por ambos bandos en disputa durante las luchas de independencia, para el caso del ejército patriota con resultados poco satisfactorios, durante un largo período, en virtud a la desconfianza mutua existente entre elites y subordinados. Chevalier ha comprendido el temor que generaba en América Latina los mestizos durante la era republicana, población

³⁴⁵ *Ibíd.*, p. 478; ROMANO y CARMAGNANI. Componentes económicos. Op. Cit., pp. 161-163.

³⁴⁶ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op., cit., pp. 232-234.

libre y sin tierra, que se dedicaba a la trashumancia, tan distinta de las poblaciones india y esclavizada, fijadas a la tierra, a la hacienda de tradición colonial.³⁴⁷

Como sujeto, Julián Uribe Uribe, en sus *Memorias* relata acontecimientos que pueden explicar los rasgos que él consideraba fundamentales para entender los valores de una ética del trabajo, que podrían brindar la oportunidad para hacer una extrapolación hacia una ética del trabajo en tránsito a la modernidad en la región durante el cambio de centurias...

[...] acepté la comisión y me trasladé a Buenaventura. Manejaba en todos sus ramos y detalles un Sr. Ernesto Blum, francés argelino hombre muy hábil e inteligente que se había dedicado con todas sus facultades a sacarle a la vía el mayor provecho posible sin preocuparse gran cosa por su conservación ni por el estado del material rodante [...] Yo encontré, eso sí, miles de traviesas absolutamente podridas; el balastaje de la vía deficiente en toda su extensión; los puentes de madera, más de 100 en pésimas condiciones, y todo en estado ruinoso, talleres y máquinas inclusive, como si el Sr. Administrador hubiese querido poner en práctica el aforismo que dice: "después de mí el diluvio".

Recibí la empresa por riguroso inventario, pues tuve la paciencia de remover pieza por pieza todos los fierros viejos del almacén; contar una por una las traviesas podridas en 36 kilómetros de vía, y examinar personalmente con un martillo y un punzón los pilotes y vigas de los puentes.³⁴⁸

En seguida se presentó el conflicto de quien habría de encargarse de la empresa al separarse el agente de Cherry. Le propusieron a éste, es decir, a Mr. Blum, que aceptara la administración, pero lo rehusó a pesar de las reiteradas instancias del Dr. Pedro Antonio Molina, que ocupaba un alto puesto en el Ejecutivo Nacional, y del halago de un enorme sueldo. Me la ofrecieron luego a mí y la acepté a instancias del Sr. General Pinto, pero poco tiempo después, cuestión de semanas, me mostró el Sr. Blum un telegrama del subsecretario, Dr. Justiniano Cañón, que revelaba una nueva insistencia de los señores de Bogotá para con el ex-agente de Cherry para que reconsiderara su negativa y aceptara la administración. Habiéndole contestado Blum que ahora la rehusaba con mayor razón, puesto que me habían nombrado a mí, le replicó Cañón: "Acepte usted, pues a Uribe se lo nombró por motivos de estricta necesidad". Ver yo eso y correr a la oficina Telegráfica, todo fué uno, temblando de la ira escribí el siguiente telegrama dirigido al Sr. Ministro: "Renuncio" irrevocablemente el puesto de Administrador del Ferrocarril, y si no se me reemplaza en el perentorio término de 24 horas, dejaré la empresa abandonada..."³⁴⁹

³⁴⁷ VALENCIA LLANO, Alonso. Dentro de la ley. Fuera de la ley: Insurgencia social en el Valle del Cauca 1810-1854. 2 ed. Cali: Universidad del Valle. Programa Editorial, 2016. pp. 49-50 y 70-72; CHEVALIER. Op. Cit., pp. 266-267.

³⁴⁸ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., pp. 340-341.

³⁴⁹ Ibíd., pp. 341-342.

Creo que nunca como en aquella época he desplegado mayor actividad en los trabajos; solo absolutamente, pues esa primera época he desplegado mayor actividad y no tuve ayudantes, dirigía los trabajos de reparación y los de construcción; organicé el servicio de trenes, el taller de mecánica, en una palabra, todo lo concerniente a la parte técnica de la obra, pues Don Rufino, en su calidad de Administrador, más bien se ocupaba en las finanzas de la empresa que en su parte material, sin que con esto pretenda amenguar en lo mínimo los grandes méritos de su inteligente cooperación.³⁵⁰

La circunstancia de que muchas veces tuve que colocar obreros en la construcción de San José para arriba fuera de trazado [...] me desesperaba en veces tanto, que lamentaba no haber aceptado el puesto de Ingeniero Interventor en propiedad, nombramiento que me hizo el Presidente de la República, Don Miguel Antonio Caro. Ese empleo era mucho más cómodo que el de ingeniero de la construcción y mejor remunerado, pero estaba reñido en absoluto con el género de vida a que estaba acostumbrado, de constante actividad, y con mis aspiraciones.³⁵¹

Sin duda el actor central de esta investigación desarrolló toda su capacidad y puso toda energía en las obras del Ferrocarril del Pacífico, sin menoscabar la fuerza de su participación en otros proyectos, como los estudios del ferrocarril por Calima o el camino del Micay. Pero su vínculo con las primeras fue indisoluble, en virtud a que definió el rumbo de su vida y le significó constituirse en un sujeto que alcanzó reconocimiento y fiabilidad de parte de quienes ocupaban instancias de poder y decisión, no sólo en la región, también en el Estado. Lo que no es un asunto menor, merced a que se trataba de una obra con la que se buscaba cambiar el rumbo del país que se abría a la modernidad.

4.4 LA NOCIÓN DE SISTEMA EN MEMORIAS

Giddens se refiere a los sistemas expertos como un desarrollo del *desanclaje* espacio-tiempo en la modernidad. Dimensiones que en sociedades pre-modernas estaban unidas. Un proceso en el que el lugar, como referencia concreta del sujeto, es sustituido por el espacio, como idea que lo desvincula de su contexto concreto. En términos más próximos se refiere

³⁵⁰ Ibíd., 355.

³⁵¹ Ibíd.

a la capacidad de construir lógicas estandarizadas y racionales, donde antes existían imágenes concretas que lo unían al lugar.³⁵²

Respecto a Uribe Uribe se debe iniciar por afirmar que él una vez alcanzada su formación práctica en virtud a su participación en la construcción del Ferrocarril del Pacífico, era consciente de que los conocimientos adquiridos en su sitio de trabajo, adolecían de cierta capacidad de abstracción, que sí conseguían quienes alcanzaban su formación en la academia. Expresión de lo anterior fue la experiencia manifiesta por el ingeniero práctico en relación con su exploración, hacia 1913, de la línea del ferrocarril de Cali a Popayán...

Debo confesar aquí que educado yo en la escuela del Trabajo en Buenaventura, no me eran conocidos otros métodos que los empleados por los ingenieros que habían sido mis jefes en esa época; de manera que al hablármese de los acostumbrados por la Compañía, me quedaba completamente en ayunas. Esto contribuyó sin duda, y muy justamente, a desautorizarse, no sólo ante mis nuevos superiores, sino ante mis propios ayudantes. Sin embargo, mis innegables dotes de rudo trabajador incansable, hábil en el manejo de los instrumentos y un ojo topográfico nada común, captándome no sólo el respeto, sino la estimación y el cariño de mis colaboradores, que hasta hoy perdura en ellos, pues triunfaron esas dotes sobre mi falta de conocimientos en ciertas prácticas modernas. Sin jactancia puedo asegurar que jamás se le había hecho a la Compañía un trabajo tan barato como el ejecutado bajo mi dirección; lo que compruebo saber que en días repetidos se hacían hasta 6 kilómetros de trazado con todas las condiciones y detalles de ordenanza.

Mi ignorancia en lo que he llamado prácticas modernas, especialmente en los trabajos de oficina, se explica fácilmente al considerar que entre mi primera práctica y la de la época a que vengo refiriéndome, habían transcurrido 35 años, enorme lapso de tiempo en que la ciencia había hecho grandes progresos.

Y por qué no estaba yo al corriente de ellas? Sencillamente porque habiendo estado siempre a ganarme la vida con el esfuerzo de mis brazos; porque alcanzándome escasamente las horas del día para el cumplimiento de mis deberes, las de la noche también resultaban cortas para el natural esparcimiento y para el sueño. He tenido siempre una robusta complexión, pero ni con eso habría soportado un rudo trabajar en el día seguido de áridos estudios por la noche.³⁵³

³⁵² GIDDENS. Op. Cit., p. 40-41.

³⁵³ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., p. 530.

La sinceridad de Julián es de tal alcance que expresa su desconocimiento de prácticas y tecnologías modernas que, seguramente, sujetos más jóvenes sí conocían merced a su formación académica. El autor de *Memorias* asiente que no se puede esperar de una formación práctica un conocimiento más allá de lo aprehendido por la experiencia. Acentuado por la imposibilidad de alternarla con el estudio de los saberes abstractos de la época. Pero la experiencia, no obstante, brinda otras ventajas: el trabajo rudo, la capacidad de adaptación y el uso sistemático de la vista. Este último aspecto ya abordado más atrás al citar a Iglesias, quien a su vez cita Mejía.*

En *Memorias*, Julián, de una manera jocosa permite ver esa diferencia entre el lugar y el espacio al que se refiere Giddens, el primero como el contexto concreto del individuo y el segundo como una referencia abstracta y distante. Diferencia evidente en la tensión entre un lenguaje técnico y uno empírico, en convenciones como escarpías y clavos de la traviesa. La incapacidad a resolver dificultades técnicas del ferrocarril a partir de la adaptación a las condiciones y la experiencia del personal. U obligar a éste a operar mediante el sistema de medición francés y dejar el inglés. Se refiere a una anécdota en la que involucra al ingeniero interventor en la obra del ferrocarril hacia 1896:

[...]

Para implantar su sistema ordenó el Dr. Ramos a una casa fabricante de rieles de los Estados Unidos que los despachara de distinto tamaños en cuanto al largo, variando de 5 en 5 centímetros. El resultado de eso fue que, siendo los pedidos de unas pocas toneladas generalmente, los fabricantes cargaron un precio excesivo por una modificación que los obligaba a abandonar sus modelos o patrones ordinarios: 7, 9 y 10 yardas. Con todo esto, no se evitaba la cortada de los rieles porque el Dr. Ramos no permitía el empalme de ellos a menos de dos metros de toda cabeza de puente; y como éstos se encontraban a cada paso en nuestro ferrocarril, la consecuencia es obvia.³⁵⁴

[...] Obligó a los peones a llamar escarpías a los clavos de carrilera: hincarlos en la traviesa en vez de clavos; brindas o eclisas a las planchuelas abscisas a los puntos que demarcan las distancias en vez de estacas etc. etc. Obligó al maestro mecánico Carlos Orejuela, antiguo peón de garlancha y pico, que a fuerza de talento natural y de constancia llegó a ser elemento indispensable en el ferrocarril, pues era verdaderamente sorprendente su habilidad para armar una locomotora y ejecutar en

* Véase páginas 172 y 173.

³⁵⁴ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 356-357.

ellas y en todo el material rodante reparaciones que habrían hecho honor a un mecánico graduado, a salir de las medidas inglesas; pies, pulgadas, cuartos, octavos, dieciseisavos, etc., para que empleara las francesas equivalentes: centímetros, milímetros...

Con respecto a las abscisas, quise una ocasión en que había mucha concurrencia con motivo de la entrega de un kilómetro, sacarme un clavo, no escarpia, de tantos que me había metido el Dr. Ramos, y al efecto aleccioné a un peón para que cuando el Dr. le pidiera la estaca para marcar el extremo del kilómetro, como lo acostumbraba en tales ocasiones, le dijera al presentársela: "Aquí tiene, doctor, la abscisa". Así lo hizo, lo que le mereció esta andada. "No sea usted bruto! - ese pedazo de palo se llama estaca..."³⁵⁵

Pero la noción de sistema en Uribe Uribe es aún más evidente en el momento de presentar informes en los que debe soportar sus argumentos en datos técnicos exigidos por una elite letrada o una tecnocracia emergente que pretende tomar decisiones a partir de una evaluación autorizada...

La ruta mencionada puede dividirse en tres grandes secciones: 1.^a, de Buga á la hacienda de Calima; 2.^a, de este lugar a Río Azul, donde empieza la región de las lluvias permanentes, y 3.^a, de Río Azul a la orilla del mar.

[...]

Enpece a corta distancia de la casa de la hacienda de Calima, en la margen izquierda del río de este nombre, á 1.400 metros de altura sobre el nivel del mar, y seguí por las vegas hasta el Madroñal, situado a 9.300 metros del punto de partida.

Todo este trayecto tiene un descenso uniforme de 1.7% hacia el Occidente y no presentará más obstáculo en la construcción que el paso de algunos contrafuertes rocallosos que llegan hasta el río, y la solidificación de ciertas vegas húmedas y expuestas á ser inundadas. Las aguas que bajan al río son pocas y de ninguna significación, exigiendo únicamente alcantarillas y pontones de fácil colocación.

Entre las abscisas 9.300, ya mencionada, y la 10.000 (2.^a lengua) hay algunos grupos de rocas, descompuestas en su mayor parte, que son como las precursoras de los diques formidables, aunque cortos, que se encuentran de allí en adelante. El hasta aquí manso Calima se precipita en ese sitio por un plano inclinado del 7 por ciento bastando pocos centenares de metros para que mi trazo-que sólo baja el 2.5 se encuentra á considerable altura sobre él.³⁵⁶

³⁵⁵ Ibíd., pp. 357-358.

³⁵⁶ URIBE URIBE, "*Ferrocarril del Cauca por Calima*", Op. Cit., p. 2-3.

Como expone Giddens, la modernidad es una sociedad con historia. Argumento que puede comprenderse como una sociedad que deja registro de los sucesos ocurridos. Nada queda en el olvido absoluto, siempre habrá una prueba a la que acudir cuando sea necesario. Es un aspecto útil para observar la capacidad del actor central de esta investigación para seguir el rastro de un proceso ante un conflicto llevado a instancias judiciales, como en este caso el ocurrido entre los contratistas Muñoz C. & Borrero y Mason, por la cesión de beneficios y obligaciones de parte del Estado. En un escenario más amplio, es la manifestación de la evolución de una sociedad que resuelve sus conflictos directamente por la violencia, hacia una que los delega a un tercero mediador (el Estado), en un contexto de monopolio de la justicia, según la lógica de Elias.³⁵⁷

IMAGEN N° 2

ALEGATO DE JULIÁN URIBE URIBE EN ARBITRAMENTO DE MUÑOZ-MASON, APODERADO DE IGNACIO MUÑOZ



Fuente: URIBE URIBE, Julián, “*arbitramento Muñoz-Mason: Alegato de Julián Uribe Uribe, apoderado de Ignacio Muñoz*”, Bogotá, Ferrocarril del Cauca, Fondo Misceláneos, 1906, portada.

³⁵⁷ GIDDENS. Op. Cit., p. 27; ELIAS. Op. Cit., pp. 540-541.

Señores Arbitros:

1. De conformidad con el compromiso de arbitramento celebrado en esta ciudad el día 30 de Agosto del presente año, por escritura pública 1,214, de la Notaria Segunda, cuya copia registrada está en vuestro poder, entre el Sr. D. Alfredo B. Mason, en su propio nombre y en el del Sr. Eduardo H. Mason, por una parte, y el Sr. D. Ignacio Muñoz C., representado por mí, por la otra, tengo en honor de someter á vuestra consideración el alegato que me corresponde.

A fin de proceder con método y para la mayor claridad del asunto, trataré separadamente: I.º de la historia del negocio,^{*} ó sea de los hechos materia del debate; 2.º de la naturaleza jurídica de los contratos celebrados por las partes; 3.º del cumplimiento que cada una de ellas ha dado á sus respectivas obligaciones; 4.º de la liquidación de cuentas y 5.º de las conclusiones que legal y moralmente de todo ello se desprenden.

[...]

§ I.º *Compraventa o traspaso de la concesión del Ferrocarril*-En los contratos de esta clase entran, según el Derecho Civil universal, dos elementos: la cosa y el precio.^{**}

10. ¿Cuál era la cosa que se vendía ó traspasaba? La concesión que Muñoz tenía para construir el Ferrocarril del Cauca, menos el derecho de cobrar al Gobierno lo que éste se comprometió á pagar á Muñoz por una indemnización —en contrato accidental y transitorio,—pues tal derecho se lo reservó expresamente su dueño, quien no quiso ni quiere venderlo. Las cláusulas á que me refiero son de una claridad deslumbradora, y por ello me permito transcribirlas en seguida. Dicen así:

“I.^a Ignacio Muñoz C. se obliga a traspasar á los Sres. Alfred Bishop Mason y Edward H. Mason, ó á una compañía que ellos formen, los contratos celebrados por la antigua Compañía *Muñoz C. & Borrero*, de la cual es cesionario Muñoz C., y por el mismo Muñoz C. con el Gobierno de Colombia para la construcción, reparación y reconstrucción del Ferrocarril del Cauca...

[...]

“4.^a Muñoz C. se reserva los derechos que le reconoció el Gobierno en el contrato citado de 14 de Diciembre de 1904, provenientes de un arreglo relativo á los zapadores^{*} que el Gobierno debió situar en época anterior en la línea del Ferrocarril del Cauca. Así, pues, las sumas que el Gobierno reconoce á deber a Muñoz C. por esta causa quedan siendo de exclusiva pertenencia...”³⁵⁸

Sin duda, el ingeniero práctico en cuestión, demuestra rigor y conocimiento en la exposición de su alegato ante los árbitros del proceso que se sigue por demanda de Muñoz C. & Borrero contra los señores Mason. Hace gala Uribe Uribe de una admirable capacidad narrativa para recuperar la historia del proceso, manteniendo un lenguaje formal digno de

* La negrita es mía.

** Cursiva en la fuente.

* Batallón del Ejército colombiano en el departamento del Valle del Cauca.

³⁵⁸ URIBE URIBE, Julián, “*arbitramento Muñoz-Mason: Alegato de Julián Uribe Uribe, apoderado de Ignacio Muñoz*”, Bogotá, Ferrocarril del Cauca, Fondo Misceláneos, 1906, pp. 3, 9 y 10.

un asunto judicial. De otro lado, el alegato es un documento que permite observar la racionalidad weberiana, dominada por el apoderado de Ignacio Muñoz y a la vez la presencia de esa racionalización que se posa por encima de dos sujetos enfrentados para resolver el conflicto de conformidad para una de las partes o acuerdo satisfactorio para ambas.³⁵⁹

También puede seguirse la capacidad de abstracción del autor de *Memorias* en la comprensión que alcanza de realidades sociales distintas, o se podría decir de sistemas de referencia opuestos a la modernidad, a sistemas expertos o también denominados racionales o civilizados...

Llevé a cabo la mayor parte de estos trabajos con soldados, circunstancia extremadamente desfavorable, pues bien se sabe que el único trabajo eficaz es el que ejecuta el obrero libre y bien remunerado. El soldado, por otra parte, sólo atiende la voz de sus Jefes, de manera que para comunicar una orden a un grupo de zapadores hay que recorrer una jerarquía tan interminable, que a veces es mejor seguir de largo y dejar que hagan su voluntad.³⁶⁰

Las dos condiciones esenciales del nuevo contrato de reparación del ferrocarril celebrado por Muñoz, fueron: 1a., recibir un pago de las obras que se obligó a ejecutar, 75 mil pesos en oro; 2a., que se pondrían a su disposición para emplearlos en los trabajos dos batallones de 300 plazas cada uno, pagados por el gobierno. Como un acto de justicia para con el contratista, Sr. Muñoz, combatido e insultado acremente por sus enemigos con motivo de sus contratos en el ferrocarril, debo declarar que los trabajos ejecutados por mí en esa época costaron como un 50 por ciento más de los 75 mil pesos que recibí por ellos; y que, a pesar del auxilio de los zapadores, la obra estaba inconclusa cuando pasó a otras manos, puesto que en el trayecto de San José para arriba, 10 kilómetros, comprendidos en el contrato de reparación, no alcanzó a practicarse siquiera una limpieza general de la carrilera.³⁶¹

El Jefe de uno de los cuerpos que se pusieron a mis órdenes era un tal Pinilla, mulato palmirano de mala catadura y peores entrañas, como lo demuestra el siguiente hecho: por desertor o por otra falta leve cualquiera, condenó a un infeliz soldado a la pena cruel e infamante de 500 azotes. Verbalmente y por escrito le supliqué a Pinilla que le cambiara el castigo por otro más en armonía con la civilización y la caridad cristiana, pero todo fué en vano; hizo pelear al soldado en dos tandas consecutivas de 250, con lo que, según la frase de Pinto, " arrojado del

³⁵⁹ WEBER. Economía y Sociedad. Op. Cit., pp. 603-604.

³⁶⁰ URIBE URIBE, "Memorias", Op. Cit., p. 497.

³⁶¹ Ibíd., pp. 497-498.

teatro de su desgracia al mundo de la Purificación y la misericordia, ese chacal habría tenido en el acto el despacho de General.³⁶²

El narrador de *Memorias* expresaba claridad al observar la diferencia existente entre regímenes de trabajo signados por el abuso, regímenes quizás pre-modernos y regímenes que insinuaban ya su paso hacia la modernidad. Ejemplo de éste, el trabajo asalariado que ofrecía a los obreros autonomía, libertad y un salario a cambio de su trabajo. Mientras que para los soldados, hombres dominados por una estructura jerárquica autoritaria, todo resultaba ser forzoso y por tanto desagradable. O también la claridad relativa de Uribe Uribe respecto al enfrentamiento de dos mundos o sistemas absolutamente distintos: los bogas libres que ofrecen sus servicios en el transporte por el río Dagua, de un lado; y los camineros, empleados del ferrocarril, contratados y obligados a cumplir unas funciones y unos compromisos suscritos para ganar su salario, de otro.*

4.5 CONCLUSIONES

Julián Uribe Uribe comenzó su proceso formativo en el sitio de trabajo merced a la oportunidad que le dio el señor Roberto White en 1878, durante los albores de las obras del Ferrocarril del Cauca. Fue un comienzo difícil para el joven que debió luchar contra su falta de conocimientos técnicos y la envidia y actitud displicente de sus compañeros de trabajo. Se trató de un proceso en el que se configuró una relación paternal entre el maestro y el aprendiz, muy a la manera de la existente en el mundo artesanal.

Pero contrario al tiempo estático de una relación en la cosmovisión artesanal, en el escenario industrial, como fue la construcción del ferrocarril, el aprendiz estaba expuesto a depender de distintos sujetos que se encontraban en una posición jerárquica superior, sin las características paternas. El resultado era una situación de profunda inconformidad, como

³⁶² *Ibíd.*, p. 498.

* Véase páginas de la 183 a la 186. Y en relación con el dinero (el salario) el concepto de señales simbólicas en GIDDENS. *Op. Cit.*, pp. 32-35.

la narrada por el autor de *Memorias*. Se configura, entonces, una relación impersonal que de soslayo mira los parentescos, los prestigios y las influencias.

No obstante, esta relación emergente en una sociedad que caminaba hacia la modernidad, permitió que la construcción del Ferrocarril del Cauca se constituyera en el escenario privilegiado para la formación de diversos oficios, de parte de la planta de personal contratada que desconocía las operaciones y prácticas necesarias para llevar a feliz término tan ingente obra.

Después de los turbulentos inicios de Julián Uirbe Uribe, su trayectoria laboral en el Ferrocarril del Pacífico y en otras obras, fue ascendente. Se constituyó en un referente para acometer obras públicas en la región, ya se tratará de relaciones contractuales privadas (la exploración del camino del Micay) o públicas, como el mismo ferrocarril. Precisamente, para continuar con la construcción de éste fue contratado como ingeniero de sección o ingeniero jefe. Posiciones muy superiores de las ocupadas durante los primeros años. Ascenso que permite observar los progresos formativos y laborales del protagonista de la historia.

La formación práctica de Uribe Uribe no fue sólo relativa, propiamente a sus funciones en la construcción del ferrocarril, también le permitió adquirir cierta capacidad de supervivencia en zonas inhóspitas como el Pacífico. Capacidad que le facilitó tomar decisiones arriesgadas, como la de salir de Colombia, no por Panamá, sino por la selva del Chocó, bajo diversos peligros, para cumplir con la representación del Estado en el conflicto con Cherry, en los Estados Unidos, una prueba más de su prestigio y trayectoria ascendente.

Su formación técnica, vinculada a la política en virtud a su filiación liberal, es manifiesta en la visión degradante y racista con la que el autor de *Memorias* se refiere a las comunidades étnicas, en especial los indígenas, a quienes considera salvajes, desconociendo sus rituales ancestrales.

De otro lado, en el curso de la representación colombiana en el norte del continente, el ingeniero práctico, tuvo la oportunidad de conocer de primera mano el majestuoso desarrollo material alcanzado por los Estados Unidos. Sin embargo, su reflexión frente al asunto, comparado con el escaso avance de las tecnologías modernas en Colombia, tuvo un dejo nacionalista a la vez que determinista, que hablaba de la condena para Colombia y muchos de los países latinoamericanos, merced a su situación climática y geográfica. Pero su nacionalismo, resultó, además, acentuado por la crisis que produjo la separación de Panamá y su influencia en ésta de la potencia.

El prestigio ganado por Uribe Uribe le significó ser objeto de ofrecimientos para avanzar en estudios, o exploraciones, como él denomina, de grandes proyectos de infraestructura de transporte en la región. El ingeniero, a veces sin convicción asumía las convocatorias. Los proyectos del ferrocarril por Calima y el camino de Micay, exigieron de él la puesta en escena de sus conocimientos adquiridos en su extenso trabajo en el Ferrocarril del Cauca. Cuando debió informar de su seguro fracaso lo hizo con todo el rigor científico necesario.

Sobre la ética del trabajo, Julián Uribe intenta demarcar una fuerte diferencia entre las correspondientes al trabajador antioqueño y al trabajador caucano. Pareciera que para él, el antioqueño es un trabajador disciplinado y riguroso, acostumbrado al empleo de herramientas modernas. Mientras tanto, el caucano es perezoso y conflictivo, además de ignorante de los beneficios de las tecnologías modernas. El ingeniero práctico, además se propone como una prueba del abnegado y eficiente trabajador antioqueño.

Finalmente, respecto a la noción de sistema de Julián Uribe, sin duda en su proceso formativo pudo hacer la transición hacia un conocimiento abstracto que le permitió comunicarse sin ninguna dificultad en lenguaje técnico e ingenieril en el contexto de un mundo que comenzaba a exigir precisión, formalidad y legitimidad en la redacción y la presentación información. De otro lado, sus reflexiones demuestran que otorgaba un valor central al trabajo libre y remunerado, vinculado a procesos productivos modernos.

5. EL DISCURSO POLÍTICO DE JULIÁN URIBE URIBE

5.1 INTRODUCCIÓN

Este capítulo, no obstante el énfasis en aspectos técnicos del discurso de Julián Uribe, ofrece al lector una breve reflexión sobre su imaginario político expuesto en *Memorias*, articulada a las bases filosóficas que merced a la modernidad se introdujeron en América Latina y en Colombia a partir del siglo XVIII y, en particular, durante el siglo XIX, a través primero de las reformas borbónicas, o como lo denomina Gilberto Loaiza Cano, la Ilustración española.

Principios filosóficos que emanan de las transformaciones industriales, el derecho y el pensamiento europeo. Lo anterior al tenor de la ley, mediadora de términos opuestos como el interés personal y el bien común, de un lado; y el individualismo burgués y la conciencia moral, del otro. Las nuevas ideas configuraron ya en los siglos XIX y XX un período de mutaciones en la región, que podría denominarse como revoluciones de la modernidad.

El *ethos* de la elite colombiana es abordado en el capítulo como una discusión con quienes lo han planteado producto de la influencia de factores como el derecho y la política distribuidos de manera desigual en beneficio de las elites criollas. Éstas construyeron una imagen de sí mismas como los actores más capaces de liderar la transición hacia un nuevo régimen que sustituyera a la monarquía. En tal sentido se configuraron como el pueblo político que sustituía al pueblo en su conjunto. Fue en la coyuntura de la formación de la primera república, donde se funden las bases de lo que Loaiza Cano podría denominar el espíritu del Estado colombino: el principio de soberanía del pueblo y el mecanismo de representación política.

Si bien, lo anterior tiene un sustento teórico válido, lo cierto es que en el siglo XIX y las primeras décadas del XX las estructuras que transformaron la sociedad colombiana, que aún tenía mucho de la herencia colonial española, fue el poder de las armas con la capacidad de movilizar grandes masas de población y los grandes proyectos de modernización, en especial aquellos relativos a los medios de comunicación, v. gr. el Ferrocarril del Cauca.

La primer estructura representa todo aquello a lo que tanto temían las elites que se adueñaron del poder posterior a la independencia. Aspecto que está bien soportado en las *Memorias* de Julián Uribe, a partir del registro que hace el autor de éstas acerca de las distintas guerras civiles desencadenadas en la región, bajo el mando de conservadores y liberales en cabeza de caudillos gobiernistas y opositores, como la revolución conservadora de 1875 o la Guerra de los Mil Días. La modernización por el contrario, seguía un destino sinuoso de avance e inercia en las regiones inhóspitas del Cauca, como fue la selva del Pacífico, definiendo lenta y marginalmente la formación de un actor nuevo de la realidad social y económica del país: el ingeniero.

En esta situación surgen entonces las figuras del cacique y el caudillo. Pues si el primero ejerce su inmenso poder en una región delimitada, de acuerdo con relaciones clientelares, familiares y de parentesco; el caudillo como jefe militar se aprovecha del vacío de poder, en el que va expandiendo su influencia al orden nacional, fungiendo como jefe político unificador que subordina, a través de negociaciones a los demás caciques y caudillos regionales.

En medio de este ambiente dominado por caciques y caudillos se dividieron los liberales en independientes y radicales, a tal punto que, afirma el autor de *Memorias*, que en la batalla del Pindo, durante la revolución conservadora de 1875, se enfrentaron en combate y sellaron el fracaso posterior del radicalismo y el triunfo de la Regeneración.

Julián Uribe Uribe construye en sus relatos, desde una visión occidentalizada, una imagen del pueblo caucano y sus líderes como la de una “raza” guerrera, violenta y conflictiva. Imagen que también ha sido resaltada por investigadores como Neal quien encontró incluso

que estas “habilidades” de la idiosincrasia caucana fue bien valorada por extranjeros que buscaron sus servicios como mercenarios en el exterior. Sin embargo, la posición del protagonista de esta investigación se puede explicar merced a su origen antioqueño y a las graves consecuencias para el radicalismo de las intrincadas relaciones con los subalternos.

Finalmente, se expone la reflexión de Uribe Uribe acerca de los conservadores y los liberales. Partiendo del hecho de que a partir de la separación de los últimos respecto de los artesanos en virtud a su participación en el levantamiento de Melo, los dos sectores de la elite colombiana en disputa decidieron aliarse para enfrentarlo. Fue el punto de ruptura del notablato liberal respecto a los sectores subalternos y la cooptación de éstos de parte de los conservadores. Para el autor de *Memorias*, los radicales fracasaron merced a su espíritu utópico, romántico y cándido, expresado en un proyecto de instrucción que buscaba construir ciudadanía, frente a un pueblo ignorante y bárbaro. Mientras que los conservadores de manera hábil e instrumental, de la mano del catolicismo, lo cooptaron para avanzar cada vez más en su objetivo de hacerse con el poder hacia la Regeneración y posteriormente la Guerra de los Mil Días. Fue una circunstancia que para él significó el dominio conservador en Colombia.

5.2 EL IMAGINARIO POLÍTICO DE JULIÁN URIBE URIBE

La modernidad como fruto de la Ilustración, se constituye en una forma de pensamiento opuesta a la tradición. Sin embargo, como una gran innovación europea, no se opone al absolutismo, a regímenes autoritarios o autocráticos, pues surge y se consolida en tal contexto. Pero la modernidad como idea adoleció de cierta debilidad manifiesta en que su oposición no suponía una verdadera estructura social distinta. Más aún cuando logró imponerse como una filosofía y un modelo económico dominantes. Es una oposición que enfrenta a la razón respecto del pensamiento religioso, al pretender destruir o combatir todo finalismo o pensamiento trascendente.³⁶³

³⁶³ TOURAINE. Op. Cit., pp. 17-19.

La posterior evolución que sufre la modernidad hacia el siglo XVIII, cuando el derecho natural adquiere tal relevancia al trasegar del ámbito de la economía que le dio Locke y las grandes transformaciones industriales y productivas en Inglaterra, al de la política y la ideología, con la declaración de los derechos en Francia y el pensamiento alemán. Fue el período en que se configuran dos aspectos centrales de la modernidad: la ley, como intermediaria entre el interés personal y el bien común. Y el surgimiento del individualismo burgués y la “resistencia de la conciencia moral”.³⁶⁴

Como lo ha planteado Chevalier América Latina en el período de los siglos XIX y XX se vio estremecida por “una serie de grandes mutaciones o “revoluciones” que pueden denominarse de la *modernidad*”.* Implica “un nuevo sistema global de referencias fundado en un nuevo concepto individual e igualitario del hombre”. Un nuevo sistema que comienza a dominar todos los ámbitos: político, cultural, social, económico, jurídico. Tales mutaciones, dirá Chevalier, no corresponden sólo a ideas nuevas, también a sociabilidades, formas y relaciones de poder, instituciones, valores. Para el autor, entonces, surge una nueva sociedad, una sociedad con rasgos de modernidad.³⁶⁵

Y Safford ha establecido que las ideas modernistas llegaron a América Latina a través de la metrópoli, plasmadas en las reformas borbónicas a finales del siglo XVIII. El énfasis en los conocimientos generados en la jurisprudencia, la teología y la filosofía por el escolasticismo aristotélico y el poder de la Iglesia, fueron vistos por las élites, primero ibéricas, y luego criollas, como factores que se constituían en obstáculos para acariciar la modernidad educativa, económica y política. Y fue un imaginario que se mantuvo posterior a las luchas independentistas en las nuevas elites políticas de América Latina y de Colombia, combatido con dureza por sectores tradicionales, exponentes de intereses regionales y eclesiales.³⁶⁶

Gilberto Loaiza Cano llega a la misma conclusión de Safford respecto a la oportunidad para los criollos que pudo representar en su imaginario las reformas borbónicas. Sin embargo,

³⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 59-61.

* La cursiva es del autor.

³⁶⁵ CHEVALIER. *Op. Cit.*, pp. 110-111.

³⁶⁶ SAFFORD. *Op. Cit.*, pp. 130-131.

poco tiempo tardó la vana esperanza, pues las “políticas de control emanadas de esas reformas les habían recordado que eran súbditos sometidos a los designios de la Corona”. Para Loaiza Cano, por tanto, los criollos antes de la independencia ocupaban un lugar intermedio entre los peninsulares en América y el pueblo raso. No ostentaban por tanto una posición de autoridad refrendada por la monarquía, pero al mismo tiempo se veían a sí mismos como un sector aristocrático superior a mestizos, indios y negros.³⁶⁷

5.2.1 El ethos de la elite colombiana del siglo XIX y principios del XX en las *Memorias de Julián Uribe Uribe*

Loaiza Cano argumenta que fue el derecho y la política los mecanismos que permitieron en la América hispana la formación de una elite criolla en virtud a la configuración que adquirió durante la independencia. Este proceso tuvo su génesis, como se dijo en el párrafo anterior, en las reformas borbónicas, cuando los criollos habían construido una auto-imagen como los actores competentes y legítimos de las reformas en los distintos ámbitos, como la educación, la producción y la política. Esta imagen de sí misma desencadenó la decisión que la elite se vio obligada a tomar durante la crisis de la monarquía española en la aurora del siglo XIX con la invasión de España a manos del régimen napoleónico, quien redujo a cautiverio al rey Fernando VII.³⁶⁸

El vacío de poder se constituyó en un período crítico y un desafío para los criollos en la Nueva Granada y exigió de éstos medidas innovadoras en una posición incómoda e incierta entre la defensa del régimen monárquico y la independencia. Implicaba una posición diferenciadora de los dos grandes sectores involucrados en la independencia. Los criollos, dotados de razón e ingenio, impelidos a configurar exclusivamente la nueva estructura, de un lado; y el pueblo, una masa brutal y explosiva y, que como tal, era menester controlar

³⁶⁷ LOAIZA CANO, Gilberto. Poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX. 1 ed. Cali: Universidad del Valle, 2014. pp. 23-24; véase para finales del siglo XVIII VARGAS, Pedro Fermín De. Pensamientos Políticos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968 [Circa 1792].

³⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 25-26.

para que los legisladores se ocuparan del diseño del nuevo gobierno de manera libre y tranquila, de otro.³⁶⁹

Pero la tarea no fue fácil para la naciente elite. Existía un vacío de poder con el rey depuesto, siendo éste la base de la legitimidad del régimen. En sentido estricto ya no existía una monarquía, era necesario pensar en una fórmula que respondiera a la caótica situación. La fórmula consistió en la elección de los representantes del pueblo, quienes por supuesto serían los criollos letrados. Y como representantes ejercerían la soberanía que el pueblo les delegó. La figura consistía en que el pueblo como conjunto había elegido un pueblo político, en quien había delegado su soberanía. Se trataba de un pueblo exclusivo tipificado con la nominación de ciudadanos.

Ahora era necesario darle legitimidad a la representación, que podría decirse delegataria. Esta exigencia fue consignada en las constituciones promulgadas en la coyuntura del momento, con la aspiración de que el espíritu belicoso del pueblo raso se apaciguara y asintiera la figura representativa propuesta por los criollos, y éstos a su vez lograran actuar en circunstancias apropiadas para legislar. Fue la formación de la institución del “político de profesión, el representante del pueblo”. La manera como fue configurándose la formalidad del proceso fue la definición del sufragio universal masculino censitario en las constituciones del siglo XIX, que desde la Constitución de Cúcuta de 1821, hacía referencia explícita a los letrados. Y ya en las constituciones posteriores, como la de 1853, deja de hacerlo, pero al parecer recogía la distinción de forma consuetudinaria. En conclusión Loaiza Cano, dirá que la “Primera república” definió una serie de innovaciones políticas funcionales para la configuración del Estado colombiano: “el principio de la soberanía del pueblo y la proclamación del mecanismo de la representación política”. A lo anterior se sumó una detallada definición de la categoría pueblo que incluía a quienes podían participar activamente en política y excluía a quienes no cumplieran con tales características.³⁷⁰

La muy bien sustentada tesis de Loaiza Cano, es entonces un corolario de principios *sine qua non* que hacía posible el ascenso o la consolidación de una elite política y social en la

³⁶⁹ Ibid., p. 29.

³⁷⁰ Ibid., pp. 31-35.

Colombia del siglo XIX: la formación académica en derecho de los criollos como una capa social del orden nacional, llamada a diseñar y dirigir el naciente Estado. Sin embargo, una tesis sostenida en esta investigación es que, si bien, lo manifestado por Loaiza Cano tiene una validez indiscutible, también es cierto que se trata de una sociedad donde la movilidad social y política está anclada al poder militar, a la capacidad de constituirse en una amenaza al régimen merced al poder de movilizar población y fuerzas armadas que no en pocas ocasiones desencadenó en guerras civiles, por lo menos en la región del suroeste de Colombia.

En las memorias, el autor narra los acontecimientos de la revolución conservadora de 1875.^{*} Narración que puede demostrar la fuerza de la guerra como el elemento dinamizador del ascenso social, aunque lógicamente no exclusivo, sobre todo en las regiones, en este caso en el Estado Soberano del Cauca...

Con motivo de la turbación del orden público, se suspendieron las tareas escolares, y yo me fui para Morillo en tanto que Rafael entró de lleno en la guerra.

Una tarde se me ocurrió ir a la plaza principal, y lo encontré disciplinando una compañía de reclutas, lo que me produjo honda impresión, como de celos, pues yo insistía en crearme superior a él en la táctica de infantería que nos había enseñado el Coronel Manuel Francisco Fernández, Comandante del Batallón 2° de Buga. ¿A qué no adivinan quién era el ayudante de Fernandito? ¡Pues nada menos que el Capitán liberal Doctor Don Pedro Antonio Molina!³⁷¹

Horas después salió el General con sus ayudantes para Los Chancos, entre los cuales iba Heraclio, armado de Lanza. Mis hermanos no han sido jamás muy elegantes a caballo, y de allí que conserve tan preciso el recuerdo de su apostura en ese día, jinete en un mal caballo, trotón probablemente, y su lanza con bandera tricolor en el asta, marchando a retaguardia del General y de otros ayudantes más bulliciosos y entusiastas.

Tanto Trujillo como el resto de sus ayudantes, entre los cuales figuraba el Dr. Domingo Cajiao, hicieron plena justicia a los grandes méritos de mi hermano, de manera que el párrafo anterior es pura guasa de uso muy frecuente entre los dos. Por su parte Heraclio quiso mucho al General Trujillo, y le fué siempre leal a despecho de sus grandes errores políticos.³⁷²

^{*} Véase la página 105.

³⁷¹ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., p. 141.

³⁷² *Ibíd.*, p. 143.

No es la intención aquí rebatir el argumento del profesor Loaiza Cano, es sólo evidenciar que la elite colombiana del siglo XIX e incluso de las primeras décadas del XX se fue constituyendo, además, de la vía de la formación en derecho, para luego ocupar posiciones de representación política, por la vía de la participación activa en las numerosas guerras que padeció Colombia en el mencionado período. En páginas anteriores ya ha sido demostrado el ascenso burocrático de Heraclio y Rafael Uribe Uribe.^{*} Hecho en el que se puede seguir profundizando en nuevos textos:

Desafió la muerte en cien combates en la bravura de los héroes legendarios, y no la halló porque el destino le tenía reservado un fin más cruel a manos de dos cobardes asesinos, fanatizados por enemigos gratuitos, por envidiosos de su fama y de su porvenir...³⁷³

¿Cómo, habiendo dejado a Heraclio de Prefecto en Manizales y Rafael en camino para Medellín con las fuerzas de Trujillo, me los encuentro repentinamente en las inmediaciones de Morillo? Quedan en mi memoria pocos detalles de la vida del uno y del otro en ese tiempo, pero sí recuerdo que Heraclio fue elegido Diputado a la Convención o Asamblea Constituyente que convocó el General Trujillo en su carácter de Jefe Civil y Militar del Estado.

El problema principal que debía afrontar dicha corporación era el de las candidaturas a la Presidencia de Antioquia, que traía muy exaltados los ánimos. Las mayores probabilidades estaban de parte del General Daniel Aldana, quien contaba con el apoyo de varios cuerpos de la Guardia Colombiana, que ostentaban de guarnición en Medellín y otras poblaciones, de quien, además habían logrado colocar en los puestos públicos a la mayor parte de sus secuaces.³⁷⁴

Pero es también evidente que emergía un actor nuevo en el escenario de la precaria modernidad del país, era el ingeniero que se constituyó, como afirma Miguel Antonio Caro, sobre Rafael Arboleda Mosquera, muerto por fiebre amarilla en el Ferrocarril de Girardot: “el ingeniero es un soldado que combate contra la naturaleza bravía...”^{**} Y Julián Uribe es también una prueba del sujeto moderno que, de manera marginal, gracias a la “modernidad como voluntad” comenzaba a brotar de las selvas para generar medios de comunicación (v.

^{*} V. gr. la nota anterior, referida a la página 105.

³⁷³ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op., cit., pp. 167-168.

³⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 182-183.

^{**} Ver nota en las páginas 104 y 105.

gr. el Ferrocarril del Pacífico) que permitirían unir regiones aisladas, como el Cauca al comercio internacional a través del Pacífico.

Los acontecimientos narrados en *Memorias*, son evidencia de cómo los Uribe Uribe se hicieron célebres en política merced a su compromiso ideológico y su participación en las guerras partidistas, aunque residualmente también en el campo de la modernización, con la presencia de uno de sus miembros en la construcción del Ferrocarril del Cauca. No se trata de hacer un juicio ético, se trata de comprender que pertenecían a una época en que la movilidad social se producía también a partir de la violencia. Y de una forma mucho más lenta, difícil y poco frecuente, mediante nuevas disciplinas como la ingeniería.

Los sujetos a través de la guerra ascendían en política, incluso más allá de los límites de su geografía, de su región de natural influencia, por las oportunidades que brindaban los triunfos en el campo de batalla, para alcanzar posiciones de dirección política, en una situación vista por sus rivales como usurpación, en este caso por la posterior ocupación de la dignidad de presidente del Estado Soberano de Antioquia de parte del general caucano Tomás Rengifo. Finalmente, es ostensible la lucha partidista por ir ganando cada vez mayor espacio en el territorio de la Federación, un sector proclive a Núñez y otro a los liberales que se encontraban en el poder tanto en el Estado Soberano del Cauca, como en el escenario nacional.

Sin embargo, la anterior tesis de Loaiza Cano es congruente con Chevalier, quien determina, para la misma coyuntura signada por la invasión napoleónica a España, un fenómeno típico de Iberoamérica durante el siglo XIX y gran parte del XX. Se trata del caudillismo y el caciquismo, abordado de manera breve en el primer capítulo de esta investigación. Fenómeno que tiene su génesis en América Latina, precisamente, en el mismo período apuntado por Loaiza Cano, como el que corresponde a la emergencia del letrado que se erige como el ingeniero del nuevo régimen y representante del pueblo:³⁷⁵

Chevalier sugiere, no obstante, que el caudillismo corresponde a una estructura de más larga duración con profundas raíces en la España del Antiguo Régimen, pero ligado a las

³⁷⁵ CHEVALIER. Op. Cit., p. 272.

transformaciones que venían en tránsito desde la invasión napoleónica creciendo a partir de la independencia, como un fenómeno tradicional que se mantuvo, resistió, evolucionó y se adaptó a la modernidad y se abrió camino en América Latina. Aprovechó medidas tomadas en la República, como el “régimen liberal censatario” y las desamortizaciones. Cada una acogida por los caciques regionales para hacerse con el poder, a veces de manera ilegal y concentrar las tierras liberadas para constituirse en latifundistas.³⁷⁶

El caudillo representa, sin duda, a veces la oposición, a veces el apoyo e intermediario con el pueblo raso, para los criollos ilustrados. Siendo él precisamente un sujeto caracterizado por acumular una relativa educación, pero sin dedicarse de manera exclusiva al ejercicio del derecho o la legislación. Pues como de manera acertada lo explica Chevalier, el mundo hispánico se dividía en un dualismo de un mundo señorial, característico del Antiguo Régimen, integrado por “actores colectivos tradicionales” y “una nueva minoría de tendencia igualitaria formada por individuos o ciudadanos “ilustrados” que representaban la modernidad”, llamados a sí mismos a dominar el nuevo régimen. Fue en los intersticios de esta dualidad, donde se sitúa el caudillo y el cacique.³⁷⁷

Sin embargo, entre el cacique y el caudillo existen aspectos que los diferencian. El primero hace referencia al hombre poderoso que ejerce su dominio en una región determinada en virtud a vínculos familiares y de parentesco y relaciones clientelares. El cacique como actor de un mundo jerárquico tradicional y gracias a sus lazos personales, está dotado de una autoridad sobre la provincia donde opera su poder. Mientras tanto, el caudillo “es un jefe militar nacido del vacío político en las guerras de Independencia o en las guerras civiles”.

El caudillo es una figura que tiende a expandir su poder, pues si en una primera etapa ejerce dominio sobre una región, reclutando su tropa en ésta, apoyado en “actores colectivos y en antiguas sociabilidades cimentadas en vínculos personales, profesionales o familiares”, en una segunda etapa se transforma en un político “unificador a escala nacional”, situándose en la cúspide de “una pirámide de fidelidades en calidad de “gran cacique” o caudillo centralizador. En este ámbito el caudillo ofrece a sus caudillos y caciques aliados la libertad

³⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 272-273.

³⁷⁷ *Ibíd.*, p. 274.

de enriquecerse, en una transacción en la que éstos deben dejar a un lado la oposición. En momentos difíciles se constituía en el puente articulador entre el mundo moderno y el mundo pre-moderno.³⁷⁸

En Valencia Llano es visible el rol de ingente importancia que jugaron varias figuras que se constituyeron en caudillos desde posiciones regionales hasta alcanzar cierto renombre nacional. Puede mencionarse a los generales Julián Trujillo, Eliseo Payán y al señor Rafael Núñez. Y como se ha sugerido en este capítulo, otros ingresan al naciente sector de la ingeniería, en la construcción del Ferrocarril del Pacífico, se destacan Carvajal y quizá Miguel Guerrero o Duarte Blum, aunque este capítulo se ocupa en especial de aquellos que se elevaron por encima de otros caudillos para ejercer el control del Estado. En tal sentido, el general Trujillo comandó las fuerzas radicales que vencieron a las conservadoras en Antioquia, durante la rebelión promovida por los conservadores y luego fue nombrado Jefe Civil y Militar de Antioquia.³⁷⁹

El general Eliseo Payán surgido del partido Liberal, durante la guerra de 1876, producto de su división, terminó en el bando independiente, compuesto por los liberales moderados, que apoyaron el programa de la Regeneración. Payán emergió desde posiciones de dirección regional a ocupar la jefatura del Estado durante un corto período en el contexto de la Regeneración. Ambos generales caucanos, el primero fiel subordinado al mítico general Tomás Cipriano de Mosquera, alcanzaron celebridad, el primero por ocupar la dirección de un Estado casi absolutamente conservador (aspecto del que dejó testimonio Julián Uribe Uribe) y que significó un período de sometimiento de Antioquia al liberalismo radical, y el segundo alcanzó la dignidad máxima del Estado colombiano a finales del siglo XIX, bajo el régimen de la Regeneración.³⁸⁰

³⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 274-276.

³⁷⁹ VALENCIA LLANO. “El Estado Soberano del Cauca”. *Op. Cit.*, pp. 112-113; MEJÍA S., Carlos Alberto. “La formación histórica del empresariado regional en el Valle del Cauca, del siglo XVIII a finales del XIX”. En URREA GIRALDO, Fernando y MEJÍA S., Carlos. *Culturas empresariales e innovación en el Valle del Cauca*. S.F. p. 14.

³⁸⁰ *Ibíd.*, pp. 113-114; NEAL. *Op. Cit.*, p. 54.

Por su parte Rafael Núñez, político cartagenero, ascendió hasta constituirse en la figura más representativa de la política colombiana del final del siglo XIX, al ser quien lideró el proyecto regenerador, que concluyó con la unificación y centralización del Estado. Si bien, el primer actor se constituyó en una prominente figura del radicalismo en la década de 1870. Los dos últimos simbolizaron el triunfo de la Regeneración y la formación del Partido Nacional. Con la diferencia, de que Eliseo Payán, afirma Valencia Llano, fue el último gran caudillo del Cauca, con él desapareció la significancia política nacional del gran departamento del Cauca.³⁸¹

Frente a estos caudillos es posible encontrar en *Memorias* fragmentos en los que su autor se refiere a sus actuaciones desde su visión, como partidario liberal, que podrían guardar alguna relación con su vida familiar y política. A veces como en este caso atribuyendo al general Tomás Rengifo el fortalecimiento radical en Antioquia, uno de los grandes políticos liberales caucanos que gobernó este Estado Soberano en el período posterior a la derrota de la rebelión conservadora de la década de 1870...³⁸²

Elegido Presidente de Antioquia el General Tomás Rengifo, logró que mi tío Juan María le aceptara la secretaría de Gobierno, para lo cual hubo de abandonar sus negocios en el Cauca y trasladarse a Medellín.

A pesar de ciertos actos que parecen contradecir mi afirmación, la administración Rengifo fue una verdadera escuela de liberalismo en Antioquia tan bien aprovechada por mis paisanos, que de minoría que habían sido los liberales desde tiempo inmemorial, se convirtieron en indiscutible mayoría. Este estado de cosas ha cambiado un poco en sentido desfavorable durante la Regeneración, pero aún hoy mismo el número de liberales en mi tierra es muy superior al del tiempo de Berrío, hecho independiente del aumento de población.

Y, sin embargo, el Gobierno de Rengifo tuvo fuerte oposición, no solamente de parte de los conservadores que le hicieron la tremenda revolución de 1878, vencida en el Cuchillón, en las goteras de Medellín, sino de parte de liberales connotados como Fidel Cano, Ramón Ramírez Uribe, y el mismo Heraclio mi hermano.³⁸³

³⁸¹ VALENCIA LLANO. "El Estado Soberano del Cauca". Op. Cit., p. 117.

³⁸² NEAL. Op. Cit., pp. 57-58.

³⁸³ URIBE URIBE, "*Memorias*", OP. Cit., p. 223.

Pero en *Memorias* también es posible entender, con una clara ironía de su autor, la decadencia de los caudillos liberales caucanos y su consiguiente traición al radicalismo, especialmente en referencia a los generales Tomás Rengifo, Payán y el doctor Pedro Antonio Molina...

Cuando mi hermano vivía en Morillo, recibió mi padre una carta del General Tomás Rengifo [...] para que influyera con él a fin de ocupar su puesto en la Legislatura que estaba próxima a reunirse; y poco después se le ofreció, para atraerlo, la Procuraduría General del Estado, propuesta que rechazó [...] y augurándole mal éxito al Gobierno liberal de Antioquia si continuaba por el camino de hacer política con los empleados públicos, en vez de atender sólo al mérito y a la competencia de los ciudadanos.

En 1879, cuando el General Payán avanzó algunos cuerpos de su ejército hasta la Aldea de María en son de ataque a Antioquia, o para oponerse a una supuesta intervención del Gobierno de ese Estado, Heraldo logró salir de Morillo y, bajando el Cauca en una balsa hasta Cartago. O a La Virginia, después de mil peripecias, pues en Roldanillo fue apresado, logró llegar a Manizales y allí recibió de Rengifo el cargo de Plenipotenciario para entenderse con Payán [...] Estando el Cauca enteramente revolucionado, Heraldo hizo su viaje a Popayán por el Tolima, atravesando la Cordillera Central por el antiguo camino de Guanacas. El atrevido Payán, en vez de recibir a mi hermano en el carácter de que está investido, lo trató con rudeza y lo mandó reducir a prisión...³⁸⁴

[...]

Payán lanzó en San Pedro el grito de rebelión contra el Gobierno legítimo del Cauca, apoyado en su obra nefanda por el Coronel Agustín Vanegas y el cuerpo de la guardia que comandaba. En ese mismo día salió de Buga para la capital de la República el Dr. Pedro Antonio Molina a ocupar su puesto en la Cámara de Representantes [...] En algún lugar de las dos leguas que recorrió ese día, de Buga a San Pedro, debió tener una visión semejante a la de Saulo, el Apostol de Tarso, porque desde esa fecha abandonó los errores que había sostenido desde su juventud en política, en religión y en filosofía, y se convirtió en Apóstol de Cristo...³⁸⁵

[...]

Payán hizo lo propio, y con él los muchísimos liberales, pero con la diferencia sustancial de que la mayor parte volvieron sobre sus pasos al convencerse de su error...³⁸⁶

³⁸⁴ Ibíd., pp. 225-226.

³⁸⁵ Ibíd., p. 226.

³⁸⁶ Ibíd., pp. 226-227.

Julián Uribe Uribe concluye que el desenlace de la rebelión conservadora y sus consecuencias fueron la posterior derrota radical de 1885:

Las fuerzas de Payán se encontraron con las del presidente Garcés, comandadas por el general Francisco Antonio Escobar, en el llano del Pindo, muy cerca del río Amaime, quedando éstas derrotadas después de una hora de combate.

Puede decirse que esta batalla, si tal nombre merece, decidió de los destinos del partido liberal. Fue en ese campo donde las fracciones liberales se fueron por primera vez a las manos, y la sangre vertida allí se convirtió en valla infranqueable para su reconciliación. La caída del Gobierno radical del Cauca facilitó la elección del Dr. Núñez de manera que en buena lógica puede calificarse este hecho de armas como la causa eficiente de las derrotas del 85, cuyas funestas consecuencias hasta hoy estamos padeciendo.³⁸⁷

Las fuerzas victoriosas de Payán marcharon sin tropiezos hasta la capital del Cauca, y la primera medida del nuevo mandato fue disponer la inmediata reunión de la Legislatura del Estado, Mi tío Gabriel resultó elegido por la circunscripción de Tuluá, y tan luego como ocupó su puesto, formó en la minoría que se le pretendía a Payán, porque si lo había acompañado a derrocar el Gobierno Garcés, que pretendía darse por sucesor al Dr. Manuel Sarria de la misma manera que él había sido impuestos por el Dr. Conto no estaban dispuestos a seguirlo en su carrera de traición al partido liberal, como teniente de Núñez.

Gabriel y sus compañeros volvieron al seno de su partido, del cual se habían separado momentáneamente por motivos honorables, y más tarde purgaron su pecado venial, o combatiendo con las armas el régimen que habían ayudado a establecer, o en las prisiones o en el destierro.³⁸⁸

Sin duda se deduce de Julián Uribe Uribe una cierta decepción del triste desenlace de la rebelión enfrentada por los liberales radicales en la década de 1870. Un resultado que a pesar de su aparente victoria, significó a mediano plazo la división del Partido Liberal y la alianza con las fuerzas conservadoras de la Regeneración. Ésta para el autor de *Memorias* es la consecuencia más lamentable de la guerra. De otro lado, es notable el imaginario del narrador sobre los generales liberales, en particular respecto de Tomás Rengifo, como el

³⁸⁷ *Ibíd.*, pp. 227-228.

³⁸⁸ *Ibíd.*, p. 228.

héroe que permitió a sus copartidarios crecer en Antioquia, después de una existencia precaria y difícil.

5.2.2 La visión occidentalizada de los sectores subalternos y la idiosincrasia regional en *Memorias*

La población caucana durante el siglo XIX fue distinguida como guerrera y conflictiva, quizás desde una perspectiva racista, pero fue un elemento que la caracterizó y fue una habilidad bien aprovechada por la elite caucana durante el período. Autores como James H. Neal, la han tipificado:

*The political climate in the Cauca Valley from 1854 to 1882 was generally violent. In each of the national civil wars Cauca was a major theater of military battles as well as the site of numerous intrastate armed clashes. No single factor accounts for the violent character of the region which produced many men who distinguished themselves as warriors in the wars for Independence and the various civil wars. It was common for foreign states to seek their services as mercenaries.*³⁸⁹

Al parecer este carácter se hizo notable también más allá de los límites del Estado Soberano del Cauca. Tanto que, expuesto por James H. Neal en la cita anterior, fue un elemento apetecido en el exterior para ser contratados los caucanos como mercenarios. Es una seña distintiva de los caucanos que también ha sido resaltada por Carlos A. Murgueitio* y Alonso Valencia Llano en otra obra titulada *dentro de la ley. Fuera de la ley*, en la que manifiesta el temprano ardor revolucionario de negros, mulatos, zambos e indios paeces en guerras civiles en el período post-independentista, como la guerra de los Supremos en la década de 1830.³⁹⁰

Ciertos textos en la fuente central de esta investigación ofrecen imágenes evocadoras de la idiosincrasia, del carácter rebelde de los caucanos durante el siglo XIX.** En particular durante la rebelión conservadora de la década de 1870, cuando el autor de *Memorias*

³⁸⁹ NEAL. Op. cit., p. 58.

* Ver página 137.

³⁹⁰ VALENCIA LLANO. *Dentro de la ley. Fuera de la ley*. Op. Cit., pp. 228-229.

** Algunos ya presentados de manera precedente. Véase páginas de la 137 a la 139.

rechazó participar en la guerra y se dedicó al comercio. Páginas en las que alude a que fue víctima del bandidaje de los soldados caucanos, vistos por él de una manera despectiva por sus características fenotípicas. Carácter que según el narrador fue aupado por los dirigentes militares. Aunque de forma irónica se refiere a líderes caucanos como cobardes, en particular al presidente del Estado César Conto y a Jorge Isaacs, merced a que, según su perspectiva, evitaban participar directamente en el combate, pero sí exigían de sus hombres estar en primera línea.³⁹¹

Sin duda, el imaginario de Julián Uribe Uribe acerca de los sectores subalternos caucanos era una visión, quizás bastante racializada, en términos de los atributos rebeldes y violentos que les otorgaba a los negros e indios. Es una imagen característica del período, sobre todo en un individuo nativo de Antioquia que tuvo que enfrentar dificultades con ellos. De hecho Neal, también adjudica la idiosincrasia regional a aspectos raciales y geográficos que dieron los rasgos distintivos tanto a subalternos como a elites de la región. Aunque Uribe Uribe pone en duda el denuedo de éstos en las figuras de notables como el doctor Conto y Jorge Isaacs.³⁹²

Respecto a estos últimos actores es posible pensar en la racionalización de la guerra, como expresión del proceso de modernización y la división de funciones. Se trata, quizás del inicio de la objetivación de la institución militar en el monopolio de la violencia en formación para el momento. Una configuración que ha sido estudiada por Elias y Giddens. Y respecto a los primeros actores, los sectores subalternos, la imagen que se expresa en *Memorias* es la típica de quien los observa desde una visión moderna binaria que divide el mundo entre civilizados y salvajes, de la que habla Touraine. De otro lado es comprensible la posición de Julián Uribe Uribe, si se recuerda que para los liberales radicales la alianza con los sectores populares, en especial con los artesanos, les dejó ingratas experiencias en virtud a la separación de éstos cuando establecieron los grandes intereses que los separaban

³⁹¹ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 148.

³⁹² NEAL. Op. cit., pp. 59-60.

de aquellos en términos económicos, para unirse a la revolución artesano-militar de 1854.³⁹³

5.2.3 La imagen de liberales y conservadores en *Memorias*

El apartado anterior termina con la mención a la crisis que finalizó con la disolución de la alianza entre el notablato liberal y el artesanado. Crisis que define varios aspectos centrales de los principios del liberalismo radical, como lo fueron la educación laica, la formación ciudadana y sus intereses en el librecambio. Aspectos en los que ha escudriñado Loaiza Cano. Aspectos que definieron sus posiciones contradictorias frente a los sectores populares.³⁹⁴

Pero el aspecto que detonó la mencionada ruptura del notablato liberal con los sectores populares, representados en los artesanos, fue su política económica librecambista. El divorcio se concretó en 1854 con la revolución cívico-militar del general José María Melo, quien terminó por convocar a los sectores que apoyaron a José María Obando. La movilización fue la respuesta a la Constitución liberal de 1853. Fue un acontecimiento que desencadenó a su vez la alianza radical-conservadora con el propósito de hacerle frente a las amenazas que representaban los levantamientos populares, el gobierno de José María Obando y la posterior revolución del general José María Melo.³⁹⁵

En el fondo, existía la intuición entre liberales radicales y conservadores que la revolución de Melo fue un autogolpe del propio Obando para derogar la Constitución radical de 1853. Ahora los dos hechos que le dieron mayor firmeza a la alianza de las élites fue la decisión del gobierno Obando de armar las Sociedades Democráticas, que finalmente permitió la revolución cívico-militar, y el sometimiento de la Iglesia Católica, con lo que ésta perdía su independencia y caía bajo la dominación del gobierno nacional.³⁹⁶

³⁹³ ELIAS. Op. cit., pp. 80-81.

³⁹⁴ LOAIZA. Poder letrado. Op. Cit.

³⁹⁵ MURGUEITIO M. Op. Cit., pp. 56-63.

³⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 60-63.

Respecto a la política económica liberal y su posición frente al general Melo, el autor de *Memorias*, ofrece algunas palabras:

Si a hombre le fuera dado adivinar el provenir, especialmente el político, aceptaría muchos males del presente a trueque de asegurar la felicidad en el futuro. Por fidelidad a sus ideas y principios el partido radical, único que ha merecido en el país el nombre de liberal, combatió a Melo aliándose con los conservadores, sin sospechas siquiera que tan honrada conducta habría de ser la causa de su caída.

A vivir en esa época, y con la visión del futuro, yo habría sido Melista decidido, así como 25 años más tarde fuí Sarrista en el Cauca, no obstante la repulsión que me producía la vista de ese candidato, Dr. Manuel Sarria.³⁹⁷

El temor a los subalternos dejó como una marca la participación de las sociedades democráticas durante la revolución del general Melo. Fue un acontecimiento que determinó a partir de allí la relación del liberalismo con su base social. En *Memorias*, Uribe Uribe expresa esta fatídica relación en un documento del general Rafael Uribe Uribe, durante la Guerra de los Mil Días, consignado por él en su documento:

En contraposición a esa conducta de Pinto y sus tenientes, he aquí como procedió un Jefe Liberal, siendo así que en esa fecha memorable su ejército no pasaba de 800 hombres.

Rafael Uribe Uribe

Jefe de Operaciones de la Costa Atlántica

Considerando:

1°. Que con el nombre de guerrillas existen en el Departamento de Bolívar y en el del Magdalena diversos grupos armados que diciendo servir a la Causa Liberal, no hacen sino desacreditarla con sus rapiñas y excesos.

2°. Que la intención de los liberales que suministraron fondos para la compra de armamento fué la que éste se destinara a formar ejércitos capaces de defender con honor la revolución, de ningún modo para formar cuadrillas de bandoleros...

3°. Que deshonran la noble profesión de las armas y son indignos de llevarlas los que rehúyen la noble profesión del Ejército, por eximirse de las fatigas del servicio y por no afrontar el peligro de los combates, para no ocuparse sino en vivir del merodeo y volver contra ciudadanos inermes los fusibles que no les pertenecen.
Decreta:

³⁹⁷ URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., p. 69.

Artículo 1°. Todas las guerrillas e individuos armados que existan en el Departamento de Bolívar, marcharán inmediatamente a este campamento trayendo sus armas y municiones, para ser organizados en Cuerpos sometidos a la disciplina de un Ejército regular.

[...]

Artículo 3°. Declárese desde ahora cuadrillas de malhechores a todos los grupos armados que dentro del término de diez días no hubieran cumplido lo dispuesto en los artículos que preceden, y exíjase a todos los ciudadanos, sea cual fuere su color político, a que les nieguen toda especie de auxilios, a que resistan las exacciones y empréstitos que pretendan imponerlas, y a que los desarmen, aprehendan y remitan a la más inmediata autoridad revolucionaria o del Gobierno.

[...]

Dado en el cuartel General de Morroa, a 10 de Octubre de 1900.
Rafael Uribe Uribe.³⁹⁸

Sin duda, para el autor de *Memorias*, los radicales nunca lograron superar la fractura creada con los artesanos. En el documento, de hecho, hay constantes alusiones a la instrumentalización de los subalternos de parte de los conservadores como colofón durante la Regeneración y la Guerra de los Mil Días. Uribe Uribe es crítico con sus correligionarios por su idealismo utópico de crear un ciudadano de un pueblo ignorante, en virtud a la influencia del conservatismo católico.

Ahora, exigirle a un hombre honrado que condene tales excesos y sobre todo si tiene sobre él un poder discrecional, es un agravio imperdonable porque equivale a suponer que todos los liberales somos capaces de trajar tan horrible sendero. No!, nosotros a fuero de hombres honrados condenamos el delito sin detenernos a mirar quién es el delincuente, y esta es una lección que damos a los hombres del Gobierno, especialmente a los más encumbrados. Los delitos cometidos por esos bandoleros de las guerrillas liberales no arrojan la menor sombra sobre nuestra bandera, por la sencilla razón de que nunca tuvimos una fuerza debidamente organizada para reprimirlos; jamás llegamos a dominar un territorio donde pudiésemos ejercer autoridad, en tanto que el Gobierno... El Gobierno premió los delitos de sus hombres cuando quiera y donde quiera que los cometían, siempre que las víctimas fueran liberales. Como ejemplo, entre mil de esta terrible verdad, bástame citar el caso de Pedro Antonio Cuadros, que ganó sus presillas de General

³⁹⁸ Ibíd., pp. 434-435.

por haber hecho asesinar vilmente, cobardemente, a José Manuel Sánchez, Roberto Maza y sus cinco compañeros.³⁹⁹

Si la revolución del general Melo fue el comienzo de las grietas al interior del liberalismo y sus sociedades democráticas, la Regeneración y la Guerra de los Mil Días fue entonces, proféticamente, para el autor de *Memorias*, como militante radical, el fin del radicalismo como partido y la consolidación del conservatismo como fundamento ideológico de “nación” colombiana. Sembraron el cambio hacia una cultura política tradicional, si bien no en lo que respecta a la economía. Es un hecho que demuestra la habilidad conservadora para cooptar los subalternos, e incluso a sectores de la misma élite liberal...

En el Caimo estaba yo cuando estalló la revolución de 1885 (...) y supe de esa formidable hecatombe que aseguró quizá para siempre la dominación conservadora en este infortunado país.

El primer combate de alguna significación en el Cauca tuvo lugar en Sonso, y fué adverso a las armas liberales. Comandaba las fuerzas de la revolución el General Guillermo Márquez, quien como jefe de uno de los cuerpos veteranos de la "Guardia Colombia", defeccionó al desembarcar en Buenaventura, procedente de Panamá, y los conservadores el tráfuga Dr. Juan F. Ulloa.⁴⁰⁰

Y cuando Julián reflexiona sobre su hermano, el general Rafael Uribe Uribe, es inevitable no pensar en el dominio de una figura carismática en clave de Weber, y en la imagen del carácter radical que pareciera haber llevado al fracaso a su facción en virtud a su franca honestidad, tan opuesta a la hipócrita pragmática conservadora que, de manera convincente, se valieron del catolicismo para seducir la población y lograr la fidelidad que los liberales no lograron.⁴⁰¹

A fines de 1880 o principios de 1881 se fue Rafael para Medellín a las órdenes del Gobierno del estado en su calidad de alumno becado de la Universidad Nacional. En el acto recibió el nombramiento de profesor en el antiguo Colegio Público, y más tarde el Fiscal del Estado.

³⁹⁹ Ibíd., p. 434, 435, 436 y siguientes.

⁴⁰⁰ Ibíd., p. 260.

⁴⁰¹ WEBER. Economía y Sociedad. Op. Cit., pp. 193-196.

En el desempeño de este alto puesto y como Periodista en el Trabajo y la Consigna, semanarios fundados por él, empezó a manifestar la rectitud e independencia de carácter...

Entre las obras que publicó en ese tiempo recuerdo un diccionario de correcciones del lenguaje, que mereció el honor de ser citado como autoridad en la materia por Don Rufino Cuervo, y un tratado de geología para uso de las escuelas primarias.

Cualquiera que hubiera estudiado la fisonomía de mi hermano durante los primeros años de su permanencia en Antioquia, había vaticinado fácilmente que estaba destinado a dejar profunda huella en la política de su país; y el propio tiempo que habría de tropezar con grandes obstáculos en su camino, porque las gentes no gustan de que se les increpen con ruda franqueza sus defectos y sus malos procederes, y era el fondo de carácter de mi hermano:

Pudiera decir que el noventa por ciento de las enemistades que se granjeó en el curso de su carrera, se debió exclusivamente a su incapacidad absoluta de disfrazar su pensamiento y su acción en cuanto [...] se referían a la vida pública de los demás. Llamaba las cosas por su nombre verdadero sin preocuparse un punto por las heridas que esto causaban a diestra y siniestra [...] Sólo he conocido dos hombres de esta clase en todo el curso de mi vida; mi Padre y Rafael, pudiendo agregar que en ese sentido había entre los dos verdadera identidad.⁴⁰²

Es evidente que la idea de pueblo para el liberalismo radical sufrió una significativa evolución conceptual durante el siglo XIX. Así, la revolución melista, implicó volver sobre lo que para las elites criollas significó el pueblo. Idea en la que de manera magistral y suficiente ha escrito Guerra. Una noción compleja que definía los trazos de lo que para las generaciones criollas posteriores a la independencia significó el mentado concepto. Éste fue, sin embargo, evolucionando desde acepciones concretas e idílicas que calificaban a la población subalterna en el período colonial, como plebe, salvaje y brutalmente volátil, una definición de un carácter cultural, de un lado; o en referencia a jurisdicciones mínimas como las de villa y ciudad, o intermedias, como provincia, de otro.

Pero posteriormente, la elitista utopía liberal fue configurando definiciones mucho más abstractas que se constituían en ficciones, pero al mismo tiempo revelaban el profundo desprecio y temor que les despertaba el “pueblo”. Una construcción abstracta que concibe el pueblo como expresión de soberanía, antes depositada en el monarca. Es una acepción

⁴⁰² URIBE URIBE, “*Memorias*”, Op. Cit., pp. 228-229.

propiamente moderna que responde a la amenaza de lo que para el liberalismo era el pueblo concreto, de las villas, las provincias y las regiones, que lo tipifica como bárbaro e ignorante. Una concepción abstracta que, como fue expresado al inicio de este capítulo al citar a Loaiza Cano, reducía la ciudadanía al individuo hombre, letrado, propietario, con derecho al sufragio. Con lo que el pueblo real quedó marginado del escenario político. Y Julián Uribe Uribe es un fiel representante de este imaginario liberal radical sobre el pueblo, como también se ha comprobado precedentemente.⁴⁰³

El liberalismo, precisamente por el imaginario anterior de pueblo, también se decantó por un ideal de educación (instrucción) pública con el objetivo de crear el pueblo. Pero este debate abarcó un escenario más amplio y tocó fibras más profundas de la cultura y las costumbres. Fue un debate que exigió la definición de una posición frente a la religión como institución de socialización de la población en virtud a que ésta tenía bajo su autoridad la educación de niños y jóvenes. El gran propósito liberal fue el de inventar la ciudadanía en un país dominado por los valores inculcados por una institución tradicionalista y conservadora como la Iglesia Católica.⁴⁰⁴

El radicalismo, de esta manera, abandonó el pueblo para asumir la tarea de la educación como mecanismo de socialización política, en la medida que se le había prescrito a ésta la meta radical de “control de los individuos [...] la disciplina del cuerpo y del alma”. A través de discursos, normas y vigilancia la escuela “compendiaba ideales morales, científicos, económicos, políticos”. Frente a un pueblo ignorante y bárbaro, era necesario someterlo y mantenerlo controlado y esta asignatura se le atribuyó a la escuela.⁴⁰⁵

Bajo este propósito los radicales formularon varias reformas educativas, entre las que se destacan la de 1870. Con ésta pretendían rectificar la de 1850 que condujo al abandono de la escuela privada de parte del Estado. La Ley de 1870 en particular porque pretendió una educación integral, con responsabilidades claras del Estado, desde perspectivas centralizadas en Bogotá para alcanzar un alto margen de cohesión nacional, bajo un modelo

⁴⁰³ GUERRA. Op. Cit., pp. 353-355; LOAIZA. Poder letrado. Op. Cit., pp. 353-355; véase páginas...

⁴⁰⁴ LOAIZA. Poder letrado. Op. Cit., p. 125.

⁴⁰⁵ *Ibíd.*

pedagógico prescrito desde el centro. La Ley incluía aspectos sociales como la formación de maestros y la constitución de organizaciones consagradas a la enseñanza de virtudes de la educación pública e infraestructurales como la construcción de bibliotecas populares y edificaciones escolares. La reforma de la ley del 10. de noviembre de 1870 pretendía “imponer un sistema de enseñanza nacional, igualitario, republicano y laico”.⁴⁰⁶

Sin embargo, la reforma entró en contradicción con el sistema político federal instaurado por el mismo radicalismo liberal en la Constitución de 1863. En consecuencia, una cosa era la idea de educación pública laica concebida por el radicalismo asentado en Bogotá, y otra los intereses de los estados federales. Diferencias que, además, expresaban las convicciones de la élite capitalina y “los diversos y dispersos intereses de cada estado federal”.⁴⁰⁷

Y especialmente en términos del objetivo de “limitar la influencia eclesiástica” en la instrucción pública, que ahora debía quedar en la egida del Estado. La apuesta era la de construir un sistema de instrucción público nacional de enseñanza laica, traduciéndose en la terminación del “predominio ancestral de la Iglesia Católica”. Sin embargo, de manera ambigua, la norma, mientras pretendía concretar la separación de la Iglesia y el Estado, en virtud a que la educación religiosa quedaba limitada al ámbito privado, no excluía la presencia del personal eclesiástico en las escuelas públicas. En consecuencia, hubo disimiles interpretaciones en el escenario regional: en Antioquia, por ejemplo, la Iglesia continuó manteniendo una trascendental presencia e influencia.⁴⁰⁸

La escuela radical,* entonces, se constituyó en el teatro donde se ponían en escena “un discurso y una práctica ligados con una instrucción cívica y moral”. Sus dispositivos pedagógicos y normativos buscaban formar sobre todo ciudadanos y “no fieles discípulos de una iglesia”. Se trataba de inducir a una moral universal, como la del espiritualismo de

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, pp. 125-126.

⁴⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 128-129.

⁴⁰⁸ *Ibíd.*, p. 129.

* Sobre corrientes de pensamiento radical y su origen, ver JARAMILLO URIBE. Op. Cit.

Victor Cousin y el positivismo, a través de la escuela. El objetivo era, sin duda, imponer una moral laica, superando la moral católica, en el lugar del cientificismo.⁴⁰⁹

La relación de los liberales con los sectores conservadores fue tensa, pero con matices. Loaiza Cano habla de dos etapas. La primera de 1870 a 1876 que se debatía entre dos posiciones. Una en la que los conservadores manifestaban su rechazo rotundo a la reforma por considerarla una cruzada impía contra la Iglesia Católica. Y la cooperación con el proyecto radical a cambio de algunas ventajas para mantener la presencia de los curas en la escuela.

No obstante, la ambigua relación terminó en 1876, cuando el gobierno radical llegó a un acuerdo con la Iglesia para que la enseñanza de la religión se ofreciera una hora diaria. Al respecto, la dirigencia conservadora de Bogotá y el alto clero de Antioquia protestaron contra el acuerdo y los radicales se dividieron por considerar unos, que era una “abdicación del poder civil frente a la autoridad de la Iglesia”; y otros, que asumían la conciliación como necesaria.⁴¹⁰

La segunda etapa de la lucha del catolicismo por la escuela radical comienza en 1878, posterior a la revolución conservadora. La élite conservadora se comportó de manera compacta y las facciones liberales se dividían por el gobierno. Los resultados de la arremetida conservadora y los errores del liberalismo fueron la supresión de la enseñanza y las prácticas laicas de las escuelas públicas por la instrucción confesional y católica. Se trató del inicio del triunfo católico-conservador por la lucha de la instrucción y del Estado.⁴¹¹

El documento privilegiado de esta investigación ofrece pasajes que permiten leer con claridad lo que pensaba su autor acerca de los conservadores y la Iglesia Católica, ya en el poder del Estado, ante la posibilidad de un análisis comparativo de un observador participante, con la situación religiosa en los Estados Unidos durante el mismo período. Período que en Colombia terminó en la Regeneración y luego en la Guerra de los Mil Días.

⁴⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 131-133.

⁴¹⁰ *Ibíd.*, pp. 134-135.

⁴¹¹ *Ibíd.*, pp. 135-136.

De otro lado, respecto a esta revolución, expresa lo que él considera el talante moral de los ministros católicos: *

Con mi padre estaba en San Pablo en los primeros meses de 1895, llevando vida patriarcal, cuando estalló la malhadada revolución liberal de aquel año, que sólo sirvió de pretexto al Gobierno para extremar su saña contra mi partido. En esa finca se refugió mi tío Juan María, hombre pacífico entre los pacíficos, huyendo de las persecuciones de los sanvicentinos...⁴¹²

...creo firmemente que cuando a la vuelta de cada esquina en nuestras grandes ciudades se tropiece con un templo anabaptista, o presbiteriano, o metodista, o con una sinagoga o un templo chino, lo que sucederá cuando gentes de todas las latitudes vengan a establecerse entre nosotros, nuestra actual intolerancia desaparecerá en absoluto, con lo que quedará demostrado que tal efecto no es imposible a la raza sino al medio en que vivimos, a nuestra incipiente civilización. Quedará demostrado también que los prelados católicos imponen la tesis con todo su vigor cuando cuentan con el apoyo incondicional del Poder Civil, y se contentan humildemente con la hipótesis cuando, como en los Estados Unidos, son tratados de la misma manera que los Ministros de las otras religiones.⁴¹³

...referiré que en un viaje que hizo el P. Tomás Caicedo a un río de la Costa, Anchicayá tal vez, en un pailebot, llevaban un preso liberal de las montañas de Antioquia. Ajeno por lo tanto a las faenas de una embarcación. El capitán del pailebo le ordenó al paisano que trepara por el palo mayor a componer la vela, pero éste que estaba aterrado con el solo oleaje del mar [...] el Ministro del Altar lo animaba chuzándole las piernas con una bayoneta. Como me lo contaron lo cuento...⁴¹⁴

Se dijo con fundamento que el combate de Pie-de-Chinche con las fuerzas del General Clodomiro Castillos, el General Vásquez Cobo, que comandaba las del Gobierno, había desempeñado un papel muy secundario, porque el Coronel Caicedo Pbro. -lo había hecho todo...⁴¹⁵

El documento expresa la lucidez de su autor para entender la lógica del catolicismo en Colombia, a partir de la privilegiada observación que pudo realizar del mismo asunto en los Estados Unidos. Un contexto en el que, como lo plantea Tocqueville, no hay una confesión que guarde privilegios sobre otras. Pues existe una libertad de culto y de la práctica de cualquier doctrina, manteniendo separado el mundo social del mundo espiritual, y sin

* Al respecto véase URIBE URIBE, *"Memorias"*, Op. Cit., pp. 403, 404, 414, 415, 423 y 431.

⁴¹² URIBE URIBE, *"Memorias"*, Op. Cit., p. 343.

⁴¹³ *Ibíd.*, p. 404.

⁴¹⁴ *Ibíd.*, pp. 465-466.

⁴¹⁵ *Ibíd.*, p. 466.

intentar intervenir políticamente en aquél. La religión, entonces, propugna por la igualdad y la prosperidad social. Mientras tanto en Colombia, Julián Uribe encuentra una institución religiosa privilegiada en todos los sentidos, que actúa en defensa de ésta del lado de sus aliados. En virtud, además, a una sociedad parroquial que muy poco contacto tenía con el mundo exterior.⁴¹⁶

Esta segunda etapa a la que se refiere Loaiza Cano, y que podría llamarse el triunfo católico-conservador, encuentra su corolario en la Regeneración, en cabeza de ilustres figuras como Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro y terminó de manera dramática en la Guerra de los Mil Días. La Regeneración fue el mayor triunfo conservador, y como ha quedado constancia antes, para Julián Uribe Uribe fue una coyuntura que definió la historia del país, de los conservadores y los radicales. Éstos como una facción del liberalismo dejaron de existir y los moderados (convertos a la doctrina católica tradicional) junto con sus antiguos enemigos terminaron fundando el Partido Nacional. Fue un período en el que *Memorias* de manera prodiga expone las ideas de su autor frente a ambos bandos y la suerte de su partido.⁴¹⁷

Durante mis cuatro días de permanencia en la "Ciudad heroica" amaba sentarme afuera de la puerta de la puerta de Santa Catalina, por donde atacó Gaitán Obeso en 1885, quizá en el mismo sitio donde rindió la vida Manuel Cabezas; o bien bañarme en el mar por el lado de la defensa de "piedra perdida" o rip-rap que hizo construir el Dr. Núñez para defender al Cabrero de los embates de las olas, **o visitar el bello mausoleo que la gratitud conservadora erigió a ese hombre funesto para el liberalismo;*** o la prisión donde estuvo encerrado Rafael en el 95; o sentarme solitario en la muralla, vecina a mi hotel, a contemplar el mar a la caída de la tarde, y el faro giratorio, primero de esa clase que veía en mi vida.⁴¹⁸

Son palabras que Julián Uribe Uribe depositó en sus íntimas *Memorias*, quizás con gran dolor y nostalgia merced al derrumbe inevitable del radicalismo, después de muchas décadas de luchas. Luchas en las que su familia jugó un papel central dado que sus hermanos fueron partícipes de primer orden, durante buena parte de los acontecimientos,

⁴¹⁶ TOCQUEVILLE. Op. Cit., pp. 176-177.

⁴¹⁷ LOAIZA. Poder letrado. Op. Cit., pp. 206-207.

* La negrita es mía.

⁴¹⁸ URIBE URIBE, "*Memorias*", Op. Cit., p. 380.

desde que el radicalismo tenía el poder, en disputa siempre con los conservadores, pero también con sus copartidarios moderados. Y aunque Julián no tomó las armas por opción, pues decidió seguir un camino quizás más calmo, pero al mismo tiempo menos valorado y reconocido, siendo miembro de una de las más connotadas familias liberales.

5.3 CONCLUSIONES

La modernidad a Colombia y a Iberoamérica arribó con las ideas de la Ilustración, a través de la metrópoli española, en particular con las reformas borbónicas. Fue un cambio con el que las elites ilustradas buscaban introducir las ideas en torno a la ciencia y la matemática bajo el influjo del derecho natural, como movimiento que buscaba inducir la fuerza de la razón y el espíritu de empresa. Ante este movimiento los conocimientos ofrecidos por la jurisprudencia, la teología y la filosofía se consideraban un obstáculo. Las reformas se constituyeron para los criollos, previo a la independencia en la oportunidad de alcanzar las posiciones políticas que creían merecer. Sin embargo, éstas, al contrario, significaron para ellos el sello de quienes ocupaban una posición intermedia, en la que no eran reconocidos por los ibéricos ni por los subalternos.

En relación con el *ethos* de la elite colombiana del siglo XIX, en el capítulo se configuró una discusión con la tesis del profesor Loaiza Cano, quien expone que fue la formación de una elite ilustrada en el derecho y la política la que se constituyó en el sector gobernante de Colombia durante los siglos XIX y XX. Frente a esta tesis, la sostenida en la presente investigación hace referencia a elites regionales que fueron ascendiendo política y socialmente merced a su participación en los distintos conflictos bélicos acaecidos durante la centuria del XIX hasta la Guerra de los Mil Días y, con mucha menor frecuencia un actor letrado que no tenía aún la incidencia de abogados y políticos, pero que señalaba el rumbo que tomaría la economía y las políticas estatales, se trata del ingeniero. El actor fundamental de la modernización del país, representado de manera evidente en esta investigación por Julián Uribe Uribe en las obras del Ferrocarril del Pacífico. Argumentos

soportados, de forma clara tanto en el documento *Memorias*, como en otras investigaciones, v. gr. Harold Neal, en *the Pacific Age comes to Colombia*.

La elite criolla ilustrada heredera de las tradiciones coloniales y quienes regentaron el poder durante buena parte del siglo mencionado, tuvo que enfrentar la resistencia de los poderes regionales en manos de caciques, con capacidad de inducir a los sectores subalternos con la intención de preservar sus privilegios en la región, a partir de la inconformidad frente a las políticas modernas del liberalismo radical que apuntaban a la separación de la Iglesia y el Estado y la laicización del sistema de instrucción pública. De esta manera se considera, como lo afirma Chevalier, la figura del caudillo se expande, desde la órbita regional y provincial, hasta el escenario nacional, como político unificador. En el caso de Colombia, sin duda, sujetos como Tomás Cipriano de Mosquera y el mismo Rafael Núñez, son quienes mejor expresan este fenómeno.

Fue un largo período en que primero se configuró la lucha entre liberales y conservadores por la defensa de los intereses que a cada sector correspondía. De un lado librecambio y construcción de un Estado laico; y de otro, el papel determinante de la Iglesia Católica en la educación y la política. Y posteriormente, los numerosos conflictos ocurridos produjeron una transformación tal de la política, que el Partido Liberal terminó dividido entre independientes y radicales. Los primeros aliados a sus antiguos contendientes con el firme objetivo de detener el avance de la revolución de artesanos aupada por Melo en la década de 1850. Y el siglo, posteriormente, transcurrió hasta la década de 1870, en la que los conservadores se levantan y aunque salen derrotados, a largo plazo significará, según Julián Uribe, su triunfo, expresado en la Regeneración, la formación del Partido Nacional por independientes y conservadores y la derrota de los liberales radicales durante la Guerra de los Mil Días.

Para el sujeto central de esta historia, el fracaso liberal radicó en su espíritu utópico que lo condujo a imaginarse vanamente un pueblo bárbaro convertido en ciudadano civilizado a partir de su formación política y luego en virtud al retiro de la Iglesia Católica del sistema educativo. Y el triunfo conservador a su habilidad para convencer a la población de los

perjuicios de las políticas laicas liberales y el apoyo de la institución religiosa en los diversos conflictos del período, hasta su victoria, como se dijo antes, en la Regeneración y la guerra de 1899.

Para concluir, el *ethos* guerrero de la sociedad caucana de alguna manera determinó el imaginario occidentalizado sobre ésta, facilitado por su formación política liberal, que sujetos como Julián Uribe Uribe elaboraron para caracterizarla de conflictiva y salvaje, en comparación con el *ethos* antioqueño de trabajador disciplinado. La distinción expresada por el autor de *Memorias*, es ratificada por historiadores que la explican por aspectos étnicos atribuidos a sujetos negros e indios que, en todo caso, producían una amalgama violenta, cuyo carácter era reconocido no sólo en el país, sino en el exterior. Escenario en el que incluso fueron contratados bajo el estatus de mercenarios. Sin embargo, esta misma población fue la que, en medio de dificultades, participó en condiciones de obrero libre o soldado subordinado,^{*} en la construcción de la infraestructura que buscaba superar el aislamiento secular de la región del Cauca, particularmente a partir de resolver el problema de la comunicación del Valle con Buenaventura.

^{*} Véase páginas 177 y 178 del capítulo 4.

6. CONCLUSIONES

La sociedad colombiana del siglo XIX, posterior a las guerras de independencia y las primeras décadas del XX es una sociedad convulsionada en permanente cambio, aunque éste a veces pareciera no avanzar sino retroceder. De este movimiento histórico es evidencia la lucha constante entre federalistas y centralistas, o entre liberales y conservadores y, la división de los liberales entre radicales y moderados (independientes). El trasfondo de la pugna era la lucha de intereses de una élite ilustrada moderna y los poderes locales y regionales que buscaban mantener sus feudos armados y propiedad territorial.

Ya hacia la década de 1870, después de varios años de orfandad del poder nacional, los conservadores consiguieron acceder al poder aliados con los liberales independientes, en cabeza de Rafael Núñez. Lo que configuró un nuevo orden que, Julián Uribe Uribe, caracterizó como la tragedia que cambiaría para siempre la historia de Colombia: La Regeneración. Ésta definió la modernidad del país en términos de un Estado conservador y católico. Esta índole implicó que el escenario de batalla de las dos visiones de nación se desarrollara en la instrucción pública: unos por una educación religiosa monitoreada por la Iglesia y otros por una de carácter laico. Este trasfondo reflejaba la falta de empatía cultural de las élites radicales con la Colombia de las regiones, tan alejada de los valores y principios modernos.

Pero la Regeneración tampoco pudo tener un desarrollo fácil. En medio de su proyecto centralizador, se vio obligada a enfrentar el poder de los viejos caudillos regionales. En especial en el Gran Cauca, la situación para el proyecto regenerador fue compleja, y fue menester una reforma administrativa del Estado que desintegró el Estado Soberano del Cauca, en varios departamentos con menor autonomía de la que tradicionalmente había gozado. En virtud a la reforma, Popayán atada a un orden tradicional de señores guerreros, quedó rezagada con respecto a Cali y el Valle del Cauca, que dio vía a un proyecto modernizador, caracterizado por la comunicación con Buenaventura y el desarrollo comercial. Fueron, entonces, resultados contradictorios: mientras Popayán se rezagaba en el pasado pre-moderno, Cali avanzaba hacia una etapa de crecimiento y progreso.

El crecimiento de Cali y el occidente de Colombia fue el resultado de la economía del café que, como algunos autores han afirmado fue el primer producto estable que el país pudo

ofrecer a la economía internacional. Pero la producción cafetera no pudo ser una promisorio realidad sin la colonización antioqueña. Ésta que, ha sido estudiada por diversos investigadores, permitió la pequeña propiedad, el trabajo libre y la monetarización del mercado. Este fenómeno migratorio no fue idílico, significó también una tragedia para algunos sectores sociales. Y en este sentido, el autor de *Memorias*, es testimonio de lo vivido por su familia en Antioquia, bajo la persecución política conservadora, que obligó a la migración hacia el Cauca en busca de seguridad y nuevas oportunidades familiares y económicas.

Faltaba un eslabón en el progreso del Valle del Cauca y el suroccidente del país. Aunado al café y la colonización antioqueña, la comunicación con el Pacífico fue un hecho que impactó favorablemente. Este fue un proyecto de raigambre en la élite caleña desde la época colonial, con los intereses que mantuvo en la región del Raposo en virtud de los yacimientos auríferos que les permitieron acumular grandes fortunas. Posteriormente este viejo sueño regional fue catapultado por el proyecto nacional que buscaba romper el aislamiento regional para crear mercados. Fue objetivo apuntalado desde las décadas finales del siglo XIX, primero de un camino carretero y posteriormente de un ferrocarril entre Cali y Buenaventura. Pero sin duda, fue la economía del café la que hizo posible el desarrollo de las modernas vías de comunicación, merced a que les dio cierto sentido en términos de la existencia de una necesidad real de comercio.

En el tránsito hacia la modernidad la educación fue una variable de gran valor para las elites políticas, en especial para el radicalismo liberal. Este sector enfocó sus esfuerzos en la formación de una ciudadanía moderna, de aquí que diera gran importancia a la secularización de la instrucción pública y a la emergencia de las sociedades democráticas, como escenarios en los que se consolidara una cultura política afín con los valores de la modernidad. Sin embargo, los programas liberales se estrellaron con la realidad local y provincial de sociedades muy tradicionales que aún dependían en buena medida de la doctrina católica.

El estado de la educación en ese momento puede entenderse también para la formación profesional en el país. Y en especial para aquella necesaria para el importante proyecto de modernización del país. Se trata de la formación de ingenieros que, como algunos autores lo han demostrado fue insuficiente para las necesidades del país en términos de la construcción de las grandes obras de infraestructura, en particular para la región el Ferrocarril del Pacífico. Al respecto, fue menester, más allá de los pocos ingenieros con formación académica en el país y en el exterior, la formación en el sitio de trabajo, fue un hecho muy importante que permitió el avance de las obras y fue Julián Uribe una prueba de que una proporción importante del trabajo calificado se formó de manera práctica, en su caso en el Ferrocarril del Pacífico.

Julián Uribe Uribe es miembro de una familia tradicional en términos de costumbres y valores. En este sentido su padre es una figura fuerte, aunque de filiación liberal y, por tanto podría pensarse en un individuo relativamente moderno, sin embargo determinó de manera muy clara la vida posterior de sus hijos, en términos del trabajo y los compromisos políticos. Un hombre de una fuerte ética del trabajo como podría pensarse de alguien de origen antioqueño. Fue un aspecto que permeó a sus hijos y, en especial a Julián quien se definió por una ruta distinta a la de sus hermanos Heraclio y Rafael, quienes se dedicaron a formarse académicamente. Julián, por su parte se dedicó al trabajo en las tierras de la familia y a emprender pequeños negocios propios, a veces con pocas expectativas reales.

Pero don Tomás Uribe Toro no fue un individuo típico en una región como el Cauca, en la que la ética del trabajo era muy distinta, tan alejada de la disciplina y el esfuerzo. Don Tomás asumía riesgos al emprender un negocio tras otro, después de algún fracaso. Fue un aspecto que el autor de *Memorias* exaltó toda su vida y de hecho continuó en su vida adulta.

La familia Uribe Uribe además se distinguió por su inclinación a la educación y la formación de los hijos. Valor que, según Julián, les heredó su madre, quien les dedicaba largas horas de enseñanza en distintas materias, entre otras historia e idiomas. Y fue quien les enseñó lectoescritura y despertó en ellos el amor por la lectura. Fue esta dedicación de doña María Luisa Uribe Uribe también un factor que contribuyó a la ética y disciplina del trabajo. Los roles de los padres llevaban en sí mismos una división tradicional del trabajo que Julián clasificaba de manera natural: a la madre los oficios domésticos y al padre la responsabilidad de manutención familiar.

Las relaciones entre los hermanos aunque cordiales, de manera inmanente desencadenaron ciertos desencuentros entre Julián y el mayor (Heraclio) y el menor (Rafael). Julián siempre expresó su desacuerdo respecto a la injusticia de no disfrutar de formación académica, como sí lo hicieron sus hermanos. En la lógica de una familia tradicional el protagonista de esta investigación argumentó que a él se le violó un derecho: el que correspondía al hermano mayor. Éste en relación con Rafael. En consecuencia Julián manifestó su amargura y asignó la responsabilidad de su desventura a su padre, quien no le ofreció el “privilegio” de formarse en una universidad y durante toda su vida expresó tristeza por esta injusticia.

A pesar de la discordia anterior, Julián expresó admiración a su padre merced a sus valores morales. Fue una imagen interesante la que elaboró aquél en virtud de las analogías con ciertos principios cristianos. Un aspecto que definió el carácter de don Tomás Uribe en relación al trabajo, pero además en la vida familiar y en la política. Fue rasgo claro en la vida del patriarca, quien, según Julián, vivió de manera recta sin vicios, ni traiciones de sus axiomas políticos radicales. Sin duda determinó también el carácter de Julián. Éste hace un

balance descarnado de la revolución conservadora de 1876 en la que los liberales se dividieron entre otras cosas por la posición radical frente a la influencia de la Iglesia. Se observa, en consecuencia, una posición contradictoria: de un lado, la expresión de principios morales de índole religioso; de otro, las diferencias frente a la Iglesia Católica por su inclinación claramente conservadora. No obstante, quizás no sea nada extraño si se acude a Touraine. Autor que argumenta que la subjetividad tuvo su origen en el cristianismo de corte escolástico.

La guerra de 1875 significó el mayor quiebre en la vida de Julián Uribe Uribe, pues implicaba la toma de posición de las facciones liberales para responder ante el levantamiento conservador por sus principios religiosos. La respuesta del autor de *Memorias* fue inesperada para un individuo de su época, al rehusar tomar parte en la guerra, mientras que sus hermanos Heraclio y Rafael lo hicieron sin dudarlo. Por qué se dice que es el quiebre, porque el actor central de la historia, propio de un sujeto que se definía a sí mismo como de “débil” carácter, decide tomar un camino distinto, abandonando uno relativamente seguro para el futuro de quien buscaba ascender política y económicamente en la Colombia del período.

El resultado fue, entonces, la emergencia de un sujeto que se decantó por el paradigma paterno del empresario, del emprendedor. Fue una decisión que significó para Julián ser objeto de repulsión y desprecio en una sociedad como la caucana, signada por relaciones políticas clientelares, en cabeza de caciques y caudillos locales y regionales. Una sociedad, en consecuencia, en que los individuos ascendían en razón de los hombres en armas que dominaban y las guerras capaces de pelear. Fue un camino para Uribe Uribe que implicó un tránsito mucho más complejo, sinuoso y extenso que el asumido por los guerreros: el camino de pequeño comerciante obligado a vender a crédito y a recibir los insultos por el reclamo del justo pago. En todo caso, una sociedad que odiaba a quien consagraba su vida al trabajo abnegado y la riqueza como producto de éste.

Pero hasta ahora Julián Uribe no se había liberado de la férula de su padre. Continuaba obedeciendo los designios paternos y familiares. Situación que cambiaría durante un acontecimiento que definió su vida: la solicitud de Robert White de un asistente en la construcción del Ferrocarril del Cauca, cuyo objeto primero fue Heraclio, pero que éste rechazó. Oportunidad que Julián sí aprovechó, en contra de las burlas de sus hermanos que en una lógica tradicional no lo concebían si no desde una posición inveterada de paje o siervo en el lugar subalterno de una jerarquía. Sin embargo, la posición que realmente alcanzaría era la de “*asistant*” del señor White, de un carácter impersonal y relativamente libre. Fue una nueva vida que implicaría para el autor de *Memorias*, asumirse como un individuo independiente de su padre y su familia, tanto que en ese momento escribió con regocijo que a partir de ese momento hablaría de él y mucho menos de su familia.

Sin embargo, para constituirse en sujeto faltaba algo más, aunque ya había roto la tradición de dedicarse a la política, la guerra y el servicio en las tierras de la familia a cargo del padre. Y lo que restaba era asumir el compromiso político en una coyuntura que le devolviera el honor perdido, merced a ser definido, según él, como un cobarde. Reivindicación que alcanzó al tomar partido en la facción radical durante la Guerra de los Mil Días, resultado de las crisis política y económica de la Regeneración, no como combatiente, sino como asesor y conspirador. Rol que lo condujo a la cárcel a manos del régimen conservador. Aunque pueda verse como un fracaso, para Julián fue un triunfo, porque por primera vez era actor en un conflicto que definiría el futuro del país. Se constituyó, entonces en sujeto al vincularse a un movimiento social que buscaba una transformación de las condiciones sociales y políticas del país, sacrificando incluso la seguridad de su familia.

Históricamente la modernidad en el período de referencia significó la ruptura de los órdenes locales frente al influjo de los órdenes lejanos, abstractos, representados en las políticas del Estado que esperaba consolidarse. Fue una ruptura que se expresó en la lucha entre los intereses de las elites políticas nacionales del radicalismo y los caciques locales y regionales que ejercían fuerte dominio sobre un determinado y circunscrito territorio. Dominio que se traducía en la capacidad de mantener ejércitos alimentados de la población local. El *desanclaje* se evidenció en la profunda tensión entre los líderes radicales del orden nacional y sus bases populares en el Cauca. Éstas veían con indignación la pérdida de poder de la Iglesia, como proyecto radical.

Es un período de transición lento, pero quizás doloroso para los individuos. Una transición que en la lógica de Giddens se trata del concepto de *desanclaje*. Éste no es otro que la separación del tiempo y el espacio. Y más concretamente de la separación del actor de sus lugares de socialización. En términos del Cauca de finales del siglo XIX comenzó a ser experimentado de manera individual a partir de las grandes obras de infraestructura. Al respecto en la región fue la comunicación de Cali con Buenaventura el objetivo fundamental. Primero a través de un camino carretero mantenido por medio de los trabajos sociales subsidiarios que los ciudadanos estaban obligados a prestar para resarcir el pago de impuestos. Los miembros de las comunidades locales se vieron constreñidos a realizar labores en lugares extraños. Se trata de la pérdida de autonomía que se manifiesta en que un sistema externo (el Estado) le ordena qué, cuándo y dónde ejercer una actividad determinada, más allá de sus tradicionales límites. O en el posterior proceso de construcción del Ferrocarril del Cauca, era menester la experticia de un ingeniero (Francisco Javier Cisneros) que definiera los términos técnicos del proceso en virtud a su complejidad e incertidumbre. Situaciones frente a las que conocimientos políticos y burocráticos eran poco útiles.

La relación entre conocimientos técnicos y políticos fue de tensión. No pocas veces los primeros debieron ceder a los segundos. El personal que operaba en la construcción, del cual hacía parte el autor de *Memorias*, debió buscar alternativas que permitieran llevar a cabo la construcción por una geografía en extremo difícil, franqueando cañones, boquerones, laderas de aguda inclinación y elevada altura, para cumplir las exigencias de los políticos del Estado del Cauca y el Gobierno nacional. Se trata de condiciones extremas que obligaban a ingenieros y obreros a exponer su vida al trabajar en condiciones de gran peligro. Por esto la figura del ingeniero Robert White es interesante, dado que no estuvo de acuerdo con el trazado recomendado por el Dagua, frente al trazado por el Calima, al considerarlo de gran dificultad y, por tanto, de escasa viabilidad. Son condiciones de difícil adaptación para quienes trabajaron en la obra, en zonas despobladas y alejadas de presencia humana, a las que debían adaptarse porque una autoridad externa e impersonal lo definía. Se está, en consecuencia, frente a una obra que, por sus características, puede calificarse como de la mayor calidad y alcance.

Desde la perspectiva de Giddens una de las características más importantes de la modernidad es que ésta media las relaciones sociales a través de instituciones que él llama “sistemas abstractos”. Éstos apuntalan el *desanclaje* al sacar al sujeto de sus lugares de interacción. Pero además, implica también una relación del individuo con un ente impersonal y abstracto en términos del binomio “fiabilidad/riesgo”. Sin embargo, en una sociedad en transición como la que es motivo de estudio, sucede algo distinto que, el mismo teórico denomina el binomio “confianza/peligro”, frente a personas reales y concretas, con las que se ha establecido una relación cercana tradicionalmente y que lleva al individuo a confiar en sus vecinos y conocidos y, desconfiar de los extraños o desconocidos, de un lado; y a remitir la responsabilidad de lo que sucede a un ser sobrenatural, como puede ser Dios, los antepasados o los espíritus, dispensando a su voluntad un determinado resultado, de otro.

Sin desconocer lo anterior, sin duda el patriarca Uribe Toro mostró un talante que lo podría calificar como un individuo emprendedor que se arriesgaba a emprender e invertir, convirtiendo sus recursos en capital. Al respecto hay dos eventos claves en la vida familiar: La inversión que hizo don Tomás Uribe Toro en la construcción del acueducto de Buga y la canalización del río Guadalajara para mitigar el impacto de las avenidas torrenciales. Ambas resultaron un fracaso, no por condiciones técnicas, sino porque la sociedad bugueña era aún demasiado tradicional para entender las bondades en términos de salubridad, comodidad y seguridad para la población con un acueducto y un canal modernos. Pero hubo otros dos factores que incidieron en el fracaso. Se trató de las diferencias políticas de los Uribe Uribe en tanto en cuanto radicales, con la elite de Buga, en buena medida liberal moderada y conservadora. Y la desconfianza mutua que hubo entre antioqueños y caucanos, manifiesta en Buga. Por otra parte, sin duda este aspecto con implicaciones, en

apariencia tan modernas en la personalidad de don Tomás Uribe, terminó por formar el carácter de Julián. De que otra manera comprender el que se decidiera a emprender pequeños negocios o arriesgarse en un contexto laboral desconocido para la época que lo sacaba de su tradicional lugar, como fue la construcción del Ferrocarril del Cauca, en el que, además, pudo ascender hasta posicionarse como ingeniero.

Pero no es apropiado perder de vista la sociedad a la que pertenecía Julián Uribe. Una sociedad que, aunque en transición, conservaba profundos arraigos en la tradición. Y algunos de éstos tenían que ver con la inclinación a la guerra, la violencia y el despojo. Fue una sociedad en la que aún jugaban un papel decisivo tales rasgos, impelidos por la centralidad del valor viril y el deleite o goce en la aventura. De hecho, sus hermanos Heraclio y, en especial, el general Rafael Uribe Uribe eran claros exponentes de este espíritu. A su vez, en la lógica de Elias, estos comportamientos se configuraron en sociedades en las que existía una débil *autocoacción* y no se había desarrollado el monopolio de la violencia y la justicia.

El participar en la guerra representaba para quienes lo hacían diversos beneficios, entre los cuales cabe destacar la posibilidad de ascenso social y el alcance de posiciones de gobierno en una estructura jerárquica aún dominada por la resolución de conflictos de manera violenta. Julián rechazó la “oportunidad” de participar en las distintas guerras del siglo XIX, como un combatiente directo y fue una decisión que para él tuvo consecuencias que lo atormentaron el resto de su vida: fue visto como un cobarde (o por lo menos así lo imaginaba él) y alcanzar algún reconocimiento y prestigio sociales le significó un camino más largo e hirsuto, como fue el del trabajo, en una época en la que no guardaba el valor que sus alcances demandaba. Es una deuda que el narrador de *Memorias* intentó saldar, exaltando los numerosos peligros que corrió en su labor en campañas como las del estudio del ferrocarril por Calima o el mismo Ferrocarril del Pacífico por Dagua. Peligros a los que en algún momento expuso su vida y sustentó como prueba de que no fue un cobarde.

Sin duda Julián Uribe se vio beneficiado por las relaciones familiares tejidas por su padre como miembro del Partido Liberal y su capacidad para el trabajo y el emprendimiento. En tal sentido la amistad del patriarca con el ingeniero White fue un hito que permitió a Julián, de manera quizás anecdótica, crecer intelectual y laboralmente de manera independiente de su padre, al vincularse a la construcción del ferrocarril del Pacífico. No fue un proceso sencillo dado que se ganó enemistades en medio de sus compañeros merced a los estrechos lazos que estableció con el señor White, su ascendencia antioqueña y su carácter algo débil.

La formación del autor de *Memorias* en la mencionada construcción fue un tortuoso camino de ensayo y error, no obstante exitoso en virtud de la paciencia y el cariño que le expresaba su tutor, quien además lo protegía de las afrentas y burlas de sus compañeros de trabajo.

Fue una relación ya de parentesco, muy a la medida de la caracterización que hace Mayor Mora para los lazos tejidos entre maestros y aprendices de los siglos XVIII y XIX, como de una relación paternal. La amistad con Mr. White y el crecimiento formativo y profesional de Julián en la construcción iban de manera paralela y llegan hasta un momento en que es éste quien debe apoyar al maestro con contratos en el Ferrocarril para salir de una crisis económica.

Sin embargo a diferencia del ambiente de un taller artesanal, Uribe Uribe era parte de un naciente mecanismo llamado Ferrocarril del Cauca, mucho más impersonal que implicaba que no siempre podría contar con el amparo de su tutor. Cuando él fue traslado a otra sección de la obra se vio alejado de su paternal maestro y expuesto a la dirección de un desconocido, para quien no era sino un trabajador más sin ningún privilegio respecto a sus pares. Fue uno de los momentos más difíciles para el protagonista de esta investigación, porque ya no disponía de las amables enseñanzas de su tutor para aprender y resolver los problemas que se le presentaban en el desarrollo de su trabajo. Fue, entonces su formación un proceso de aprender haciendo en el que debió apelar a toda su energía y capacidad para ser competente y demostrar que era idóneo para realizar determinada actividad y alcanzar el reconocimiento que hiciera de su suerte algo llevadera en un entorno hostil de irrespeto, marginalidad, competencia, soledad y tristeza. Pero la complejidad no la vivió sólo Uribe Uribe, fue un problema que debieron resolver incluso ingenieros extranjeros con formación académica, pero que por las características de la obra, ésta no les era muy útil y se vieron obligados a re-aprender a partir de las condiciones concretas del trabajo en circunstancias muy distintas de las que vivieron en sus países de origen.

El ascenso de Julián Uribe fue grande en la región del Cauca, a tal punto que se granjeó un gran prestigio entre los gobiernos y las élites interesadas en modernizarla. Fue contratado para distintos proyectos, sobre todo en su fase de estudio. Entre éstos se puede mencionar la exploración del ferrocarril por Calima, el camino del Micay y proyectos en Nariño y el Huila. También fue representante del Estado en conflictos con empresas extranjeras, como fue su participación en la negociación Cherry en los Estados Unidos y la que hizo de los intereses del contratista Muñoz C. & Borrero frente a Mason. En éstos demostró una gran capacidad de trabajo, orientación, denuedo en circunstancias límites, liderazgo y talento para la abstracción, tan necesario para extrapolar términos concretos del territorio a medidas estándar, con el objetivo de establecer la viabilidad o las condiciones necesarias para llevarlos a buen puerto.

La formación del narrador de las memorias fue también influenciada por las ideas de la Ilustración. Éstas no pueden separarse de los conocimientos técnicos, pues tanto unas como otros, según lo plantea Touraine, hacen parte de la matriz occidental de pensamiento y civilización. Es un rasgo evidente en la forma discriminatoria como evaluaba las

costumbres tradicionales indígenas del Chocó, durante su viaje a los Estados Unidos en representación del Estado. Tradiciones a las que calificaba de absurdas e ininteligibles. De tal manera que en su lógica “civilizada” estimaba imperativo la intervención de la Iglesia en la salvación de estos pueblos bárbaros e ignorantes.

Y su paso por Panamá sirvió para pensar en las grandes diferencias en el desarrollo de los Estados Unidos en comparación con las de los países latinoamericanos. Uribe Uribe no se dejó seducir por el imaginario de los progresos de la potencia como producto de un *ethos* distintivo para el trabajo, la civilización y la producción. De manera iconoclasta veía la realidad del país del norte como producto de condiciones físicas y geográficas óptimas para el tendido de redes de transporte y por tanto para el comercio. Condiciones que facilitaron el desarrollo productivo de tipo capitalista y un acumulado histórico de ventajas que permitió reponerse a las crisis. De otro lado, para el narrador fue vital la libertad de culto y el que no existiera la preeminencia de una religión en particular, como sí sucedía en Colombia, donde el catolicismo mantenía grandes privilegios y una posición de dominio en áreas estratégicas del Estado como la instrucción pública.

En cuanto a la ética del trabajo, Uribe Uribe en su imaginario respecto a la producción, configurado merced a su socialización primaria, en la que jugaron un rol fundamental sus padres y su hermano mayor (Heraclio). Luego su formación en las obras del Ferrocarril del Pacífico y, en particular la influencia de don Roberto White, le determinan elaborar una idea de la ética del trabajo caucano en oposición a la antioqueña, como una caracterizada por la indisciplina, la pereza y el conflicto. Ética en este sentido, característico de población negra e india, típica de la región caucana. No obstante, fue necesario contrastar la idea del autor, con la de otro sujeto que vivió la época en el Cauca, se trata de Phanor Eder. Este empresario e innovador no consideró perezosos a los caucanos, lo que observó es que continuaban atados a tradiciones productivas que los alejaba de herramientas y procesos modernos. Eder, en consecuencia dedicó su vida en la región a la enseñanza de la operación con nuevas herramientas y procedimientos, buscando mayor productividad y calidad. Sin embargo, se debe evaluar con cuidado el juicio de Julián Uribe, pues fue producto del fracaso de los liberales radicales con los sectores populares, cuando intentaron educarlos políticamente en las sociedades democráticas y, al contrario con lo que se encontraron fue la oposición y la crítica de éstos por las políticas de librecambio. Se configuró a partir de ese momento una desconfianza larvada entre la elite ilustrada radical y los sectores subalternos.

De otro lado, también puede comprenderse a la población caucana como parte de una estructura dedicada a la guerra y dirigida por caciques y caudillos que la ocupaban en sus ejércitos para la defensa de sus intereses. Particularidad en la que era menester brindar a los

subalternos beneficios que hicieran atractiva su vinculación, como puede haber sido el saqueo y el robo, la posibilidad de obtener algún dividendo al exponer su vida.

El autor del documento principal de este estudio era consciente de que su formación, siendo práctica en su sitio de trabajo, particularmente en las obras del ferrocarril, contenía ciertas limitaciones relativas a la capacidad de abstracción. Ésta que alude a la aptitud de representar lugares concretos por convenciones genéricas. Fue una debilidad que Uribe observó en su trabajo de exploración en la línea del ferrocarril de Cali a Popayán hacia 1913. Sector en el que debió volver a adquirir conocimientos pertinentes para las características de la región, tan distinta de aquellas de la línea Cali- Buenaventura. Era él consciente de que adolecía de los elementos teóricos necesarios que permitían una observación abstracta más allá de los aspectos concretos. Además era claro en que se encontraba en desventaja frente a ingenieros más jóvenes egresados de facultades donde adquirieron prácticas y tecnologías modernas que él desconocía. Sin embargo tenía la ventaja de su fácil adaptación al terreno, su capacidad de trabajo arduo y el uso sistemático de la vista, fortalezas que ofrece la práctica empírica de la tradición artesanal.

Dicho esto, sería un error ver a Julián Uribe como trabajador poco cualificado. Al contrario lo que demostró en el transcurso de su trabajo en el Ferrocarril del Pacífico y en otras empresas asumidas, fue una memoria envidiable de la que dejó prueba en diversos momentos de su trabajo. Uno de estos fue cuando hizo de apoderado de la compañía Muñoz C. & Borrero contra los hermanos Mason. Como tal su alegato demostró una recuperación en detalle de las circunstancias por las que su representado exigía el reconocimiento de los empresarios extranjeros. Fue un informe escrito con una alta rigurosidad y siguiendo una profunda sistematicidad. La calidad del documento es de suyo una fuente histórica para comprender una coyuntura particular, en la que seguía un orden racional e inteligible.

La visión moderna de Uribe no tiene duda cuando reflexiona acerca de la necesidad de un régimen de trabajo libre expresado en el trabajo de obreros autónomos con salario. Sistema en el que éstos se veían impelidos a la iniciativa y la competitividad de la producción. Frente al trabajo forzado realizado por reclutas, absolutamente sometidos a la autoridad jerárquica de un superior que les indicaba que debían hacer y castigarlos cuando rompían la disciplina. O cuando comparó la existencia de los bogas libres del Dagua, quienes imponían el ritmo propio de su trabajo, merced a que se constituían en trabajadores muy especializados con un conocimiento muy difícil de aprender para quienes no eran parte de un mundo tan particular. Eran sujetos a los que su mundo los hacía rebeldes, aunque aprovechaban las oportunidades que el naciente mercado les ofrecía. Por su parte, los camineros del ferrocarril, quienes mantenían ciertas disputas con los bogas, eran disciplinados y rigurosos, sometidos a un régimen que les asignaba el cumplimiento de actividades y resultados. En todo caso, parece que para Julián la auto-disciplina era una

característica funcional de todo trabajador. Característica referida al alcance de determinadas destrezas, prácticas, técnicas y compromisos a cambio de salario y reconocimiento.

Una tesis importante de esta investigación ha sido la de una movilidad social y política conseguida a partir de la capacidad de organizar ejércitos y tomar partido en los distintos acontecimientos bélicos del siglo XIX y los albores del XX. Hace referencia a una sociedad que se ha estructurado a partir de que no existía aún un monopolio de la violencia y la ley. Por esto es posible que en un escenario como el colombiano y, en particular el caucano, emerjan actores típicos de la realidad latinoamericana del período de estudio: caciques y caudillos. Individuos capaces de oponerse a proyectos de nación, a la centralización del poder o a propósitos de unificación nacional. Se trata de una tesis que fue rastreada a partir de *Memorias*. Opuesta, aunque no de manera absoluta, a la tesis de Gilberto Loaiza Cano, quien supone que los motores de la concentración del poder y el ascenso social fueron el derecho y la política. Es una propuesta con la que el investigador pretende darle un fuerte sustento al paso a la modernidad, desde la lógica construida en el ámbito de la historia de las ideas.

La configuración propuesta en esta investigación, entonces, no puede comprenderse sin explorar lo que significó el clientelismo de la época en cabeza de caciques y caudillos. Figuras ligadas a la gran propiedad de la tierra, al poder militar y a la participación y beneficio de la guerra. Los primeros, parte de un mundo regional que dominan casi de manera absoluta, a través de lazos familiares y vínculos de parentesco. Los segundos, caciques que se han elevado al estatus de militares-políticos nacionales, cuyo objetivo es la unificación, por medio de la alianza con caciques y caudillos regionales. Estas figuras cumplen una rol fundamental en la estructura política y social de la época: son intermediarios en dos sentidos: 1. Entre el Estado central y la población de provincia; 2. Entre los mundos moderno y tradicional. Su poder radica, en efecto, en su capacidad de perturbación y, en consecuencia, cualquier transformación que implique cambios en estructuras pre-modernas, debe contar con su apoyo.

De manera más concreta, el hecho de que el proceso histórico concluido hacia los inicios del siglo XX se haya realizado bajo la tutela de los conservadores, concluido en la Regeneración y la Guerra de los Mil Días, implicó que los caudillos radicales debieron abdicar ante el temor a la cárcel, la muerte o el juicio público, a asumir de manera clara principios conservadores y renunciar a los defendidos, por tanto tiempo, liberales. Es una triste transición de la que dejó evidencia Uribe Uribe en sus memorias, en las que, además, deja sentado una consigna que queda para el futuro, acerca de que la Regeneración y el hábil triunfo conservador cambiarían para siempre las relaciones políticas, sociales y económicas en Colombia. Sin soslayar triunfos parciales, como fue el gobierno radical en la

década de 1870 en cabeza de un caucano en Antioquia, el general Tomás Rengifo, que le permitió a los radicales fortalecerse en una región históricamente conservadora.

Las palabras de Julián Uribe Uribe ofrecen una imagen triste del resultado de las duras luchas planteadas por los radicales durante el siglo XIX. Líderes que demostraron, según el autor de *Memorias*, una falta de pragmatismo político y un profundo utopismo que los llevó al fracaso, manifiesto en la dura ruptura con los artesanos y los subalternos en general. Caros errores que fueron capitalizados por las fuerzas conservadoras por la vía de la Iglesia Católica. Fue de tal magnitud el sentimiento de fracaso de Uribe Uribe que terminó observando la población caucana como una de carácter salvaje y rebelde, imposible de ser civilizada para constituirse en ciudadana. Fue ésta una visión occidentalizada, pero reforzada por la experiencia cercana de un liberal radical que conoció de cerca su *ethos*, mientras trabajaba o en las desventuras de su padre y sus hermanos. Es evidente que en las palabras del autor hay implícitos dolor y rencor que hacen imposible que asienta la política radical de educar a los sectores subalternos, ahora en el sistema de instrucción pública, al considerar inviable la formación de un ciudadano surgido de una población domeñada por las tradiciones religiosas católicas.

Finalmente, esta investigación un tanto extensa que ha girado en torno a la idea de modernidad en relación con el caso concreto de Julián Uribe Uribe, pretende abrir un escenario de estudio para la historia, la sociología y las ciencias humanas y sociales en general, al ofrecer una propuesta sobre el cómo abordar investigaciones que se interesen por un concepto tan elaborado teóricamente como es el de modernidad.

Al mismo tiempo, a pesar del limitado horizonte abordado en el campo de referencia, puede coadyuvar a pensar en aspectos particulares que pueden ser interesantes cuando se aborda transiciones históricas tan complejas como las ocurridas entre los siglos XIX y XX. Es fundamental también desde la posibilidad que existe de trabajar con documentos personales como las *Memorias* de Julián Uribe, en los que se recogen detalles tan interesantes de la cultura de una época y, al mismo tiempo, las diferencias al respecto entre actores de distintos orígenes o condiciones.

Y queda planteada la emergencia de un actor nuevo, pero central, en el contexto de, según Touraine, la “modernidad como voluntad”, la “modernidad en acción”, o simplemente modernización, en este caso del Valle Cauca. Se trata del ingeniero, que algunos llamaron el nuevo guerrero o héroe de la patria, cuyo ingente logro fue llevar a la práctica la modernidad, a través del desarrollo de grandes obras de infraestructura bajo el propósito de sacar del aislamiento a la región y vincularla al comercio internacional, permitiendo la salida de productos como el café, tan importante para la economía nacional. Y fue, precisamente, Julián Uribe Uribe uno de estos actores, desligado de estructuras sociales

tradicionales para iniciar la configuración de relaciones sociales modernas en el mundo del trabajo y la producción. Relaciones que en el Valle del Cauca encontraron su mayor expresión en la construcción del Ferrocarril del Pacífico. Escenario en el que, además, hizo presencia la figura del ingeniero extranjero, v. gr. Francisco Javier Cisneros y Robert B. White. Particularidad que, quizás represente la expresión aún primigenia de categorías desplegadas por Giddens y Touraine, como *globalización* y *mundialización*.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES

Academia de Historia de Buga Leonardo Tascón.

Archivo Histórico de Cali (A.H.C.), Fondo Concejo.

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Rollos de prensa microfilmada:

Papel periódico ilustrado, Bogotá, 1881-1882.

Compañía del Ferrocarril del Pacífico. *Datos sobre el Ferrocarril del Cauca*, Bogotá, Imprenta Eléctrica, Fondo Misceláneos, 1909.

Ferrocarril del Pacífico. *Solicitud de resolución de los contratos vigentes y exposición sobre liquidación de términos*, Bogotá, Arboleda & Valencia, Fondo Misceláneos, 1918.

Hemeroteca de la Universidad del Valle, Fondo Ferrocarril, rollos de prensa microfilmada:

El Ferrocarril, Cali, 1895-1898.

URIBE URIBE, Julián. *Arbitramento Muñoz-Mason: Alegato de Julián Uribe Uribe, apoderado de Ignacio Muñoz*, Bogotá, Ferrocarril del Cauca, Fondo Misceláneos, 1906.

_____. *Ferrocarril del Cauca por Calima*, Cali, Tipografía de R. Hurtado, Misceláneas, Banco de la República, 1903.

_____. *Memorias*, Santafé de Bogotá, D. C., Banco de la República, Colección Bibliográfica Banco de la República, 1994 [1922].

VARGAS, Pedro Fermín De, *Pensamientos Políticos*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968 [Circa 1792].

BIBLIOGRAFÍA

ARRIGHI, Giovanni. El largo siglo XX: Dinero y poder en los orígenes de nuestra época. Traducido por Carlos Prieto del Campo. Madrid: Ediciones Akal, 1999. 455 p.

BERGQUIST, Charles W. Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: Sus antecedentes y consecuencias. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1981. 328 p.

BOURDIEU, Pierre. Razones prácticas, sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama, 2002. 232 p.

CARMAGNANI, Marcello. El otro occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización. México, D. F.: El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 2004. 432 p.

CHANDLER Jr., Alfred D. Strategy and structure: Chapters in the history of the industrial Enterprise. United States of America: The M. I. T. Press – Massachusetts Institute of Technology, 1962. 463 p.

CHEVALIER, François. América Latina de la Independencia a nuestros días. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2004. 777 p.

COLMENARES, Germán. Cali: terratenientes, mineros y comerciantes - siglo XVIII. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980. 238 p.

CORIAT, Benjamin. Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2000. 157 p.

EDER, Phanor James. El fundador Santiago M. Eder (Recuerdos de su vida y acotaciones para la historia económica del Valle del Cauca). Bogotá: Antares LTDA., 1959. 607 p.

ELIAS, Norbert. El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2009. 674 p.

GARCÍA, Soledad y LUKES, Steven. Introducción. En: Ciudadanía: justicia social, identidad y participación. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, S. A., 2008.

GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Editorial, 1999. 168 p.

GINZBURG, Carlo. El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI. Barcelona: Ediciones Península, 2001. 219 p.

GUERRA, François-Xavier. Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas. México: Fondo de Cultura Económica, MAPFRE, 2000. 406 p.

HARVEY, David. El nuevo imperialismo. Madrid: Ediciones Akal, S. A., 2004. 175 p.

HICKS, John. Una teoría de la historia económica. Traducido por Isabel Bonache Treviño. 2 ed. Barcelona: Ediciones Orbis, 1986. 217 p.

IGLESIAS, Diego Fernando. La insatisfacción de los trabajadores en una litografía de Cali. En: MEJÍA SANABRIA, Carlos y MACA URBANO, Deidi. (eds.). Paisajes laborales postfordistas en el sur occidente colombiano. 1 ed. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial, 2017. pp. 275-313.

_____. Las elites colombianas del siglo XIX: entre la economía y la política. Ensayo desarrollado durante la Maestría en Historia (inédito). Cali: Universidad del Valle, 2012.

JARAMILLO URIBE, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. Bogotá: Editorial Temis, 1964. 464 p.

KALMANOVITZ, Salomón. Economía y nación: una breve historia de Colombia. Bogotá, Tercer Mundo, 2012. 576 p.

_____. _____. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1985. 559 p.

LOAIZA CANO, Gilberto. Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886). Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 469 p. Archivo electrónico.

_____. Poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX. Cali: Universidad del Valle, 2014. 292 p.

MARX, Carlos. El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1995. 769 p.

_____. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1975, 1968.

MAYOR MORA, Alberto. Cabezas duras y dedos inteligentes. Colombia: Colcultura, 1997. 353 p.

MEJÍA SANABRIA, Carlos Alberto. “la formación histórica del empresariado regional en el Valle del Cauca, del siglo XVIII a finales del XIX”. En URREA GIRALDO, Fernando y MEJÍA S., Carlos. Culturas empresariales e innovación en el Valle del Cauca. S.F. 133 p. [citado en 14 de septiembre de 2018] Disponible en internet: <file:///D:/Downloads/Culturas%20Empresariales%20E%20Innovacion%20En%20El%20Valle%20Del%20Cauca.pdf>

_____, Carlos Alberto. Saber hacer artesanal y alta tecnología microelectrónica en la industria metalmecánica del Valle del Cauca En: Boletín Socioeconómico. 1999. No 31, pp. 68-94.

_____. Tecnologías modernas del transporte: en el proceso de configuración de Cali como centro de la región vallecaucana. En: Gilberto Loaiza Cano (coord.). Historia de Cali Siglo XX, tomo 1. Cali: Universidad del Valle, 2012. p. 195-234.

MELO, Jorge Orlando. Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899). En José Antonio Ocampo (Comp.). Historia económica de Colombia. Bogotá: Presidencia de la República, 1997.

MURGUEITIO M., Carlos Alberto. Las reformas liberales en el Cauca: abolición y federalismo 1849-1863. Cali: Universidad del Valle, 2011. 159 p.

NEAL, James Harold. The Pacific Age comes to Colombia: The construction of the Cali-Buenaventura route, 1854-1882. Investigación para optar al título de doctor en filosofía. Nashville: Vanderbilt University, 1971. 278 p.

NEUMANN, Bernd. La identidad personal. Buenos Aires: Editorial Sur, 1973. 232 p.

OCAMPO, José Antonio. El surgimiento de Cali como centro industrial. En: Crisis mundial protección e industrialización, José A. Ocampo y Santiago Montenegro. Bogotá: Editorial Norma, 2007. p. 243-274.

PACHECO, Margarita. Las reformas liberales y los conflictos sociales. En Alonso Valencia Llano (Dir.). Historia del Gran Cauca. Historia general del Suroccidente colombiano. 2 ed. Cali: Universidad del Valle, 1996. p. 103-108.

PARSONS, James. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Traducido por Emilio Robledo. Bogotá: Banco de la República y El Áncora Editores, 1997. 302 p.

ROMANO, Ruggiero y CARMAGNANI, Marcello. componentes económicos: Componentes económicos: siglos XIX y XX. En Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano. "Para una historia de América Latina I. Las estructuras". 1 ed. México: El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 238-287.

_____. Componentes sociales: Componentes sociales: siglos XIX y XX. En Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano. Para una historia de América Latina I. Las estructuras. México: El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 1999. p. 363-403.

SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y El Áncora Editores, 1989. 236 p.

SALDARRIAGA, Jorge. Confederación Granadina. 1858. Escala 1:200.000. S. L., S. F. 1 plano: col. Obtenido de Mapa de los Estados Unidos de Colombia 1870. Internet: https://www.google.com.co/search?q=mapa+de+los+estados+unidos+de+colombia+1863+a+1886&biw=1366&bih=657&tbm=isch&imgil=CrpIMoEaPm_8_M%253A%253BX3pvwi15WtJGEM%253Bhttps%25253A%25252F%25252Fes.wikipedia.org%25252Fwiki%25252FEstados_Unidos_de_Colombia&source=iu&pf=m&fir=CrpIMoEaPm_8_M%253A%252CX3pvwi15WtJGEM%252C_&usg=__27n15sY7kK6GoQJpfq95FxiYmtY%3D&ved=0CCUQyjdqFQoTCMudz9OG28YCFYGUDQodwTUIng&ei=JDqlVcv7L4GpNsHroPAJ#imgsrc=r7vM-LgZwV8bBM%3A&usg=__27n15sY7kK6GoQJpfq95FxiYmtY%3D

SIMMEL, Georg. Sociología: Estudios sobre las formas de socialización. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014. 727 p.

_____. Philosophy of money. Great Britain: Routledge, 1978. 512 p.

THOMPSON, E. P. La formación de la clase obrera en Inglaterra, Tomo I. Traducido por Elena Grau. 2 ed. Barcelona: Editorial Crítica, 1989. 500 p.

TILLY, Charles, TILLY, Louise y TILLY, Richard. el siglo rebelde, 1830-1930. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997. 411 p.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá: Editorial La Carreta, 1978. 375 p.

TOCQUEVILLE, Alexis de. La democracia en América. Barcelona: Ediciones Orbis S. A., 1985. 287 p.

TORO SÁNCHEZ, Edgar. Las Memorias de Julián Uribe Uribe 1857-1930. En: URIBE URIBE, Julián, Memorias. Santafé de Bogotá, 1994. Pp. 15-18.

TOURAINÉ, Alain. Crítica de la modernidad. Bogotá D.C.: Fondo de Cultura Económica, 2000. 391 p.

VALENCIA LLANO, Albeiro. La colonización antioqueña en el Gran Cauca. En Alonso Valencia Llano (Dir.). Historia del Gran Cauca. Historia general del Suroccidente colombiano. 2 ed. Cali: Universidad del Valle, 1996. p. 129-135.

VALENCIA LLANO, Alonso. Dentro de la ley. Fuera de la ley: Insurgencia social en el Valle del Cauca 1810-1854. Cali: Universidad del Valle. Programa Editorial, 2016. 363 p.

_____. El Estado Soberano del Cauca. En: Historia del Gran Cauca. Historia general del Suroccidente colombiano. 2 ed. Cali: Universidad del Valle, 1996. p. 109-118.

VÉLEZ, Humberto. La disolución del Gran Cauca. En Alonso Valencia Llano (Dir.). Historia del Gran Cauca. Historia general del Suroccidente colombiano. 2 ed. Cali: Universidad del Valle, 1996. p. 151-156.

WEBER, Max. Economía y Sociedad. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2004. 1.425 p.

_____. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999. 262 p.

YOURCENAR, Marguerite. Memorias de Adriano. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1955. 345 p.

ANEXOS

ANEXO N° 1

REPRESENTACIÓN DE LA FICHA DOCUMENTAL EN EXCEL DE TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN DEL DOCUMENTO *MEMORIAS*

Consecutivo	Texto	Sentido o significado	Introducción	Contexto	CATEGORÍAS				Páginas	Teoría/historiografía
					Imaginario	Sujeto	Organización	Riesgo		
1XI	El puente de madera de cerca de 500 metros de largo construido por contrato celebrado con el italiano José Valleviglia en el estero el Piñal, solo había durado 8 meses a pesar del esmero que se puso en la escogencia de las maderas, porque todos los pilares o pilones, como los llamábamos nosotros, quedaban convertidos al poco tiempo en una especie de esponja en toda la porción que permanecía sumergida en el agua de continuo, esto es,	Las dificultades de un trabajo tan complejo como el del ferrocarril que siempre traía consigo riesgos, como los de la calidad adecuada para el medio húmedo y salitre y la resistencia de los materiales y las vías.					C	C	239	Mayor Mora, Carmagnani, Marx y Safford.

ANEXO N° 2

**REPRESENTACIÓN DE LA FICHA DOCUMENTAL EN EXCEL PARA EL
TRATAMIENTO DE FUENTES DIVERSAS**

DOCUMENTO	FONDO	FOLIO	FOTOS	ARCHIVO	SIGNIFICADO	CONTENIDO	OBSERVACIONES
Carta de Rafael Núñez al presidente del Concejo	Concejo	134-135	2729-2732	AHC	Da una idea del momento político por el que atravesaba el país y la situación en el Estado Soberano del Cauca.	Bogotá, mayo 14 de 1878 Señor: Me he impuesto con agradecimiento profundo del contenido de la manifestación que en mención de los otros miembros de la municipalidad de su ilustre ciudad ha tenido Ud. benevolencia singular de dirigirme con muestra de su decencia de 1° de abril último. Veo con plano político que su respetable compromiso ha comprendido plenamente el espíritu i las tendencias de mis palabras, i que lejos de encontrar en ellas intención amarga de ninguna especie, las halla inspiradas en el sentimiento puro del deber, i dirigidas por la misma, a la obtención de elevados propósitos. Liberal dividido por transparente i por convicción, mi pensamiento se ocupa constantemente de los intereses morales de nuestro gran partido, i aun a riesgo de herir susceptibilidades, aprovecho las ocasiones que se me presentan para señalar con franqueza las presentes	

					debilidades de nuestra común situación: No con el objeto de ofender a grupos o individuos determinados, sino para que nos pongamos en guardia contra nuestros propios desaires i nos ofrecemos es a fortificar aquellas descubiertas [palabra ilegible]. Tengo plena confianza en que a medida que el tiempo corra i las nubes de la pasión momentánea se desconozcan, del juicio de la municipalidad de Cali, que tanto me alienta más participando sin reticencia, las que mis patronales apreciaciones han hecho de mi descanso. Repito a U. Señor, la expresión de mi gratitud Al Señor Belisario Zamorano, Presidente de la Corporación Municipal de Cali. Que le ruego transmita a sus estimables colegas en sesión de las seguridades de respeto con que me es grato suscribirme de U. Obsecuente servidor i Compatriota, Rafael Núñez.	
--	--	--	--	--	---	--

ANEXO N° 3

TEXTOS TRANSCRIPTOS DE FUENTES DIVERSAS

Nro. 258

Estados Unidos de Colombia.

Estado Soberano del cauca.

Jefatura Municipal.

Cali, 11 de Octubre de 1878.

Señor

Presidente de la Municipalidad

Pte

Cedi terreno de Hacienda, en carta oficial, fechada el 4 de los corrientes, manada con el N° 734 de la Sesión 1ª, así diré lo que espero de interés del Año presente del Estado, me permita enviar a Ud, para obtener por su contacto de la Honorable Corporación de Cali, una respuesta preventiva sobre el punto si obligarán a que se refiere el artículo 4° del contrato celebrado con el Señor Francisco J. Cisneros el 2 de febrero del corriente año, para la construcción de un ferrocarril desde la Bahía de Buenaventura, hasta la ribera occidental

del río Dagua, en un contrato ha sido aprobado por el Congreso Federal, con fecha 7 de marzo último. Como el contratista al estudiar la línea que deben seguir el trazado, puede preferir una que pase por Cali, en caso de que las primeras que se hayan trazado, no llenan esta dificultad, gastar de conformidad además ha preferido aquella siempre que el Municipio de Cali costee la mitad de dicha obra y el Pte del Estado dé las ordenes, terrenos y demás cuanto se amerite en la misma ruta de Cali para las firmas y defendamos la Empresa.

Para dar el informe como parte a F. Cisneros, se necesita saber los términos y medios de que háganse la Honorable Municipalidad, para dar cumplimiento, llegado el caso de este fallara en el Art 4º, antes citado.

Documento: Archivo Histórico de Cali, Fondo Concejo: Ordenanzas, Tomo 162, 1878, Folio 191.

Señor

Presidente de la Corporación Municipal

Presidente

Tengo el honor de referirme al contenido de la referida nota de Ud, de 22 de marzo anterior, N° 70, en la cual se sirve participarme que la honorable Corporación que Ud

dignamente preside, me nombró miembro de la Junta de clasificación de los ciudadanos que deben pagar trabajo personal subsidiario en trato.

Por el respetable órgano de Ud, dará la esperada Corporación, las más expresivas gracias por la honra que ella me ha dispensado al hacer en mí tal designación; si siento manifiestas, en respuesta, que no puedo aceptar aquel nombramiento, pero como empleado del camino de Buenaventura, del cual, si estoi separado, por ahora, es en virtud de licencia q' se me ha concedido mientras me restablezco de mi salud un tanto interrumpida. Así es que, terminado el periodo de la licencia, volveré nuevamente a ponerme al frente del empleo al que aludo.

Soi de Ud. Mui atto. Servidor,

Escovar B.

Cali, 2 de abril de 1878

No habiendo comprobado el señor Juan de la T. Escovar B. q' es empleado político al servicio de la nación o del Estado, la Municipalidad no admite la excusa que presentó, para servir destino de miembro de la junta de clasificación del trabajo personal subsidiario -----
--- CC _____

Documento: Archivo Histórico de Cali, Fondo Concejo: Ordenanzas, Tomo 162, 1878, Folio 95.

INFORME N°5

ACADEMIA DE HISTORIA DE BUGA LEONARDO TASCÓN

Tomo 82

Folio 217

Orden del día para la sesión del 26 de agosto de 1892

1. Dan cuenta con las siguientes notas: marcadas con el número 152 y 153 del 23 de agosto, procedente de la alcaldía; una del señor prefecto, 26 de agosto, nombrado con el número 25; otra el señor personero de fecha 24, número 13 y los últimos con él la construcción del señor Tomás Uribe Toro a la nota que el consejo le dirigió con fecha 13 de agosto bajo el número 30.
2. Dan cuenta con el informe del vocal señor Rivera presentado para primer debate de acuerdo aprobado dos contratos.
3. Dan cuenta con un contrato celebrado por el señor personero municipal con el señor Fantino Duke por la construcción de una puerta ventana para la escuela de varones en San Pedro, por la suma de 24 pesos +2 para su conducción de esta ciudad a la de San Pedro.
4. Dan cuenta con dos notas del señor tesorero del distrito
5. En primera instancia la cuenta del mes de julio
6. Dan cuenta [...] del reglamento presentado por el señor Valenzuela
7. Todo lo demás que propongan los honorables vocales.

Folio 245

Señor presidente y honorables del concejo municipal

Nuestra comisión que fue honrada por el consejo con la de examinar la opinión estimada por el señor don Manuel Valenzuela, en la cuestión privilegio concedido al señor don

Tomás Uribe Toro por la ordenanza número 11 de 17 de junio de 1875, para construir un acueducto con el objeto de conducir agua limpia a la plaza de esta ciudad, os manifiesta que ha encontrado el informe del señor doctor Carvajal, muy jurídico, justo y equitativo y que si no continuará la Comisión discordante con ese parecer en algunas juntas, no tendría que hacer ninguna observación, pero que terminando que hacerle alguna variaciones, cree nuestra comisión más conveniente presentar dos el siguiente proyecto de Resolución:

Habiéndose avenido el Consejo municipal a cumplir, por su parte, lo pactado en el contrato celebrado con el señor Tomás Uribe Toro para la construcción de un acueducto, según la escritura pública número 713 de 10 de diciembre de 1875; y teniendo en cuenta que dicho señor Uribe Toro ha manifestado a esta corporación en su carta oficial de fecha 16 del presente mes y año "que no le es posible atender a la invitación hecha por el consejo para venir a recibir el resto de los 3000 pesos que debieron darle mucho tiempo" así como también manifiesta en el memorial celebrado para dirigirlo a los árbitros a quienes debe someterse la disección de asunto, fechado en Tuluá el 31 [...] en 1891, en el que textualmente dice que "resolvió abandonar la empresa [...] y que retira toda propuesta que haya podido hacer sobre continuación y conclusión de los trabajos existentes del acueducto: que a este respecto, a nada se compromete; pero que, cualquiera otra que sea la resolución que formen los honorables árbitros, a ella se somete gustosamente".

245 V

1. Aceptase de la determinación de comprometer al fallo de árbitro las mutuas y encontradas pretensiones entre el Concejo municipal y el señor Uribe Toro con motivo del contrato en referencia y de los derechos que este señor presente tiene; Y al efecto proceda a llamar al señor Uribe para otorgar la escritura pública de que trata el artículo 308 de la ley 105 de 1890, sobre reformar a los procedimientos judiciales, en la cual deberán constatar los cinco circunstancias que le dan eficacia y validez a tal compromiso.

2. En la escritura se hará constar que el Consejo sostiene que el artífice de la obra material expresada está en mora de cumplir las estipulaciones por el contraídas desde que le fue ofrecida la suma que [...] decidió entregarle, con arreglo a la escritura referida, y que, en consecuencia es el caso declararse resuelto el contrato y la corregí ante causalidad del privilegio concedido al señor Uribe. Por lo tanto las árbitros resolverán expresamente

acerca de estos puntos, así como respecto este hecho: si el consejo está en la obligación de indemnizar algún valor, determinado este en su caso, por la cañería construida por el señor Uribe, en el estado en que se encuentra; y si éste no tuviere derecho para obligar al Concejo a recibirla por su mala construcción y no llenar las condiciones del contrato, puede retirar los materiales invertidos y obras ejecutadas, a su árbitro, sin que en la municipalidad le Embargue en manera alguna este hecho que Tomás le ha negado.

Folio 246

El señor Uribe respondía, por su parte, las pretensiones que tenga en el asunto, o que sean materia de las cuestiones suscitadas, y que deben su objeto de la decisión arbitral. Comuníquese esta resolución al presunto conprometiente señor Uribe Toro para los efectos de que trata el ordinal uno de ella.

HEMEROTECA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE

Documento periódico El Ferrocarril

Artículo de Muñoz & Borrero

Ferrocarril del Cauca

La edición de El Ferrocarril de Cali, correspondiente al 25 último, inserta, en lugar preferente, un artículo elaborado con el propósito de desvirtuar de los trabajos técnicos que los señores Muñoz C. & Borrero han hecho emprender en la cuenca del río Pepita, á fin de estudiar sobre el terreno las condiciones de la ruta que, por aquella dirección, la naturaleza para ascender á la cima de Cordillera Occidental, divisoria de la Costa del Pacífico y el

Valle del Cauca, debiendo, en consecuencia, ser trasmontada por la vía férrea en construcción.

Como el señor Director del semanario citado, además de publicar el escrito en referencia lo reforzó con un (...) hallará justo que yo ocurra pidiéndole hospitalidad en la misma hoja para replicar al articulista que, para asestarme en crítica, ha tenido como recuerdo embozarse con la letra Z.

En mi carácter de Ingeniero Interventor dirigí al señor Ministro de Hacienda, en oficio de 11 de septiembre, marcado con el número 40, la exposición de las razones que me inducían á proponer el estudio de la ruta de los ríos Pepita y Sombrerillo; el día 21 siguiente recibí telegrama del señor Ministro en el cual aludía, en términos para mí honrosos, á la esperanza de eliminar el paso por el Boquerón del Dagua; posteriormente resolvió el Gobierno lo que hallo ajustado al contrato vigente, y los señores Muñoz C. & Borrero aceptaron emprender los trabajos en referencia. Mi deber oficial queda, por tanto, cumplido, y nada más debería yo agregar por hoy: más, como el articulista de que se trata carece de reservas oficiales y mi proyecto ha sido atacado, voy á consignar algunas explicaciones respecto de esto, mi estudio (...) si bien sería más aceptable...

(...)

Todo gusto que sea (...) la mejor decisión de la línea constituida la construcción, será fluido y rapidísimo del transporte de la obra y el modo o la ruta de Dagua a Buenaventura...

Como ilustración de la verdad que este principio encierra, mencionaré lo sucedido en Méjico con el gran ferrocarril que une el puerto de Veracruz con la capital del país, uno de los más difíciles y costosos del mundo. Me refiero a la vieja línea que ganó las altillanuras... la vía de Orizaba, dando una longitud de 461 kilómetros, una altitud próxima de cerca de 2,300 metros y que fue abierta al servicio público el 31 de Diciembre de 1872.

Data de 1837 el movimiento ferrocarrilero de Méjico, es decir cuando apenas hacía 8 años que la locomotora denominada Cohete había obtenido el premio ofrecido por los directores

del ferrocarril de Liverpool & Manchester, dejando así resuelta para siempre la superioridad del vapor como fuerza tractiva. El progenitor de aquel movimiento D. Francisco Orillana,- popularizó la línea conocida hasta entonces como vía pública. En 1854 siguió agitando el proyecto D. Antonio Escandón, millonario mejicano y fuerte propietario territorial de Orizaba, y en 1857 desembarcó en Veracruz el Ingeniero norteamericano, Coronel A. H. Talcott, con su grupo de auxiliares. Los trabajos se conectaron desde el principio á la línea de Orizaba, que era la conocida e inmediata al camino real de aquellos tiempos, es decir, ocurrió lo que hoy en el Cauca con la vía del Dagua la ruta de Jalapa, que encerraba la solución correcta del gran problema, según se descubrió 24 años más tarde (...) D. Pascual Alvarez.- fuera comisionado para...